

MILAGRES
DE N. S. S.

69.908



50701

69.908

1416 - 16 qui
 talmente 16
 920 fillos - 10 fillos
 Taber 17 fillos

1572
 1567
 1535
 1535

HISTORIA C. 100
Y MILAGROS DE
Nuestra Señora de la Peña de
Francia.

NUEVAMENTE AÑADI-
da de la Tercera parte, y otros muchos milagros
nuevos: juntamente con las indulgencias con-
cedidas a los cofrades, y a las perso-
nas que visitan la dicha
Imagen.



CON LICENCIA

En Salamanca en casa de Antonia Ramirez

el año de 1614.

69.908

R.401224



T A S S A.

YO Alonso de Vallejo escriuano de
 Camara del Rey nuestro señor,
 vno de los que residen en el su Consejo,
 doy fee, q̄ auiendo se visto por los seño-
 res del vn libro intitulado Historia y mi-
 lagros de nuestra Señora de la peña de
 Francia, que con su licècia fue impresso,
 tassaron cada pliego del dicho libro en
 cinco blancas en papel, y a este precio mã
 daron que se venda, y no mas, y que esta
 tassa se ponga al principio de cada volu-
 men, para que se sepa y entienda lo que
 por el se ha de llevar: y que no se pueda
 vender ni venda de otra manera: y para
 que dello conste, di esta fee, que es fecha
 en la villa de Madrid a treinta y vn dias
 del mes de Junio, de mil y quinientos y
 nouenta y siete años.

Alonso de Vallejo.



9 2

ye



O Lucas de Camargo escriua-
no de Camara del Rey nuestro
Señor, de los que residen en el
su cõsejo, doy fee que ante los
Señores del se ha presentado por fray An-
dres de Sant-Millan procurador general
de la orden de Santo Domingo, en nombre
del prior frayles, y conuento de nuestra Se-
ñora de la peña de Francia, de la dicha or-
den, vn libro, historia y milagros de nuestra
Señora de la peña de Francia, que otras ve-
zes con su licencia se hauia impr-ssõ, y de
mas y aliende de los milagros que estauan
en el dicho libro, la Madre de Dios auia
obrado algunos otros, como constauan por
ciertos testimonios, y prouanças, fechas en
forma y signadas del escriuano publico de
que hizo presentacion, los quales pidio y su-
plicò se mandaßen ver y las sumas que de-
llos venian y hallando ser tales dar licen-
cia, para que juntamente con los demas mi-
lagros, del dicho libro se pudiesen impr-
mir por el dicho conuento, o quien su poder
para ello buuiesse y no a otra persona al-
guna.

guna. Y visto por los dichos señores del Consejo, le dieron licencia, y facultad, al dicho conuento para que pudiesse imprimir el dicho libro y los milagros que demas de los en el contenidos la Madre de Dios auia obrado que de suso se hazen mencion, con que la impressiõ se hiziesse por los originales que en el Consejo se vieron que van rubricados de mi rubrica, y firmados al fin de mi nombre, y con que antes que se vendan se traygan ante los dichos señores del Consejo juntamente con los dichos originales, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a ellos. O trayga fee en publica forma en como por corrector por su Magestad nombrado se vio y corrigio la dicha impressiõ por los dichos originales, y se imprimio, conforme a ellos, y que quedan ansi mismo impressas las erratas. por el apuntadas para cada vn libro, de los que fuerẽ impressos, y se le tasse el precio que por cada vn volumẽ huuiere de auer, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmaticas destos Reynos, que sobre

ello disponen, y para que dello conste de
mandamiento de los dichos señores del Con
sejo, y pedimiento del dicho procurador ge
neral de esta fee, que es fecha en la villa
de Madrid a primero dia del mes de He
brero, de mil y quinientos y nouenta años.

Lucas de Camargo.

A NUESTRO REVEREN-
dissimo P. M. F. Joseph Gonçalez Pro-
uincial, de la prouincia de España, de la
Orden de Predicadores, Confessor del
Principe nuestro Señor, y Predicador
de la Magestad Catholica de el Rey Phi-
lippe III. y Consultor de consulta
del Consejo supremo de
Inquisicion.

Aunque en todos tiēpos, y lugares,
Reuerendissimo Padre nuestra sa-
grada familia, ha procurado dilatar la de-
uocion de la sagrada Virgen, y madre
nuestra Señora, con tantas veras, que el
nombre, y apellido, con que esta sagrada
orden fue conocida en muchos reynos,
y prouincias, era llamarse con titulo de
nuestra Señora, en el presente siglo se ha
señalado con mayor feruor en beneficio
de las almas, y aumento de la religion
Catholica. Testigos son de esta verdad
las mas de las naciones, que en nuestros
tiempos han recebido la fee, pues junta-
mente

mente han abraçado la deuocion de la sa-
grada Virgen nuestra Señora, y de su ro-
tario santissimo, por medio de la predi-
cacion, de los frayles Predicadores desta
orden. A lo qual exortan en todos los ca-
pitulos, los reuerendissimos Generales
sucessores del glorioso padre santo Do-
mingo, correspondiendo a los desseos, y
exercicios del sancto Patriarcha, y a lo q̄
en esta parte les dexo tan deueras enco-
mendado.

En esta prouincia de España manifiesto es el zelo grande con que vuestra Re-
uerendissima, ha procurado assentar en las
almas de los fieles esta sancta deuocion,
pues no solo en los capitulos dōde ha vues-
tra Reuerendissima presidido, sino en las
visitas particulares de los conuentos, ha
ordenado, que todos los religiosos, han si-
en las confesiones como sermones, atiē-
dan a dilatar esta deuocion, estampando
la en los coraçones de los oyentes, como
claramente consta de los actos de los ca-
pitulos.

Aim;

Ha importado tanto a los subditos de
vuestra Reuerendissima, auer conocido
en su persona, tan gran desseo del aug-
mento desta deuocion, de la sagrada Vir-
gen, y de su santo Rosario, que en los feli-
ces años del gouierno de vuestra Reue-
rendissima, vemos que notablemente ha
crecido, en estos reynos, por lo qual auie-
do de salir a luz este libro, que trata de las
grandezas de nuestra Señora, es bien que
salga debaxo del patrocinio de vuestra
Reuerendissima, pues demas de la comùn
deuocion que tiene con nuestra Señora
muy en particular se ha experimentado,
en diuersas ocasiones, la que tiene con la
sagrada imagen de nuestra Señora de la
peña de Francia, y con su graue, y reli-
gioso conuento, imitando a su primer
fundador Fray Lope de Barrietos, Maef-
tro, y Confessor del Principe Don Hen-
rique, y Gouernador de estos Reynos
siendo Obispo de Cuëca, que fue, el que
la alcanço, para esta sagrada religion. Y
ansi fauorecida esta historia con el nom-

bre de vuestra Reuerendissima, suceffor
en el officio de confessor del principe de
España, saldra, y caminara con suceffo
prospero, y conseguiरा el fin, en los le-
ctores, que se desseа, que es la deuocion
de la Madre de el hijo vnigenito de Dios
Christo nuestro bien, el qual guarde a
vuestra Reuerendissima largos, y dicho-
sos años, para honra y augmento de nue-
stra religion, y sagrada familia de Prædi-
cadores, y en especial de los muchos hi-
jos que en este conuento tiene por cape-
llanes.

*El conuento de nuestra Señora
de la peña de Francia.*

por

POr la presente, yo el Maeſtro Fray Ioſeph Gonçalez, Provincial de Eſpaña de la Orden de Predicadores, doy licencia al padre Prior de nueſtro conuento de la peña de Francia, para que pueda imprimir el libro de nueſtra Señora de la peña de Francia, y de ſus milagros, y para ello preſentarle, y ſacar licencia del Conſejo Real de ſu Mageſtad , en fee de lo qual lo firme de mi nombre , en nueſtro conuento de ſanto Thomas de Madrid en 11. de Março de 1614.

F. Ioſeph Gonçalez.

En

ARGUMENTO.

EN tiempo del gran Pontifice, Eugenio III. en el quarto año de su Pontificado, reynando el serenissimo, y muy poderoso Rey Catholico don Iuan el segundo, de gloriosa memoria, que reyna en Castilla, y Leon, en los veynte años de su reynado, por sus grandes, y heroycas virtudes, y por sus excelentes obras, que como Christianissimo, y tan Catholico hazia en defensa, y ampliacion. de la santa Fe Catholica, en augmento del culto diuino, conseruacion de la justicia, defensa de la paz, y bie de sus reynos, y amparo de las religiones, en quien singularmente se conserua la Christiandad, en dias de tan santo Pontifice, en tiempos de tan glorioso Principe, y en premio de sus santos trabajos, fue la misericordia de Dios seruida de acrecentar su gloria, con vna milagrosa gracia, y soberana merced que hizo a toda España, y muy semejante a aquella otra que hizo al Imperio de Constantinopla, cerca del Imperio del gran Leon, quando mandandole la Virgen y Madre
de

de Dios que en ascendiendo al Imperio
le edificasse vn templo muy sumptuoso,
en vn admirable lugar de aquella ciudad
que antiguamente estaua consagrado a
su diuino culto, y nombre, y le mostro el
lugar, y sitio donde su soberana gracia
auia de assistir al remedio de todos los q̄
la inuocassen, y ansi le dixo amorosamen
te con vnas palabras muy dulces: Leon
fiedo Emperador, que lo seras muy pre
sto, labrame aqui vn templo donde yo as
sista y descanse, para fauorecer a los hom
bres, y acudir al remedio de sus necesida
des, esto dize Niceforo lib. 15. capit. 25.
Y podriamos dezir que esta merced fue
mayor, y de mas gloria que aquella, por
que en aquella no se mostro la Virgen tã
gloriosa como en esta, donde la Magest
ad diuina descubrio vn celestial thesoro
de riquezas soberanas, sin saber desde
quando ni como estaua escondido para
manifestarlo en sus felicissimos dias, y an
si lo tenia Dios guardado en vna escabro
sissima sierra inhabitable, y casi inacessible
que

que por muchas partes lo es, que llaman
la peña de Francia, que parece aquel mō-
te que dize el Propheta Esaias, en el capi-
tulo 2. *Erit in nouissimis diebus prepara-
tus mons domus Domini in vertice mon-
tium, & eleuabitur super colles & fluēt
ad eum omnes gentes,* monte que parece,
lo tenia Dios dispuesto, y aparejado para
la Imagē de su benditissima Madre, mōte
mas leuantado q̄ todos los mōtes de aque-
lla tierra, para q̄ acudieffen allí de todas
las partes del mūdo, para dar vn amplissi-
mo, y general remedio, a todo el pueblo
Christiano, para socorrer a todas las ne-
cessidades, y trabajos de los hōbres inuo-
cādo a la q̄ es Madre de Dios, cuya Ima-
gē puso el en este mōte tā leuātado de
dōde deriua el inmenso Dios, por inter-
cession de su beatissima Madre, vna cor-
riente soberana de bienes, de beneficios,
de mercedes. Vna vena de agua de salud,
para darla, vniuersalmente a todos los q̄
la llaman de coraçō, a todos los q̄ la inuo-
can con deuocion, a todos los que visitan
este

este santuario sacrosanto, sin auer acep²
cion de persona, ni de condicion, a todas
las gentes, a todos los pueblos, y a todo
el mundo, porq̄ es como vn general re-
medio cōtra todos los males, y ansi se ve-
rifica en la multitud de gente q̄ concurre
a este santuario, *Et fluent ad eum om-
nes gentes.* Esta sacrosanta merced, hizo
el Señor manifestando milagrosamente
esta preciosa Imagen, de N. Señora dela
peña de Francia, la qual estaua enterrada
entre las peñas de aquel altissimo monte,
y es remedio generalissimo, de muchas
miserias, y infinitos males corporales, y
espirituales, y como la soberana Virgen
Maria es aquella fuente caudalosa que
riega el Parayso de toda esta Iglesia mi-
litante, y le hinche de virtudes, y en-
riquece con gracias, y bienes sobera-
nos, ansi sus santuarios, sus templos, sus al-
tares, sus santas Imágenes son en la Igle-
sia de Dios como hojas de aquel arbol
de vida que vio San Iuan Euangeli-
sta en aquellas altissimas reuelaciones
del

del Apocalypsis para dar salud a las gen-
tes como lo declaro la soberana Virgen
y Madre de Dios, a su devoto, el gra Leō
Emperador de Constantinopla, de aquel
templo de la fuente, que con admirable
fabrica labro, a quien dixo la Reyna de
los cielos, aqui assistire, y concedere a to-
dos quantos aqui oraren, y vinieren con
fee, y ardor de charidad todo quanto me
pidieren, porque no aura cosa que me es-
torue, ni que no se rinda a mi voluntad,
ni el demonio ni la enfermedad mas sin
remedio, y mas sin esperança del, en la na-
turaleza, ni ninguna otra miseria, o neces-
sidad humana, por muy grande que sea, y
muy graue, todo lo concedere, y lo hare
al momento, como se me pida santa pia, y
religiosamente. Este celestial bien puso
Dios en este monte tan alto: en este yer-
mo tan solo de la peña de Francia, que del
sale vn rayo de luz que lleua salud en sus
resplandores, a los cuerpos, y almas de
los devotos de la Virgen de la peña de
Francia, porque aqui cobran los fieles de
uocion

uocion y fee con que alcançan de el Cielo el remedio , para todos sus males por intercefsion , y meritos de la dulciffima Reyna de los Angeles , que es aqui inuocada , y feruida de religiosos de la orden de Santo Domingo , varones infignes en fantidad , en religion , en letras , oracion y contemplacion , que han dexado muchos dellos los estudios de Theologia , que regentauan la corte donde florecian , y las grandes casas donde eran feruidos , y venerados , por venirfe a feruir a la Virgen , en aquel monte , y acompañar a fu benditiffima Imagen , y para dar noticia de todo efto fe escriue este libro. Donde en la primera parte se vee la manifestacion , y marauillosa inuencion desta santa Imagen de gran deuocion , declarando todo lo que a efto toca con mucha distincion , y claridad. Y en la segunda parte infinitas misericordias , e innumerables gracias , con que la soberana Reyna del Parayfo , teniendo fu mano poderosa , llena de mi-

¶ ¶

fericordias

fericordias como de Iacintos celestiales ha consolado , alegrado , y enriquecido , de vida , de salud , de remedio , de libertad , de paz , y de todos los bienes , infinitos necesitados que han llamado su misericordia en esta sancta Imagen preciosa , en este titulo deuotissimo de Maria madre de Dios de la peña de Francia , no solamente viuificando cuerpos y remediando necesidades corporales , sino alumbrando , y reformando almas , sanandolas de vicios de culpas , y males espirituales , y sacandolas piadosa y poderosamente de muerte eterna , y de la tirania del demonio .

Prosiguese esto en la tercera parte enriqueciendo mas el tratado con nuevo numero de grandes , y maravillosas misericordias que cada dia obra la poderosa mano de Dios por meritos , y a intercession de su benditissima madre siempre Virgen a contemplacion desta sancta Imagen , ordenase todo a mouer con ello a amor , y deuo-

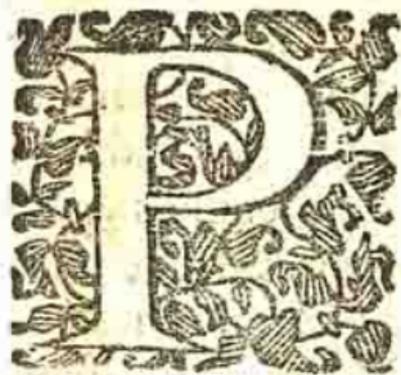
deuocion de la soberana Virgen Ma-
ria madre de Dios a reuerencia y re-
mor de la magestad de Dios , y a
conocimiento de sus misericordias , con
que se confirme la fee , la reueren-
cia , y religion Catholica de las san-
tas preciosas Imágenes de los santua-
rios , y de los lugares sagrados dedi-
cados al culto diuino de nuestro Se-
ñor Dios de su santissima Madre , y
de sus santos sieruos , la piedad de las
romerias , de los votos, promessas, of-
frecimientos , religiosos , a las Imagi-
nes , a los templos, y casas de deuo-
cion, y la sagrada y pia religion Chris-
tiana , de todo lo que es culto diuino
sacrificios santos , y officios que la
Christiandad vsa , y exercita la santa
Iglesia caholica Romana , este es el
intento de esta obra hallaran en ella
vna lection dulcissima , quando ve-
ran el amor , y la suauidad, la gra-
cia , y la dulçura con que la Reyna
¶ ¶ 2 delos

de los Angeles , responde al socorro de
los hombres , y conoceran el gusto con-
que los trata respondiendoles quando
la llaman dandoles su misericordia quan-
do la piden , acudiendo a ellos quando
estan en necesidad , y despertandolos,
y como llamandolos , y combidando-
los con su gracia aun quando no se acuer-
dan , tanta es la que la Virgen pia-
diosissima tiene para los
pecadores.

(.?.)

Pro-

Prologo.



Rofecia fue dela soberana Virgē Maria, segū refiere el Euangelista san Lucas: Que todas las generaciones la auia de llamar bien auēturada; cōuiene a saber, las generaciones del cielo y dela tierra: los q̄ son, y los q̄ serā, y los que nacerā de aquellas, y los q̄ vendrā despues dellos, todos la tēdran por dichosa, y la pregonarā por bienauēturada: y con muy justa razō, pues no ay generacion que no reciba mucho de su liberalidad (porque segun dize san Bernardo.) A sabios y no sabios se ha hecho deudora por su abundantissima caridad, a todos ha abierto el seno de su misericordia, porque todos reciban de su abundancia, el captiuo redempcion, el enfermo sanidad, el triste consolaciō,

el pecador perdon, el justo gracia, el An-
gel alegría, toda la Trinidad gloria, y la
persona del hijo substancia de carne hu-
mana: conforme a esto, aunque no pue-
dan ser yguales las alabanças que damos,
a las mercedes y beneficios que cada dia
de su magnifica mano recibimos, pues
toda alabança de criaturas viene muy
pequeña a la Madre del Criador, no por
esto quedamos desobligados, si quere-
mos no ser auidos por ingratos, a le dar
gracias, sino las que deuenos, alomenos
las que podemos conforme a nuestra ru-
deza. Y pues està claro, que del fruto de
su benditissimo vientre le nace todo el
valor conuenientemente le seran aplica-
das a la Madre las palabras en que el Pro-
feta Esaias nos mandò dezir del Hijo: Pu-
blicad en los pueblos sus inuenciones, a-
cordaos que es muy alto su nombre.

Acordauase muy bien San Pablo quan
alto era el nombre del Hijo de Dios, quã-
do dezia: A qual de los Angeles dixo
Dios jamas: Tu eres mi hijo, yo te en-
gendre

gendrè oy. Y tambien la fee Catholica,
quando dize: Qual es el Padre, tal es el
Hijo, pues el que puede saber, y acordar-
se quan gran cosa es ser Hijo natural de
Dios, este tal justa y necessariamente se
acordarà quan alto nombre es ser Ma-
dre natural de tal Hijo, y quanto sea el
acatamiento y seruicio que le es deuido,
pero assi como el perfeto conocimiento
deste mysterio excede a fuerças huma-
nas, pues tal es (segun dize San Augustin)
que diziendose, no se puede dezir, com-
parandose no se puede comparar, esti-
mandose no se puede estimar, definien-
dose sobrepuja y sale fuera de toda defi-
nición, assi no bastaran lenguas de hom-
bres ni de Angeles para publicar digna-
mente a los pueblos las inuenciones que
el Hijo y la Madre inuentaron en reme-
dio y prouecho de sus seruidores: porq̃
como se podra bien hablar lo que es ine-
fable? Ni tampoco para explicar la obli-
gacion en que estan los hombres, de no
ponerlos en quido: y mucho menos la

bondad y amor donde todas salen. Mas
así como sería atrevimiento y osadía
grande, presumir de alcanzar ni llegar
a esto, así también sería culpable y in-
justísimo el silencio, que del todo no cu-
rarse, mas lo pusiese en olvido, no cum-
pliendo en la manera a cada vno posi-
ble lo que el Profeta manda: Publicad
en los pueblos sus inuenciones. Acordaos
que es muy alto su nombre y mereci-
miento.

Por lo qual tuuimos por necessario
dar a los fieles vna breue y cierta noticia
del fundamento y origen de la muy de-
uota casa de nuestra Señora de la peña
de Francia, y de la milagrosa inuencion
de su Imagen de la gloriosísima Virgen,
por quien Dios ha tenido por bien ha-
zer tantos milagros, que con mucha ra-
zon es frequentada de todas las nacio-
nes que la vienen a visitar: vnos para bus-
car remedios para sus necesidades: o-
tros para darle gracias por auerlos ha-
llado. Y haziendo mencion así mesmo
de

de algunos de sus muchos milagros, refiriendo en todo sencillamente la verdad con llaneza y brevedad: y esto conforme a los originales y memorias antiguas de la casa, y por el orden que parecio ser mas agradable: solamente añadiendo lo que en nuestros dias ha sido manifestado con examen y censura, assi lo vno como lo otro, de muchas personas doctas que lo vieron y examinaron: porque assi mejor se cumpla la sobredicha profecia hecha por la boca virginal de la misma Virgen sacratissima: Que todas las generaciones la llamaran bienauenturada: y tambien porque los maluados y infelices hereges de nuestros tiempos sean mas confundidos, considerando quan justa es su conenacion, en no recibir ni aprouar aquellas cosas, que han sido recibidas, no solamente de las santas manos de los Apostoles, y de los santos Concilios aprouados, y de la Catholica Iglesia vsadas: pero de la diuina prouidencia continuamente confirma-

das, y fauorecidas con milagros y prodigios marauillosos, como son las sagradas imagines, y la veneraciõ de los templos, las santas romerias, los votos y offrendas, y las otras religiosas costumbres que a esto se allegan. De donde se faca manifiesto argumento y euidente demonstraciõ de ser muy acrecentada la diuina honra, y el merito de los fieles vsando dellas, pues el embidioso peruerso demonio vsurpador de la hõra de Dios destruydor del bien de las almas, que han de ocupar las sillas que el perdio, con tan grande ansia y porfia desde el principio de la Iglesia ha trabajado por sus hazedores los hereges, del todo derrocarles: pero el cielo y la tierra passaran, y aquella verdad no faltara: Ved que yo soy con vosotros hasta la fin del mundo.

Fin del Prologo.

LA historia y milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, con otros veynete milagros agora de nueuo presentados por el muy reuerendo padre fray Antonio de S. Pablo Prior del mismo monasterio he visto, y son todos llenos de piedad Christiana, y euidentes argumentos de las mercedes y fauores que nuestro Señor por la intercesion de su sanctissima Madre en aquel lugar haze a los que con deuocion le visitan: y porquẽ sera la impressiõ dellos conueniente para edificar a los pios Christianos, y para confundir à los hereges, digo, que puede Seguramente el Real Consejo que me los mandò ver, dar licencia para que se impriman, para leuantar la gloria de Dios y de su s:ma Madre. En San Phelipe de Madrid, en veynete y quatro de Mayo de 1577.

F. Lorenço de
Villauicencio.

ERRATAS.

Folio 5. pag. 2. lin. 6. descansado, di. de
cansado. fol. 8. pag. 1. lin. 16. ne di. de
Fol. 86. pag. 1. lin. 15. 17. le. se, di. se. le. fol:
124. pag. 1. lin. 17. quatrocientos, di. qui-
nientos. fol. 150. pag. 2. lin. vlt. rodillas, di.
de rodillas. fol. 210. pag. 2. lin. 6. acababas.
di. acabadas. lin. 8. natural, di. naturales.
fol. 212. pag. 2. lin. 2. bendissima, di. ben-
ditissima,

¶ Milagros desde el año. 1595. hasta
1608.

Fol. 24. pag. 2. lin. 6. viño, di. viuo,

Con estas erratas esta impresso confor-
me a su original, este libro de la historia
de nuestra Señora de la peña de Francia.
En fee de lo qual lo firme. En Salamanca
hoy 30. de Mayo, año. 1614.

El Corrector &c. *Manuel Correa*
De Monte-negro.

En Salamanca, en ca
sa de Antonia Rami-
rez viuda. Año.
de 1614.

1800

1801

1802

1803

1804

1805

1806

1807

1808

1809

COMIENCA

LA PRIMERA PARTE

te de como la imagē deuotissima de nue-
stra Señora de la Peña de Frãcia, fue
hallada por marauillosa, y espe-
cial prouidencia del
Señor:

*Capitulo primero. De vn varon de buena
uia, a quien fue reuelada la imagen
de nuestra Señora.*



Nel Reyno de Frãcia, en la ciudad de Paris, vuo vn hombre que se llamaua Rolan, y su muger auia por nõbre Barbara. los quales erã

de sangre nobles, y bie emparetados en la misma ciudad: y erã personas deuotas y temerosas de Dios, y en los aueres del mundo bie ricos. Estos se bredichos vnie

A

ron

ron vn hijo, y vna hija. El hijo se llamó Simón Rolan, y despues Simon Vela, como adelante se dira: y la hija huuo nombre Opida: la qual fue casada con vn noble ciudadano de la misma ciudad, cõforme a su estado, el qual se nombraua Paulo de Brauante. El hijo era muy poco entendido en las cosas del mundo, y menos dado à ellas: mas no era falto en aquel mejor saber, del qual dize la santa Escritura: El amor de Dios, essa es la sabiduria y el apartarse del mal, esso es el ser entendido; q̃ era muy temeroso de Dios, y deuoto mucho, y de sana y de senzilla intencion, hombre sin querella. Mas el padre y la madre no lo viendo de aquella manera y condicion que los padres suelen desear à sus hijos en este mundo, penauanse mucho, y recibian gran afrenta viendo en el (en la verdad con ojos no claros) la claridad de su sangre escurecerse. Mascõsiderando q̃ a la voluntad de Dios no se puede resistir, ni las naturales inclinaciones facilmente quebrar, acordaron que
figuies:

De nuestra Señora de Francia. 2

figuiesse el camino eclesiastico: y assi le pusieron a la Iglesia para que aprédiessse a leer, donde estuuo por espacio de cinco años, y aprouechó algo, aunque poco, en el leer, por ser como era de poca habilidad: y despues le mādaron q̄ estudiassse Gramatica, despues Logica: y assi estudio aquellas ciencias por espacio de ocho años. En fin deste tiempo fallecio su padre, y de ahi a dos años fallecio su madre: la qual antes que desta vida passasse mandò a su hija Opida, que mirasse por su hijo Simõ Rolan, hermano de la misma Opida, y le diessse todas las cosas necessarias; y ella assi lo cumplio. Y estuuo Simon Rolan con su hermana Opida su guarda y tutela, haziendo todo lo que ella le mandaua, por espacio de diez y siete años: y en este tiẽpo murio Paulo de Brauãte, marido de su hermana: y de ahi a vn año y medio fallecio la dicha su hermana. Y como no quedassen hijos della, sucedio como legitimo heredero en toda la hazienda, siendo ya de quarenta y

Primera parte de los milagros

vn años y medio. Y como era deuoto y seruidor de Dios, dando parte a las Iglefias, y parte a los pobres y vergõçantes, reseruando para si lo que medianamete bastaua para sustentamiento de su persona: proueyendolo assi el Señor para q̄ sean vistas las causas que le pudierõ despues mouer a tan duros y largos trabajos, como adelante se dira, q̄ tomò para auer de hallar la imagen gloriosa, q̄ no fuerõ sospechosos respectos de interesse. Pues mirãdo los pariètes mas lo deste mundo que no lo del cielo, reprehendiã le grauemente, llamandole loco y necio, destruidor de su patrimonio, y de los bienes que sus abuelos con tanto trabajo auian adquirido y cõseruado, y otras semejantes injurias: las quales el suffria cõ paciencia por amor de Dios. Induziã le assi mesmo que se casasse, porque dexasse sucession Mas el conociendo quãto sean mas seguros los plazerres que da la virtud y santa castidad que no los que puedẽ dar los congoxosos, y pesados de ley.

leytes del matrimonio, no solamente no quiso seguir el parecer de sus parientes, mas determinò hazer voto de perpetua castidad; lo qual luego cumplio: y assi les respondio: Yo no me casarè jamas, q̄ sabed que tengo hecho voto de perpetua castidad y continencia a Dios y a su bendita madre, y tēgo confiança que la Virgē Maria ha rogado por mi a su precioso hijo Iesu Christo, q̄ me guarde de toda suziedad carnal, y a ella me encomiēdo por toda mi vida, que le plega de ser en mi ayuda y socorro. Mas por esso no cessauan los parientes de le molestar: y quando mas no podian, determinauan de le casar por fuerça.

Cap. II. de la manera como à Simon Rolan fue hecha reuelacion de la imagen de nuestra Señora.

Viendo Simon Rolan la instancia y gran molestia que le hazian sus parientes, y como tenian voluntad de ca-

Primera parte de los milagros

Larlo por fuerça: acordò por librarse de tales peligros, retraerse avn monasterio de la tercera regla de la orden de S. Francisco q̄ estaua en la misma ciudad de Paris: en el qual monasterio auia religiosos deuotos y de buena vida: y el Guardiã se llamaua F. Ortuño, el qual despues de algunos años vino, segun diremos adelante, en romería a visitar la santa imagē, y dio testimonio de todo lo que aqui se dira. A este padre Guardiã, y a los otros religiosos rogò Simon Rolan, que si sus parientes viniessen a preguntar por el, que no lo descubriessen. En este monasterio estuuò a su voluntad, aunque no recibio el habito de aquella orden: y encomendaronle vn oficio de mucha humildad, q̄ es barrer cada dia la casa: el qual aceptò el con muy entera voluntad, y executò con mucha diligencia y obediencia: el qual en aquella deuota casa, todo el tiempo que en ella estuuò hizo santa y estrecha vida, y era muy deuoto, especialmente de nuestra Señora: y casi todas las noches

ches passaua sin dormir y sin dar reposo a su cuerpo, rezado sus deuociones en la Iglesia, en especial a vn altar de nuestra Señora do estaua vna imagen muy deuota con quien tenia gran deuocion. Donde vna noche rezando y contemplando con mucha deuocion, rogaua a nuestra Señora muy afectuosamente con su santa simplicidad, que le hablasse aquella imagen: y en aquella misma noche a la hora de los Maytines, vencido del sueño se durmio, y d'ahi avn rato despertó por vna voz que le dixo tres vezes: Simón no duermas, vela: Simon no duermas, vela, Simon no duermas vela: y este sea tu nombre: y así de ay adelante se llamó Simon Vela. Y de ahí a otro breue espacio de tiempo oyó otra voz, que le dixo, respondiendo a su petición: Simon vete a la peña de Francia a las partes de Poniente, y allí hallaras la imagen de la gloriosa Virgē Maria. Y luego otro dia de mañana Simon Vela se fue a cōfessar cō el Guardiā F. Ortuño, diziendole todas

Primera parte de los milagros

aquellas cosas, y de la manera que le auia
acaecido: el qual le respondio, y mandò,
que no lo dix esse; porque dirian, que lo
dezia con demasiado vino. Y luego otra
noche siguiente tornò Simõ Vela a orar
en la misma Capilla como solia. Y estan
do orando y despierto, vio vn gran fue-
go, que le parecia que la capilla y el altar
se quemaua; y corriendo a el por quitar
la imagen de la Virgē Maria, porque no
se quemasse, desaparecio el fuego, y oyò
vna voz que le dixo: Simõ vete a la peña
de Frãcia, y ahi hallaràs lo que desseas, y
no tardes mas. Y luego en la mañana ha-
blò al Guardian, y demandole licēcia, di-
ziendo, que tenia necesidad de hazer vn
poco; que no osò descubrirse, porq̃ no
le reprehendiesse y estoruasse su buē pro-
posito: y el Guardiã le dio la bendicion,
y mandole que boluiesse presto: y a esto
Simon Vela no respòdio. Y desta mane-
ra se partio encomendandose a nuestra
Señora, rogadola, le pluguiesse mostrar
le la peña de Francia; la qual pensaua q̃
estaua

estaua en el Reyno de Frãcia: y por esta razon anduuo cinco años buscandola por todo el Reyno de Frãcia, por grãdes sierras, rocas, y peñas asperas y muy brauas, assi por el Condado de Bretaña, y por otros muchos Cõdados y tierras, cõ desigual trabajo, y mucho peligro de su persona. Y como cosa alguna no hallafse andaua muy fatigado y desmayado, tãto q̃ ya q̃ria dexar este proposito y; boluerse a Paris, dõde era natural. Pero andando vn dia por vn desierto, tomòle la noche, y acaecio q̃ llegò a vna hermita de N. Señora la Virgen Maria, y como era ya muy tarde, entrò à hazer oraciõ, y reposar: y estãdo orãdo oyò vna voz q̃ le dixo: Simõ Vela, no cesses de lo q̃ has comẽçado, q̃ a grã trabajo sucede grã galardõ. Y como Simõ Vela oyò esta voz, cõ gran temor q̃ huuo quedò fuera de si por espacio de vna hora: y buuelto en si cõ mucha fè y alegre volũtad se esforço y cobrò aliẽto, y assi cõ firme animo prosiguió el camino, y proposito comẽçado.

*Cap. III. De como Simon Vela vino en co-
nocimiento donde era la peña
de Francia.*

Como Simon Vela en todas aquellas partes que ya diximos, no hallasse la peña de Francia, ya descansado, vino se poco a poco, como mejor pudo, cõ vnos peregrinos a señor Sãtiago en romeria, y de ahi vino cõ otra gēte a la ciudad de Salamanca: porq̃ como ahi auia estudio general, y cõcurria mucha gente de muchas y diuersas partes ynaciones, pēsaua que alli podria mejor auer nueuasdo era la peña de Francia: dõde estuuo por espacio de tres años, y llegauase a casa de vn doctor q̃ se llamaua el doctor de Bonilla, el qual le daua racion, y dormir debaxo de vna escalera en casa del mesmo doctor: y alli le escarneciã los moços de casa, escupiẽdole y maltratandole: pero todo lo sufria con paciẽcia por amor de Dios y de su bẽdita madre. Y assi estuuo en la ciudad de Salamanca estudiando,
por

porq̄ en algunas ciēcias el entēdia algo:
no dexando siēpre de traer al pensamiē
ro aquello q̄ le era reuelado, ni perdiēdo
la esperāça d̄ verlo cūplido, sabiēdo mui
bien q̄ la madre de Dios, y de toda cōso-
laciō, suele diferir las mercedes para ma-
yor biē de aquel a quiē las ha de hazer: y
así plugò al Señor dar presto fin a sustra-
bajos, mostrandole camino como se cū-
plieffe lo que tãto desseaua. Que vn jue-
ues, en el qual se haze mercado en aq̄lla
ciudad, hallãdofe en la plaça Simō Vela,
se ofrecio vn ruydo entre dos hōbres, y
el vno dellos hirio al otro: y el herido ca-
yò a los pies de Simō Vela: y estãdo así
este hōbre q̄ hirio al otro, despechado y
blasfemando porq̄ le auian estoruado q̄
no le acabasse de matar; respōdierō los q̄
presentes estauan: Amigo sossegad v̄ro
coraçō, y Dios os dē paciēcia, q̄ marauilla
ha sido de Dios no auer sucedido mas
mal, q̄ si vos le matarades, matarã tãbien
a vos por el: y así fuera mal trasmal. Y el
estãdo así turbado con el enojo dixo: si
yo

Primera parte de los milagros

yo le matara, bien supiera ponerme en cobro, que yo me fuera à la peña de Frãcia, à do rey ni roque me pudiera hallar. Oyendo Simõ Vela q̃ à todo estaua presente, dezir de la peña de Francia, huuo increyble plazer. Y sucedio mas de ahi à poco gran lluuia del cielo, q̃ toda la gente hizo retraer à la Iglesia de S. Martin, que està en la plaça debaxo de vn portal que està frontero de la Rua. Y como se acostubra venderse en la plaça carbon, entre otras muchas cosas, altercauã vna muger y vn carbonero, la muger le preguntaua, de do era, y el dixo, que del Alberca: y preguntòle la muger, que de do era aquel carbõ, y que si era de enzina, ò de breço. Respondio el carbonero cõ jũramento, afirmando que era de breço, q̃ auia menos de tres dias que lo hiziera juto al pie de la peña de Frãcia. Como Simõ Vela oyò otra vez la peña de Frãcia, confirmosele mucho mas el plazer: vase para el carbonero, y preguntòle, aingõ à do es la peña de Francia? Y el carbo

nero respondió: Que quieres tu saber? Quieres tu por vêtura ser carbonero como yo? ò porque lo preguntas? Y Simõ Vela le rogò mucho q̄ le lleuasse cõfigo y se lo pagaria bien: y el carbonero le dixo: Veys q̄ viejo loco? no tiene q̄ comer y dize q̄ me lo pagará bien. Dame à mi S. Pedro ruydo de llevar viejos bobos à cuestras? Simõ Vela le respõdió: Hermano, Dios nos de paciencia à ti y à mi. Y viendo Simõ Vela que el carbonero nõ le queria traer cõfigo, acordò esperarle y venirse tras el, y assi lo hizo: y desta manera vino à aportar à S. Martin del Castañar, dos leguas de la peña de Frãcia al Oriente de la sierra, à do llegò Viernes antes de Pascua de Espiritu santo, q̄ fue año de mil y quatrocientos y treynta y quatro años: donde estuuo hasta el Domingo despues de Missa: y luego el mesmo Domingo saliendo de Missa mayor, preguntò à do era la peña de Francia, la qual le enseñaron à vista al poniente del mesmo lugar.

Cap. IIII. de la razon porque la sobredicha peña se llamó de Francia.

POrque muchos fuelẽ demãdar la razon porq̃ la dicha peña se llamó de Frãcia, pareciendolẽs que nombre de nacion y Reyno estraño, no es de creer q̃ se huuiesse puesto a lugar tan apartado y tan olvidado, que aun los animales fieros a penas suben a el sin q̃ huuiesse causa y fundamento para ello: y porq̃ esto es razonable, deue ser respõdido en este lugar, antes de proceder en la historia, y dezir, que en ello ha auido diuersos pareceres. Vnos dixerõn, que se nõbraua de Francia, porque vn rio que della nace se llama Francia: mas este parecer la publica voz de los comarcanos pueblos lo cõdena, q̃ afirman claramẽte llamarse este dicho rio Francia, porq̃ la fuente principaldo el nace, sale al pie de la peña de Frãcia, tomãdo el rio el nõbre de la sierra, y nola sierra del rio, como muchos rios tomã nõbre del lugar dõde nacen,
como

como Tormes se dize llamarse del lugar dōde nace, qual se llama Tormelas. Otros han dicho, q̄ en el tiempo q̄ Carlo Magno vino a España contra los Moros llegó en seguimiento dellos hasta la dicha sierra, donde muchos Christianos se auian acogido por miedo de los Moros, a los quales como librasse, en memoria deste beneficio los de la tierra le pusierō nombre de Francia. Afirman asimismo auer el traydo de Francia la imagē, y que delante della le dezian siempre Missa, quando auian de dar batalla a los Moros, y que estando en aquella peña le fue reuelado a vn Arçobispo que era voluntad de nuestra Señora, se quedasse aquella imagen alli escondida, y que asise hizo. Pero esta opinion quan falsa y sin fundamento sea en todo lo que dize, conocerlo ha claramēte qualquier bien leydo en las historias autenticas de España. Otros afirman otra tercera razon, la qual han tenido por cierta y verdadera, personas sabias y antiguas de la casa,
y en

y en el examen desto mas diligentes que otros: la qual tambien afirmaua vn muy sabio varon en las antiguedades de España, que estuuó muchos dias recogido en la dicha peña y casa q̄ agora es, para mejor y mas atentamente poder escriuir la coronica de los Reyes Catolicos. el qual hizo diligencia en el tiempo que en ella estuuó por saber la verdad dello: y resumiose en la mesma razon, diziendo: que en la destruycion famosa de España que hizieron los Moros, se hallaron sin duda en aquellas partes personas señaladas de Francia, por causas proprias suyas, ò comunes de sus Reynos, como estan agora muchos de los nuestros en Francia: ò porque eran moradores en las ciudades comarcanas. Y otros por ventura que vinieron con zelo de la Fè y fraterna caridad à ayudar à los de España cōtra los Moros, entre los quales afirmã que vuo vn santo Obispo que se llamaua Hilario. Y dado que en las historias generales de España no se haga de lo que se dira

mea-

mencion, no deroga à esto: porque en las semejantes historias no suelen contar, sino las cosas principales y notables, dexando siempre muchas particulares, que en los lugares do acontecieron, no suelen ponerse en olvido: como no se ha puesto en estas partes de auer estado en ellas Franceses, demas de otras señales que se han hallado para ello. Dizē pues, que siendo ocupadas las ciudades comarcanas de los Christianos por los Moros, y los otros lugares principales destruydos, estos sobredichos Franceses, con otros muchos de los naturales, fuerō huyendo à las sierras cercanas à la sobredicha Peña, por su aspereza y grande altura, como otros hizieron en las Asturias y Vizcaya. Y à estos sobredichos Franceses con otros muchos cupo en suerte, ò ellos escogieron la dicha Peña de Francia, por ser mayor y mas alta que otras, y proueyda de agua: en la qual se hizieron fuertes, haziendo grandes baluartes de piedra seca en las partes mas flacas, de los quales hasta nuef

Primera parte de los milagros

tres días permanecen señales, y de otras cuevas, que para otro efecto no se cree auer sido hechas, de las quales aun se muestran dos en vn lado de la mesma tierra al Poniente. Mas como esto fuesse sabido de los Moros, creyendo que vuiessen lleuado allà grandes tesoros de las ciudades y lugares, ayuntada como es de creer no pequeña hueste dellos, determinaron de yr contra los Christianos, y ganarles la tierra, la qual en fin subieron: donde segun es verisimil, aurian sus recuentros de vna parte y de otra, por dōde se pudie ron mostrar los Franceses tan esforçados y valientes, que ganassen nōbre para si, y para el lugar donde pelearon: y segun la condicion entōnces era de la gente de la tierra siendo ellos estrāgeros menos que esto bastaua para quedar dello perpetua memoria, la qual en algunos de la tierra se pudo conseruar; porque no es de creer que todos fuesen muertos y destruydos, como no lo han sido los mesmos Moros en los Reynos q̄ dellos por los nuestros

han

han sido tomados. Cõ lo qual se com-
dece perderse el nombre antiguo del rio,
y darle el que agora tiene, los que de nue-
uo poblarõ la tierra despues de echados
los Moros, como en otros muchos luga-
res acaecio. Pero finalmente cuentã, que
los Moros les entraron, y no pudiendo
resistir los Christianos su muchedumbre
dieron à huyr la sierra abaxo àzia el Po-
niente, por vnas gargantas y quebradas
de las sierras: mas como siempre los Mo-
ros fueffen en el alcance, siguièrõlos dos
leguas de la dicha Peña, hasta alcãçarlos
en vn monte do los cercaron. Y dada la
batalla, como aun no fueffe aplacada la
ira del Señor contra España, por sus ma-
les, hizieron dellos lo que de otros mu-
chos antes auian hecho: y los muertos
fueron tantos, que hasta oy no se han po-
dido perder en el dicho mõte las señales
y rastro dello, porque se hallan reparos
y armas, y adereços de cauallos y mone-
das, y huesfos de hombres. Mas afirman,
que entonces el dicho monte fue confa-

Primera parte de los milagros

grado del Obispo Hilario, por reuerencia de los cuerpos de los fieles que alli quedaron, por donde se dixo monte sagrado, y despues corrompido el vocablo, el lugar y villa q̄ alli està poblado, se llama Monfagro. El qual Obispo despues murio trēs leguas de la dicha peña, y alli fue enterado, y se llamó aquel lugar sepulcro de Hilario, y sucediendo los tiempos se corrompio el vocablo, y se llama vna aldea que alli se poblò, Sepulculario. Esto afirman los sobredichos, lo qual tambien confirma la fama que aũ dello ay por la tierra. Y tambien la manera y forma de algunas de las armas y adereços de cauallos que en el dicho monte en nuestros tiempos han sido hallados. Y presume se, que las imagines que despues han sido halladas en la dicha peña, fueron por los dichos alli puestas y escondidas, por consejo deste santo Obispo: y assi fue justo, que la gloria despues de hallarlas, la otorgasse nuestra Señora a hombre de la mesma nacion.

*Cap. V. De como nuestra Señora aparecio
à Simon Vela, y le mostro el lugar do
estaua su sagrada imagen.*

TOrnando pues a la historia: Como los de san Martin enseñassen à Simón Vela la dicha peña, Simón Vela huuo muy gran plazer y consolacion: y luego con mucha Fè y deuocion deliberò de se partir para alla sin comer, ni beuer, y subiendo por la sierra, hallò en medio della vn çurron, que tenia dentro vn pan blanco, y vn pedaço de cecina; y se marauillò mucho, como en sierra tan braua, do ninguna persona auia, ni moraua, podia hallar tal prouision, entendio ser prouidencia de Dios, y merced de su bendita madre; y dio por ello muchas gracias a Dios, y a la Virgè Maria nuestra Señora. Comio luego de aquel manjar que Dios le auia proueydo, porque dello tenia harta necesidad; assi por estar cansado del trabajo del camino, como por estar ya desmayado, y no auer comido aquel dia cosa algu-

Primera parte de los milagros

na, y parecióle auer recibido tan dulce y tan suaue fabor en aquella cecina, como recibiera comiendo gallinas, ò perdizes, ò manjar de mas alta manera. Recreado afsi con el manjar corporal quãto al cuerpo, y esforçado y animado en el espiritu quanto al anima, subió hasta la cumbre de la sierra, aunque era ya tarde, y andando rodeando esse dia (en lo poco q̃ restò, despues q̃ subió, hasta la noche) gran parte de la sierra, cerrò la noche y vino se à dormir à lo alto encima de la sierra cerca de do estaua la bendita imagẽ de nuestra Señora, sin tener el noticia dello: y aũ toda via trahia consigo de aquella prouisiõ marauillosa q̃ nuestro Señor le auia embiado en el camino subiendo la sierra, Y estando aquella noche alli acostado à dormir, leuantòse vn viento muy grande y vna tempestad tan terrible que le parecio querer destruyr y assolar todo el mûdo: y afsi Simon Vela turbado y espantado, començo a rezar, y rezando durmiese vn poco, y estando el dormido, cayò

vna

vna piedra de la mesma Peña, do estaua la preciosissima imagen de nuestra Señora: la qual le dio en la cabeça, y le descalabrò muy bien, y tomò el aquella piedra, y guardòla hasta otro dia, para ver si podria hallar de do aquella raja vuiesse caydo: y luego q̄ vino el dia leuantòse, y vio q̄ de la mesma peña auia caydo la raja: y assi leuantado buscò cõ mucha diligencia toda la sierra, y no hallando cosa alguna vino se a dormir la noche següda al mesmo lugar do auia dormido la noche primera, y estãdo velãdo cõ su acostübrada oraciõ oyò vna voz q̄ le dixo: Simõ, vela, y no duermas: y oyẽdo esta voz q̄dò muy espãtado, y comẽço à rezar el Aue Maria conociẽdo q̄ tal voz no podia ser sin grã misterio, y confiando en nra Señora, que ella por su piedad le cüpliria su buen deseo delo q̄ buscaua. Luego otro dia de mañana, q̄ era el tercero dia, comẽçò a buscar como los dias passados: y no hallando en todo aquel dia cosa alguna, venida la noche tornose à dormir al mismo lugar.

Primera parte de los milagros

do las otras noches auia dormido, cerca del lugar do estaua la deuotissima image de nuestra Señora: y en esta tercera noche de ahi a vn poco q̄ ahi estaua, vio à par de si vna claridad muy grande, que daua resplandor de si, como lo suele dar el Sol, quãdo està muy claro; y vio en medio de la claridad vna silla muy adornada, la qual parecia ser de oro. Y de ahi a vn poco vio vna grã Señora hermosissima mas q̄ quantas el vio jamas, assentada en la silla, la qual tenia vn muy bello y gracioso hijo en los braços: y el quando vio aquella vision marauillosa, luego fue interiormēte alũbrado en su anima, y conocio claramente q̄ aquella grande y soberana Señora, era la madre gloriosa de Dios, la qual afectuosamente el desseaua ver cõ sus ojos corporales, y cõ inmenso plazer y gozo, y crecida deuociõ puestas las rodillas en tierra dixo el Aue Maria, y acabada con gran temor y reuerencia començò à dezir: Señora de mi anima, y de mis ojos corporales tan desseada, consola-
cion

lacion de todos los hombres que en este mundo fueron, son, y seran; muchas gracias sean dadas a vuestro benditissimo y gloriosissimo hijo Iesu Christo, y a vos Señora con el, que oy son acabados todos mis trabajos: y pues tal ha sido el premio y galardon, ellos sean muy bien empleados, que no ay ni puede auer cosa en esta vida, que mayor gozo, y mas inmenso plazer, y mas crecida alegria y consolaciõ cause en mi anima, que vuestra hermosa y dulce vista, y graciosissima presencia. O mi Señora aliuio de mis penas, y descanso de mis trabajos, acrecentamiento de mi gozo y alegria, a vos me encomiendo que seays siempre en mi socorro y fauor, y no me oluideys jamas: y quando de aqui fuere vuestra voluntad de os yr, lleuadme Señora con vos en vuestra santa compañia: y no me dexeys aqui Señora mia, y sea de vos consolado y amparado: siete años ha que ando trabajando por ver esta graciosa y muy dulce vista, que yo indigno y pecador agora veo.

Primera parte de los milagros

En todo este tiempo la sacratissima Virgen y madre de Dios ninguna cosa le dixo, ni respondió. Viendò el que ninguna cosa nuestra Señora le hablaua, ni dezia, derribòse en tierra delante della llorando cõ muchas lagrimas de deuocion, con fiderandose tan pecador, que no era digno que ella le hablasse: y de ahi à breue tiempo la Señora le hablò y dixo: Simon porque has bien cõtinuado los trabajos, todo lo que desseauas ver, es al presente cumplido; pon agora tu coraçon en lo q̄ te quiero dezir: Aquí cauaras, y lo que hallarès sacarlo has, y ponerlo has en lo mas alto y mas sano del risco, y vna solemne casa haràs, tu la començaras, y otros vendran que la acabaran: oy es contento mi amado hijo, que sean acabadas y cumplidas todas las cosas y palaõbras que fueron dichas y denunciadas diez años ha ya. Y callò y no dixo mas.

*Cap. VI. De como dio el Señor en Sequeros
à vna dōzella aldeana espíritu de profecia
por el qual anñció y dixo la sobredicha re-
uelacion, y lo que sucedio despues
acerca desto.*

LAs cosas y palabras q̄ fueron dichas diez años ha, segū hizo mención la sagrada Virgē y madre de Dios, deue ser referidas en este lugar, para q̄ la verdad d̄ lo sobredicho, y de lo q̄ adelante se dira acerca desto, se pueda mejor de los sabios ver à quiē es manifiesto no ser dado à otro q̄ à Dios, saber y manifestar cō certidūbre las cosas futuras y casuales, antes de auer acōtecido, segū aquello del Profeta: Anūciad las cosas por venir, y diremos q̄ seys Dioses vosotros. Y en el otro lugar el mismo Señor dize de si, por el mismo Profeta: Quien se me jante à mi? llame y anuncie y declareme la orden desde quando yo estableci el antiguo pueblo, anuncie las cosas futuras, y que han de acaecer. Como si dixesse: A ninguno es dado esto
fino

Primera parte de los milagros

fino a mi. Acaecio pues, que en el año del Nacimiento del Señor y Salvador Iesu Christo de mil y quatrocientos y veynte y quatro años, huuo vna muy gran pestilencia y mortandad en toda la Serrania, y lugares a la Peña de Francia comarcanos, la qual durò muchos dias, no sin gran estrago y falta de gente en todos ellos. En este tiempo, en vn lugar que se llama Sequeros, tres leguas de la Peña de Francia, al Oriente della moraua vn hombre que se llamaua Santos Hernandez, y su muger Maria, los quales tuuieron dos hijas y vn hijo, y la vna dellas desposada en aquel año, la qual plugò al Señor llevar de vna landre, y de ahi a pocos dias tambien el hijo: de manera que les quedò sola vna hija honesta, y de simple y santa pureza, que se llamaua Iuana, la qual asimismo fue herida de vna landre muy peligrosa, y al tercero dia de la enfermedad se traspasso, y estuuò sin habla como muerta, desde la mañana hasta hora de visperas: esse dia era Miercoles, y muchos del

del lugar dezian a su madre, teniendola por muerta, q̄ la hiziesse enterrar. Y ella respondió, que no la entendia enterrar, hasta que su marido (que estaua ausente, diez y seys dias auia) fuesse venido, aunq̄ tardasse otros tantos dias como auia que era partido: porque era su hija, y no le olia mal, ni le hazia asco alguno. Y en la mesma hora, queriendo el clérigo encomendarla, como es costumbre, ella tornò a su acuerdo y juyzio, afsi como le tenia primero, y mejor sin mal alguno: y començò a dezir muchas cosas marauillosas, de que su madre, y otras mugeres que con ella estauan por la consolar, fueron espantadas, y auian della grã miedo: y ella luego començò a esforçar a su madre, y a todas las que con ella estauan, diciendo: Señora madre y honradas dueñas, no ayais temor de mi, que yo soy aquella que vos paristes, y vosotras señoras conocistes; allegaos a mi, y no ayays temor, que no soy fantasma, que cuerpo y anima tègo, y buelto el rostro a su madre dixo: Señora

Primera parte de los milagros

ra madre yo os ruego de parte de la madre de Dios la Virgē Maria nuestra Señora, que por mi, ni por mis hermanos querays llorar, ni tampoco dar enojo ni pena à mi padre que llegará aqui luego à la hora cansado, no le turbeys, ni deys fatiga, mas gozaos con el, y alegraos, y aued plazer, que toda esta noche quiero estar aqui con vosotros en compañía. Y la madre con gran temor le respondió, y dixo: Hija Juana, tu como sabes que ha de venir agora tu padre, que ha muchos dias q̄ es ydo, y no sabemos do fue, ni do està. Entonces respondió ella: Señora madre oy ha diez y seys dias que partio desta casa, y llegó hasta Iarandilla, y no dudeys q̄ agora sera aqui: y luego aquella hora llegó su padre Santos, así como ella dixo; y juntòse luego mucha gēte de los lugares mas cercanos, en especial del Alberca: y entre otros muchos se hallò el clerigo del dicho lugar del Alberca, y vn escriuano real vezino del mesmo lugar, que se dezia Pero Gomez; el qual dio testimonio de

De nuestra Señora de Francia. 16
de todo lo sobredicho, y de todo lo que
se dira en el capitulo siguiente.

*Cap. VII. De como anñció esta sobredicha
donzella aldeana, que la imagen se auia de
manifestar en la Peña de Francia, y que
auia de hazer muchos milagros, y la
deuocion que à ella se auia
de tener.*

D Espues que el padre y la madre hu-
uieron cenado, juntòse en su casa
mucha gente, y la hija mandò, que todos
se fuesen, y no quedassen cõ ella, sino su
padre y madre: pero ellos desseando que
se hallassen presentes algunos, rogaron a
su hija que se hallassen alli, alomenos el
cura del Alberca, y el cura del mesmo lu-
gar de Sequeros su padrino, y el escriua-
no del Alberca Pero Gomez, y Pero Sã-
chez otro padrino suyo vezino de Se-
queros, y dixo ella, que le plazia. Mas
allende desto se hallaron otros muchos
presentes: y luego la buena hija dixo a su
padre

Primera parte de los milagros

padre y madre. Alegraos señor padre, y señora madre, porque dos hijas y vn hijo que Dios os dio en este mundo, tuuo por bien de vos llevar, que sabed que no son condenados: y en el tiempo que yo estuue assi traspassada, me estuue holgando con ellos; a los quales yo vi como en vn prado de maravillosa frescura, y me dixero: Hermana buelue luego do has de boluer, y luego buelue a holgar con nosotros, que sabete que no somos condenados, ni tu has de ser cōdenada, mas todos tres auemos de yr a buen lugar: y mostraronme vna santa compania de donzellas, que auian padecido martyrio por Christo, y por su amor perseueraron en castidad y limpieza de sus cuerpos: y dieronme gran priessa que boluiesse luego, y yo querria ya ser buelta: por tanto yo os ruego otra vez, que por mi y mis hermanos no lloreys, ni recibays pena, llorad vuestras culpas, y pecados, confessad os, y hazed penitencia en este mundo peccadero y engañoso, en el qual auéys
de

de auer muchas tribulaciones, angustias, perdidas, y enojos, y persecuciones y toda vuestra hazienda aueys de perder, por q̄ del vuestro quarto aguelo fue jūtada alguna hazienda a la vuestra, la qual auia sido mal ganada, y a causa della la vuestra toda ha de perecer antes de muchos dias: y yo os ruego mucho, q̄ no tomeys impaciencia cōtra Dios, ni cōtra algũ santo: que sabed que nuestro Salvador Iesu-Christo es muy piadoso y misericordioso: pero tambien es verdadero y justo juez: por tanto sus açotes se deuen sufrir, pues son justos: no tengays confiança, ni os dexeys vencer delas astucias del demonio, y a su madre dixo: Madre mia de vos lleuo grã sentimiento, que soy cierta que os aueys de ver en gran aprieto, y q̄ muchas vezes desseareys mas morir, que viuir: y quando el primer dia de Mayo vereys las mayas, y no vereys a mi hermana, ni a mi entre ellas, cātaran ellas, y vos llorareys, mas no lo deuria des hazer, antes gozaros, pues mejor estaremos nosotras

Primera parte de los milagros

tras, que vosotros aca quedays: y esto solo os deue consolar. En este dia se que os aueys mucho de turbar, por tanto os amonesto, que las palabras que agora os quiero dezir noteys mucho, y en vuestro coraçon las guardeys. Señora madre quãdo muy afligida os sintieredes encomendaos a Dios nuestro señor, y à la virgen Maria su bendita madre, y bolued vuestro rostro cõtra la Peña de Francia, puestas las rodillas en tierra con mucha fee y deuocion, dezid tres vezes el Aue Maria a la virgen Maria, a honor y reuerencia de vna su imagen que alli està escondida aura doziẽtos años: que sabed que luego sentireys descanso en vuestro coraçõ, la qual imagẽ de aqui a poco tiempo ha de ser manifestada, por la qual nuestro señor Dios hara muchos milagros y maravillas. Y despues que esta imagen fuere reuelada, vendran de muchas gentes y naciones a la buscar alli.

En este numero de años, quando que no es errada la letra no cõtradize a lo dicho en el capitulo quarto.

Cap. VIII. De tres señales que parecieron
en confirmación de la sobredicha profecía: y
como fue reuelada la fundación de los dos
monasterios, de los bienaventurados

Sancto Domingo y San
Francisco.

Y Añadio mas y dixo: Porque sepays
quantos aqui estays ser verdad esto
que digo, y en ello ni parte dello ninguna
duda pongays, mirad bien todos tres dias
de Mayo primero que vendra, que será
dia de santa Cruz, despues de visperas,
quando el Sol se quiera poner, vereys
caer del cielo tres señales, cada vna de-
llas en figura de cruz, la primera caera
sobre las casas del Obispo de Salamanca
que está cerca de S. Martin del Castañar,
en las cuales se ha de edificar de aqui a
cinco años vn monesterio de la orden
de San Francisco de la obseruancia. La se-
guda caera sobre la Peña de Francia don-
de la gloriosa imagen ha de ser mostra-
da a vn hombre de buena vida, y alli en

Primera parte de los milagros

el mismo lugar à reuerencia de la madre de Dios se ha de hazer otro monesterio de la ordē de los predicadores, que es del bienauenturado santo Domingo. Y allí sera Dios seruido, y su bendita Madre de las gentes Christianas: porque ha de ser casa de muy gran deuocion, y vendran muchas gentes de estrañas tierras y naciones con grã deuocion a buscar la Madre de Dios, y su bendita imagen: por virtud de la qual, muchos hombres y mugeres serã curados y sanos de muchas y diuersas enfermedades, assi en los cuerpos como en las animas. La tercera señal caera cabe donde serà la deuota casa de la virgen Maria nuestra Señora de la Peña de Francia. Y desta señal tercera no sabria dezir mas, saluo que parecerà y se cūplira quando a nuestro señor Dios, y à su bēdita madre pluguiere. Y acabo de dezir todò lo sobredicho, la dicha Iuana dio su espiritu a Dios. Fue enterrada en la Iglesia del dicho lugar de Sequeros, junto a vno de los dos altares q̄ diuiden la capilla del cuerpo de la

de la Iglesia al lado del: cuyos hueffos en nuestros dias fuerõ sacados, y puestos en lo mas baxo deste dicho altar, que es de cal y canto. Esto fue por ocasion de vn hombre muy anciano, vezino del dicho lugar, que se mandò enterrar por su deuocion junto a do el sabia de cierto que auia sido enterrada esta sobredicha Juana, y fue fama, assi en este lugar como en otros comarcas, que al tiempo que sacaron los hueffos, dieron de si muy suauel olor. Y todo lo sobredicho se cumplio en la forma y manera que ella dixo, al tiempo que señalò, que es cierta prueua, segun la sagrada Escripura de las verdaderas Profecias hechas por el espiritu de Dios: y q̄daron sus padres y todos sus parientes y amigos muy consolados, y dando muchas gracias y loores a Dios y a la virgen Maria subédita madre. Y es de saber, que por las dos postreras señales se ha entendido ser demostrados los dos señalados lugares que en la dicha peña ay, por la vna el lugar do auia de ser assentada la

Primera parte de los milagros

gloriosa imagen, y adorada de las gentes, y seruida de los religiosos, que es do està agora la Iglesia y casa, y por la otra el lugar do fue hallada la imagen, y estuuo escondida, y fue milagrosamente conseruada, que es junto a la casa do es agora la hermita de nuestra Señora. Y por ser dos señales en forma de Cruz, se ha entendido ser significados los dos resplandores de que auia de ser ilustrado aquel santo lugar en honra del Redemptor nuestro Iesu Christo: conuiene a saber, de doctrina Euangelica, y milagros muy gloriosos en honra suya y de su madre santissima. Y estas son las palabras y cosas que dixo a Simon Vela la sagrada Virgē, que auian sido diez años antes dichas, y agora cumplidas.

Capit. IX. Como Simon Vela con otros cinco hombres ballaron la gloriosa imagen.

Como

Como segun auemos dicho, acabaf-
se de hablar la soberana Virgen a
Simon Vela, leuantose el, y quisiera mi-
rarla otra vez, mas no pudo, que luego
desaparecio sin que mas la pudiesse ver:
y el quedò por vna parte espantado, y por
otra muy consolado y alegre, viendo re-
matados sus passados trabajos con tan
venturoso fin: y assi con entero gozo y
muy gran deuocion començò a dezir a-
quel verso del Psalmo. Este serami des-
canso para siempre, en este lugar mora-
rè pues lo escogi. Y assi perseuerò rezan-
do sus acostumbres y deuotas oracio-
nes hasta el dia claro: el qual venido qui-
so mouer vna gran peña que estaua do
nuestra Señora le enseñò, y mandò que
cauasse, y por su grandeza en ninguna
manera la pudo mouer, y estando assi, vi-
nole al pensamiento, como si alguna per-
sona le dixera, que no era bien hazer tan
grã cosa sin estar presentes dos ò tres testi-
gos, ò mas: y cõ este pēsamiēto descendio
à la sierra, y fuese a S. Martin del Castañar.

Primera parte de los milagros

de do auia partido tres dias auia, como es-
ra dicho en el capitulo passado: y fuese a
casa de vn hombre que se dezia Anton
Fernandez, con quien passando platicas,
al fin le conto todo lo que le auia acaeci-
do, y rogole mucho que viniessse con el
hasta la Peña de Frãcia, y que le buscasse
otros dos ò tres companeros, ò mas, que
fuesen hombres de mucho secreto y ver-
dad, que les contaria el caso. El sobredi-
cho hombre hizo todo lo que Simon Ve-
la le dixo y rogò, el buscò otros quatro
hombres, de manera que los que vinierò
con Simon Vela, fueron cinco, el vno se
llamaua Anton, y el otro Iuan, y el otro
Pascual, y el otro Benito Sanchez Escri-
uano, y el otro Iuã Fernãdez, vezinos de
S. Martin. Venidos todos a casa del vno
de los sobredichos, Simon Vela les rogò
y persuadio mucho que tomassen sus aça-
dones y se viniessen con el a la Peña de
Frãcia, q̃era para vna cosa de mucho ser-
uicio de Dios, y que verian marauillas, y
que por entonces no les podia mas de-
zir,

zir, y ellos le demandaron plazo para le dar la respuesta: y platicando entre si que cosa seria aquello para que los llamaua, todos pensaron q̄ Simon Vela era nigromantico, y que les mostraria algun tesoro cō que ellos tōdos fuesen ricos. Y era gran tesoro el que ellos yuan a buscar, mas no el que pensauan, sino aquel que de bienes mejores que plata ni oro, auia de enriquecer a muchos, y as̄i moudos estos hombres de codicia del tesoro temporal, y con esta intencion tomaron todos sus açadones, y vinieronse con Simō Vela a la Peña de Francia. Y llegados arriba a la cumbre de la sierra, Simon Vela les mostrō el lugar do estaua la preciosa imagen, y les dixo: Amigos caudad aqui, alcemos esta piedra grande, que yo os quiero ayudar, y vereys gr̄a marauilla. Y ellos quando vieron que a tal lugar los auia traydo, y les mandaua cauar en la peña, turbaronse mucho, y indignarōse contra el muy cruelmente, y acordauan de le matar, y començarōle a injuriar de pala-

Primera parte de los milagros

bras llamandole viejo malo, bobo, beo-
do engañador, y otras semejantes pala-
bras: y alçaron los açadones todos jun-
tos para le dar con ellos y matarle, y de-
xarle allí: pero el sufriendolo todo en pa-
ciencia, habloles tales y tan buenas pala-
bras, que con ellas fueron luego sus cora-
çones soffegados, y asì tomó el mesmo
vno de los açadones, y comenzó a cauar,
y todos ellos le ayudaron hasta que todos
juntos quitaron vna gran peña que esta-
ua sobre la preciosa imagé de nuestra Se-
ñora: y quitada la peña con otras piedras
que con ella estauã grandes y pequeñas,
luego vieron todos juntos la gloriosa ima-
gen de nuestra Señora la virgen Maria
estar con la imagen de su bédito Hijo en
sus braços, y quedando muy maravilla-
dos la sacaron de allí con mucha reueren-
cia, y todos juntos con mucha deuocion
hizieron oracion cada vno segun Dios les
inspirò: y luego sacada, la pusieron allí
junto a do la hallaron, y todos juntamen-
te demandaron perdon a Simon Vela de
todo

todo lo passado, y el los perdonò, y fueron de ahí adelante muy buenos amigos. Fue pues sabido por Simon Vela el lugar do estaua la gloriosa imagen de nuestra Señora, en la sierra alta de la peña de Francia, Martes tercero dia de las octauas de Pascua de Espiritu sancto en la noche, que fue a diez y ocho del mes de Mayo, de mil y quatrocientos y treynta y quatro años, segun parece claro de lo sobredicho en este y en los passados capitulos. Y fue hallada y sacada por Simon Vela, y los sobredichos hombres del lugar do estaua, Miercoles siguiente, que fueron diez y nueue dias del mes y año sobredichos.

Capit. X. De cinco milagros que obrò nuestro Señor en los hōbres sobredichos, el mismo dia que hallaron la imagen.

Esse

Primera parte de los milagros

Este dia que la gloriosa imagē fue ha-
llada, obrò nuestro Señor cinco mi-
lagros por meritos de la Reyna delos An-
geles la sacratissima virgen Maria nues-
tra Señora en aquestos sobredichos hom-
bres, para principio de los muchos que
adelante auia de hazer en sus deuotos ser-
uidores. ¶ El vno fue que Simon Vela te-
nia hinchada la cabeça de la descabra-
dura que el Domingo passado en la no-
che auia recebido, por no la auer curado,
y por el gran frio y sereno de las noches
que auia passado estando en la Peña, y
assi estaua peligrosa, el qual hincadas las
rodillas en tierra, puso la cabeça junto cō
la gloriosa imagen, y quedò luego sano
del todo. ¶ El otro fue, que Pascual San-
chez en aquella hora tenia vn muy gran
dolor de muelas, y juntamente le dolia
grauemente vn ojo en tanta manera, que
a su parecer le queria saltar, los quales do-
lores otras muchas vezes solia tener, el
qual con mucha fee y deuocion hincadas
las rodillas en tierra, llegò el rostro a la
bendita

bendita imagen, y luego se le quitò el dolor, de tal manera, q̄ jamas en su vida lo sintio mas. ¶ El tercero fue, que Iuan Fernãdez auia diez años y mas q̄ padecia vna graue enfermedad de dolor del estomago: el qual con mucha deuocion tomò la imagē cõ mucha reuerencia, y pufola sobre los pechos, y besole los pies: y de ahí adelante jamas le tornò aquella enfermedad. ¶ El quarto fue, q̄ Benito Sanchez tenia vn dedo de la mano cerrado, que assi auia nacido, y nunca en su vida le auia abierto: el qual con gran fee y deuocion, puestas las rodillas delãte la sagrada imagen, diciendo el Aue Maria, liego la mano y el dedo a la Imagen, y luego se hallò libre, y sano del, como de todos los otros, y porq̄ era escriuano publico lo escriuio de su mano, y lo firmò de su nõbre, y lo signo cõ su signo, y lo lleuò al Obispo de Salamanca que a la sazõ era. ¶ El quinto fue, que Antõ Fernandez era muy teniente de los oydos y de lengua, que no podia oyr ni hablar sueltamete mas auia de tres años:

Primera parte de los milagros

años, el qual assi mesmo con entera feè y deuocion, puestas las rodillas en tierra diciendo la Salve Regina, y llorando muchas lagrimas, y acusandose de sus culpas, y hiriendose en los pechos llegò las orejas a la bendita imagen, y tocò con la lengua en el pie derecho della, y luego se hallò sano y libre; assi en el hablar como en el oyr, como antes de la enfermedad estaua, y muy mejor, de los quales, y de la inuencion sobredicha, dio testimonio el dicho Benito Sanchez escriuano publico vezino de la villa de san Martin, que a todo, y acada parte dello se hallò presente: a los quales dixo Simon Vela, que cumplia el este mismo dia quarenta y nueue años y ocho meses y medio de su edad, y el mismo dia a hora de visperas todos estos sobredichos cinco hombres que vinieron con Simon Vela se boluieron a san Martin del Castañar, cada vno para su casa con mucho plazer, y alegria dando muchas gracias a Dios y a la virgen Maria nuestra señora por las grandes

des

des marauillas que en su preciosa imagen auian visto, y los milagros que en ellos auia obrado: y luego fue publicada por estos dichos hombres en todos los lugares comarcanos la inuencion de la preciosa imagen de nuestra Señora, y los milagros que auia obrado, y trahian en la memoria, y contauan en Sequeros, y en otros lugares, las cosas que acontecieron, y fueron anunciadas en el dicho lugar diez años antes, y eran llenos de gozo y mouidos a deuocion dauan loores a Dios y a su bendita Madre.

Capit. XI. De como fue puesta la image en vna pequeña cabaña, y de vn milagro entre otros que alli obrò.

EL buen hombre de Simon Vela quedó solo en la Peña de Francia acompañando con mucha deuocion y reuerencia, la preciosissima imagen de nuestra Señora, sin comer ni beuer en todo aquel dia, cõ auer abaxado esse dia mesmo a S. Martin

Primera parte de los milagros

Martin dos leguas, como es claro de lo dicho, y tornado tambien a subir, y sin auer camino, y auiendo ayudado a quitar las peñas: en lo qual se parece muy bien de quãtas fuerças sea el amor y deuociõ verdadera: y assi dezia, que era tanto el plazer y gozo q̄ consigo tenia, q̄ no auia hãbre ni sed, ni se acordaua de comer, ni beber: y luego el Iueves siguiente vino vno de los dichos hombres, de quien ya diximos, con otros muchos honrados hombres de la villa de san Martin, y del Auerca, y de la Naua, y del Casar, q̄ son lugares comarcanos a la Peña de Frãcia, y traxeron de comer a Simon Vela, que todo el dia antes, ni aquel, no auia comido, aunque era medio dia quando llegaron: los quales subieron aquel dia sobre los ombros tablas, y maderos, y corchas, y telas, porq̄ entonces no podian por la gran aspereza subir bestias: y hizieron vna pequeña cabaña, en que pusieron la deuotissima imagen, donde se halla auer obrado nuestro Señor esse mismo dia, a honra de
su

su gloriosísima madre siete milagros: de los quales solo vno se halla especificadamente referido. Y este es, que vn hombre de Mõsagro, dos leguas de la peña, como se ha dicho, el qual se llamaua Iuan del Caño, tenia vna hija tullida, la qual auia feys años y mas que padecia aquella enfermedad, El oyendo dezir, que era nueuamente parecida vna imagé de nuestra Señora en la Peña de Francia, por la qual Dios obraua muchos milagros y maravillas, con mucha Fè y deuocion vino este dia entre otros muchos, a ver lo que auia oydo, y con desseo de hallar remedio para su hija como otros. Y llegando a la cumbre de la sierra, hallò a Simon Vela, con otras quatro personas delante la imagé de nuestra Señora: y llegado, puso se de rodillas con Fè y deuocion delante della, y dixo cinco vezes el Aue Maria, rogando a nuestra Señora que le pluguiesse sanar su hija: y dixo a Simon Vela, la enfermedad y trabajo que su hija padecia: el qual respondió: Si tu hõbre tuuieres Fè cõ Dios,

Primera parte de los milagros

y deuocion con su bendita madre la Virgen Maria, quando a tu casa boluieres hallaras a tu hija sana: y assi fue, que buuelto a su casa hallò su hija sana y buena, y levantada de la cama, y andando por sus pies en casa. Y luego como vio à su padre dixo: Muchas gràcias doy a Dios nuestro señor, y a su bēdita Madre, que yo estoy sana: de lo qual su padre quedò muy marauillado, y diò muy grādes loores y gracias a Dios y a su bendita Madre: y luego otro dia boluio con su hija a la Peña de Francia, y traxo tablas, y piçarras delgadas y anchas, para cubrir aquella pequeña cabaña en que estaua la preciosa imagen de nuestra Señora. Estando de rodillas con mucha deuocion el y su hija delante la imagen de nuestra Señora, dixo a su hija: Hija ves aqui quien te sanò, a esta Señora que tan gran merced nos hizo firuamos con entera voluntad, y crecida deuocion. Y hecha oracion se boluieron dando muchas gracias a Dios y a su bendita madre la Virgen Maria.

Cap. XII. De como la imagen preciosa fue mudada del lugar do estaua, y fue passada a lo mas alto del risco, segun que N.

Señora lo auia mandado.

Estruuo la imagen deuotissima en la dicha cabaña por espacio de tres meses y medio contra voluntad de Simon Vela, porque luego el quisiera ponerla en lo mas alto y mas llano del risco, como nuestra Señora lo auia mandado en la vision arriba dicha. Y luego se estendió la fama por toda la tierra, y por las ciudades y villas comarcanas, y por todo el Reyno: y fue mucho despertada la deuocion de nuestra Señora por todas partes, y començo mucha gente a venir, vnos por ver y gozar de las maravillas que della se contauan, y otros con solo desseo de ver la imagen, a quien todos hazian fama de muy deuota. Y asifera, que todos eran consolados y mouidos a deuocion, viendo la imagen deuotissima, y proponiã cōfessar sus culpas

Primera parte de los milagros

y seruir a nuestra Señora, y Simon Vela siépre se acordaua de lo que nuestra Señora le auia mādada o del lugar do auia de poner su preciosissima imagen: y continuamente estaua con este desseo y voluntad, mas era tanta la gente q̄ concurría a verla, que no dauan lugar a que le quitasse de aquella cabañuela, y la passasse do era la voluntad de nuestra Señora, que estuuiesse: pero cumplidos los tres meses y medio, la mudò de do auia aparecido, y la passò en lo mas alto y mas llano, do agora està, que es en el altar mayor de la Iglesia que aora es, donde ya tenia hecha vna hermita pequeña de emprestado, en que estuuiesse deuotamente. Y siéndo puesta en aquel lugar, començò a procurar con gran diligéncia, que luego se leuantasse alli vna Iglesia de boueda, que fuesse deuota. Y para ella recibia y allegaua las limosnas que venían, que no era pocas por la mucha gente y gran deuocion y consolación que recibia enviando la imagē. Y tambiē embiaua por el reyno

des-

despues demãdadores, para pedir limosna, y cobrar mandas, y votos hechos à nuestra Señora. Y agora por memoria antigua està en el deposito de la casa entre otras escripturas vn poder firmado de Simon Vela, y signado de escriuano, en q̄ da facultad a vn Bachiller vezino de Salamanca, para pedir y demandar vniuersalmēte por todos estos Reynos para nuestra Señora, y la obra de su casa: el qual comienza en esta manera. ¶ Yo Simõ Vela seruidor y administrador de la Virgen señora santa Maria de Francia, doy poder a vos fulano, &c.

Cap. XIII. De como fue la hermita y casa otorgada a los religiosos de la orden de el bienauenturado padre santo Domingo, y como fueron pueſtos en la posesion della.

R Ecibio algun estoruo esta diligencia de Simon Vela, porque los de la villa de Granadilla viendo como crecia

Primera parte de los milagros

la deuocion y concurso de la gente, y la gran estima que se yua haziendo de la imagen, y creyendo que estuuiesse la sobredicha peña en sus terminos, acordaron meterse en la possession y administraciõ de la hermita, y assi lo hizieron, y pusieron oficiales de su mano, para administrar los officios necessarios al seruicio de la hermita, dexando a Simon Vela como hermitaño della. Y assi mesmo los de la villa de Miranda, pretendiendo el mesmo derecho, teniẽdo por cierto estar el sitio della en sus propios terminos, y no en los de la villa de Granadilla, por lo qual acordaron tambien de poner oficiales de su mano: y sobre ello tuuieron no pequeñas diferencias, y mouieron pleyto, y fue litigado muchos dias ante vn juez de comission, el qual aun està por aueriguar: y entre tanto, segun parece, fueron puestos oficiales de por medio de entrambas villas, aunque no en nombre dellas, sino del Rey, como por vna escritura antigua de la casa parece: y recibian con esto

esto gran estoruo los buenos intentos de Simõ Vela, assi en el edificio de la Yglesia como en el de la casa, segun que nuestra Señora se lo auia mandado, mas en ello proueyò en breue nuestro Señor, porq̃ la fama de los milagros y deuocion de la imagen crecia siempre, y dello se hablaua en la Corte del serenissimo Rey don Iuan el II. en la qual a la sazón acaecio, que andaua vna persona muy notable y de gran consejo por maestro y cõfessor del ilustrissimo Principe don Enrique, hijo del sobredicho Rey, el qual se llamaua fray Lope de Barrietos frayle de la orden del bienauenturado padre sancto Domingo, Obispo que fue de Segouia, y de otras partes, el qual oyendo las nueuas q̃ todos le dauan de la inuencion de la imagen y su deuocion, puso le N. Señora en el coraçõ, segun q̃ lo tenia ordenado q̃ la demãdasse en merced al dicho rey, pa fũdar alli vn monesterio de su ordẽ: lo qual primero comunicò con el Prouincial de la prouincia de España de su misma ordẽ,

Primera parte de los milagros

que se llamaua Fray Lope de Galdo, y auer su cōsentimiento para ser aceptado, y encorporado en su prouincia, teniendo el Rey por biẽ de le hazer la merced. Tãbien para que viniẽsse en que fuesse este vno de los seys monasterios, que el Papa Martino V. concedio por vna Bula suya, que fuesen edificados en Castilla: la qual ganò el muy docto padre el maestro fray Luys confessor del dicho Rey don Iuan, estando en el Concilio de Cōstancia, do fue electo en sumo Põtifice el dicho Martino Quinto: de lo qual plugò mucho al Prouincial sobredicho, teniendo por cierto, seria para augmento del seruicio de Dios, y de su Madre gloriosissima, y para edificaciõ de los proximos en confesiones y predicaciones, y en el culto diuino y sus officios: y assi le dio su cōsentimiento y facultad para ello. Esto fue año de mil y quatrocientos y treynta y seys años. Y luego el dicho padre Maestro fray Lope de Barrientos pidio la merced al Rey: el qual la otorgò para que en
ella

ella hiziesse monasterio de la orden del glorioso padre sancto Domingo, y que fuesse el dicho padre fray Lope de Barrientos maestro del Principe su hijo perpetuo administrador: y fue hecha esta merced en la villa de Illescas: y luego fue procurada assi mismo donaciõ de los tres Obispados comarcanos, por tenerse por averiguado estar en todos tres Obispados, conuiene a saber en el de Salamãca, y en el de Coria, y en el de Ciudad Rodrigo, por cõcurrir alli jütamente los terminos de todos tres, puesto que no estè claro por donde vayan las lindes y mojones de cada qual deillos: y quanto a lo de Ciudad Rodrigo parece claro, por vna petition del mismo Simon Vela, que oy dia se guarda en el consistorio de la mesma ciudad, en la qual les demãdaua licencia para edificar vna casa en la mesma Peña, por lo qual en las concessiones y Bulas Apostolicas cõcedidas a la casa, llamã de ningun Obispado. La qual donacion los dichos tres Obispos a instancia del dicho

Rey hizierõ al Prouincial de la dicha prouincia, segũ parece por las escripturas de la casa. El Obispo de Salamanca la hizo el mesmo año, y el Cabildo de Coria se de vacante, en principio del año siguiente, lo mismo el de Ciudad Rodrigo, segũ se saca de las escripturas q̃ ay en la casa, y luego se entendio en yr a tomar la posesion: mas como el dicho maestro del Principe estuiesse impedido en negocios del seruicio de su Alteza, no pudo yr en persona à tomarla, empero sosituyò para este efecto al muy religioso y docto padre el Maestro fray Iuan de Villalon, cõfessor de la serenissima Reyna, frayle de la mesma ordẽ, al qual diò poder bastãte para ello: y esto fue a onze de Mayo de mil y quatrocientos y treynta y siete años, y con este poder fue este dicho padre en nombre del maestro del Principe fray Lope de Barrientos a tomar la posesion: la qual tomò a onze dias del mes de Iunio del dicho año: y fueron por entonces excluydos todos los mayordomos

mos y receptores, y los otros oficiales que en ella estauan . A la sazón estaua Granadilla por el doctor Periañez, y Miranda por Fernan Lopez de Saldaña, à los quales hizo della merced el Key don Iuan, quando desposseyò a los Infantes de lo que tenian en Castilla, que fue en el año de mil y quatrocientos y treynta, y fue luego poblada la hermita de religiosos padres, venerables y doctos, para entender en las cosas de su orden, y predicar y confessar, así a los que viniessen en romeria, como en los lugares comarcanos do auia gran necesidad de doctrina: y para dezir los diuinos officios, y para las otras cosas tocantes a la honra y seruicio de nuestro Señor, y de su bendita madre; a los quales puso por Vicario el dicho maestro fray Lope de Barrientos al muy reuerendo padre fray Andres de Cogollos, primer prior que fue despues de la misma casa, y maestro en Theologia: el qual también por virtud de la Bula del Papa Martino V. tomó la possession
des-

Primera parte de los milagros

despues acá siempre la casa ha estado de-
baxo de la obediencia de los prelados de
la misma Ordē. Estos sobredichos padres
fueron los primeros fundadores de la ca-
sa: entre los quales el Maestro fray Lope
de Barrientos fue de muy gran valor, hi-
zo cosas notables en España, y priuò mu-
cho con los Reyes, y murio Obispo de
Cuenca, auiendo sido primero de Auila,
y despues de Segouia. Este hizo vn solē-
ne hospital en Medina del Cāpo, y otro
en Cuēca, y los dotò y enjoyò ricamēte,
y dio a la ordē el conuento de san Pedro
de las dueñas: y reedificò el conuento de
san Andres de Medina del Campo.

*Cap. XIII. De las ocupaciones de Simon
Vela, y de como sacò los cimientos
de la Iglesia.*

ENtretanto el buē Simon Vela se da-
ua a sus buenas y sanctas ocupacio-
nes, siempre entendiendo en las cosas del
seruicio de nuestra Señora, y acompa-
ñando

ñando continuamente la imagen, los tiempos q̄ se sufría estar en lo alto de la peña: que los inuiernos por los excessiuos y intolerables frios q̄ allí haze, a causa de las grandes nieues y espantosas tempestades de aguas y vientos, por ser la peña cercana a la media region del ayre, y la tierra de si fria, baxauase a vna casa que tenia hecha al pie de la sierra, en lo mas baxo del Oriente della, entre vnas arboledas jūto al rio de Francia: y allí passaua el rigor de los inuiernos, y de allí visitaua su ermita, y negociaua las cosas necesarias a la obra: y venido el buen tiempo subia de asiento a lo alto. Y por estas sobredichas razones, y por otros buenos respetos, y por las enfermedades, en las quales no se podiã proueer los religiosos, assi mismo acordaron edificar otra casa en baxo en el sitio mas conueniente q̄ se hallò, algo mas apartada que la de Simõ Vella al Septétrio de la misma peña para recogerse allí los inuiernos, a los estudios y exercicios de la orden, dexando siempre

en

Primera parte de los milagros

en lo alto conueniēte numero de religio-
sos deuotos que digan Missas, y hagan los
diuinos officios, y aluerguē, confiessen, y
consuelen a los que suben en romeria en
el inuierno: y passada la furia del inuier-
no, luego todos suben arriba, quedādo en
lo baxo solamēte los enfermos, y los ne-
cessarios al seruicio de los q̄ estan arriba.
Asi que Simon Vela se ocupaua en las
dichas cosas, yua a los lugares comarca-
nos a negociar lo q̄ conuenia, en especial
en la ciudad de Salamanca, donde enton-
ces auia gran deuocion, asi en los ciuda-
danos, como en los del estudio. Dōdevna
vez estādo Simon Vela, acaecio, q̄ vna se-
ñora de la misma ciudad, muger de vn so-
lēne Dōctor en medicina, estādo de par-
to llegò al pūto de la muerte, y en medio
de su afficiō, acordose de nuestra Señora
de la Peña de Francia, y dixo: O señora
Virgē Maria de la Peña de Francia y va-
ledme. Diciendo estas palabras le dixerō:
Señora, aqui estā Simon Vela el q̄ hallò la
imagē. Ella quando lo oyò huuo gran go-

zo, y llamò luego vn criado, y dixole: Corre-li a Simõ Vela, que ruegue por mi a nuestra señora, q̄ si ella no me remedia no llegarè a mañana. Y fue el mensajero a Simon Vela, y dixole lo que su señora le auia mādado. Simõ Vela le respondió: Hermano bolued, que nra Señora es en su ayuda y socorro, y assi se boluio el mē sajero, y por mucha priessa q̄ se dio, ya la hallò parida de vn niño. Esta dueña fue despues muy deuota de nra Señora de la Peña de Francia, y le dio muchas joyas. En esto pues se ocupaua Simõ Vela, y sobre todo en aparejar materiales, y las otras cosas necessarias al edificio de la Iglesia, la qual comēço en este comedio, y leuã tò de buenos cimiētos, y quiso q̄ fuesse de boueda, llana y humilde, fuerte y deuota, à la qual dio de largo a la capilla, q̄ es redõ da, quarēta pies y no mas, y d̄ ancho veinte, cõ sus dos colaterales naues pequenas del mesmo largo y menos anchas, la qual acabaron despues los religiosos, y no Simon Vela, y es la q̄ oy es capilla mayor.

Cap. XV. De la muerte de Simon Vela, y lo que dixo antes della en presencia de muchos Religiosos.

NO se podria dezir quan grande fue el gozo y plazer que Simon Vela huuo, viedo en la possession del hermita, y de la imager preciosissima de nuestra Señora à los religiosos de la ordē del biē-aventurado padre santo Domingo, por ver cumplida la voluntad de nuestra Señora y juntamente su desseo, y parecerle que ya podia tomar descāso: el qual nuestro Señor en fin le otorgò de ahi a poco, que no muchos dias despues cayò en vna muy graue enfermedad, y conociendo q̄ nuestro Señor le llamaua para la otra vida q̄ el mucho desseaua, hizo ayutar todos los religiosos q̄ presentes en el cōuēto se hallarō: conuiene à saber, el Doctor fray Iuan Carrillo, y el Doctor fray Iuan de san Vicente, y el Doctor fray Hernando de Hermar, y fray Iuan de Vadillo jubilario, y otros religiosos: y todos asì ju-

tos les dixo como el se sentia muy trabajado, y q̄ crehia cierto, que de aquella enfermedad moriria: y rogò a todos en general, y cada vno en particular, q̄ tuuies- sen mucho cuydado del seruicio de Dios y de su preciosa madre, y q̄ tuuies- sen mucho cargo de acreçetar la obra de la Igle- sia, y profeguir todo lo comẽçado. Y mas particularmente encargò esta empresa de hazer la casa y monasterio de nuestra señora al padre fray Iuan Carrillo, q̄ era su padre espiritual, certificandole, q̄ para siempre jamas la casa seria de los frayles Predicadores del glorioso padre S. Domingo q̄ entonces la posschiã. Y dixo mas a los religiosos, y a quãtos presentes esta- uan, como despues de su muerte se auian de manifestar cinco imagines en la Peña de Frãcia, las quales serian, la vna la ima- gen del Apostol Santiago, y la otra de el Apostol san Andres, y otra despues de el santo Crucifixo, y la otra, de la gloriosa virgen y martyr S. Catalina, y vna cam- pana. Y mas rogò a los frailes q̄ enterrasẽ

Primera parte de los milagros

su cuerpo en la Iglesia de nuestra Señora, y que le hiziesse el oficio todo cumplido, como en la religiõ se haze, quando algun religioso muere, y pidió al padre fray Iuã Carrillo q̄ le oyesse de penitencia y le dieffe la sagrada comuniõ, y el Sacramento de la extrema vncion: y luego otro dia los recibio todos con mucha Fè y abũdancia de lagrimas: y recebidos, estando cõ todo su juyzio, y diziẽdo aq̄llas palabras del Psal. In manus tuas Dñe commendo spiritũ meũ, dio el anima a Dios. Esto fue Viernes a hora de prima, a onze del mes de Março, año del Nacimiẽto de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quatrocientos y treynta y ocho años, siendo de edad de cinquẽta y tres años, y tres meses y cinco dias: el qual fue enterrado cõ la solenidad y manera q̄ los religiosos de la misma ordẽ del glorioso padre S. Domingo suelen enterrarse: y fue su cuerpo sepultado en la capilla mayor, junto al altar do està la imagen de nuestra Señora, a la parte do se sientan los ministros.

Cap. XVI. Como el dia siguiente despues de muerto Simon Vela, se encendio la hermita, y de vn castigo q̄ mostro nuestro Señor en vn clerigo cura del Cabaco, por q̄ fue desacatado, y hablò mal de la imagen de nuestra Señora de la Peña de Francia.

EL dia siguiente despues de la muerte de Simon Vela, que fue Sabado en la noche en doze del mes y año sobredichos, estando mucha gente en la hermita que el mesmo hizo de prestado, la qual era muy baxa: y como ardiessse mucha cera, prendiofe el fuego en ella, y començò a arder muy rezio: y luego el Domingo fue sabido por todos los lugares comarcanos de la gente q̄ se yua, de los quales passado algunos por el Cabaco, q̄ està vna legua de la Peña de Frãcia, dixerõ como la hermita de nuestra Señora de Frãcia se auia encendido la noche antes de la mucha cera que ardia. Y quando el Cura del dicho lugar lo oyò dezir, hol-

E 2 gan-

Primera parte de los milagros

gandose dello dixo assi: Mezquino yo, porque alla no estaua, que si yo alla estuiera, yo juro a esta señal de la Cruz, que yo echara la imagē de nuestra Señora en el fuego que se quemará alli, aquella que dixo el bobo de Simon Vela que auia hallado en la Peña de Francia, ciertamente yo lo hiziera assi, y mejor que lo digo: pero nuestro Señor, que aunque dissimula las ofensas y blasfemias que tocan a el, muchas vezes no dexa sin castigo las que son contra su bendita madre mostrò en el dicho clerigo, y en toda su casa, y haziēda manifiesto y milagroso castigo, que luego de ahí a espacio de vna hora cayò vn rayo del cielo, sin tronar, ni relampaguear sobre la casa del dicho clerigo, estādo acostado en su cama durmiēdola siesta, y se le quemò la casa y quanto en ella tenia, quedando el abrafado, y no luego muerto, para su mayor tormento: y esto sin hazer mal en casa ni hacienda, ni persona alguna, sino en solo el clerigo y su casa y hacienda: antes los que le fueron a

focor-

focorrer, aunque en trauan a focorrerlo, y sacarlo del fuego, no sentian fuego, ni humo, ni otra cosa que pena les diesse: y quando echauan mano del para sacarlo, les quedauan en las manos los pedaços de los cueros y carnes del: y al tiempo q̄ el miserable hombre alli se vio padecer, conociendo su gran yerro, dixo a los que presentes se hallaron: Amigos yo os certifico a quantos aqui me oys, q̄ esta muerte que yo agora padezco, que a mi señor Dios plaze de me la dar por justa y derecha sentencia, por la ofensa grande que yo hize a la imagen de santa Maria de Francia, demas de nunca le auer yo sido buen vezino. Y creedme, que mi señor Dios quiere ser alli seruido con su bendita madre, de las gentes Christianas. Dichas estas palabras el dicho clerigo se confessò, y acabado de confessar luego murió. Fue esto muy publico y notorio en toda la tierra y lugares comarcanos.

Cap. XVII. Como viro en romeria el Guardian fray Ortuño, y dio testimonio de lo q̄ en el principio se ha dicho de Simon Vela.

D Espues de su muerte medio año, vino a la casa Fray Ortuño Guardian del monasterio de la tercera regla de san Francisco, que es en la ciudad de Paris, donde Simon Vela se retraxo por temor de sus parientes, como diximos arriba: el qual viniendo en estos Reynos sobre ciertos negocios, oyò dezir la deuocion de nuestra Señora de la Peña de Francia, y de sus marauillas, y como Simon Vela auia sido el que hallò la preciosa imagen de nuestra Señora: y mouido de deuociõ y tambien por ver a Simon Vela, vino a nuestra Señora en Romeria: y sabiendo como Simõ Vela era muerto, dixo, y dio testimonio, como ello conocia bien de su monasterio, quando estaua con ellos en Paris, y como se confessaua con el, y quan buena y santa era su vida, y quan obe-

obediente era en las cosas que le mandauan y que era tanta su innocencia y simplicidad, que de todos era reputado por bobo, y hombre de poco juyzio, y que todo su exercicio despues d' hazer las cosas que le mandauan, era en emplearse en rezar sus deuociones, y en estar siempre de dia y de noche en la Iglesia, dõde le hallauã dormido en el suelo, y que era muy deuoto de nuestra Señora, y frequentaua mucho vna capilla do estaua vna imagen de nuestra Señora muy deuota: y que cõfessandose con el, le dixo la vision que le aparecio, y como le reprehendio, y como despues le demandò licencia, y se la dio. Y de todas estas cosas, y de las q̄ arriba de Simõ Vela auemos dicho, dio fee y testimonio este reuerẽdo padre F. Ortuno, y assi su Sãtidad, puesto q̄ no vuisse milagros, no deue ser puesta en duda. Algunos años despues de su muerte acaecio, segun afirman los antiguos, que en el lugar del Alberca, tierra de la villa de Granadilla, huuo vna gran pestilencia

de la qual morian muchos. Y como no cessasse, acordaron todos en comun de hazer voto a nuestra Señora, para aplacar la ira de su hijo. Y fue, q̄ reedificarian la casa de Simon Vela que auemos dicho estar al pie de la sierra si cessasse la pestilencia: la qual luego cesso, y luego entendieron en edificar la casa, y cōtinuar alli sus deuociones: mas los de la villa de Miranda, que siempre han pretēdido aquel sitio se opusieron a ello, porque no adquiriesen derecho: y assi no pudo tener efecto su buena obra. Y tambien afirman q̄ ciertas personas estrangeras quisieron abrir la sepultura, para ver si olian los huesos: y a la hora oyeron en el sepulcro vn estruendo q̄ los espantò, de manera, q̄ nunca mas alli osaron boluer, mas despues los religiosos para auer de reparar aquel lugar, los sacaron, y estauã limpios y de buen color, sin carne alguna, saluo en la cabeça, dōde recibio la descabradura, porque alli tiene alguna carne que no estã gastada.

Cap. XVIII. De como el Infante don Enrique perturbò à los religiosos la administracion de la hermita: y de como el Rey don Iuan el segundo los restituyò en ella: y como librò nuestra Señora vna endemoniada.

D Espues de la muerte de Simon Vela, segun dicho auemos, quedaron los religiosos enteramente en la administracion y gouernacion de la casa y hermita, y de todas las cosas tocantes al seruicio della. Y el Señor lo yua prosperado cada dia con acrecentamiento de deuocion y utilidad espiritual en los proximos: pero fucedio presto no pequeño estoruo y desman en ello, segun que suelen acaecer en las cosas que van segun Dios: porque el Infante don Enrique, Maestre de Santiago, fue reduzido al Reyno con su hermano, de consentimiento del serenissimo Rey don Iuan el II. y de acuerdo de los grandes y ricos hombres del Reyno, y por la concordia que en Castronuño so-

bre esto fue hecha por los juezes nõbrados por el Rey, y por los mismos Infantes, siendo todos ayuntados, assi el Rey como los Infantes en el dicho lugar de Castronuño y Alahejos, fue restituydo el sobredicho Infante don Enrique entre otras cosas en la villa de Granadilla y su tierra, la qual estaua ya por el Doctor Perriñez: y como fue puesto en la possessiõ della viendo como a la Peña de Francia concurrían señores y mucha gente del Reyno, y dauan largas limosnas, acordò de hecho meterse en la administraciõ de la hermita y casa, y quitarla a los religiosos que estauan por mano del Rey en la possessiõ della: y assi se intitulò Patron de nuestra Señora de la Peña de Francia, y lo puso entre sus titulos hõrosos, como parece por escrituras antiguas: y puso mayordomo de su mano, el qual se llamaua Pedro de Curra, y mandò que sin el cosa alguna no se pudiesse disponer en la hermita ni en la casa: y à tãto llegò la tyrania, q̄ no les era dado a los religiosos
rece:

recibir a soldada vn azemilero sin el dicho mayordomo. Nōbrò assi mismo oficiales para todos los officios necessarios al seruicio de la hermita: cōuiene a saber vn despēsero, vn escriuano, vno q̄ tuuiese cargo de las señales, y otro de la cera, y vn carnicero, como parece por vn registro antiguo que està en la casa: y como si fueran vassallos suyos, les embiò a dezir y requerir, que entregassen luego los officios a quien el mandaua: lo qual ellos cūplieron dando lugar al tiēpo que a la sazō andaua turbado. Mas no se difirio mucho el castigo de Dios, que no viniessse sobre el; porque no mucho despues por sus demeritos fue del todo otra vez desheredado, y fue vencido en la batalla de Olmedo con su hermano don Iuan Rey de Nauarra, y de alli fue huyendo fuera del reyno, a do murio de vna herida, q̄ en la dicha batalla recibio en la mano q̄ alçara cōtra su rey, y cōtra los ministros de Dios y de su madre bēdita: y fue esto el año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco:

eꝑ:

el qual año (despues de vencida la batalla sobredicha de Olmedo, que fue en el mes de Mayo) vino el serenissimo Rey don Iuan el II. en romeria a la Peña de Francia, a visitar y adorar a la madre de Dios en su imagen deuotissima. Y los oficiales que el Infante pusiera, estauan aun en la administraciõ quando el Rey vino. Y como el Rey fue dello informado, luego los mandò venir ante el, y despues de les auer hecho algunas preguntas, les mandò q̄ entregassen las llaues al Prior y religiosos, y que luego dexassen los officios, y esto so graues penas: lo qual ellos luego cumplieron: y assi los religiosos fueron puestos enteramente en la administraciõ y gouernacion por mano del serenissimo Rey. Y demas desto cõsiderando el dicho Rey, q̄ siendo la Peña de Francia y su hermita sujetas a la jurisdiccion de alguna de las ciudades, ò villas comarcanas, como antes solian, en especial estando entre si discordes, y litependente que seria en mucho detrimento y daño de la paz, y de la

la deuocion de la dicha casa, quiso y mandò por sus letras, que la dicha Peña, y lugar do està situado y coiocado el monasterio con sus adjacencias, fuesse eximido y auido por essento, siendo jurisdiction por si, y sobre si, y no sujetos y obligados a la jurisdicciõ de las ciudades ò villas comarcanas, ni de otra persona alguna, saluo al Prior del dicho monasterio, o a la persona, ò personas que el nombrasse: lo qual despues confirmò mas copiosamẽte por su especial priuilegio: el qual fue dado en la villa de Medina del Campo, año de mil y quatrocientos y quarenta y siete años: y dixo hazer lo sobredicho, porque la deuocion que las buenas gentes de sus reynos han al dicho lugar y monasterio fuesse augmentada, assi mismo porque los religiosos del mismo monasterio sean siempre obligados a rogar a Dios por el, y por el Principe don Enrique su hijo, y por las animas de los reyes de gloriosa memoria sus progenitores. Y allende desto viendo que el concurso de las gẽtes

tes

Primera parte de los milagros

res al dicho lugar era grande, y la Iglesia que Simon Vela fundara fuesse pequeña, dizese, que mandò q̄ la Iglesia fuesse mas ampliada, y que para ello hizo magnificas limosnas: y demas desto firuio a la imagen deuotissima con ricas dadiuas y joyas, de las quales aun algunas permanece hasta nuestros tiempos. Y tãbien la serenissima Princesa, muger del ilustrissimo Principe don Enrique su hijo, vino a tener nouenas: la qual asì mefmo adornò la imagen de hermosos adereços y joyas ricas, la qual estando presente vino en romeria vna muger de Bonilla endemoniada, la qual era muy atormentada: y viendose vna vez libre, acordòse de los milagros q̄ de nuestra Señora de la Peña de Frãcia cõtauan, y fue mouida a deuociõ: y buelto el rostro àzia la Peña se encomendò a nuestra Señora, y hizo voto de yr en romeria, y de subir de rodillas gran parte de la cuesta, y de mandar dezir doze Missas en su altar y manifestò su voto al marido, diziendo, q̄ de nuestra Señora de

de Francia esperaua el remedio: el qual
holgò mucho dello; y como el no pudief-
se a la fazon dexar su casa, y ella quisief-
se luego cumplir su promessa, el marido
le buscò por el lugar compañia con quiẽ
pudiesse yr, y hallò tres honradas muge-
res vezinas suyas, que yuan alla en rone-
ria, con las quales la acompañò: y por el
camino fue tan fatigada y atormentada,
que las compañeras no quisieran auer fa-
lido de sus casas: pero al fin se esforçaron
y llegaron a lo alto de la peña, y la enfer-
ma de rodillas, segun q̃ lo auia prometi-
do: y hecha oracion demandò luego q̃ se
queria cõfessar; y el Prior q̃ a la sazõ alli
estaua le dio vn padre que la cõfessasse, y
confessada pidio el santo Sacramento de
la comuniõ, el qual recibio cõ mucha de-
uocion: y despues no mucho espacio, el
demonio acometio a entrar en ella, y la
atormentaua: y ella quando le sintio ve-
nir, començo a dar muy grandes voces q̃
la focien: y luego el padre que la a-
uia confessado, y vn capellan de la Señora
Pri-
Pri-

Primera parte de los milagros

Princesa la socorrieron: y llegando el vno dellos el cetro del agua bendita a los pechos, buelta ella los ojos echò en el agua vna moneda, y a la hora del demonio la dexò, y dende alli quedo el todo sana, y libre: a lo qual se hallaron presentes la señora Princesa de Castilla, como dicho es, con todas sus damas y mugeres, y otros caualleros y criados de su Alteza.

Cap. XIX. De como parecieron las imagines que Simon Vela dixo antes que muriesse.

Despues de la muerte de Simon Vela en el año siguiente, que fue de mil y quatrocientos y treynta y nueue años fue hallada vna de las imagines que el dixo a la hora de su muerte que auian de parecer: y hallòse debaxo de muchos riscos y piedras, cerca de la puerta principal de la casa hasta treynta passos, sacãdo de alli piedras los oficiales para la obra: los
qua-

quales jūtamēte cō los reuerēdos padres de la casa la vieron estar muy antigua y deuota de quatro ò cinco palmos en alto: y sacada conocieron como era la del Apostol Santiago patron de las Españas. Esto fue en el mes de Julio cinco dias antes de su festiuidad: la qual luego fue lleuada por los religiosos con mucha deuociō y reuerencia a la Iglesia, y puesta en el altar de nuestra Señora, y de alli fue passada despues, y assentada en el altar proprio, y en el lugar do fue hallada se edificó vna hermita en reuerencia y honra del bien auenturado Apostol.

¶ Así mismo el siguiente año, que fue el de mil y quatrocientos y quarēta, en nueue dias del mes de Agosto fue hallada otra de la forma de la sobredicha, muy antigua, y de bulto, algo menor que la del Apostol Santiago: la qual estaua so vna peña, debaxo de muchas piedras veynte passos de la casa al pie de la Iglesia, y fue hallada por el maestro F. Andres de Cogollos primero Prior de la casa, estando

Primera parte de los milagros

en aquel lugar rezando: la qual sacada por los religiosos, vieron ser la del Apostol S. Andres, y luego fue llevada tambien a la Iglesia con toda deuocion, y puesta cõ la otra en el altar de nuestra Señora: despues fue de alli passada y puesta en proprio altar, Y fue hecha en el lugar do fue hallada otra hermita, en reuerencia y honra del glorioso Apostol. ¶ Item, seys años despues en veynte del mes de Abril, año de quatrocientos y quarenta y seys, fue hallada la sagrada imagen del Crucifixo que dixo Simon Vela: la qual estaua trezientos passos de la casa, entre el Septentrion, y el Poniente, entre dos peñas lançado, y con rajas y muchas piedras cubierto, antiquissimo, y de bulto muy deuoto: y fue hallado por vn buen hombre natural del Alberca: y fue luego llevado con solemne procesion, puesto con las otras imagines en el altar de nuestra Señora, y de alli fue passado a proprio altar, y en el lugar do fue hallado, assi misino fue edificada vna hermita como las otras. ¶ Pero
acerca

acerca desto es digna de saber vna duda: y es, porque siendo deuida mas reuerencia, y mayor acatamiento, y mas alta adoracion a la imagen santa del Crucifixo, que a la imagen de la benditissima virgen y Madre suya, pues la vna representa al que es verdaderamente hombre y Dios, Christo nuestro grã señor y redemptor. Y la otra no representa a la que es Dios, sino a la que es virgẽ y Madre de Dios. Por que razon por honrar y seruir la vna se cõbate el mundo, y subiran por breñas y riscos, descalços y de rodillas, y no se acordaran de la otra, ni aun casi algunos de inclinar la cabeça, passando ante ella, siendo como es de mayor excelencia, y no menor antiguedad y deuocion, y en el mismo lugar hallada, y la obligacion como es dicho, mayor para auerla de reuerenciar? Y si a esto fuere respondido, ser la causa el hazer milagros la vna, y no los hazer la otra: hazerse ha mayor la duda, preguntando luego la razõ porque el mismo Señor de quien es proprio hazer

Primera parte de los milagros

las cosas con suma orden y peso, y medida, tiene por bien obrar copiosamente maravillas y milagros, mediante la imagen de su bendita Madre, y no se ha acordado hasta agora de hazer ni vno solo mediante la suya propria, a lo qual se responde lo primero, que si mucho es lo que hazen los hombres por honrar y seruir, y adorar a la virgen y madre de Dios, mucho mas era deuido hazer, y mucho mas les sera galardonado en el tiempo q̄ mas a ellos conuenga, y los que son tan dichosos que assi lo hazen, deuen por ello gracias muchas al Señor, cuya es la merced tan grande como es auerlos hecho dignos y poderosos de hazer algun seruicio a aquella a quien siruen sin cessar, y lo tienen por honra y gloria innumerables exercitos y coros de Angeles, con toda la corte celestial, como a soberana Reyna del cielo, y Señora del mundo, Madre del muy Alto, Esposa del Espiritu santo, defensora de los justos, abogada de los pecadores, consoladora de los tristes y penados,

y carrera de los errados, remedio de los q̄
en ella esperan, madre de toda misericor-
dia. Bendita y loada y ensalzada ella sea
agora y para siempre jamas, Amen, y ben-
dito el preciado fruto de su vientre virgi-
nal Christo nuestro Dios y señor, agora
y siempre jamas, Amen. Y siendo en es-
ta manera honrada la virgen y madre, q̄
no es Dios, mucho mas queda honrado el
Hijo, que es Dios y señor nuestro, pues el
es el principal respecto y causa de ser en
tan alto grado de todos honrada y serui-
da, como intercessora y abogada ante su
diuino acatamiento, ni en la adoracion
que en esta manera le es hecha, quanto
quier que sea deuota, se le da lo que es de-
uido a Dios, sino lo que es deuido a la que
es perpetua virgen y madre de Dios, y q̄
algo mas al parecer se le diessse, en los bra-
ços tiene el hijo que lo recogerá. Lo segū-
do se dize, que sino es reuerenciada y aca-
tada la imagen santa, y muy preciosa del
Crucifixo, segun que es deuido, y le cōpe-
te de razon, es rudeza y defeto humano

Primera parte de los milagros

q̄ deue ser corregido. Que mal honra a la madre el q̄ no sabe, ni se acuerda de honrar al hijo. A lo vltimo se respõde, q̄ el no hazer milagros Christo nuestro señor, mediãte su propria imagen, haziedolos tã copiosos, mediãte la imagen de su propria madre, es dezir por ello, y acordar a los hijos q̄ honren a sus madres, y los inferiores a sus mayores, y enseñar a todos quanto deua ser reuerenciada de los sieruos y mortales la esclarecida Reyna, y perpetua virgẽ, pues q̄ el señor mismo, y Dios todo poderoso tãto se sirue de la hõra q̄ a su madre se haze: y esto, quãto a la duda. Y solas estas tres sobredichas imagines, hasta agora hã sido descubiertas. La otra quarta de la bienauenturada martyr Santa Catalina, y tãbien la cãpana, hasta agora no se hã podido descubrir: parecerã quando el Señor fuere seruido, y por el estã ordenado. Aqui se da fin a la primera parte, y del processo della queda manifestamente confirmada, y quedara assi mismo de la segunda la verdad firme y solida de la

la Iglesia Católica en sus religiosos ritos y antiguas costumbres: conviene a saber, en reuerenciar las santas imagines, y visitar y acatar los templos en ofrecer las deuotas offrendas, en exercitar las santas romerías, en hazer los discretos votos, en estimar las santas religiones, porque tã especial prouidencia, y tan marauillosos rodeos, y tan señalados prodigios, no era de la bondad y clemencia infinita emplearlos en cosas no agradables a su diuina Magestad, o a sus Catolicos fieles no prouechosas, passando mayormẽte por mano de la madre de toda misericordia la soberana Virgen nuestra Señora, fino es para que resplandezca su diuina asistencia, en las cosas de su Iglesia por todos cabos, en los montes y en los valles, y se cumpla por todos los siglos aquella palabra que dio, y promessa que hizo, subiendo a los cielos: Catad que yo soy con vosotros en todos los dias: hasta el fin del

mundo, Amen. Deo

gratias.

COMIENC, A LA SEGVNDA PAR-

te, que trata de los milagros que el Señor
en diuerfos tiempos ha obrado en mu-
chas personas, por se auer encomendado
a nuestra Señora en su imagen de-
uotissima de la Peña de
Francia.

AL LECTOR.



VE los milagros que
por tiempo Dios obra
por intercessiõ y me-
ritos de sus santos, no
deuẽ ser ocultados ni
puestos en oluido, S.
Augustin nos lo ense-
ña en el libro vigesimo de la ciudad de
Dios, a dõde juzga por dignos de la repre-
hension, los q̄ los ocultan y ponen en ol-
uido, y confirmalo con su exẽplo, poniẽ-
do el por escrito los que en su tiempo, y en
su ciudad acaecieron: y lo mismo S. Gre-
gorio

gorio en los Morales: cuya doctrina y exēplo siguiendo, tuuimos por biē referir en esta segunda parte los siguiētes milagros, que hallamos auer hecho nuestro Señor en diuersos tiempos, por esta deuota imagen, siendo llamada la q̄ en ella se representa. Entre los quales si alguno ocurriese al sabio Lector, que parezca no ser propriamente milagro, sino obra hecha por medio de causas naturales, no por esso deue ser desechado aquel. ni los otros por el: Porque segun dize el mesmo san Augustin algunas obras de las tales, hechas por medio y auiso de causas naturales, son mas dignas de admiracion, y de consideracion que algunos milagros, si el uso y frecuencia no las huuiera hecho tener en poco, y no es contrario a la virtud de la religion, contar lo que podra ser a algunos honesto medio a la deuocion: pero ninguno de los tales se pone de proposito, sino aquellos solamente que parecio tener la autoridad y las condiciones, que los santos tuuieron por bastantes para

Segunda parte de los milagros

darlos por milagros. Y porque estos son de muchas maneras y muy diuersas, segun las diferencias dellos fera el numero de los capitulos, saluo en los dos postreros, que en el vno se dira como sea licito pedir milagros a nuestro Señor, y a nuestra Señora. Y lo que deue ser mirado acerca de los que en este libro son contados. Y en el otro se dira de las romerias si son buenas, que condiciones deuen tener para que sean a Dios aceptas.

Cap. I. De como algunas personas recibieron marauilloso mēte beneficio de salud, estando al iuyzio y parecer humano muertos, por auerse encomēdado a nuestra Señora en su imagen de la Peña de Francia.

De como en Toledo fue a deshora sano vn mancebo, estando amortajado por muerto.

Alonso de Heruas vezino de Toledo tenia vn hijo q̄ se dezia Iuan. El qual

qual tuuo vna graue enfermedad , y tras ella le acudieron cinco landres jūtas , que era tiempo de pestilencia grande en la ciudad , y estuuó seys dias con las cinco landres. De todos era desahuziado de la vida , y dieronle otras tres al septimo dia: quando llegò al noueno , tenia diez y ocho landres , y con ellas estuuó hasta quinze dias , en fin de los quales a la doze de la noche se traspassò , de manera , que todos lo juzgaron por muerto , y así lo amortajaron , y vinierò los vezinos a acompañar al dicho Alonso de Heruas , por la muerte del dicho su hijo , vno de los quales le dixo : Cõpadre acordaos de nuestra Señora de la Peña de Francia q̄ haze muchos milagros. Encomédadle este hijo , q̄ por ventura a ella plazera de le dar vida. Era entõces hora de prima y este hõbre y el dicho Alõso de Heruas se fueron jūtos al monasterio de la Trinidad : en el qual està vn altar a honor y reuerencia , y memoria de n̄ra Señora de la Peña de Francia. El dicho Alonso de Heruas se puso
delante

delante del diziendo: O Virgen Maria de la Peña de Francia, cuya memoria aqui està, a ti me encomiendo, que te plega rogar a tu precioso hijo, por mi, que quiera dar vida a este mi hijo: y yo prometo de lo llevar a tu deuota casa en romeria, y de hazer limosna segun mi pobreza, y llevar la mortaja con que està amortajado: y luego por meritos de la soberana virgè y madre de Dios, el mancebo boluio en si, y el mismo se descosio la mortaja, y asiquando el dicho Alonso de Heruas boluio a su casa, hallò muy gran alegria en ella, y a su hijo muy bueno, y las landres todas consumidas, y los que alli estauan le contauan todo lo que auia passado. El mancebo hablò luego a su padre muy biè sin mal alguno: y a la hora deliberò el padre venir à cumplir su voto y romeria con su hijo, y con ellos vinieron tres vezinos suyos, de los quales allende del testimonio que dieron el padre y el hijo, se tomò informacion de todo lo sobredicho.

De como fue sana vna monja en santo Domingo el Real de Toledo.

EN la ciudad de Toledo, en el monasterio de santo Domingo el Real, de religiosas del bienauenturado padre santo Domingo, vna monja que se llamaua Iuana Rodriguez, enferma de vna fiebre muy graue y continua, de la qual llegó a tal punto, que los medicos y religiosos juzgaron ser necessario darle los Sacramentos todos. Acabada de darle la extrema uncion, al parecer de todos espirò, y començaronla de amortajar. Ya que la querian vestir el habito con que la auian de enterrar, dixo el confessor de las monjas fray Pedro de Leon a la Priora: Señora, vengo agora del monasterio dela Trinidad, y estando alla vi cantar vna Missa a nuestra Señora, a reuerencia de su deuota imagen de la Peña de Francia, por vna milagro que hizo en vna donzella, hija de Aluar Pérez de Guzman, la qual estando muy al cabo de dolor de costado, y de
los

Segunda parte de los milagros

los medicos desahuziada , auia tres dias q̄ no hablaua ni conocia , tornò a deshora en si, y esta sana y buena. Quando la Priora oyò esto, con mucha deuocion ella y otra deuota monja puestas las rodillas en tierra encomendaron la dicha religiosa defunta a nuestra Señora de Francia, que le pluguiesse mostrar sus grandezas en ella, y que prometia la dicha Priora embiar vn hombre a su costa en romeria a la Peña de Francia, porque ella era mōja , y no podia yr en romeria. Acabado la Priora de hazer el voto , luego la dicha monja difuncta boluio en si tan sana y tan alegre como sino tuuiera mal alguno , y luego la Priora embiò vn hombre a cumplir su voto, dando muchas gracias a Dios, y a nuestra Señora: con el qual vino F. Pedro de Leon confessor de las dichas monjas, año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco , y dieron testimonio de todo lo sobredicho, y firmaron tenerse por cierto en la dicha ciudad , que se hazian muchos milagros en las personas que se
enco.

encomendauan a nuestra Señora, en su imagen de la Peña de Francia.

De como fue sano vn religioso de la misma casa siendo niño.

EN Portugal, en vn lugar que se llama Grijo tierra de Bragança, huuo vn hombre, el qual se llamaua Iuan Gomez, y su muger Beatriz Alonso, los quales tenian vn hijo que se llamaua Iuan, y fue voluntad de nuestro señor Dios, que el dicho Iuan tuuo vna enfermedad que llegó al cabo, y estuuò así tres días que ni comio ni beuió cosa, hasta que en fin espirò, y los padres viendo su hijo muerto, y que no tenian otro hijo varon sino aquel, recibieron mucho dolor y pesar: y hizieron mucho sentimiêto por la muerte de su hijo, y estando en esta fatiga puestos acordaronse de los muchos y grandes milagros que nuestro señor Dios haze, y obra por ruego de su bendita Madre, con todos aquellos que con deuocion a ella se
enco-

Segunda parte de los milagros

encomiendan en su deuotissima casa dela Peña de Francia. Y luego el dicho Iuan Gomez tomò el cuerpo de su hijo en los braços, y començo a dezir: O Señora virgen Maria, que tantos y tan grandes milagros hazes con aquellos que a ti se encomiendan, plegate agora Señora de auer misericordia de nosotros, y dexanos este hijo, pues otro no tenemos: yo prometo Señora, si nos lo das viuo, que nosotros lo demos para que te sirua en tu casa dela Peña de Francia toda su vida. Y luego en acabando el de hazer su voto y deuota oracion, el niño refucitó y boluio en si, y luego demandò de comer y beuer, diziendo, que se moria de hambre. Y luego el mes de Mayo, que fue año de mil y quatrociētos y sesenta y seys, vino el padre a cumplir su voto y romeria, y traxo consigo a su hijo, y lo ofrecio a nuestra Señora, y lo dio al Prior de la casa fray Iuan Preciado, y se lo encomendo mucho, y le dixo, que hiziesse del lo que quisiessse, como de cosa propria del monasterio, que assi lo era:
y assi

y assi se fue y dexò su hijo en la casa para seruir a nuestra Señora. Despues que el padre se fue, estuuò el dicho Iuan su hijo en casa siruiendo en habito de seglar tres meses: y cūplidos los dichos tres meses, rogò al Prior y Padres del conuento, que le diessen el habito, porq̄ pudiesse mas perfectamēte seruir a Dios y a nuestra Señora, a quien auia sido prometido. El Prior y Padres lo recibieron a la Ordē, y le dieron el habito y fue frayle, y señalada persona en casa, y sobre todo muy gran seruidor d̄ nuestra Señora: y tuuo por deuocion todas las vezes que predicaua, o las mas dellas, predicar siempre vn milagro de nuestra Señora. Llamòse este reuerendo padre F. Iuan de santa Maria de Francia. Fue Bachiller en Theologia, y murió en esta casa, año de mil y quinientos y ocho años. Y fue auido por tan cierto y notorio este milagro, q̄ al dicho padre le llaman, el frayle resucitado.

*Segunda parte de los milagros
De como fue sano vn hōbre en Villar Ma
yor en el reyno de Portugal.*

EN el año de mil y quinientos y diez y ocho, en la villa de Villar Mayor en el reyno de Portugal cerca de Ciudad Rodrigo, enfermò ñ vna graue enfermedad vn hombre que se llamaua Francisco Alvarez, criado de Enrique Correa alcaide dela dicha villa: y fue seruido nuestro Señor, que el dicho Francisco Alvarez murio de aquella enfermedad: y a la hora q̄ murio, baxaua el dicho alcaide de la fortaleza à la villa: y estando haziendo oracion en la Iglesia de nuestra Señora de la villa, oyò dar tres golpes a la campana, como es costumbre en aquella villa todas las vezes que muere algun cofrade de la cofradia, que en aquel pueblo llama de Sancti spiritus, dela qual era cofrade el dicho Francisco Alvarez. Y oyendo la campana el dicho alcaide, como sabia que el dicho Francisco Alvarez su criado estaua en passamiento, luego cono-
cio

cio que era defuncto, y dixo: O Fráncisco Aluarez, nuestra Señora sea con tu alma. Este dicho Enrique Correa alcayde de la dicha villa, era muy deuoto de nuestra Señora de la Peña de Francia, y como tal tuuo muy gran confiança que nuestra Señora haria lo que con deuocion le supplicasse, y assi estando haziendo oracion en la dicha Iglesia, como dicho es, encomendo al dicho Francisco Aluarez defuncto a nuestra Señora, con muy grã deuocion, y confiando que nuestra Señora haria lo que le supplicaua, se fue a casa del dicho defuncto, y hallò alla con el a los mayordomos de la dicha cofradia de Sancti spiritus, los quales dauan orden como se lleuasse el cuerpo a enterrar. Y estando el dicho alcayde presente, los Mayordomos sacaron de la cama el cuerpo muerto del dicho Francisco Aluarez, y tendieronle vn alfamar en el suelo de la casa, y pusieron el dicho cuerpo muerto, y cerraronle los ojos, y ataronle la boca, y començaronle de

Segunda parte de los milagros

amortajar. A este tiempo el dicho alcayde dixo a los mayordomos, que le acabasen de amortajar, y adereçassè lo demas, que era necesario para el enterramièto, y que entretanto el llamaria los cofrades de la dicha cofradia, para que le viesse a enterrar. Y el dicho alcayde se fue, y anduuo por la villa llamando los cofrades, para que viesse al enterramiento: y en todo este tiempo el dicho Francisco Alvarez estuuu muerto, que fue por gran pieça: y el dicho alcayde siempre cõ gran Fè y cõ fiança, que nuestra Señora le auia de oyr. Y assi fue, que boluendo de llamar los cofrades, y entrando en casa del dicho difunto, el dicho Francisco Alvarez boluio en si bueno y sano: y las primeras palabras que hablò, fue dezir al dicho alcayde, y a todos los que presentes se hallaron, que hiziesse en aquella casa vna casa a honor y reuerencia de nuestra Señora de la Peña de Fràcia, que le auia resucitado y dado la vida. Este milagro fue muy publico y notorio en la dicha villa

villa de Villar Mayor, porq̄ se hallaron muchas personas presentes, como se acostumbra en los mortuorios y enterramiētos: así traxo muy copiosa y entera informacion dello, hecha por ante notario publico, con decreto y autoridad de la justicia de la dicha villa de Villar mayor.

*De como fue sano vn mancebo en tierra
de Madrid.*

EN tierra de Madrid, en vn lugar que se llama Parla, vn hombre que se llamaua Martin Alonso, tenia solo vn hijo que tambien se dezia Martin, el qual enfermò de vna graue enfermedad que le durò muchos dias: y su padre gastò con el mucha parte de su hazienda en medicos y medicinas, y ningun beneficio de quantos le hizieron le aprouechò: y finalmente le llegaron al cabo, y diole vn rezio accidente que se traspassò, y dudando si auia espirado, traxeron los medicos a verle, los quales no le hallando pulso, ni

Segunda parte de los milagros

Otro sentido alguno, juzgarôle por muerto, y estuuó así vn dia entero, y vna noche. El dicho Martin Alonso era muy deuoto de nuestra Señora de la Peña de Francia, aunque nunca à ella auia venido, pero tenia gran noticia della, porque tenia por costumbre y deuocion, recibir en su casa, y dar posada y de comer a los procuradores de nuestra Señora de la Peña de Francia, y de andar con ellos a demandar para la casa de nuestra Señora. Viendo este dicho Martin Alonso al dicho su hijo en tal estado, como no tuuiesse otro hijo, recibio grande aflicion, y acordose de muchos milagros que auia oydo dezir a los procuradores de santa Maria de Francia, que posauan en su casa, que nuestra Señora hazia con los que a ella con deuocion se encomendauan, y saliose fuera de su casa, siendo ya cerca del dia antes que bien amaneciesse: y llorando de sus ojos, puso de rodillas en vn canton de vn corral, rezando el Ave Maria, rezada el Ave Maria, puso en questiones

y razones con nuestra Señora, como si delante la tuuiera junto consigo llorando toda via, y diciendo. Como Señora, este es el galardón q̄ yo triste, de vos esperaua, por todos quantos seruicios hasta agora yo os he hecho, recibiendo con tanta voluntad vuestros procuradores, y haziendo por ellos todo quanto yo podia? Y agora Señora, que vea yo mi hijo muerto y sin ningun remedio, y que no halle quien me socorra ni consuele? Señora à vos lo encomièdo, que vos plega de me lo dar viuo, que bien sabeys, que no tengo otro sino este, y yo os prometo de os lo llevar a la v̄ra casa y monasterio de la Peña de Francia, y de vos dar vn marco de plata para ayuda de hazer vn Caliz con que sea honrado vuestro altar. Y hecho este voto entrose en casa: y por merced de nuestro Señor y su Madre gloriosissima hallò a su hijo sano y hablando cõ todo juyzio, contando muchas cosas: y de ahì a ocho dias se partio con su padre a cumplir su voto y romeria, y vino con

Segunda parte de los milagros

el hasta casa de nuestra Señora: y el dicho su padre ofrecio lo que auia prometido a nuestra Señora, y se boluieron dexãdo su testimonio, dando gracias a nuestro Señor y a su bendita madre.

De vn niño que se ahogò en vn poço en san Helizes de los Gallegos.

EN la villa de san Helizes de los Gallegos, seys leguas de Ciudad Rodrigo, vn hombre que se llamaua Alonso Hernandez, y su muger Francisca Sanchez, tenian vn hijo que se llamaua Alonso: el qual cayo la vigilia de san Pedro y S. Pablo, del año de mil y quinientos y veynete y quatro en vn pozo de la dicha villa, que se llama el pozo de la laguna: y como otro niño que estaua con el, le vio caydo en el pozo, fue a llamar a la villa la madre del dicho niño, y ay desde el dicho pozo hasta la casa a do estaua la dicha Francisca Sanchez mas de vn tiro de ballesta: la qual vino corriendo con otras
muge-

mugeres vezinas fuyas al pozo: el qual pozo estaua lleno de agua hasta la boca, y el agua fofsegada y quieta, porque auia ya gran rato que el niño auia caydo: y vna de aquellas mugeres que alli fueron, lleuo vn açadon con que buscarõ el niño por el pozo: y como el pozo era hondo, y el niño estuieße en el suelo del, nõca pudieron alcançar con el açadon a do el niño estaua: y assi huuo de boluer vna dellas a la villa, a buscar con que pudieffen llegar al suelo del pozo: y assi le sacaron ahogado a cabo de muy grã rato despues q̃ estaua dẽtro y le traxeron muerto a casa de sus padres. Y estando sus vezinas q̃ querian comẽçar a amortajar el niño, su madre cõ la cõgoxa y ansia que tenia de ver su hijo muerto, leuanto vn grito grãde con muchas lagrimas y deuocion, y dixó: O Virgen Maria de la peña de Frãcia y guardadme este hijo, que no carezca yo del: Señora libramele, y yo prometo de tener vnas nouenas en tu casa bendita: y de ahi a vn poco q̃ la madre hizo este

Segunda parte de los milagros

voto, el niño boluio en si viuo y bueno, el qual auia dos horas grãdes que se auia ahogado. Y preguntò al niño su madre, que como estaua en el suelo del pozo, y si sabia do estaua muerto, ò viuo, ò si se auia ahogado. Y dixo, que no sabia mas, de que auia caydo en el pozo de la laguna, y que estaua alli con el vna muger muy hermosa. Esto fue muy notorio en la dicha villa de san Helizes, y se hizo entera informacion de testigos de todo como passò por ante notario publico, con autoridad del juez, y despues vinieron el padre y la madre a cumplir su voto, y tener nouenas, y traxeron consigo al niño: y quando llegaron a la casa, y contaron el milagro, tomò vn padre de los que se hallaron presentes al niño, y metiolo en la capilla mayor, y mostrole vna imagen de nuestra Señora, y preguntò, si era aquella la muger hermosa que auia visto en el pozo, y dixo q̄ no. Mostrole luego otra y tambien le dixo que no era aquella. Preguntado que qual era, alçò la mano y señalo

señalo con el dedo a la imagen de nuestra Señora que está en el altar mayor, que es la que apareció, y en quien se tiene la devoción, y dixo: Aquella es la que estaua conmigo quando estaua en el suelo del pozo. Dose manifestó muy claro auerla visto distintamente, pues nunca antes lo auia podido ver sino fue allí.

*De otro niño que fue ahogado
en Valladolid.*

EN la villa de Valladolid, a doze dias del mes de Março, año de mil y quinientos y veynte y tres, fue hallado en el rio de Esgueva, que passa por la misma villa, un niño ahogado, y los que le vieron, sacaronle hasta la orilla, y pusieron el cuerpo en enxuto, y los pies le dexaron en el agua, no osando sacarlo fuera del todo, hasta que la justicia viniessen, y aueriguassen la muerte. Y como llegassen personas a mirarle, conocieron ser hijo de un vezino de la dicha

Segunda parte de los milagros

dicha villa, que se llamaua Antõ Sanchez oficial, y de Ana de Vega su muger: y lle-
gò vna su vezina muger de otro oficial,
que se dezia çarate, le tomo en la falda de
su saya, y lleuole frio sin mouimiento, ni
pulso, y assi estuuo por espacio de tres ho-
ras: lo qual sabido por los padres, vuieron
muy gran dolor, y luego fueron a verlo:
y como no vieffen remedio, fino del cie-
lo, la madre con gran deuocion y Fè lo
encomendò a nuestra Señora de la Peña
de Francia, y prometiédole de se lo traer
en romeria a su deuota casa, si tuuiesse
por bien de se lo boluer a esta vida. Y de
ahi a vn poco despues de hecho el voto,
el niño començò a abrir los ojos, y a de-
zir, à pa, à pa, y fue esto muy publico y
auido por notorio milagro en la dicha vi-
lla de Valladolid, porque se hallò mucha
gente presente, de lo qual se truxo a la ca-
sa larga informacion de testigos, hecha
ante publico notario. El padre y la ma-
dre vinieron a cumplir su voto segùn que
auian prometido, y traxeron consigo al
dicho

dicho niño, y boluieronse dando gracias a Dios y a su bendita madre.

De como en Pozo Vello del Reyno de Portugal fue sano vn mancebo.

EN Quintana de Pozo Vello, en el termino de Villar Mayor del reyno de Portugal, viuia vn hombre que se llamaua Pero Esteuez, y tenia vn hijo q̄ se llamaua Alōso, al qual visitò nuestro Señor con vna graue enfermedad, de la qual murio. Y llamaron al clerigo para que lo encomendasse, como es costumbre, y lo enterrasse: y el clerigo vino y lo encomendò, teniendole por muerto. El padre hizo mucho sentimiento por la muerte de su hijo: y acordandose de los milagros que oia dezir de nuestra Señora de la Peña de Frãcia con muy grã Fè y deuocion le encomendò a nuestra Señora, y hizo voto de darsele, para que perpetuamente le siruiesse y fuesse frayle en su deuota casa de la Peña de Francia, si tuuiesse por biẽ
de

Segunda parte de los milagros . 270

de darle vida, y luego el dicho mancebo boluio en si viuo, y bueno, y sano. lo qual fue manifesto en el dicho lugar, y muy publico, y assi se traxo informacion de testigos hecha por escriuano publico en forma de derecho, cuyo original està en el monasterio, losquales dichos testigos juraron en forma, que le vieron muerto, y vieron como despues de auer el dicho Pedro Esteuez hecho el voto, el dicho Alonso su hijo resucitò, y lo vieron sano y bueno, la qual el mismo traxo, viniendo a cumplir su voto.

De vn niño que se ahogò en vn pozo en Rollan.

EN vn lugar que se llama Rollan, vn hombre que se llamaua Andres Hernandez, tenia vn nieto que se llamaua Andres, el qual cayò en vn pozo del dicho lugar, do estuuò debaxo del agua por espacio de vna hora, y buscaronle con fierros por el pozo, y nunca le pudieron hallar.

llar. A cabo de todo este tiempo, baxò vn hombre del dicho lugar atado por los sobacos, teniédole otros desde arriba: y desta manera le anduuo buscando por el pozo, y atentando con los pies por el suelo, le hallò y le sacò: y sacado, le tendieron sobre vnas piedras a par del pozo, muerto y enuarado, y al tiempo que lo sacarõ, estaua mucha gente allí a lo ver sacar, y començaron muchas personas a encomendarle a nuestra Señora de la Peña de Francia, especialmente vn Iuan Velasco le encomendo con mucha instancia y deuotion, y luego el niño boluio en si, y començo a echar mucha agua del cuerpo, y viuio. Desto huuo informacion de muchos testigos, los quales juraron que assi acontecio segun que es dicho, porque se hallaron presentes a todo.

*De como fue sano vn mancebo en
Valde Rodrigo.*

A Vn mancebo natural de Valde Rodrigo, dio nuestro Señor vna graue enfer-

Segunda parte de los milagros

enfermedad larga de calenturas, y tras ella vn rezio dolor de costado, que le puso necesidad de ponerle la candelá en la mano, y el padre y la madre viendo en esta disposicion al hijo, huuiéron graue dolor y turbacion, y apartaronse ambos, y retraxerõse a vna camara, y alli cada vno por sí lo encomendaron con gran deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia, y hizierõ voto de pesarle a cera, y dar para la obra de su casa lo q̄ ellos pudierõsen, y llevarle consigo en romería a su misma casa: y de ahí a pequeño rato salieron a ver a su hijo, y quando salieron, ya tenian al hijo en mitad de la casa amortajado y puesto en las andas, y la gente al rededor para llevarlo a enterrar: lo qual ellos viendo, recibieron increíble dolor: y alçado las manos a Dios, y las voces al cielo, tornaron a hazer el mismo voto, y suplicar a nuestra Señora tuuiesse por bien de apiadarse dellos: y a la hora vierõ visiblemente como la mortaja se desahizo, y el moço començò a hablar muy fuerte

ya dezir : Señor padre vamos a la Peña de Francia, pues que me aueys promerido alla : y todos fueron muy espantados quantos alli estauan, y muy marauillados de ver tan gran milagro, y dierõ muchas gracias a Dios, y a nuestra Señora : y de alli adelante tomarõ en aquel lugar muy grande uocion a nuestra Señora, y a su deuota casa de la Peña de Frãcia. Y de ahĩ a tres dias se partierõ el padre y la madre, y vinierõ a cumplir su voto y romeria, y traxeron consigo al hijo sano y bueno, y lo pesarõ a cera, y dexarõ su informaciõ, y los mismos lo juraron ser assi como es dicho, y boluieron se muy alegres dando loores a Dios, y a su bendita madre.

De como en Beruenosa del Reyno de Portugal fue sano vn hijo de vn Cauallero.

EN el lugar de Beruenosa, que es en el Reyno de Portugal, en el Obispado de Lamego en riba de Coa, viua vn cauallero

segunda parte de los milagros

llero que se llamaua Martin de Gouuea,
el qual era muy deuoto, assi el como la
muger, y toda su casa de nueſtra Señora
de la Peña de Francia, y muy biẽ hechor
del monasterio fuyo, y de las personas
del, y tenia por deuocion visitarla vna
vez en cada vn año. Y este sobredicho ca
uallero tenia vn hijo que se llamaua Pan
taleon, al qual visitò nuestro Señor con
vna graue enfermedad que le durò algu
nos dias, y puso en peligro. Y el padre viê
do al hijo en tanto peligro, lo encomen
do a nueſtra Señora de la Peña de Fran
cia, en quien el tenia mucha deuocion, su
plicandole le dieſſe salud, que el le pro
metia para frayle en su casa y monaste
rio: En fin algunos dias passados, al niño
se le quitò la habla, y estauo tres dias sin
ella. Y el dia de san Bartolome, el niño es
pirò, y vino luego el clerigo a encomen
darle antes que le amortajassen, y como
viniessse, cubrieronle con vn paño por en
tonces, y assi lo encomendaron. Acaba
do el officio, y ydo el clerigo, comença
ronle

ronle a amorrajar. Y viendo el dicho Martin de Gouea hender vn paño a vnas mugeres para cerrar la boca y los ojos al niño, no lo pudiendo sufrir, salio-se de la casa por la mucha pena que recibia, y quando se yua, dexò mandado que sacassen luto, y que enterrassen al niño en su proprio enterramiento, que el mismo tiene en la Iglesia del dicho lugar de la Beruenosa: y quando fuesse enterrado, que lo embiasen a llamar, y el se fue a vna hermita que se llama nuestra Señora de Villartome, que esta media legua del dicho lugar, por descansar y sossegar de la pena que consigo tenia, y yendo por el camino dezia: O virgen Maria de Francia, toda esta semana te he llamado, y no me has querido responder: Pues Señora, ni por esto perder la buena deuocion que en tu casa tengo, ni de yr cada año en romeria a tu casa. Y con todo no dexaua de tener confiança, que nuestra Señora le auia de sanar el niño. Y estando en la dicha

Segunda parte de los milagros

hermita, acordò de yrse en casa del alcaý de de Almendra, y no a la fuya propria, por no sentir mas pena de la que tenia de la muerte de su hijo. Y estando en esto, vieron a gran priessa a darle nuevas como su hijo estaua viuo: porque estando amortajandole, y tapandole la boca y los ojos, començò a dezir en su lengua, Pay, pay, que quiere dezir, padre, padre, y a mouer vna pierna. Y fue grande el alegria que recibio, y vino luego a ver si era verdad, y hallòlo assi como lo dixeron. Y vn medico que presente estaua a curar el niño, dixo, que no se leuantaria de la cama de ahí a vn mes, y plugo a nuestro Señor, y a su bendita madre, que luego otro dia siguiente, el niño se leuanto, y anduuo sano y bueno por la calle, como si no huieratenido mal alguno: de lo qual se hizo larga informacion de muchos testigos jurados, por ante escriuano publico, cuyo original està en el monasterio.

(?)

De

De como fue sana vna donzella en el Reyno de Portugal, hija del mesmo Cauallero.

Este sobredicho cauallero de que auemos hablado en el milagro precedente, tenia vna hija donzella, que se llamaua Catalina Machada: la qual enfermò de vna graue enfermedad, de la qual estuuò muchos dias fatigada. Y al tiempo que el padre solia venir a la Peña de Francia cada año, que era por Pascua de Espiritu santo, estuuò ella algo mejor: y assi el padre hizo aparejar para el camino, para cùplir su deuociò y romeria, como tenia de costumbre: y el dia que se huuo de partir, boluio a estar muy mala, de tal manera, que el determinaua dexar el camino, y quedarse por entòces. Y quando la hija supo que su padre dexaua la romeria de nuestra Señora de Francia por su causa, embiò le a llamar desde la cama, y dixole, que no dexasse la romeria en ningun caso, por amor della: antes le suplicaua,

Segunda parte de los milagros

que en todo caso la fuesse a cumplir, y la encomendasse mucho a nuestra Señora, porque si algo a ella le aconteciessse, creeria auer sido por el no auer venido a nuestra Señora de la Peña de Francia, a cumplir con su deuocion, y assi acordo el dicho su padre toda via de venir, y llegado, la encomendo a los padres de la casa, que rogassen por ella a nuestra Señora, los quales hizieron tres dias particular oracion a nuestra Señora por ella, y el separtio, y quando llego a su lugar de la Beruenosa de buelta que yua, hallò a su hija muerta, y estuuò assi todo vn dia no la queriendo enterrar, hasta que su padre llegasse, que supieron que ya yua, porque se hallasse a su enterramiento. Y aparejado ya todo lo que era menester para la enterrar, y como el padre llegò, y viessse a su hija muerta, recibio gran tristeza y sentimiento, como aquel que mucho la amaua, y con aquella fee y deuocion que auia suplicado a nuestra Señora por el hijo, acordo tambien suplicarle

De nuestra Señora de Francia. 60
plicarle por la hija que el tanto queria:
y nuestro Señor se lo otorgò a instan-
cia de su gloriosissima madre, porque lue-
go la dicha donzella boluio en sí, y estuuò
buena y sana : de lo qual tambien se
hizo informacion ante escriuano pu-
blico de muchos testigos juramenta-
dòs : el qual testimonio esta en el monas-
terio.

*De como en Xerez dela Frontera fue sana
vna muger.*

EN Xerez dela Frontera, auia vn hom-
bre que se llamaua Gil Gonçalez , y
su muger Ysabel Sanchez: los quales auia
cinco años que eran casados , y no tenian
hijos , y tenian por deuocion dar posada
a los demandadores de nuestra Señora de
Francia, a los quales oha contar muchos
milagros de los que obraua nuestra Se-
ñora. Y vna vez dixeron los sobredichos
al dicho Gil Gonçalez , y à su muger:
Encomenda os con mucha deuocion

Segunda parte de los milagros

a nuestra Señora la Virgē Maria de la Peña de Francia, que le plega de vos dar fruto de bendicion, que pues haze otros milagros por otras personas, assi hara este por vosotros, pues tanta Fè y deuocion teneys con su deuota casa: y ellos se encomendaron con mucha Fè y deuocion a nuestra Señora, prometiēdole de venir a su bendita casa a pie y descalços, y de tener en ella nouenas: y plugò a nuestro Señor y a su bēdita madre, que luego aquel mes la dicha Isabel Sanchez se sintio preñada, y vino a parir dia de los Reyes, año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro años, y pario vn hijo, al qual llamaron Simon, por contemplacion de Simon Vela inuētor de la preciosa imagen de nuestra Señora de la Peña de Frãcia. ¶ Despues que la dicha Isabel Sanchez pario, estuuo tres dias que no se librò del peligro del parto: de lo qual murio estando su marido ausente, y estuuo muerta vn dia, desde antes q̄ amaneciesse hasta hora de nona, y entonces vino su marido, y dixeròle

los

Los que presentes se hallaron: Gil Gonçalez sabed que teneys vn hijo, pero vuestra muger es muerta desde oy antes que amaneciesse: por tãto dad gracias a Dios, y no tengays pena, que todos auemos de andar este camino, conformaos con la voluntad de Dios, y pues su voluntad fue de la llevar, sea loado para siẽpre jamas. El dicho Gil Gonçalez quãdo vio su muger muerta delante de si, començo a llorar muy dolorosamente, y dezir con grã paciencia y deuocion: O señora Virgen Maria de la Peña de Francia, muchas gracias te sean dadas por siẽpre, que me quisiste dar este hïjo: pero señora por diez hijos no quisiera perder mi buena muger por tanto Señora, pues me quisiste dar hijo, suplicote me des la madre para que lo crie, si quiera porque tenga mas que te agradecer: no parezca Señora, que por vn bien luego me quieras dar vn mal, sea Señora la merced cūplida del todo, porque ella y yo mejor te siruamos: y yo te prometo Señora, que si ella buelue a vi-

Segunda parte de los milagros

uir, que ella y yo vamos a pie y descalcos a la tu bendita casa de la Peña de Francia, y tengamos en ella nouenas, segun que ya tenemos prometido: O Señora virgen Maria, aued piedad de mi, no quieras que quede solo, que no se que me haga con este hijo sin madre: Señora aya yo dicha de gozar de vuestros milagros, como otros que a vos se encomiendan, que aunque yo soy pecador, no con menos deuocion y fee me encomiendo a vos: Hazedme agora tanto bien, que no os falta poder si quereys, Señora, mirad que os llamays madre de misericordia y piedad, madre de toda consolacion, consoladme Señora, pues sabeys quanto lo he menester, y sabeys quanta deuocion tengo, y tuue siempre con vos: Acorraos de mi, y socorredme Virgen sin manzilla. Y plugò a nuestro Señor, por ruego de su gloriosa Madre, que acabando de hazer su buena oracion y voto, luego su muger boluio en si, sana y muy buena. Y algunas mugeres de las
que

que alli estauan presentes le preguntaron: Yfabel Sanchez,hermana , que viestes en este passo que aueys estado traspassada?Y ella respondió: Yo os digo de verdad, que no vi el infierno, ni purgatorio, ni fuy al Parayso: pero en par de mí me parecio auer estado vna dueña muy honesta, linda y muy compuesta, diciendo muchas buenas palabras, entre las quales me dixo estas: Ve a cumplir el voto que tu marido hizo por tí a la Peña de Francia, y mandarás dezir ahí tres Missas, y à cada vna dellas mandarás poner tres candelas blancas, tales como esta que yo tengo en mi mano, y no me dixo mas. El marido quando esto oyò, y vio a su muger viua, començo a dar muchas gracias a Dios y a la virgen Maria, y luego dio su hijo a criar, y se partieron marido y muger de ahí a cinco dias con mucha deuocion, a cumplir su voto y romeria, y llegaron a la casa a tres dias del mes de Febrero, año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro años:

Segunda parte de los milagros

y tuuieron sus nouenas, y hizieron dezir las tres Missas: y la manera y calidad dellas, y su deuocion y circunstancias, hizo tanta certidumbre a los religiosos, que no fue procurada otra informacion de testigos, mas de la que los mesmos dieron, la qual suele pedirse y recibirse despues de confessados, como dicho es.

*De vna niña que se ahogò en Alixa,
tierra de Leon.*

EN tierra de Leon en vn lugar que se llama Alixa, vna muger que se dezia Catalina Fernandez, estando en el mes de Octubre, lauando paños en el rio, y auiendo consigo vna hija suya de año y medio, q̄ se llamaua Maria, assentola sobre vnos paños, y sin saber como, ni de q̄ manera, la dicha niña cayò en el rio, y fue por el rio abaxo, biẽ dos tiros de ballesta: y quando boluio a mirar por ella, y no la pudo ver ni hallar, començò a dar grandes voces, y maldezir sus pecados, y asì boluio

bóluio para el lugar matandose, y dando grandes gritos, y salieron luego con eila muchos vezinos y vezinas a buscarla. Y andando todos por la ribera del rio, mirando si la podrian ver, la dicha Catalina Fernandez, acordándose de nuestra Señora de la Peña de Francia, se puso de rodillas en tierra, y buelto el rostro àzia do esta la peña, començò a dezir: O señora Virgen Maria de la Peña de Francia, valedme y socorredme agora Señora, sino yo soy degollada de mi marido: Oydme Señora, aunq̃ yo soy pecadora, no mireys a mis pecados, sino a vuestra grã piedad y misericordia. O Virgen Maria sea yo oy de vos ayudada. Virgen muy piadosa a vos me encomiendo, y yo os prometo de yr a la vuestra casa de la Peña de Francia, a pie y descalça. Acabando de hazer su voto y oraciõ, dos vezinas suyas hallaron la niña debaxo del agua muerta donde auia q̃ estaua dos horas, y assi se la traxerõ ante sus ojos: la qual tomandola en sus braços començò a abraçarla, dando

Segunda parte de los milagros

bozes, y llamando a nuestra Señora de la Peña de Francia, y las otras juntamente con ella. Y todas tres estando afsi llorando, la niña boluio en sí, y començo a mouerse y echar mucha agua por la boca, y luego mamò, y con la leche boluio a echar mas agua por la boca, y afsi quedó buena y sana del todo, y luego la dicha Catalina Fernandez y sus dos vezinas, la vna llamada Mari Gonçalez, y la otra Ines Fernandez, con otras muchas personas se partieron el Mayo siguiente a cumplir su voto y romeria, y aquestos juraron solemnemēte ser afsi toda la verdad como esta contado.

De vn niño que se ahogò en Muñoz, tierra de Salamanca.

EN Muñoz, tierra de Salamanca, cayo vn niño de dos años en vn pozò, que està en el exido del mesmo lugar, y era hijo de vn vezino del mesmo lugar, que se dezia Matheo Cellerò, y
nadie

nadie le vio caer: y esto era en el mes de Enero, año de mil y quinientos y quinze, y el padre estaua cerca de allí: y viniendo a caso a lauarse las manos en el pozo, hallò a su lijo en el pozo ahogado: al qual con gran dolor y sentimiento sacò luego, y romandole en sus braços, lo lleuò en su casa yerto y enuarado, como fue len estar los cuerpos muertos, y el lo encomendo alli con gran deuocion a nuestra Señora de Francia, y hizo voto de pesarle a cera, y traerle en romeria a su casa: y por ruego de la benditissima virgen y madre de Dios, luego el niño boluio en si, y començò a echar mucha agua del cuerpo, al cabo de vna hora que lo auian sacado del pozo: y en el pozo se crehia auer estado mas de otra hora. Esto fue muy publico en el dicho lugar de Muñoz, y se traxo informacion de testigos ante escriuano publico en forma de derecho, cuyo original està en el monasterio.

*Cap. II. De como algunas personas hã sido
libradas, que se auian visto en grã peligro
de muerte, por auer inuocado a nueſtra
Señora en su imagen deuotiſſima
de la Peña de Francia.*

*De como fue libre de muerte vn hombre,
que fue injustamente ahorcado
en Victoria.*

EN Victoria auia vn hombre que se
dezia Iuan Frances platero, y tenia
vn hijo casado, al qual fue leuantado vn
falso testimonio, y impuesto vn delicto
graue, diziendo, que auia sido participan-
te con otros en vn hurto que se auia he-
cho de mucha cantidad dentro en Victo-
ria: por lo qual fue sentenciado y con-
denado a la horca. Viendo esto el dicho
Iuan Frances, rogò a los cavalleros y ri-
cos hombres de Victoria, que entremi-
niessen y rogassen a la justicia por el: y lo
mismo a las señoras y dueñas principales,
mas ni los vnos ni los otros pudierõ que-
brar

brar a la justicia en cosa alguna, ni alcanzar en algo perdon, por donde en fin le sacaron a ahorcar vn Sabado en la tarde: y era ya casi puesto el Sol, y fue ahorcado con vna foga nueva: y afsi la justicia como todos los demas se boluieron para sus casas, dexandolo en la horca. El suegro deste sobredicho mancebo, doliéndose de la hija, y temiendo no quedasse perdida, encomendole con muy gran deuociō a nuestra Señora de la Pena de Francia haciendo voto de yr en persona a su casa y monasterio en romeria, y lleuar consigo a su yerno, si por bien tuuiesse de librarle de tan gran peligro y mengua, y de dar doze libras de cera. Plugò a la piadosissima Reyna de los Angeles de proueer en su remedio, porque vna hora despues que el mancebo fue ahorcado, la foga se hizo dos pedaços, y el mancebo cayó de pies en tierra, y se tuuo en los pies, y se pudo luego venir, y se vino para casa de su padre, y con elvnos hombres que lo vieron caer: y llamando a la puerta

Segunda parte de los milagros

de su padre que estaua ya cerrada como fuesse ya noche, vinieron a ver quien llamaua, y quando abrieron y le conocieron, fueron todos espantados, y maravillados mucho de verle: y los que llorauan hasta entonces de pena, començaron a llorar de plazer viendo viuo al que llorauan muerto. Sonò la fama luego por la mayor parte de la ciudad, y vino a noticia de la justicia, y luego vino a verlo, y no lo podia creer. Y preguntado como era aquello, y como no auia sido muerto, dixo, y afirmò, que nuestra Señora la virgen Maria de la Peña de Francia lo auia sostenido en el ayre, que aunque estuuiera toda la noche no se pudiera ahogar, y que vn mancebo de grande hermosura le auia cortado la sogá: y que desta manera auia sido librado: y de ahí a quinze dias vino con su padre, y con su suegro a cumplir el voto y romeria como se auia prometido: y vinieron primero dia de Agosto, año de mil y quatrocientos y sesenta y seys años, dieron solemne testimonio

De nuestra Señora de Francia. 66
monio de todo lo sobredicho, y juraron
todos tres.

*De como fue vn hombre librado que no se
abogasse en vn rio, auendole echado
vnos ladrones con vna piedra
al pescueço.*

EN Asturias en vn lugar que dizen el
cõcejo de Llanera, tierra de Ouiedo,
auia vn hõbre q se llamaua Pero Hernan-
dez, el qual viniendo vna vez de la feria de
Medina de Pumar, y cõ el vn hijo suyo, y
vn criado: trahiã ocho mil marauedis en
dineros, y otras joyas. Allegarõse a ellos
en su cõpañia en aquel camino dos hom-
bres q el no conocia su mal viuir, los qua-
les sintieron como lleuaua dineros, y pas-
sando por vn monte, q se llama el monte
de Colunga, q es en las Asturias de Ouie-
do, los hõbres ataron a el y à su hijo, y à
su criado de pies y de manos, y delãte de
sus ojos le degollaron al hijo y al criado,
y al padre robaron quanto tenia, y le

Segunda parte de los milagros

ataron vna gran piedra al pescueço, y lleuaronlo a vn rio muy hondo que està cerca de la mar, y echaronlo alli. Y estando puesto en este trabajo este dicho hombre, se encomendò con muy gran fè y deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia. Y quando le yua a echar en el rio, yua dizièdo el Ave Maria: y hizo voto de venir en romeria a su deuota casa a pie, y descalço, y de dar quinientos maravedis para la obra: y plugò a la Reyna de los Angeles recibir su voto y oracion: caluego media hora despues q̄ fue echado en el rio, se vio a deshora en seco totalmente fuera del rio, echando agua por la boca sin saber quiè, ni como le facara: y asì defato las manos con los dientes, y despues con las manos defato la foga que tenia al pescueço: y uuelto asì, dio gracias a N. Señora. Y torno de nueuo a encomendarse a ella, le librasse de aquellos maños bombres, para que tuiesse espacio de confessar sus culpas y pecados que auia hecho contra su Dios. Y a la hora fue
para

para vn lugar que se llamaua Guijon, sin hallar a persona alguna en todo el camino, y habló con vn hidalgo que valia mucho en aquella tierra, que se llamaua Diego de Valdes, al qual conto todo lo que le auia acaescido con los ladrones: y como nuestra Señora de la Peña de Francia lo auia librado del rio, do ellos lo auian echado, y lo dexarõ por ahogado y muerto. Y luego el dicho Diego de Valdes sabiendo como le auian muerto el hijo y criado, y le auian robado ocho mil maravedis y muchas joyas, tomò consigo otros dos hidalgos, que auian por nombre, el vno Sancho Gonçalez, y el otro Alonso Martin de Prado, y todos tres se fueron con este sobredicho Pero Hernandez a las casas de aquellos que le auian robado, y les prendieron, y les tomaron todo quanto le auian robado, y se lo boluieron, y los presos entregaron a la justicia, y confesaron todos el delicto que arriba es dicho, sin negar cosa alguna del: y aq̃l mismo dia fueron ahorcados. Luego que

Segunda parte de los milagros

Esto se hizo, el dicho Pero Hernandez se partio a cumplir su voto y romeria, y lo cumplio todo segun lo auia prometido: y vino a la casa de nuestra Senora de la Peña de Francia, y jurò todo lo dicho ser verdad, y traxo consigo por testigos a los dos sobredichos hidalgos que se hallaron presentes quando los ladrones cõfessarõ su delicto, y dixeron como auian dexado por muerto al dicho Pero Hernandez, echado en vn pielago hondo, con vn canto al pescueço, y las manos atadas, y así dieron testimonio dello en la casa estos dos hidalgos con el dicho Pero Hernandez, y lo firmaron de sus nombres, y se boluieron a sus casas dando muchas gracias a Dios y a su bendita Madre.

*De como vn niño cayò de lo mas alto de los
riscos de la Peña de Francia, y
ningun mal recibio.*

DO S hombres vezinos de san Helices de los Gallegos, vinieron en romeria

meria a nuestra Señora de la Peña de Francia, en el año de mil y quinientos y cinco, en el mes de Mayo, y trahian consigo sus mugeres y hijos: y como llegaron todos juntos, luego se entraron a oyr la Missa mayor, que se començaua en aquella hora, y como se ocupassén en oyr Missa, y en sus deuociones, descuydaronse de los niños, y el vno dellos que seria de tres años, saliose de la Iglesia por la puerta principal de la hospederia, y fuese azia la parte mas alta y mas peligrosa de la peña, que es al Medio dia, acerca de la hermita de Santiago, do es Peña tajada y de gran altura, y por alguna ocasion, o desastre, ò porque se manifestasse la gloria del Salvador y de su madre aquel dia, el niño cayò de la peña abaxo. Y acabada la Missa, como mirasse: por los niños sus padres y madres, para auerlos de recoger para comer, y no viessen a su hijo, preguntaron a los otros niños, donde era ydo Iuanico, que se llamaua assi. Respondieron ellos: Aqui estaua agora.

Segunda parte de los milagros

Buscáronle luego por todas partes, y como no pareciesse, la madre se turbò mucho, y començo a dar gritos y voces muy grandes, y a dezir a los religiosos, que estauan diziendo nona en el coro (porque era vn Viernes) Frayles dadme mi hijo, frayles dadme mi hijo, los quales acabado de presto el officio baxaron a ver que era aquello, porque daua aquella muger tan grandes gritos: y como oyerõ la causa, pusieron luego diligencia grande en buscarlo por toda la casa: y como no le pudieffen hallar, preguntaron a sus azemileros, que andauan a la fazon trayendo leña con las azemilas: y dixerõ, que ellos auian entrado a ver alçar a Dios quando tañeron las campanillas: y que quando se boluieron al claustro, àzia la hospederia, que vn niño de aquellas señas que dauan, se auia venido empos dellos, pero q̄ no vieron si auia entrado àzia el conuento, o si auia ydo àzia la porteria. Sabido todo esto por los religiosos, fueron con su padre y madre y sus compañeros, aver
fia

si a dicha viessse caydo en el pozo, que está dentro en la claustra, por alcançar á beuer, que estaua lleno, y se podia alcançar con la mano: y visto que no estaua dentro, salio la madre de alli a gran priessa con muy grande ansia, y buelue todo el camino abaxo por do auian subido, hasta baxar a la fuente que llamauan el Xaraliz, pensando q̄ viessse buuelto a beuer a la fuente. En tanto que la madre abaxo a la fuente, salieron todos los que alli estauan fuera de la porteria: y assomaronse sobre el risco al medio dia, a ver si a desdicha viessse caydo: y en assomando, vierõ abaxo al pie de la peña vn hombre, segun les parecio. Y eran los que alli estauan onze religiosos, y el padre del muchacho que se llamaua Iuan Terilla, y su compañero que se dezia Martin, y dos moços de casa que trahian leña, y vn hõbre del Alberca: y a todos parecia quantos alli estauan, que era hõbre perfecto, a lo menos de veynte y cinco, o treynta años: y assi dixo su padre a los religiosos q̄ alli esta-

Segunda parte de los milagros

van: Padres, demos agora bozes a aquel hombre, y preguntemos, si por ventura vio caer à este niño por este risco abaxo. Diciendo el estas palabras llegó su madre, y viendole dixole luego: Aquel es mi hijo, aquel es mi hijo, el que a todos parecia hombre perfecto, pareció luego niño a su padre y a su compañero, que antes no lo conocian, le conocieron luego: y abaxaron alla ambos, y el hombre del Alberca, y vno de los criados de casa, y quando su padre llegó a el, preguntole: Mi hijo como veniste aqui? Quien te traxo? El niño respondió: Cay. Preguntado de dōde, señaló con la manezica al lugar do auia caydo, que era do estauan todos, y dixo: De alli, que era junto a la capilla do apareció la imágē del glorioso Apōstol Santiago. Y su padre le preguntò. Mi hijo pues cayste de tan alto, como no te mataste y te hiziste pedaços? Y el respondió: No lleguè al suelo, porque vna mujer me tuuo q̄ no llegasse al suelo, ni me hirièsse: y tomome de la mano, y traxo-

me

me aqui, y dexòme entre estos panes: (llamò panes a la yerua q̄ estaua muy crecida, por ser el tièpo tal, q̄ era en el mes de Mayo, y tambien por no poderse pacer de ganados por ser la tierra muy aspera, y como era niño pareciole pan la yerua) Hallaronle muy bueno y sano, y muy alegre sin auer llorado lagrima, q̄ repugna a condicion de niño no llorar, hallandose solo y fuera de poblado, y en tan aspera y braua sierra. Y asì traydo arriba, a todos quãtos le hablauan, respondia alegremente. Y quando cayò lleuaua vn paño tocado: hallaronle sin el, y pregũtandole por el paño, dixo que no sabia del, que quando cayò se le auia caydo de la cabeza. Buscaronle dos religiosos, y no le hallaron, y de alli a muchos dias parecio entre los riscos por do auia caydo, y fueron todos llenos de gozo y alegria, y dieron muchas gracias y loores a Dios y à su gloriosa Madre. Y porque el dicho niño se acordasse dela merced que nuestra Señora le auia hecho, y tuuiesse mas memoria del

Segunda parte de los milagros
de milagro para darle gracias por ello,
le llamaron Iuan de Francia, y assi se llama
ahora.

*De como vna niña cayò de vna torre,
y no murio.*

EN Peñaranda cayò vna niña de vna
torre, la qual era hija de vna señora
que llamauan doña Iuana, muger que fue
de don Fernando de Castro, muy deuota
de nuestra Señora de la Peña de Francia,
y cayò por cierto desastre: y la madre co
mo estuiesse presente, vièdo yr a su hija
de la torre abaxo por el ayre, dixo: O Se
ñora Virgen Maria de la Peña de Frãcia,
a vos la encomiendo, y toòos los que ar
riba estauan, baxaron a do auia caydo la
niña, y la madre se quedò amortecida arri
ba sola: y assi como pudo hablar, dixo
Ay Señora Virgē Maria, mis pecados ha
zen esto: Señora a vos la encomiendo: yo
prometo de yr descalça a pie desde este
lugar hasta la vuestra bendita casa, y de

os la llevar alla, y de dar de mi hazienda para vuestra obra lo q̄ pudiere. Estando assi llorando traxeronle su hija al parecer de todos muerta. Ella con gran esfuerço y deuocion dixo: No crea ninguno q̄ mi hija esta muerta, q̄ santa Maria de Francia ha de mostrar aqui sus milagros: O Señora Virgen Maria, esto es vuestro de hazer y obrar. Señora otra vez os la encomiendo, que os plega de me dar esta hijas Bien confiesso Señora, q̄ no soy digna de alcançar tan gran biẽ y merced: pero vos Señora soys muy piadosa y misericordiosa: Señora acordaos de mi, y de tan grãde angustia como a mi anima es venida, y yo prometo todo lo que tengo dicho, y valedme Señora. Y como vuo dicho estas y otras cosas semejantes, la niña començo a mouer los braços, y despues todo el cuerpo, y echo mucha sangre por la boca y por las narizes, y de ahi a ocho dias se leuanto sana y buena. Luego la dicha doña Iuana viuo a cumplir su romeria y voto, y jurò todo lo sobredicho, y cada

Segunda parte de los milagros

cada cosa sea verdad. Este dicho lugar de Peñaranda, era de vn su hermano, que se dezia Alonso de Bracamonte,

De como vn niño cayò de los riscos de la Peña de Francia, y no murio estãdo tres dias con sus noches sin saber del.

VN hombre que se dezia Iuan Bartolome, vezino de Voñouarez, diez leguas de la Peña de Francia, tuuo tres hijos, y lleuòle Dios los dos menores, y el tercero le quedò, al qual llamauan Iuan: y tambien este llegò tan al cabo de vna enfermedad, que de todos fue defahuziado, y viendole assi el padre y la madre, como no tuuieffen otro, dolieronse mucho y no viendo otro remedio, acordaron de encomendarle a nuestra Señora de la Peña de Francia: y hizieron voto, que si de aquella enfermedad sanasse, yriã ambos en romeria a su casa muy deuota, y llevarian consigo al hijo, y lo pesarian a trigo, y harian limosna, y otro dia que esto hizieron, tuuo notable mejorìa, y no mucho

cho despues estuuvo del todo bueno. Mas ellos viendo el hijo sano y bueno, pusieron en oluido la promessa que auian hecho, y ocho años continuos la disirieron de dia en dia, en cabo de los quales la madre acordò hazer su romeria, mas por su propio desseo por ventura que por deuocion de cumplir el voto que auia hecho, y como no hallasse en el marido voluntad para hazer lo mismo, pareciendole que auia cosas de mas prouecho en q̄ se ocupar, auida su licencia, se partio en cõpañia de vn su tio, y de otras personas del mesmo pueblo, y lleuò consigo a su hijo que era ya de diez años. Y fue tal la deuocion que ella para el proposito sacò, q̄ començando a subir la cuestra se le acabò, porque se arrepintio auer hecho aquella jornada, y quisiera no la auer començado, y propuso de no hazerla otra vez, y con esto se cõsalaua, y dezia a los que con ella yuan: Esta vez y no mas a nuestra Señora de Francia. Subieron en fin a lo alto de la peña, y llegarõ Lunes de Pasena de

Espirica

Segunda parte de los milagros

Espiritu santo en la mañana, y luego entraron en la Iglesia, no curando del muchacho, antes le mandò la madre quedar a guardar las bestias en que venian: y finio luego el castigo digno de su descuydo: porque entrados en la Iglesia, el muchacho viendo entre vnos riscos altos vn poco de yerua verde y crecida, y algunas espadañas siluestres, se subio para auerlas de coger, y comēçandolas a coger, fuerõ se le los pies con el rocío, y despenõse de alli abaxo. Y siendo acabada la Missa la madre salio a buscar al hijo, y como no lo hallò con las bestias, anduuo entre la gente (que a la sazõ auia mucha, por las processiones que en aquellos dias cõcurren de la comarca) muy penada, buscandolo, y no lo hallando, fue a la casa a los religiosos, y como tampoco hallasse nueua del, fue muy turbada ella, y los que cõ ella venian, y yuan por riscos a buscarle, y dauan voces, mas nunca se descubrio nueua, ni rastro del, aunque el no estaria mas de tiro de piedra de do ellos lo yrian
abus-

a buscar, y luego entre la gente se dixo y publicò, que vn niño era perdido, la madre con angustia de su coraçon se fue a encomendar a nuestra Señora, suplicandole q̄ huuiesse piedad della, y de su hijo, y a los religiosos tambien rogo hiziesse lo mismo. Y todos ellos en comun por mandamiento del Prelado, que a la sazón presidia en la casa, hizieron oracion por ella y por su hijo, auiendo della compasión. Y vuo alguno dellos que dixo entõces: Dene querer hazer nuestra Señora algũ milagro, pues se ha perdido el niño: y tambien algunos de los mismos religiosos salieron a los riscos a buscarle por todas las partes do presumian podia auer caydo, mas tãpoco lo hallaron, ni pudieron descubrir señales del, acordaron luego los parientes que allí se hallarõ, repartirse por los caminos a buscarlo: y la madre fue de toda priessa para su mismo lugar, creyendo se vudiesse tornado en compañía de alguno, pero por presto que anduuo, llegaron primero alguno del mis-

77 *...nda parte ue los minagros*
mo lugar: de los quales el marido supo co-
mo su hijo no parecia: y quãdo ello oyò
quedò como fuera de si, por no tener mas
de aquel, y a la hora se partio sin comer y
sin beuer en busca del a la Peña de Fran-
cia, para cumplir con desgrado, y con do-
lor lo que de voluntad y con descanso no
auia querido cumplir: y quãdo huuo an-
dado vna legua encontrò à su muger, y
no viendo el vno ni el otro al hijo, ni oyè-
do nuevas del, fueles alli doblada la pena
y lloro, y sin poderse casi hablar, passò
adelante el marido, y luego dio la buelta
empos del su muger, sobre diez y nueue
leguas de trabajo, y la fatiga de la perdida
del hijo: aquella que dezia, que jamas auia
de boluer à la Peña de Francia, y esto era
Miercoles, y sobreuino essa tarde gran te-
pestad de agua, truenos y relampagos: y
poco menos hiziera el dia antes: y con to-
do llegaron vna legua de la Peña a los Ba-
ranes que llaman de la Garganta, camino
de Ciudad-Rodrigo, y do se aluergaron,
y de alli madrugaron, y el marido se ade-
lantò,

lantzò, y baxando à vna quebrada que se haze antes de la fuente principal de la Peña, à do llaman el passo de los Lobos, començò à dar grandes voces, y à dezir: Ha hijo mio, Ha nuestra Señora de la Peña de Francia: y à la hora oyò que le respondieron, y dixeron rezio, Padre, Y mirando al lado, vio venir arrastrando y à gatas al hijo, por vn passo tan espesso, y tan brauo como tiene el nombre, porque lo mas es riscos y pedrizas, donde gentes no suelen andar: trahia la cabeça por muchas partes herida, y cubierta de sangre seca y negra del Sol y del sereno, y lo mesmo las piernas por algunas partes, y la vna trahia atada: y auria de ahí à do el cayò media legua, y el color trahia de muerto: y el padre como le vio, fuese para el, y romandole en sus braços començò de llorar con el, viendo alli juntamente la justicia y la clemencia de la madre de Dios, porque aunque mal parado y llagado, estava viuo, y cõ tan buen aliento, y la voz

Segunda parte de los milagros.

tan entera, como si por el no vüiera pasado mal. Y dixo luego a su padre antes que nada le preguntalle: Padre a do está mi madre, y el respõdio: Hijo agora sera aqui. Entõces dixo el, querria beuer, que he sed. Y dixo el padre: Y hasta agora hijo quiẽ te ha dado de comer y de beuer? Respondio y dixo: Hasta agora no lo he auido menester, que despues q̃ os he visto, he auido sed. Preguntole el padre, que ha sido de ti hijo, donde has estado? Respondio y dixo: Padre cay de vnos riscos tras de la casa de nuestra Señora. Preguntole mas. Este paño que traes atado a la pierna, quien te lo ato? Respondio, que auian estado con el adonde cayo vnos niños, losquales le auian ayudado a atar la pierna, y que el vno se llamaua Sanctiago, y en esto llego la madre: y despues q̃ huuo llorado con el, preguntole donde auia dexado los çapatos. Respondio, que alli do cayera. Y preguntaronle tambien por el paño. Respondio, que los niños le auia mãdado dexar a do cayo, parte del:

tam.

tambien le preguntaron, quiẽ le auia encaminado alli. Respondio, que los niños. Y començò entonces a desfallecer mucho: y como le fueron a dar de comer, no solo no pudo comer, pero ni aun beuer, fino pidioles que lo lleuassen a nuestra Señora, y luego ambos lo subieron a lo alto, y a la hora lo lleuaron a la Iglesia, y le pusieron ante el altar de nuestra Señora en las gradas, y mandaron dezir ciertas Missas. Y teniendo por cierto q̄ aquel desastre les auia venido por no auer cumplido el voto passado, entendieron luego en confessarse y recibir el santo Sacramento de la comunión, y satisfazer todo lo que mejor pudiessen el voto, y todo lo que auian mãdado, que entre otras cosas era vn bezerro, lo qual todo ellos publicaron, y de la casa acudieron al muchacho con cosas de comer: y luego comio en la misma capilla mayor do estaua: y de alli lo metieron en casa, para le hazer los beneficios q̄ en aquel lugar se podian hazer: y como fuerõ informados

Segunda parte de los milagros

de donde y como auia caydo, fueron algunos religiosos à ver de quan alto, y à donde auia caydo, y luego le hallaron como dixera el muchacho tras de la casa al medio dia, y la yerua començada à cortar, y el vn çapato junto à ella, y el otro abaxo en otro risco donde fue à dar el primer golpe: y mas abaxo vieron el paño do fue à dar el segundo golpe: y midieron el alto con vn cordel, y hallaron que seria doze tapias, y fueron todos muy marauillados, como auiendo caydo de tan alto, y auiendo estado tres dias y tres noches enteras al Sol, y al agua y sereno sin comer, y sin beuer, y en lugar do pudiera ser comido de lobos, no solo no ser muerto, pero tener tan buen sujeto, como sino huuiera passado la decima parte del mal que passò: y tambien se marauillaron de ver que trahia la ropa enxuta, auiendo llouido aquella noche excessiuamente: y creyendo que se vuisse metido debaxo de alguna peña en alguna solapa, baxaron algunos religiosos,

giosos, y entre ellos el que tenia cargo de la casa, y el Prior de Ouedo, y anduuiéron todo el camino por do fuera el muchacho: despues de auer visto el lugar dōde cayò, y hallarō q̄ no auia lugar do pudiese defenderse del agua, y assi tuuierō por cierto auer sido prouidencia marauillosa del Señor, assi esto como lo demas: y tambiē les hizo admiraciō como no tuuo sentido el muchacho para subir à la casa estando à vista ya cerca, y el camino claro: y lo tuuo para yr sin camino à ponerse do auia de venir su padre y madre, y assi creyeron q̄ los niños que el dixo auer estado cō el, no fuerō sino representaciō del Angel bueno, ò quiē proueyo N. Señora para guarda del. Finalmēte que de ahì à dos ò tres dias pudierō llevar el muchacho para su casa. Y de ahì à poco estuuò muy bueno, sin beneficios de medicos, ni curujanos, solamente huuo dilacion alguna en cerrar se le vna herida grande q̄ tenia en vna pierna do le faltaua casi vn puño de carne, mas en fin sanò muy bien,

Segunda parte de los milagros
y a otro año vino muy sano y alegre cō
sus padres a la casa en romería.

*Cap. III. De los cautiuos que han sido libra
dos de tierra de Moros, a inuocaciō de N.
Señora en su imagen deuotissima de
la Peña de Francia.*

*De como fue sacado vn cautiuo de tierra de
Moros, natural de Adamuz.*

VN mancebo que se llamaua Alua-
ro de Adamuz, natural de el lugar
de Adamuz, se fue de casa de su padre Al-
uaro Lopez con enojo, y fuese a Cordo-
ua: y estando alli, supo como su padre sa-
bia do estaua: y por esto acordò de yrse a
Iaen, donde assentò con vn alguazil, que
llamauan Hernando de Alconchel. Y
quando este mancebo yua de Cordoua à
Iaen, hallò en el camino vn procurador
de nuestra Señora de Francia, el qual le
fue contando por el camino muchos mi-
lagros de los que nuestra Señora hazia en
su

su imagen, y el cobró mucha deuocion y amor a nuestra Señora, y hizo este man- cebo toda la costa al dicho procurador. Otro dia figuiente se apartaron el vno del otro, cada vno para do yua, y al tiem- po de apartarse, dixo el procurador al di- cho Alvaro de Adamuz: Hermano Alua- ro, yo os aconsejo, pues vays a essa tierra cerca de Moros, que si en algun peligro os vieredes, q̄ siēpre os acordeys de nue- stra Señora de la peña de Frãcia, y creed- me, q̄ por ella sereys ayudado y librado. Dichas estas palabras, luego se partieron el vno del otro. Viniendo el dicho Alua- ro a Iaén, puesto con el sobredicho alga- zil, acordò de yr el y otros tres m̄cebos a ver que tierra era aquella que estaua àzia Granada: y andando cerca del ter- mino de Cambil, salierõ a ellos ocho Mo- res gādules, ò rufianes, de vna sierra muy braua, bien armados: los quales pelea- ron muy fuertemente con ellos y vencieron y prendieron a todos quatro, y les ataron las manos atras, y los lleuaron al castillo

Segunda parte de los milagros

de Cambil: y quando los lleuauan, se soltaron en el camino dos dellos, y acogieronse à vna sierra que nunca los pudierõ alcançar: y à el, y al otro que quedarõ, los llevaron à Cambil, do les echaron luego grillos à los pies, y cadenas à las gargantas. Despues huuo gran diferencia entre los que los llevaron presos, y el alcayde, sobre cuyos serian los cautiuos: y finalmente se cõcertaron, que vno fuesse dellos, y otro del alcayde. Y quiso su dicha de Aluaro, q̄ el cupo al alcayde, el qual se llamaua Gibre. Y no contento con las prisiones que Aluaro tenia, echòle otras muy mas crueles: y assi preso le hazie moler trigo cada dia, desde la mañana hasta la noche en vna atahonade braço, y sobre todo su trabajo, dauale muy mal de comer. A su compañero, que se llamaua Christoual, le compraron vnos Moros que vinieron alli de Malaga, y dierõ por el veynte doblas, y vn cauallo, y vna adarga, y vna toca Morisca, y vn capuz: y luego lo llevaron que no supo mas del.

Des:

Después de vendido Christoual, los Moros que lo vendieron, quisieron partir lo que les auian dado, y nunca se concertaron hasta que riñeron y se dieron de cuchilladas, de manera que murieron los dos dellos. Aluaro quedose con el Alcayde, sufriendo mucho mal que le hazia, y muy gran trabajo que le daua, sobre todo muy mucha hambre: y viendo tanto mal como passaua, atreuiose vn dia à dezirle: Señor si vos quereys q̄ trabaje, mandadme dar de comer, que quando yo vine à vuestro poder trahia buenas fuerças y agora no puedo hazer nada. Oyendo esto el dicho alcayde su amo, tomó vn palo, y arrojosele à la cabeça, y descalabròle. Quando el se vio descalabrado, y corriendo sangre començò à dezir: O Señora Virgen Maria de la Peña de Francia, valedme. A esto le preguntò su amo, que que dezia: Y respondió: Yo llamè à santa Maria de la Peña de Francia, que me valiesse, a la qual plega de me sacar presto de vuestro poder.

Segunda parte de los milagros

Y su amo le dixo : Ser te ha mejor dexar
essa ley de perros Christianos, y ser buē
Moro: y si lo hizieres yo te ahorrare y te
hare mucho bien, y te casare con vna gē-
til Mora mi parienta . A esto Alvaro no
respondio, porque tenia harto que hazer
en tomar la sangre que le corria de la he-
rida. Otro dia luego siguiente, lo hizo su
amo venir delante de si, y le preguntò si
estaua ya mejor de la descalbradura: y el
respondio: No estoy bueno: emperò yo
tengo tal esperança en nuestra Señora de
la Peña de Francia, que ella me sanara y
sacara presto de vuestro poder. A esto
respòdio su amo: Ya te dixè ayer, que dex-
es essa mala ley que tienes, y q̄ seas buē
Moro, è yo te embiare a Granada, para q̄
alla te circuncides y rayas el rostro, y ha-
rè porti todo lo q̄ te dixè. Y allende des-
to le dixo otras muchas cosas. Y Alvaro
le respondio: Yo nunca tal cosa harè, ni
plega a Dios ni a la Virgē Maria que tal
cosa paffe: aùque me diesses toda Gra-
nada con su tierra: seriais a vos mejor, q̄
foys

soys ya viejo, que os tornassedes Christia-
no, y perdonarosha Dios vuestrospeca-
dos, y yriades al Parayso, que es descanso
que dura para siempre, y renegad de Ma-
homa. A todas estas palabras estaua pre-
sente vn hijo de su amo; hombre mance-
bo, el qual le dio luego delante su padre
cuatro, o cinco puñadas en el rostro, y lo
queria ahogar. Entōces dixo el dicho Al-
uaro. O Señora Virgē Maria de la Peña
de Francia, a vos me encomiendo, que os
plega Señora de me valer, y sacarme des-
te trabajo, y lleuarme a vuestra casa de la
Peña de Francia. Entōnces le dixo el hijo
de su amo, aquel que le dio las puñadas:
O perro traydor, de Mahoma dezis mal,
y alabays a la vuestra santa Maria? y dio-
le otra puñada muy grãde. Y a todo esto
su amo no dezia nada, ni le hablo de ay à
cuatro dias, porque se fue a otro castillo:
y despues boluio y su hijo con el. Y vn
dia estando cenando, le hizo llamar, y
traer delante de si, y le preguntò: Estas y a
fano de la cabeça? y el respondio: Ya bea-
dita

Segunda parte de los milagros

dita sea la virgè Maria de la Peña de Frãcia que me sanò, en la qual tengo yo Fè, que me sacará presto de vuestro poder. Entonces aquel hijo de su amo le queria quebrar los ojos a higas, diziendo: Toma para ti, y para essa que dizes que te ha de llevar de aqui de nuestro poder: y entonces diziendo esto, le dio vna gran bofetada en el rostro: y su padre y todos quantos alli estauan se rieron de ver quan cruda se la auia dado. Hecho y passado esto, dieronle de cenar, y despues que cenò dixo su amo: Tenedme dos de vosotros muy bien à Alvaro: y assi lo pusieron, aunque por fuerça, que de otra manera no podian: entonces tomò su amo vna nauaja, y dixo: Yo quiero circuncidar a Alvaro, porque sea muy buen Moro de aqui adelante: y sin ninguna verguença le tomò con la mano para circuncidarle. Quando el Catholico y firme Christiano Alvaro se vio assi, y que su amo tenia la nauaja en la mano, y vn bacin grande alli, y vna toualla, y sal y ceniza, y vn libro,
todo

todo puesto delante de si, huuo muy grã
temor, y dixo a su amo: Señor q̄ quereys
hazer? Catad q̄ es cosa vergonçosa para
vos lo que quereys hazer, y muy gran su-
ziedad y vileza tenerme de la manerz q̄
me teneys. Oyendo su amo estas pala-
bras, tirò muy rezió de do le tenia, y de-
xòle: de lo qual el sintio muy grã dolor.
Vn mancebo Moro que alli estaua lo di-
xo luego: Hazed esto que osdize el señor
y yrosha biẽ, fino ya veys en que estado
estays. El respõdio: Curad vos de vuestra
ley, y dexadme à mi. Y aquella noche le
mandaron yr à velar vna torre cõ otros,
donde se le acordò de los milagros que le
auia contado el procurador de nuestra
Señora de Francia, quando yua de Cor-
doua à Iaen. Entonces con mucha Fè y
deuociõ se encomendò à nuestra Señora
de la Peña de Francia, y le prometio ayu-
nar toda su vida los Sabados à pan y a-
gua, y de venir à la Peña de Frãcia en ro-
meria, y de seruir vn año y medio en su
obra: entre otras palabras q̄ dixo à nuestra
Seño-

Segunda parte de los milagros

Señora le dixo estas. Señora virgē Maria a vos me encomiendo, que os plega de me oyr, y sacar de aqui, porque el diablo no me vença, que soy humãtio y muy flaco en el seruicio de Dios, y estos Moros perros me fatigan mucho, y no querria, ni plega a Dios que ellos me vençan con sus malas palabras, y me muden de mi buena intencion. O Señora valedme, porq̄ pueda yo yr a la vuestra deuota y bēdita casa de la Peña de Frãcia. Y en toda la noche no pudo dormir, pēsando en aquello que su amo le auia hecho: pero ya cerca de la mañana fatigado del sueño y del trabajo se durmio. Y quiso nuestro Señor por ruego de su bēdita Madre, q̄ quãdo otro dia despertó, hallòse cō sus grillos y cadenas, assi como alla estaua, en par de vn lugar q̄ se llamaua Pegalajar vna legua de Iaē. Quãdo el se vio alli con sus grillos y cadenas espantose mucho y estuuó por gran rato fuera de si: y despues que boluio en si, encomendose mucho a Dios, y a su bendita madre, y hizo la

zo la

zo la señal de la Cruz delãte de si, y puso las rodillas en el suelo, y dixo quatro, o cinco vezes el Aue Maria: y de alli se fue poco a poco con sus grillos y cadenas para Iaë: y llegò a la hora de Missa mayor. Llegado a Iaë fue a ver a su amo el alguazil: y contole todo quanto auia acontecido con los Moros en Cambil, y como, y de que manera auia salido, y como marauillosamente nuestra Señora lo auia librado, y como se auia encomendado a nuestra Señora de la Peña de Frãcia, y le auia prometido seruir vn año en su obra. Quando el alguazil Hernando de Alconchel le vio assi con sus grillos a los pies y cadenas a la garganta, y le oyò contar como se auia librado, fue muy marauillado, y dixo a los que presentes estauan: Señores mayor milagro nunca fue hecho por hombre viuo como este. O bendita sea la Virgen Maria, que assi socorra los pecadores, aunque nosotros no lo merecemos. Dichas estas palabras, tomole consigo y lleuòle a la plaça, para que todos le vies-

Segunda parte de los milagros

senly oyessen: y de la plaça le boluio a su casa y le quitò los grillos y cadenas, y le dio de comer con mucho plazer. Luego otro dia se partio con licencia del dicho alguazil su amo a cumplir su voto y romeria: y al tiempo de la partida le dio el dicho alguazil vna dobla de la vanda, para que la ofreciesse a nuestra Señora de la Peña de Frãcia para ayuda a su obra: y assi vino a cumplir su voto y romeria, y traxo los grillos y cadenas auestas, y en llegando a la casa despues que hizo oracion, luego hizo informacion como venia, y à que venia, y como maravillofaméte lo auia librado nuestra Señora por que se auia encomendado a ella muy deuotaméte en la su casa de la Peña de Frãcia: y luego ofrecio la dobla, y colgó los grillos y cadenas delãte del altar de nuestra Señora, y jurò en forma todo lo sobredicho ser verdad, y començò a seruir segun auia prometido, y lo continuò todo el tiempo que fue su promessa.

De como fue librado vn cautiuo de tierra de Moros, natural de Ceuta.

Vino a nuestra Señora de Frãcia vn hõbre que se llamaua Vasco Alfonso, vezino de la ciudad de Ceuta, hidalgo de solar conocido: el qual trahia vna cadena desde la cinta a la garganta, con otras dos desde la cinta a los pies, cõ sus argollas a la garganta, y a los pies; trahia mas vnas esposas quebradas, colgadas de la cinta: el qual despues que hizo reuerencia y oracion a nuestra Señora delante de su altar y imagen, fue luego preguntado por el reuerendo padre fray Andres de Cogollos Prior de la casa, que venida era la suya, y como venia con aquellas cadenas y prisiones, y el respondio, que venia a buscar la Virgen Maria de la Peña de Francia, que lo auia sacado de poder de los Moros perros cruels. Y dixo que auia sido desta manera. Este hombre salio de su casa de Ceuta con otros companeros, con mucha

Segunda parte de los milagros

deuociõ a ayudar a aquellos hidalgos, que
yuan por mãdado del Rey su señor a ga-
nar a Tanger. Y que quando vino aquel
tan gran destroço de mala dicha, el cayò
en tierra muy mal herido de vna azcona:
y de alli le lleuaron los Moros arrastran-
do, dandole muchas cozes, palos, y puña-
das; y assi lo lleuaron a Tanger, y vno de
aquellos Moros que lo lleuaron, lo tuuo
en su casa, hasta q̄ sanò de la herida. Des-
pues que sanò, sacòle vn dia al mercado,
y vèdiòle a otro Moro por veynte y vna
doblas Moriscas. Este Moro que le com-
prò se llamaua Aly, y su muger Comba
los quales le dauã muy mala vida, en espe-
cial vn hijo que teniã que se llamaua Ha-
mete, que lo deshonraua cada dia con pa-
labras injuriosas, y lo lleuaua a las viñas,
y le hazia cavar mayor tarea que sus fuer-
cas bastauan: hazianle trabajar mucho
de dia, y de comer dauanle muy mal: y à
la noche no le dauan cama en q̄ dormir,
ni aun siquiera vn cabeçal, sino vnas pa-
jas marinas que nacen a vera de la mar,
muy

muy duras, y a la noche echauanle espaldas a las manos. Assi estuuò en aquella crueldad de vida, por espacio de año y medio y ocho dias. Y vn dia porq̃ su amo ayunaua, no le dieron de comer a el en todo el dia, hasta dos horas de la noche, y todo aquel dia sacò estiércol de vnò establos, y sintio mucho el trabajo por la grã hambre que padecio. Y entõces se le acordò con la fatiga que tenia, de nuestra Señora de la Peña de Francia, y de los muchos milagros que auia oÿdo dezir que hazia, con todos aquellos q̃ deuotamente a ella se encomendauan; y con mucha Fè y grandissima deuocion se encomendò a ella diziendo. O Señora Virgen Maria yo soy muy gran pecador, que despues que en esta tierra estoy, nunca me confesse, ni hize penitencia de mis pecados. Señora a vos me encomiendo, que vos plega de me oÿr, y me querays sacar desta tierra de entre esta gète infiel, y de te tan gran trabajo en que estoy, assì del cuerpo como del anima, que es hechura

Segunda parte de los milagros

de vuestro hijo Iesu Christo mi señor y redemptor: y yo prometo de yr luego a la vuestra casa de la Peña de Francia, y servir en vuestra obra seys meses antes que vaya a mi casa a ver a mis hijos y muger. Y luego otro día por merced de la madre de Dios, abogada de los pecadores, se hallò cõ todas sus prisiones en vn monasterio que llaman santa Maria de Alcobaça en el reyno de Portugal, sin saber de que manera vuisse venido mas q̃ se le acordaua q̃ ia noche antes auia cenado en Tãger en casa de su amo. Y luego que se vio en el monasterio, se juntaron el Abad y los Mõges a lo recibir: y el les començo luego a dezir, quien era, y como venia, y como nuestra Señora de la Peña de Francia le auia sacado milagrosamente cõ sus grillos y cadenas, como lo vehiã estar delante de si. Y preguntòle vno de aquellos Monges: Dezid, encomendastes os a esta nuestra Señora deste monasterio. Y el respondió: Bien creo yo q̃ la Virgen Maria vna es, y està en el ciclo con su hijo Iesu
Chri

Christo, y tiene aca muchas Iglesias de sus aduocaciones, pero yo me encomende a la Señora de la Peña de Frãcia, y a ella rëgo de yr. Despues de recebido por los Mõges, quebrantarõle las esposas, y querianle tãbien quebrantar las cadenas, y el no quiso sino venir se con ellas. Y al tiëpo que le quebrantaron las esposas, abriose el candado dellas de suyo. Despues que huuo comido, se partio luego del dicho monasterio con sus cadenas, como se las trahia, y se vino su camino con mucho plazer y gozo: y viniendo caminando, le parecio hazer por el Dios otro milagro, y fue, que assi como se venia cõ sus prisiones, andaua cada dia siete, ò ocho leguas sin trabajo, hasta llegar a la casa de nuestra Señora de la Peña de Frãcia, como dicho es. Despues de hecha oraciõ, fue preguntado por el Prior, como dicho es, que venida era la suya: y el respondió todo lo q̃ dicho es, y jurò en manos del Prior, por la imagen de nuestra Señora, a quien con mucha deuocion el venia a buscar, que

Segunda parte de los milagros

todo era verdad, segū que lo tiene dicho, Hecho su juramento, quitaronle las cadenas, y colgaronlas delante del altar de nuestra Señora, y el quedòse a seruir el tiẽpo q̃ a nuestra Señora auia prometido

De como fue librado vn Flamenco de tierra de Moros.

EN siete dias del mes de Septiembre, de mil y quatrocientos y quarenta y siete años, en presencia de mi Iuan de Segouia, escriuano del Rey nuestro señor, y su notario publico en la su corte, y en todos sus Reynos y Señorios: y de los testigos de yuso escritos, fuy presente a todo lo que se sigue. Dẽtro del monasterio en la Iglesia de nuestra Señora de la Peña de Francia, vi presente vn hombre, que dixo q̃ llamauan Adriano de Flãdes, el qual llego a este dicho monasterio este dicho dia, con vn collar de hieerro al pescueço, y con dos ramales que decendian del collar cõ dos argollas de hieerro a los pies,

pies, que pesaua todo quarenta libras de hierro. Y vi como luego el reuerendo Maestro fray Andres de Cogollos, Prior del dicho Monasterio le preguntò, que como venia con tantas prisiones, y de dõ de auia salido con ellas, y a quien se auia encomendado, ò como le auia acontecido. Y el dicho Adriano respondio, que el auia sido cautiuo en vna batalla que hizo el Maestro de Rodas, y el Rey de Polonia, y otros muchos caualleros Christianos contra los Turcos, en la qual batalla murio el Rey de Polonia y otros muchos caualleros, y muchos fuerõ cautiuos. Entre los quales fue cautiuo el dicho Adriano, y fue llevado a vna ciudad que llamã Metropolitim en Turquìa, y alli le tenia vn cauallero Moro, q̃ le daua muy mala vida, porq̃ se tornasse Moro, y figuiesse la secta de Mahoma. Y estuuò en esta angustia treynta meses: y estando preso en vna mazmorra, huò nueuas de nuestra Señora de la Peña de Frãcia, y como hazia muchos milagros cõ aquellos q̃ a ella

Segunda parte de los milagros

se encomendauan deuotamente: y que el se encomendò a ella muy deuotamente y de puro coraçõ, vna noche despues del Domingo de Ramos, a hora del Aue Maria: y que le parecio que uehia muy gran claridad y resplãdor, y aquella noche ya quando venia el Alua, se hallò con todas estas prisiones treynta leguas de do estava cautiuo, y que aportò a vna ciudad de Christianos que llaman Pera: y que no sintio otra cosa, saluo que vio las dichas prisiones caydas a los pies sin ningun trabajo, y que crehia verdaderamente que nuestra Señora auia hecho este milagro, porque el se auia encomendado a ella cõ buena deuocion, y le auia prometido de venir a esta su casa de la Peña de Francia, y de traerle las dichas prisiones, y de todo como passò. Y luego el dicho Prior pidió a mi el dicho notario que se lo diesse signado, para lo notificar a las deuotas gentes y fieles Christianos, para q̃ su deuocion a nuestra Señora sea acrecètada: y yo el dicho escriuano se lo di assi signado.

nado. Testigos que fuerõ presentes, el señor Conde de Trastamara, y muchos otros romeros que aquí se hallaron.

De como vn hombre fue librado dos vezes de tierra de Moros.

EN LA Ciudad de Ceuta estaua vn hombre, que se llamaua Pedro de Arguello: y vn dia salieron el y otros a escaramuçar con los Moros de Tanger: y permitio nuestro Señor, que los Moros cautiuarõ algunos Christianos, entre los quales fue cautiuo el dicho Pedro de Arguello, y llevado a Tanger, do estubo cautiuo dos años: el qual viendo le en tanto trabajo y fatiga, y que ninguno de sus parientes curaua rescatarse: estando vna noche llorando con gran fatiga que tenia, acordosele como nuestra Señora de la Peña de Francia sacaba muchos cauiuos de tierra de Moros: y socorria a todos los que con deuocion verdadera a ella se encomendauan

Segunda parte de los milagros

dauan. Y con esta angustia pufose de rodillas en tierra, y con gran Fè y deuociõ, se encomendò a ella dentro en la mazmorra, diziendo: O Señora Virgè Maria de la Peña de Francia, vos que soys madre de misericordia, y abogada de los pecadores, y madre de los huerfanos, cõsuelo de los desconsolados, carrera de los errados, esperança y salud de los que en vos esperan, entero socorro de los que a vos se encomiendan, acordaos Señora de mi plegaos de vsar de misericordia cõmigo indigno pecador. Señora a vos me encomiendo, y aunque sea pecador, no mireys a mis pecados y males que yo he hecho. Mirad Señora vuestra clemencia y piedad, sacadme deste cautiuerio y prisiõ en que estoy, porque yo no cayga en algũ yerro en la Fè entre estos Moros crueles: y yo prometo de yr en romeria a la vuestra casa de la Peña de Francia. Estãdo en esto durmiose, porque estaua ya muy fatigado: y a la media noche desperto, y vio la carcel muy clara, y oyò vna

voz que le dixo: Que hazes ahí que no te vas? Y luego desaparecio. Y como vio tal vision qual nunca allí auia visto, dixo entre sí: Ciertamente agora creo que es esta aquella Señora a quié yo me encomède. Despues desto le vino vn sueño, y quando despertó hallose en tierra de Christianos. Viniendo este escudero a cumplir su romeria, encontró con el Rey de Castilla, q̄ ponía real en la vega de Granada: y puso a viuir con el Marques de Villena, y dexò de cumplir su voto y romeria, no se acordando de tan grã beneficio como de nuestra Señora auia recebido: y estuuó allí cõ el Marques por espacio de cinco meses: y todos los de aquel señor salieron vn dia a escaramuçar con los Moros, y en la escaramuça fue preso el dicho Pedro de Arguèllo: y no sin gran milagro de nuestro Señor, que de quantos allí yuau, que eran bien ochocientos hõbres, y mas, ninguno fue preso, sino solo el, q̄ no vino a cumplir la romeria que a nuestra Señora auia prometido: y el mesmo dixo

dixo y confesso, que a su parecer auia sido preso milagrosamente, porque quando los Moros hizieron la entrada, assi andauan tras del, como los lobos tras el mejor carnero en el mucho ganado. Siendo preso lleuaronle de Granada al Reyno de Fez, a la ciudad do primero auia estado, y al mismo Moro con quien antes auia estado: lo qual se vee ser misterio y milagro de nuestra Señora: y el Moro recelandose que no se le fuesse como la primera vez, echole muy grandes y fuertes prisiones, hierros, y deziale. Agora verè yo si te podras yr, de vn falso traydor. El viendose en tanta affliction y tormento, boluiose a encomendar a nuestra Señora, diziendo: O Señora Virgen Maria de la Peña de Francia, plegaos agora de no mirar mi gran maldad, ni mi grande ingratitud que en mi huuo, que cierto Señora conozco, que lo hizistes conmigo como madre de misericordia: y yo fuy muy ingrato y desconocido, segun el gran beneficio que de vos recibí. Y el estaua à

tan gran recaudo, que dos Moros le guardauan de noche y de dia, y dormian en su cama con el dentro en la mazmorra, porque no se les fuesse: mas la Reyna de los Angeles como madre de toda clemēcia, no mirando su ingratitud passada, sino al arrepentimiento y buen proposito presente, tuuo por bien de oyr su oraciō: y assi vna noche la mazmorra le fue hecha tan clara, como si fuera de dia: y juntamente las prisiones le fueron quitadas, y la puerta abierta: y tan libremente salio, como si estuuiera en su tierra: y aunque vno de aquellos Moros que le guardauan lo sintio, y quisiessse asir del; pero amagandole con vna argolla del pie q̄ tenia en la mano, Dios le puso tal miedo, que le dexò yr libremente: y assi vino a cumplir su voto, traxo el argolla, y puso la ante el altar de nuestra Señora. Y jurò este dicho escudero solemnemente quer passado assi como està dicho, y lo escriuio y firmò de su nombre.

Segunda parte de los milagros

De como fueron libres dos hombres de tierra de Moros, que eran naturales de çapardiel de la Cañada.

VN hombre vezino de çapardiel de la Cañada, el qual se llamaua Gonçalo Garcia, yendo en romería por su deuocion a nueſtra Señora de la Peña de Francia, como oyeffe contar a vna muger vezina del Puerto, tierra de Salamanca, como auia ſanado de vn braço derecho, del qual auia ſeys ò ſiete años que eſtaua mñca, que ninguna coſa podía hazer con el, la qual por auer ſanado luego que ſe encomendò a nueſtra Señora de la Peña de Frãcia, le venia a dar gracias, y cūplir ſu voto y romería, que por la ſalud por ſu interceſſion recibida, auia prometido. El dicho Gonçalo Garcia, luego que eſto oyò, cõ gran deuocion ſe derribò delate el altar de nueſtra Señora llorando de ſus ojos: y aſi eſtuuo llorando y rezando en tanto que ſe dixo vna Miſſa rezada. Deſpues de oyda Miſſa, ſe partio para ſu caſa y por

y por todo el camino yua pensando en tan gran milagro como auia oydo cōtar à aquella muger: y yua considerando como Dios y su bendita madre son tan piadosos y misericordiosos con todos los peccadores: y esto le dio animo y esfuerço para encomendarse à nueſtra Señora en el caso ſiguiente. Este dicho Gõçalo Garcia tenia vn primo, a quien queria y amaua mucho, que se llamaua Francisco: el qual estaua cautiuo en el reyno de Fez, aunque el no ſabia en que lugar, ò villa, ò ciudad estuieſſe cautiuo, ni ſi era muerto, ni ſi uiuo: y por eſſo tenia muy gran deſſeo de ſaber del, y de le ver, ſi fueſſe poſſible: y en esto yua pensando por el camino. Y llegado a ſu caſa, mouido con mucha Fè y deuocion, pueſto de rodillas en tierra, y buelto el roſtro àzia la Peña de Francia, llorando de ſus ojos, comẽçò a dezir: O ſeñor Dios en vos eſtà todo el poder, vos Señor ſabeys todas las cosas q̃ en el mundo fueron y ſeran. O Señora Virgen Maria, piadoſa ſoys cõ todos los

Segunda parte de los milagros

pecadores: Señora de la Peña de Francia
a vos encomiêdo aquel triste primo, que
nacio sin ventura. O Señor Dios y Seño-
ra Virgen Maria, a vos plega de me oyr,
aunque yo sea indigno y muy gran peca-
dor: Señora Virgê Maria a vos me enco-
miendo, que vos plega de me sacar aquel
primo de cautiuerio, y de poder de infie-
les, y lo vea yo con mis ojos: y yo prome-
to oy en este dia de buen coraçon, que si
yo Señora alcançare tanto bien, que lo
vea libre en esta tierra, de luego me par-
tir con el, sin mas detenerme, a pie y des-
calço a la vuestra deuota casa de la Peña
de Francia. Y mas prometo, de visitar ca-
da vn año, en todos los dias q̄ yo viuiere,
la vuestra casa y monasterio, y de yr a
pie y descalço desde mi casa hasta alla, y
de vos hazer dezir cada vn año tres Mis-
sas de la vuestra Natiuidad: y fue a la hora
otorgada su pericion, que luego la mis-
ma noche que se siguió despues del vo-
to hecho, el dicho Francisco su primo
fue suelto y libre del poder de los Mo-
ros

ros alla do estaua cautiuo, que era en vna ciudad que se llamaua la ciudad de las Barrallas, ò la ciudad de las Lides. Y fue desta manera. Estando el dicho Francisco en la dicha ciudad de las Lides al cabo de siete años de su cautiuidad, fue cautiuo otro mancebo natural de vn lugar que se llamaua Bamba, tierra de çamorra, que se llamaua Benito. Este mancebo fue preso siendo mareante, y fue cautiuo con otros de su nao: el qual dixo, que auia sido vendido dos vezes, y la postrera vez lo lleuaron al reyno de Fez a la dicha ciudad de Lides, do lo comprò el mesmo Moro que tenia al dicho Francisco: y assi estuieron juntos en vna compañía, por espacio de cinco meses, los quales passados la mesma noche que el dicho Gonçalo García encomendò en su casa de çapardiel al dicho Francisco su primo, a nuestra Señora de la Peña de Francia: en aquella mesma, segun despues parecio, dixo el dicho Benito a su compañero Francisco, estas palabras,

Segunda parte de los milagros

estando ambos metidos en vna mazmorra: Yo te digo compañero y amigo Francisco, que muy cerca de mi tierra, y aun mas de la tuya, ha agora parecido vna imagen de nuestra señora la Virgen Maria en la Peña de Frãcia, por la qual nuestro Señor haze muchos milagros y maravillas. Encomendemonos a ella muy deuotamente de todo coraçon y voluntad, y cree firmemête, que ella nos librará y sacará desta cautiuidad y trabajo en que estamos, y a ella plazerà de nos llevar a su casa de la Peña de Frãcia. A esto respondió Frãcisco, y dixo: Compañero y amigo, yo te digo de verdad, que yo me siento tal en mi anima, que no soy digno de me encomendar a santo ni a santa: pero yo me encomiendo a ti que me encomiendes a la Virgen Maria. El Benito le respondió: Amigo Francisco, yo te digo, que aunque hombre sea pecador, si se confiesa y propone de se enmendar, que Dios le perdona y le oye. Compañero, digamos el Aue Maria à nuestra Señora

ra la Virgen Maria. Y puestos de rodillas dentro de la mazmorra, dixeron el Ave Maria a nuestra Señora, encomendándose muy deuotamente a ella, y prometiéndole de venir a pie y descalços desde alla, hasta la su deuota casa de la Peña de Francia, y feruir en su obra cada vno vn año. Luego aquella noche a la hora de los maytines, algo antes que los gallos cantassen, vieron la mazmorra muy clara, y en la mitad de la claridad vn altar pequeño, en el qual vieron estar vna imagen, la qual despues de venidos acá, juraron que esta imagen de nuestra Señora, que está en este monasterio, es la mesma q̄ vieron estar en la mazmorra. Despues de vista la vision, les parecio que oyeron vna voz que les dixo: Andad empos de mi q̄ soys mis encomendados de vna persona mi deuota: y luego en aquella hora se hallaron sueltos de todas las prisiones que tenían, y la mazmorra se les abrio, y desquiciaron las puertas de casa, y se salieron: y quando fueron a la puerta de la ciudad la

Segunda parte de los milagros

hallaron abierta, la qual ningun dia se solia abrir hasta que era salido el Sol. Salidos de la ciudad, se fueron ambos juntos por vn camino, rezando con mucha deuocion: y quando amanecio, con temor que tuuieron de ser sentidos, se entraron en vn cañaueral de cañas de açucar, donde estuieron metidos todo el dia, que no comieron ni beuieron cosa alguna, saluo de aquellas cañas y caracoles crudos. Quando se queria ya poner el sol, vino a ellos vna muger blanca, y hermosa, vestida a la Morisca de vestiduras blancas, y passo a passo se llegò a ellos, de que tuuieron gran temor que era alguna Mora, y que a tal hora no podia venir sola. Esta muger les dixo. O hombres de poca fee, mucho estays llegados al miedo: no tengays temor de mi. Y como estuuiessen a la sazón junto a vn brazo de mar, no sabian por donde ni en que manera podriã passar el agua, y aq̃lla muger les dixo: Vosotros no podreys passar essa agua. Tomad destas cañas, y hazed dos hazes, y atadlos

radlos bien, y poneos encima dellos y sed ciertos q̄ passareys sin peligro toda esta agua. Dichas estas palabras, luego aquella muger desapareció que no la vierõ mas: y ellos quedaron muy espantados y fuera de si. Despues que fueron en si, Benito preguntò a Frãcisco, y dixole. A ti que te parece desta vision? Francisco le respondió. Pareceme que deuenos ponerlo por obra, y hazer cada vno su haz, y passar como esta muger nos dixo. Yhaziendolo passaron muy bien con haces sin ningun peligro, y vinierõ hasta el dicho lugar de çapardiel, y de ahi vinieron a la casa de nuestra Señora de Francia a cūplir su voto y romeria, y juraron todo lo sobredicho, y cada cosa, y parte de todo ser asì verdad, segun se ha contado.

De como fue libre vn hombre, que estaua cautiuo en Granada.

VN criado del señor de la villa de Alconchel, vezino de Villa-Nueva de

Segunda parte de los milagros

Barcarota, el qual se llamaua Lorenço: viuiendo con el dicho su señor, huuo ciertas questiones y diferencias cõ otro criado de su señor: y à esta causa se despidio, y se fue a viuir a la frontera: y despues de algunos dias que por alli anduuo, assentò a viuir en la ciudad de Alcalala Real, dõde viuio por largo tiẽpo, y tuuo conocimiento con algunos Almogauares, los quales hazen entradas en tierra de Moros. Y viẽdo el las entradas que estos hazian, concertose con ciertos amigos suyos, de hazer vna entrada en tierra de Moros, como veñian que hazian otros: los quales se partieron diez juntos vn Iueves en la noche de la ciudad de Alcalala Real, y fueron aquella noche a aportar a Montefrio, y otro dia estuuieron en vna espessura, de donde salieron a hazer su salto a do tenian cõcertado. Y passando por vn valle fueron sentidos, y salieron a ellos quinze Moros, los seys de caualllo, y los nueue peones: entre los quales Moros venia vn cauallero Moro, criado del Rey de Gra-

Granada: y andando escaramuçando, mataron los Christianos al criado del Rey de Granada y otros: y los Moros matarõ feys Christianos, y hirieron y prendierõ los otros quatro Christianos, y ataronlos muy biẽ de pies y manos, y a los muertos despojaron y cortaronles las cabeças, y echaronlas en dos fardelos, y dieronlas a los cautiuos Christianos que las lleuassen a Granada: y al dicho Lorenço dieron el cuerpo del Moro muerto, para que lo lleuasse a Granada, y a su compañero que estaua herido dieron las ropas que auian quitado a los muertos para que las lleuasse, y assi los lleuarõ hasta la ciudad. Quando entraron por las puertas de la ciudad, salieron muchos Moros y Moras y muchachos a recibirlos, y en la primera calle les tomaron el muerto: y los parientes del muerto y su muger, los querian luego allí matar: y dauanles palos, espaldas raços, pedradas y puñadas y repelones, y escupianles, y echauanles ceniza a los ojos, y lodo a la cara, y los derrocauan en

Segunda parte de los milagros

tierra, y les dauã muchos coces, y los mas
destos tormentos, les dauan los mucha-
chos. Con esta pena estuuieron hasta q̄
vinieron los que lo auian ydo a dezir al
Rey de Granada. Y quando vinieron por
ellos, sacaron las seys cabeças que de sus
compañeros lleuauan. Y a todos quatro
los desnudaron en carnes como nacierõ,
y a los tres les dieron cada dos cabeças de
los muertos, y al otro le dieron la soga en
que todos estauan atados: y asfi fuerõ to-
dos, y su compañero tirando de la soga,
hasta que fueron delante del Rey de Gra-
nada: y el Rey quando los vio asfi desnu-
dos delante de si, mandò que luego les
diessen paños menores, y que se calçassen
y asfi se hizo. Pero quando supo del Mo-
ro que auian muerto, recibio muy gran
pena y enojo, porque era criado suyo y
muy buen hidalgo. Despues de muchas
platicas q̄ el Rey passo en su Arabigo con
los que presentes estauan, mandò que los
sacassen todos quatro a la plaça, y los ma-
tassen con cañas agudas. Luego aquel dia
que

q̄ era Viernes en la tarde los sacaron a la
plaça, y acañauerearon a los dos no mas,
porque era muy tarde: y quedaron este
Lorenço, y otro que se dezia Andres de
Cordoua, para que otro dia los mataffen
a cañazos, como auian hecho aquel dia
a los otros dos. Y dixo este sobredicho
Lorenço, que quando vchia estar matan-
do con las cañas a los otros dos sus com-
pañeros, que vuo muy gran temor de
muerte tan cruda como aquella, y q̄ den-
tro de su coraçon lo mejor que pudo di-
xo las palabras siguientes. Señora santa
Maria de Francia, vuestro cofrade soy, y
mi padre y mi madre, y todos mis herma-
nos: a vos Señora me encomiendo q̄ vos
plega de me librar de tan mala y tan cru-
da muerte: Señora à vos plega d̄ mostrar
en mi vros milagros, q̄ yo ohi cōtar en ca-
sa de mi padre a los procuradores q̄ demã-
dauan en mi tierra para vuestra casa: y yo
prometo Señora, si yo no muero, de yr à
vño monasterio d̄ la Peña de Frãcia à pie
y descalço, y de yr vna jornada desnudo
y de

Segunda parte de los milagros

y de seruir en vuestra casa vn año, Señora valedme en vuestras manos me pògo que vos plega de me librar. Y acabando el de dezir estas palabras, acabauã de justiciar el segundo de sus compañeros, y algunos de los moros, en especial los moços, deziã que seria bueno que acabassen otro dellos, y q̄ no quedasse mas de vno para otro dia: y assi yuan por vno dellos, para acañauerearlo luego. Y dixo este sobredicho Lorenço, que quando esto vio que huuo gran temor, tãto que se le soltò la orina sin sentirlo: pero otros Moros dixeron, que se quedassen ambos para otro dia, y assi quedaron sentenciados. Y assi desnudos como estauan, los llevaron al corral de los cauiuos, y los entregaron al alcayde de la carcel, para q̄ los guardasse, el qual les echò luego grillos y cadenas y esposas a las manos, y los metio en vn fuetano do estauan otros dos cauiuòs: y luego aquella noche murio su compañero Andres de Cordoua. Y dixo este dicho Lorenço, que crehia que auia muerto de
la

la herida q̄ le auian dado quando los prendieron: y quando el vio a su compañero muerto, huuo muy gr̄a temor: y boluiose otra vez a encomendar a nuestra Señora de Francia, diziendo el Aue Maria, y el Credo, y la Salue Regina: y así estuuo toda la noche, y quando amanecio, puso de rodillas en el fuerano, y encomendose con mucha deuocion a nuestra Señora, diziendo estas palabras: O Señora Virgē Maria, en dia señalado vuestro, que es el Sabado, tengo de morir esta muerte, aunque yo no era digno: Bien sabeys vos Señora, que vos ayuno los Sabados mas ha de diez años: A vos Señora plega de ser conmigo a la hora de mi muerte: mi anima Señora a vos la encomiendo, que me la guardeys de poder del demonio: y estando diziendo estas palabras, oyò vna voz que dezia así: Lorenço porque no te confieffas? De la palabra el quedò muy espantado, y preguntò a los otros que alli estauan, si le auian hablado, y dixerò que no: y luego fue a tentar a su companero si estaua

Segunda parte de los milagros

estaua muerto, o viuo, y lo hallò muerto y frio, y enuarado, de lo qual el quedò muy triste, y rogò a vno de aquellos que allí estaua, que le oyesse sus pecados, y así se confesso generalmente de todo quanto entonces se le acordo, y recibio su penitencia: y de ahi a media hora vinieron muchos Moros por el y su compañero, para los encañauerar: y como hallaron muerto a su compañero, llevaron a el, y a los otros dos cautiuos, para que dixessen como auian muerto al compañero: y el Rey estaua ocupado aquel dia en otros negocios, y por esto no pudierò hablarle: y aquellos dos tenían sirios, y ellos los llevaron, y a el pusieronle en guarda en casa de vn cauallero Moro, hasta que el Rey lo supiesse. Y esto era Sabado, y no auia comido desde el Iueves que auia salido de Alcalá la Real, y diole vna donzella, hija de aquel Moro en cuya casa estaua, vn poco de pan y cinco datiles que comiesse, y no pudo comer de flaqueza mas de los tres datiles: y así estuuo todo
aquel

aquel dia en casa de aquel cauallero, siem-
pre encomédandose a nuestra Señora de
Fràcia, q̄ le plugiessse guardarlo de aque-
lla fatiga tan grande en que estaua. En to-
do aquel dia no pudo auer audiècia cō el
Rey Moro: y a la noche boluierōle al cor-
ral, y echaronle con todas sus cadenas en
vna mazmorra: y estãdo alli no podia dor-
mir: y aquella noche boluio a encomen-
darse a nuestra Señora de la Peña de Frã-
cia con gran deuocion, haziendo de nue-
uo el voto que antes auia hecho: y no po-
dia dexar la diuina clemècia de socorrer
a quien se encomendaua con tan firme
deuocion, en su bendita y entrañable ma-
dre. Fue assi pues, q̄ otro dia Domingo en
amanecièdo, fue del cielo socorrido, q̄ se
hallò fuera de la mazmorra y de la ciu-
dad, cerca de Guadaxenil, en vna cipeflu-
ra de vn juncal y cañaueral, sin saber do
estaua, ni aun q̄ hazer: y luego de ahì a vn
poco vinierō tras el, y nūca le vierō, aunq̄
el vehia muy bien a ellos, y los conto que
eran cinco Moros, y traían seys perros:

Segunda parte de los milagros

y con el temor que tuuo que losperros le
fintieffen, se lanço en el rio, y metiose de-
baxo del agua, no dexando fuera, sino la
cabeça, la qual tenia debaxo de las ramas,
que no le podian ver: ni le vieron, aunque
llegaron a do el estaua. Despues que los
Moros se fueron con sus perros, el salio
del agua: y auiendo de passar el rio, no sa-
bia como, porque lleuaua mucha agua, y
el no sabia nadar, y tenia consigo mucha
fatiga y temor, y aũ tambien mucho des-
mayo de hambre. Estando en esta congo-
xa, vio estar de la otra parte del rio vna
muger muy honesta, y a su parecer es ha-
bito de religiosa, y le dixo: A mancebo,
passate vn poco mas arriba del rio, y ha-
llaràs buen vado. Y yendo do ella lo man-
dò, hallò muy buẽ vado por do passò sin
ningũ trabajo, y sin llegarle el agua de la
cintura arriba Despues q̄ huuo passado el
rio, fue a ver aquella muger, que le auia
enseñado tã buẽ vado por do passasse, pa-
ra darle gracias por ello, y no la hallò, ni
la pudo ver mas: pero en aquel lugar do
la

la auia visto, hallò vn pan pequeño muy blanco, y vn poco de panal de miel, y dos naranjas: y como lleuaua muy gran hambre, atreuióse a comer de todo ello, y estuuó alli por espacio de vna hora, y algo mas. Y viendo que la muger no venía, ni parecía, dio muchas gracias a nuestro Señor, y a su bendita Madre, que tanto bié le auia hecho, y esforçandose mucho en su coraçon començò à andar: y esto era Domingo de mañana: y assi con sus cadenas como venía, le pareció que en tres horas se puso cerca de Alcala la Real, que son seys leguas. Y viniendo à Alcala, no se tuuo alli mas de quanto contò todo lo que le auia acaecido publicamente, y como nuestra Señora de Francia lo auia librado, y le auia dado de comer. Y quitados alli los hierros, se partió luego a cumplir su voto y romeria: y vino a la casa año de mil y quatrocientos y sesenta y siete, y jurò todo lo sobredicho ser verdad, segun que aqui se ha contado.

Segunda parte de los milagros

*De como fue libre vn hombre, que estaua
en poder de Moros.*

VN hombre de Medina de Albuhe-
ra, que se llamaua Bartolome San-
chez, jurò lo que se sigue, en manos del
Prior de la casa: y fue, que andando vn
dia el mesmo en el campo, trabajando en
su hazienda, vinieron cinco Moros, y le
prendieron, y entrados en tierra de Mo-
ros, hizoseles tarde para llegar a pobla-
do: y como eran hombres del campo, sa-
bian sus fendas y cueuas do se acogian,
quando se les ofrecia necesidad: aquella
noche entraron a dormir en vna cueua,
do le metieron consigo, y cenaron pan y
passas: y estando cenando, dezian vnos a
otros en su Arabigo: este venderle hemos
y tendremos para comer y jugar esta se-
mana. El dicho Bartolome como auia es-
tado ya cautiuo otra vez ocho años, sabia
muy bien el Arabigo, y entendioles lo
que dezian: al tiẽpo del dormir, tomarõle
y tendieronle en tierra, el vno se acostò
sobre

sobre sus pies, y el otro puso las piernas sobre la cabeça y pescueço: otro se puso sobre sus pechos, y otro de vna parte, y otro de la otra, y otro a la puerta de la cueua. Quando el se vio de aquella manera en tanta pena y angustia, acordose de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, y encomendose a ella con mucha deuocion, diziendo: O Señora Virgē Maria de la Peña de Francia, vos que hazeys tantos milagros por aquellos que a vos se encomiendan, a vos me encomiendo, que os plega por la vuestra gran piedad y misericordia de me librar del poder destos Moros perros infieles: y yo os prometo de yr a vña casa de la Peña de Francia a pie y descalço, y seruir en vuestra casa dos meses, O Señora virgē Maria aued piedad de mi pecador, y no muera yo en poder destos traydores enemigos de la sãta Fè Catolica, porq̃ mi anima no sea perdida. O Señora virgē Maria acordaos de mi, pues veys el trabaxo y angustia en q̃ estoy. Y luego por intercession de la bē-

Segunda parte de los milagros

dita madre de Dios se salio debaxo de ellos, estando ellos durmiendo, y se fue por la puerta de la cueua. sin sentirlo ellos, ni tãpoco el que la guardaua. Despues que los Moros despertaron, y sintieron que se les auia ydo, salieron todos cinco a buscarle, y llegaron a do estaua, y llegauan junto a el, y no le uehian, porque Dios y su bendita madre le hazian inuisible: y assi se fueron a su tierra, y el escapò de sus manos. Despues que a el le parecio, que ya ellos estarian lexos, boluiose al dicho lugar de Medina, y de alli vino a pie y descalço a cumplir su voto y romeria, y siruio los dos meses que a nuestra Señora auia prometido en esta casa.

De como fue libre vn hõbre que estaua cautiuo en tierra de Moros, natural de Miranda del Castañar.

VN hombre que se dezia Miguel Sanchez, veuio de la villa de Miranda del Castañar, que es no leguas del monasterio

rio de nuestra Señora de Frãcia, viuia cõ el Adelãrado de Seuilla don Alonso Enriquez. Entrãdo vna vez en tierra de Mo-ros el dicho Adelantado su señor., y el Maestre de Santiago, y el Conde de Cifuentes Asistente de Seuilla, y el Marques de Cadiz, y dõ Alõso de Aguilar, y otros caualleros y grãdes señores, el yua en ser- uicio de su señor: y permitio nuestro Se- ñor q̃ fue perdido, y preso en la exerquia de Malaga, con otros muchos que alli fue- ron muertos y presos: y fue lleuado a Ma- laga, y alli fue vendido por quatrociẽtos miscales, que valen quatrocientos reales de plata de moneda Castellana: y alli es- tuuo por espacio de veyntey cinco dias, poco mas, ò menos: y de alli le lleuaron à Granada, y alli fue vendido por seyscien- tos pesantes, que son seyscietos reales de plata Castellanos. A Granada le fue a comprar Mahoma Alcayde, vezino de Ronda, el qual le comprò para rescatar vn hijo suyo, y dio por el diez libras de se- da y cien pesantes. En Ronda estuuò en

Segunda parte de los milagros

poder deste Moro por espacio de dos años y parte de tres meses. Este dicho Miguel Sanchez era muy deuoto de nuestra Señora, especial en esta su casa de la Peña de Francia, porque como era natural desta tierra tenia mucha noticia della, y assi siempre se encomendaua a ella que lo librasse. Y yendo vna vez el y otros feys a cauar vnas viñas a vna alqueria, que se llama Benalhoxar, vinieronse a la noche a dormir al alqueria, y quedarõ el y otros fuera, y metieronlos en sendos costales grandes, y ataronlos muy bien con vna soga, de tal manera, que ellos estauan atados por los pescueços con la misma soga, y dos Moros entre entrambos, y tenian las manos atadas dentro en los costales con vn cordel rezio de cañamo: y el con mucha deuocion proseguia siempre la oracion que a nuestra Señora solia hazer, y assi plugò a ella aquella noche de visitarle desta manera. Viendo el la mala vida que passaua, y teniendo mucha confianza en nuestra Señora, procurò de soltarse,

tarse, y a la media noche desató las manos, y despues de sueltas las manos, procurò desatarse la foga con que estaua atado en el costal por el pescueço: y plugò a Dios que la foga se hizo tres ò quatro pedaços, y assi se solto: despues de suelto, fue a soltar a su compañero que estaua de la otra parte del Moro, y vino se luego sin mas esperar. A la puerta del alqueria estaua vna manada de cabras, y espantaron se y hizieron muy gran ruydo al tiempo q̄ salia, y por esto no oso boluer por el compañero que quedaua desatado, por q̄ juntamente con el ruydo que las cabras hizieron, començo mucho a ladrar vn perro que con ellas eítua, el qual perro se vino luego corriêdo para el, y lo començo a halagar, como si fuera el pastor, y cõ nũca lo auer visto en toda su vida el perro dexò de ladrar: assi mismo al ruydo de las cabras y ladridos del perro el pastor dio muchas vozes, pero como el perro callò, y el ganado se sosegò, no curò mas el pastor; pero ya d̄ ahia vn rato oyò el ruydo q̄ los

Segunda parte de los milagros

Moros trayan con el su compañero, quando le hallaron suelto. Y entonces Miguel Sanchez se hallò en vn campo muy raso, do ningun arbol ni otra cosa auia do se pudiesse amparar, ni asconder: y como se vio en tan gran necesidad y temor de boluer a ser preso otra vez, puso se de rodillas en tierra, y encomendose a nuestra Señora de la Peña de Francia cõ muy grã deuocion, suplicandole le pluguiesse librar de aquellos infieles que venian tras el. Y estando asì de rodillas en su oraciõ, vio estar vna oliua, en la qual se subio, y estãdo sobre la oliua vio los Moros venir cõ hachas encendidas, y cõ perros a buscarle, y plugò à nuestro Señor q̃ nunca lo toparon. Quando ya se boluian para su alqueria, tomauan consejo si le yrían a aguardar camino de Ronda, o camino de Setenil, y determinòse que fuesen camino de Setenil. Estos conciertos todos los ohiã en la oliua do estaua, y acordò ð boluerse àzia Ronda, pues ellos yuan camino de Setenil. Ya que auia andado vna le-
gua

gua aquella noche camino derecho de Ronda, vio salir ciertos Moros de Ronda, que le salian a tomar la delantera, porque los otros les auian hecho mandado: quando el los vio, entròse en vn palmar, que estaua cerca de Rõda, a do estuuò todo aquel día: y ya que venia la tarde, vio venir quatro, ò cinco Moros de a cauallo cõ perros, que lo venian a buscar, los quales se venian derechos al palmar, do el estaua metido. Quando el se vio en tan grã afficcion, que ya no podia escapar de ser hallado y preso, encomendose muy deuotamẽte a nuestra Señora de la Peña ð Frãcia que lo librasse, prometiendole no comer carne, y de venir a pie y descalço en romeria a esta su casa, y traer los hierros acuestas hasta el Monasterio suyo: y plugò a Dios, que luego a vn tiro de herradura de do el estaua, se leuantò vna liebre, tras la qual fueron luego los perros, y los caualleros tambien, y assi no lo vieron quedar alli: escapado dellos, saliose del palmar y vino se à Setenil, donde dexò los

Segunda parte de los milagros

vnos hierros en vna Iglesia que se llama-
ua santa Maria, a honor y reuuerencia de
nuestra Señora de la Peña de Francia: y
de alli se vino a cumplir su voto y rome-
ria, y traxo los otros hierros a cuestras,
segun auia prometido, y jurò en forma
todo lo sobredicho ser verdad, segun di-
cho es, a veynte y cinco dias de Mayo,
de mil y quatrocientos y ochenta y cin-
co años.

*De como fue libre vn hombre, que estava
cautiuo en tierra de Moros.*

VN hombre que se llamaua Alonso
Morante, vezino de Aguilar de Cã-
po, fue preso y cautiuo por los Moros de
Argel, quando don Inigo de Moncada
perdió alli la gente, año de mil y quinien-
tos y diez y ocho años: y de prima instan-
cia fue lleuado à Argel, do estuuó vn año
cautiuo, y de alli le lleuaron a Xarxel, do
estuuó mas de tres años: el qual viendose
muy afligido el y sus compañeros, passan-
do

do todo este tiempo muchos trabajos y fatigas, especialmente quando se ganarõ los Gelues, porque quando los Moros supieron que los Christianos auian ganado aquella tierra, hizieron muy mal tratamiento a los cauiuos Christianos que tenian, acordero de matar si pudiessse al Moro guardiã que los guardaua: y para ponerlo por obra, lo començo por muchas vezes con vn su compañero que se llamaua Peñalosa de Luzena: estos dos compañeros cauiuos, tenian por oficio sacar piedra de vnas canteras, y traerla a Xarxel en vnas carretas para vn castillo que se edificaua en Xarxel. Y acontecio, que de ahi a quatro dias que estos dos compañeros tuuerõ esto acordado, los lleuo el dicho Moro su guardiã por piedra a vna cantera que estaua metida en vn palmar do estaua vn pozo. Venidos a la cantera, puso se el Moro de rodillas a rezar con vnas horas de Arabigo, en tanto que los cauiuos cargauan la piedra: y como el dicho Alonso Morante le vio estar rezan-

Segunda parte de los milagros

rezando, y cerca del pozo, tomó vna palanca pequeña, dissimulando que quería cargar vna carreta, porque para aquello traía aquella palāca, y llegóse cerca del Moro guardian, y dióle con ella vn gran golpe, y dio con el a la otra parte: y finalmente no le dexò, hasta q̄ le acabò de matar, y muerto le echò en el pozo. Muerto el Moro, acordaron que el dicho Peñaloza fuesse cō la piedra, y llamasse otro cautiuo Christiano: y q̄ el dicho Alonso Morante esperaria alli en vna montaña brava que estaua cerca, por tanto que ellos se diessen priessa, y viniessen luego al palmar do el quedaua so la dicha mōtaña. Y el dicho Alonso Morante esperò todo el tiempo q̄ le parecia que bastaua, para poder yr y boluer con las carretas: y de que vio q̄ no venian, fuese a la dicha montaña, pensando q̄ alli se vniessen ydo. Y do a la montaña, esperò alli vn dia y vna noche, y nunca vinieron, ò si vinieron, nunca los hallò, ni ellos a el. Como el se vio solo y aherrojado, y sin poder quebrar los

los hierros, acordò como Christiano a buscar el remedio de Dios, pues de los hombres no lo podia auer, y encomendose a nuestra Señora de la Peña de Francia, como otras vezes antes lo auia hecho, que pues a otros cauiuos muchos suele librar, que a el no le dexasse padecer entre infieles. Esto le suplicò con muy gran Fè y deuocion, prometiendole, que si le librasse de aquella tan grande angustia y peligro en que estaua, y lo traxesse a tierra de Christianos, de venir à esta su deuota casa y Monasterio en romeria, y traer los hierros hasta allí, y seruir vn año en la casa, y dexar en ella los hierros y ropa que trahia vestida. Hecho este voto se partio de la dicha montaña con mucho esfuerço y confiança en nuestra Señora, tanto q̄ le parecia que le trahian de la mano: y así anduu sesenta leguas con todo el peso de los hierros, hasta llegar a Orã. Y en todas estas sesenta leguas no vino jamas por camino, ni sabia si venia bié ni mal, porq̄ nunca auia andado por aque-
lla

Segunda parte de los milagros

lla tierra, ni hallò persona viua jamas, hasta que encontró con las guardas del campo de Oran, ni vio lugar, ni poblacion, ni cazeria ninguna jamas, sino siempre vino por despoblados, y hallaua muchas vezes muchos leones y onças, y otros fieros animales, los quales ningun mal le hizieron. Tardò en llegar desde aquella montaña de do partio cabe Xarxel veynte y cinco dias, en los quales no comió bocado de pan ni otra cosa, sino solas yeruas del campo. Jurò este sobredicho hombre que en todo este camino le parecia que le venian guiando sin saber quien, hasta que llegó a Oran: el qual llegando alli, tomó luego testimonio de su venida, el qual testiuonio truxo a la casa de nuestra Señora, de como las guardas de Orā lo auia hallado en el campo con sus hierros, y de como se los quisieron quitar en Oran, y el no quiso, porque los auia prometido de traer, hasta llegar a la deuota casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, à do vino con ellos: y despues que llegó, informó

formò todo lo susodicho, y lo jurò solemnemente en mano del Vicario que al presente era. Y los religiosos le quitaron los hierros, y los colgaron con los otros hierros, que estan en la Iglesia: y fue esto a onze dias del mes de Mayo, año de mil y quinientos y venyte y tres.

De como fue vn hombre natural de Valladolid, librado de poder de los Turcos.

VN hombre que se llamaua Iuan de Arguello, natural de Valladolid, estando en Oran soldado, entrò con otros veynte y cinco hombres en vn vergantia por el rio de Maçalquair, para hazer cierta presa en los Moros: y fue su ventura en la demanda, que los Moros cautiuaron ocho dellos, y el vno fue el dicho Iuan de Arguello: y como los hallassen descaminados, todos fueron luego entregados como esclauos al Rey de Tremecen, y el Rey de Tremecen los presentó à su

Segunda parte de los milagros

su yerno Barbaroxa, en poder del qual estuuieron quatro años cōtinuos: y el los trahia los seys meses del año al remo de las galeras, y los otros seys a cauar en las viñas y huertas. El Iuan de Arguello re-
nia deuocion de muchos días con nuestra Señora de la Pena de Francia: y despues q̄ se vido en estos trabajos, se encomenda ua a ella con mayor deuocion, y rezauale sus deuociones, en especial rezaua cada noche el Rosario, el qual tenia hecho en vna cuerda, y ceñida debaxo de la camisa a las carnes, temiēdo ser maltratado si se lo viesse los Turcos: y esta era su cōsolacion en sus trabajos, y no tenia otro defcāso ninguno, en fin de los quatro años vi nieron a Barbaroxa nueuas de la grande armada que el Emperador hazia, y que se crehia que era para auer de passar en Tunez contra el: otros afirmauan lo contrario, y el huuo gran temor. Y queriendo certificar de la verdad, mandò llamar vn capitā renegado, que se llamaua Cenagà Cordoua, porq̄ era natural de Cordoua,
al

al qual mandò tomar vna galeota cõ quatro Turcos de armada, y cinquenta galeotes, vno de los quales fue este dicho Iuan de Arguello: y que passasse en la costa de España, y tomasse lengua cierta de la armada que el Emperador hazia, y de todo lo que en España passaua: el qual se partio luego, y fuerõ a dar en vna Isla de la costa de Valencia del Cid, y saltado los Turcos en tierra, prendieron dos Christianos que venian de trabajar: luego se retraxeron con ellos a la galeota, y metieronse en alta mar casi legua y media, porque les parecio en el tiempo que queria venir tormenta, y fue assi, que el mar se embrauecio de tal suerte, que en poco espacio puso a todos en gran turbacion, y la galeota se començo a hundir, y viendo esto el sobredicho Iuan de Arguello, con mayor deuocion que nunca, se encomendo a la Reyna soberana en la imagen de nuestra Señora de Francia, haziendo voto de yr en romeria a su casa, y de seruir vn año, si por bien tuuiesse librarle de aquel

O peligro.

Segunda parte de los milagros

peligro. Plugò al Señor que vio apar de
si vna piedra, con la qual de dos golpes
que dio al candado con que estaua preso,
el remiche luego fue quebrado, y enco-
mendandose a la madre de Dios, se echò
al agua sin ser vsado en el nadar, mas de
algunos principios que tuuo quando ni-
ño, y començando a nadar, la galeota se
hundio con todos los Turcos que en ella
estauan, y el salio a tierra tan ligeramen-
te que a su parecer no auia ydo nadando,
fino que alguno lo lleuaua, con ser casi el
pacio de legua y media: y luego vino a
cumplir su romeria à nuestra Señora de
Francia, y alli le fueron quitadas las argo-
llas que trahia, que fue vna gruessa al
pie, y dos de azero a la garganta, y jurò
en forma todo lo sobredicho ser verdad
delante el altar de nuestra Señora, en pre-
sencia de muchas personas, y de los reli-
giosos que alli se hallaron, de los quales
algunos le conocieron ser na-

tural de Valla-
dolid.

De

*De como cayò vna pared de vna casa sobre
vna niña y no murio.*

EN el año de mil y quinientos y veynete y ocho, en vn lugar que se dize Cabrillas, tierra de Ciudad Rodrigo, se cayò vna pared de vna casa, y fue casi todo el hastial della: y estaua junto a ella, a caso, sentada vna niña de hasta siete, ò ocho años, hija de vn Portugues vezino del dicho lugar, y cayò azia do ella estaua, y tomola debaxo. El padre que estaua cerca, como oyò el golpe, y viesse q̄ auia caydo sobre su hija, dio grandes bozes, y començo a llamar a nuestra Señora de la Peña de Francia. Acaecio estar à la fazon en el mesmo lugar en casa de doña Catalina de Añaya vn padre de la orden de santo Domingo, presentado en Theologia, que se llamaua F. Iuan de santa Cruz, el qual como oyò las bozes, salio con los hijos de la misma Señora à ver q̄ fuesse, y vierõ estar al padre de la niña en pie, y buelto el rostro cõtra la Peña de Francia, y diziendo cõ

Segunda parte de los milagros

muchas lagrimas. Señora no mireys mis pecados, mas mirad la su innocencia; y otras palabras semejantes, con las quales suplicaua à nuestra Señora, remediasse a su hija: al qual entonces el dicho padre preguntò, que auia, y porque lloraua. Respondio, que su hija estaua debaxo de aquel monton de tierra: y ajuntose luego mucha gente, y el dicho padre hizo traer palas y açadones, y començaron a quitar la tierra, y anduieron de pies encima, y finalmente, quitadas todas las piedras y tierra de encima, y passado buen espacio de tiempo, la sacaron buena y sana, y dezia la niña despues de sacada, que vna pastora la auia tenido de la oreja, y que por esso no le auia hecho mal la pared, y desto dio testimonio el sobredicho religioso.

(·?·)

Cap.IIIII.De como han sido librados de peligro de muerte, assi en la mar como en la tierra, siendo inuocada nuestra Señora en su imagen de la Peña de Francia.

De como en Santoueña fue librado vn hombre de vn gran peligro de muerte.

EN Santoueña, que es vna legua de Valladolid, vn hombre llamado Iuan de Medina tenia vn pastor, el qual queriendo amamantar los corderos, vno de ellos le huyò y cayò en vn pozo que estava en la casa de su amo. El pastor por sacar el cordero, abaxo al pozo, y atò el cordero con vna sogas: y otro su compañero tirò de arriba y sacò el cordero: y queriendo el pastor salir del pozo, al tiempo que puso el pie en las paredes para subir, cayò sobre el toda la canteria, y tierra del pozo, de tal manera, que el pozo quedò ciego y tupido, que a penas se distinguia la

Segunda parte de los milagros

boca del pozo de la sobre haz del suelo:
Hora y media despues q̄ esto acontecio,
llegarõ al dicho lugar dos frayles del Co-
legio de san Gregorio de Valladolid, que
era segundo Domingo de Quaresma, a
nueue de Março, del año de mil y quiniē-
tos y treynta y tres, que yuan a predicar,
los quales entrando en el dicho lugar les
dixeron el caso acaecido, y oyendo las
bozes y ruydo que las gentes hazian, acu-
dieron a do el pozo estaua, y todos los q̄
allí estauan, acordaron de sacar el muer-
to para lo enterrar con Missa, antes que
passasse la hora: ya auian sacado mucha
tierra y piedra, mas como el pozo era an-
gosto no cabia mas de vno, y assi se alar-
gaua mas el tiempo, rãto que se hazia tar-
de para la Missa y sermon: y assi parecio
a todos, que pues el muerto no podian sa-
car para lo enterrar cõ Missa, que todos
fueffen a Missa, y al sermõ, y dexassen allí
quatro mancebos para le sacar, porque
los frayles dixeron, que mas merecian en
quedar allí en aquella santa obra, que no

en ver Missa: y así se quedaron a cauar, y echar tierra y piedra fuera del pozo: y la Missa comenzada cō aquella solemnidad que se requiere segun el tiempo, y el predicador queriendo acabar su sermō, vno de aquellos mancebos que quedarō al pozo, entrò por la Iglesia dando voces, diciendo: Viuo es, viuo es. El murmurio y bullicio de la gente era tanto, que el predicador conuino que baxasse del pulpito y yr al pozo para confessar al que dentro estaua, porque todos crehian que no podia viuir. Luego que llegó el predicador al pozo, vio muchos sillares, y piedra y tierra sobre el moço, de tal manera que estaua en pie, y no se le parecia sino parte de la cabeça, en que tenia vn paño de tocar. El religioso le habló, si se queria confessar, que abaxaria alla, y el respondió, q̄ no, que cōfiava en nuestra Señora de Francia, a quien se auia encomendado, que lo sacaria de alli, y sin peligro. Las piedras se le apesgauan sobre la cabeça, y hombros, y pechos, las quales por ser tan gran-

Segunda parte de los milagros

des los que las sacauan , no las podian sacar tã presto, que no viniesse todo el pueblo a verlo, y ser testigos deste milagro, y la gente fue tanta, que lo vinierõ a ver, que cõuino a los alcaldes poner pena para que se apartassen, y diessen lugar a que se sacassen las piedras, y apartada la gente, diose priessa a sacar y desembaraçar para le sacar, y por priessa q̃ se dio, desque se descubrio la mitad de la cabeça durò mas de hora y media. Acabado de desembaraçar para le sacar, abaxaron vna silla con sogas, y asilo subieron, y lo lleuaron a su casa por su pie, y los frayles le siguieron hasta que el se echo en la cama, y acostado, vno de los frayles le preguntò como se hallaua: y el respondio, que muy bien, que no sentia otro mal, sino vn poco de dolor en las espaldas. Y preguntole si auia tenido cõfiança de salir del pozo: y dixo que si, muy cierta: y tornole a preguntar, que a quien se auia encomendado, y el dixo, A nuestra Señora de la Peña de Francia, en quien yo tengo mucha deuo-

deuocion: y así quando vi venir sobre mí todo el pozo, me encomende a ella cō la mayor deuocion q̄ pude, prometiendole, que si me escapaua deste peligro, de la yr a visitar à su casa. Y hecha mi promessa, cayò en mi coraçon tan grande alegria, que no pude estar sin reyrme, y pareciome, que luego se me puso sobre la cabeça vna grã piedra por sombrero, que defendio que las otras no me hiziesen mal, y así fue que mirando adonde auian dado los golpes las piedras, hallaronle en la cabeça y pechos y ombro derecho, vnos pequeños rasguños que le auian hecho las piedras: finalmente, q̄ otro día fue aguardar su ganado sano y libre: y fueron seys horas cumplidas las que el pastor estuuò en el pozo. Lo alto del pozo eran dos estados del mas alto hombre q̄ allí se hallò, y juzgaron todos, que cayeron en el pozo mas de quinze carretadas de piedra, y de tierra, que estauan sobre el dicho pastor. Deste milagro fueron testigos los dichos religiosos, y todo el pueblo.

Segunda parte de los milagros

*De como no peligrò vn niño que cayò en
vna canal de vn molino.*

EN vn lugar que se llama Descarga-
maria, estando vn niño, hijo de vn
vezino del mesmo lugar, con su mesmo
padre y madre en vn molino, y a caso
auiedo sed el niño, salio a beuer a la canal
del molino: y passando por vna tabla que
estaua en la misma canal, cayò en el agua
détro en la misma canal, y la madre oyò
el golpe, y salio a mirar q̄ fuesse: y como
no viesse a su hijo, fue a la canal, y hallòle
atrauessado en ella, y el agua que le passa-
ua por encima, y començo luego a dar grã
des bozes, y encomendarle a nuestra Se-
ñora de Francia, haziendo voto de tor-
nar à su casa, aũque auia poco que vinie-
ra de alla: y de subir la cuesta de rodillas
hasta su altar. Y diziendo esto, cayò el mu-
chacho en el rodezno del molino, donde
en fin acudio luego el padre, y tambiẽ la
madre, y sacaronle viuo y sano, pregun-
tándole la madre: Hijo mio q̄ viste? como
estas?

De nuestra Señora de Francia. 100
estas? Respõdio el niño: Madre biẽ estoy
porq̃ vna muger me puso la mano en la
boca, porque no tragasse agua y me aho-
gasse, y parecia la muger baça que estaua
aculla en la Peña de Francia. Entonces di-
xeron el padre y la madre. Esto claro està
que es nuestra Señora de Frãcia q̃ nos ha
librado a nuestro hijo, boiuamos otra
vez a su bendita casa: y assi lo hizieron, y
cumplieron su voto, y demas desto dierõ
dos doblas para la obra: y hizieron jura-
mento ser assi verdad como està dicho.

*De como vn hombre natural de Vallado-
lid, fue librado de ladrones el y
su hacienda.*

VN mãcebo natural y vezino de Va-
lladolid, q̃ se llamaua Gomez Plate-
ro, yua vn dia à la feria de Villalõ, y otros
cuatro cõpañeros cõ el, y saliẽdo de Fuen-
faldaña, que es vna legua de Valladolid,
para entrar al monte de Toroços, salierõ
cinco hombres de acauallo a robarlos,
y à

Segunda parte de los milagros

y à todos cinco ataron pies y manos, y les robaron todo quanto lleuauan, excepto a este dicho Gomez, el qual lleuaua vn arca con cien marcos de plata dentro, y viédose maniatado, y que le tomauan el arca, encomendò a su persona y hazienda con muy gran deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia, y hizo cierta promessa y voto de yr luego en romería a su deuota casa: y plugò a nuestro Señor y a su bendita Madre, que nūca los ladrones pudieron abrir ni quebrar el arca, ni decerrajarla, ni con las espadas, ni con piedras, ni con otra cosa: antes en haziendo el voto, luego dixo vno de los ladrones: Dexad essa arca para el diablo, q̄ no tiene nada: y tenia cien marcos de plata. También el dicho Gomez tenia vn anillo en vn dedo que valia mas de ocho florines: y aunque le ataron las manos, assi los cegò nuestra Señora, que no se lo vieron: y assi fue libre el y toda su hazienda sin recibir detrimento alguno, ni en su persona ni hazienda. Assi vino a cumplir su voto

y romeria, y dio de todo lo sobredicho cumplida informacion, primero dia de Febrero, año de mil y quatrocientos y cincuenta y dos.

De como cayò vna peña sobre vn religioso de la misma casa, y no le bizo daño alguno.

SAliendo vn dia el Doctór fray Pedro de Barregas, Prior de Santo Domingo de Ciudad-Rodrigo, y vn religioso morador de la misma casa de nuestra Señora de Francia, q̄ se dezia fray Alóso de san Romã, a mirar los riscos de la sierra, y era dia de san Dionysio, que es a nueue de Octubre, subieron en vn risco grande a do fue hallada la imagé del Crucifixo. Y el dicho fray Alonso de san Roman quiso derrocar vn risco, y vino se tras del otro mayor, y venia a caer sobre el. Quando le vio venir sobre si, dio vna gran boz y dixo: O mi Señora de la Peña de Francia valedme. Plugo al Señor por ruego
de

Segunda parte de los milagros

de su bendita Madre, que aunque vino a caer sobre el, y le tomó debaxo grã parte del cuerpo, no le hizo mas mal que si fuera vna pluma, y era tan grande, que tres pares de bueyes no le pudieran mouer, quando el dicho Prior vio caer el risco sobre el, dixo: O santa Maria muerto le ha. Y el respondió: Ningun mal me ha hecho, pero cierto yo soy en mucha obligacion a nuestra Señora, que tanto bien me ha hecho. Esto fue en el año de mil y quatrocientos y sesenta y dos años.

De como vn hombre cayò dentro de vn horno de cal que estaua coziendo. y no se hizo mal alguno.

EN la Naua, vna legua de la Peña de Francia, vn hombre que se llamaua Diego Martin, fue con otros hombres de su lugar, a vnos hornos que estan cabe Texeda por cal para la Iglesia del dicho lugar de la Naua. Este dicho hombre se adelato de los otros para ver si estaua cozida

zida la cal, y subio encima del horno, y tomò de la cal en la mano, para ver si esta ua buena, y estando encima del, hundiose el sobrado del horno sobre que estaua toda la cal, y cayo dentro el hombre, y quedò debaxo de toda la cal, tanto que llegó hasta el suelo do se hazia el fuego, en tal manera, que tenia sobre si, passadas de seyscientas hanegas de cal coziendo. Viéndose en tan gran angustia, con mucha Fè y deuocion se encomendò a nuestra Señora de la Peña de Francia, que le librasse de morir tal muerte sin confesion: y sus compañeros en llegando, començarõ con mucha priessa a sacar cal del horno, y dezian vnos a otros: Esto que aprouecha, dexemosle que es ya muerto, y quemado estará. El dicho Diego Martin les hablò, y les dixo desde abaxo do estaua: Cauad, cauad passo, que la Virgen Maria me guarda que no muera, porque me encomende a ella en la subendita casa de la Peña de Francia, y los compañeros cauaron hasta do el estaua, y sacarõle vivo

Segunda parte de los milagros

y sano de todo su cuerpo, excepto vn pie que se le quemò mucho, en tanto grado, que dezian los çurujanos, que auia de perder el pie y la pierna. Lleuandole a su casa boluiose a encomendar a nuestra Señora, que le pluguiesse guardarle, que no qdasse manco de aquel pie: y por ruego de la bendita madre de Dios, sanò presto y bien, sin quedar coxo ni manco: y despues vino a la casa de nuestra Señora de Francia, descalço y desnudo de su lugar con mucha deuocion, y los hombres que con el estuieron, dieron testimonio de todo lo sobredicho, y el lo juro en forma, y fue notorio en el dicho lugar.

De como en Toro cayò vn gran barranco sobre vn hombre, y ningun daño recibio del.

I Van de Soto, hijo de Sancho de Soto, vezino de Salamanca, siendo paje del conde de Alua, quando los caualleros se diuidieron con el Rey don Henrique, el estaua

estaua en el real cerca de Toro, y el y vn compañero se pusieron sobre vn barranco cerca del rio, y seria a hora dela media noche, y el barranco se cayò con ellos; y los tomò debaxo a ambos, pero el Iuã de Soto quando al principio se vio en tã grã peligro, se encomendò con mucha deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia. Plugò a nuestro Señor, a instancia de su bendita madre, que no obstante que su cõpañero luego a la hora murio, q̃ el esca po bueno y sano, aunque estuuo enterrado debaxo del barrãco mas de media hora, y quando estaua debaxo de la tierra, jurò que auia visto a su parecer vna dueña q̃ le ayudò a salir, y assi salido vino luego a cùplir su voto y romeria, dãdo gracias a nuestro Señor, y a su bendita Madre.

De como dio a vn hombre vn tiro de poluora y no murio.

Ocho dias despues de nuestra Señora de Setiẽbre, año de mil y quatrocientos

Segunda parte de los milagros

tos y sesenta y nueve años, embiando el Conde de Alua cierta gente sobre Fuentelapeña, fue entre ellos vn escudero que llamauan Pedro de Torrezilla Alferrez del señor Conde. Y estando peleando cō los de la fortaleza, affestaron vn tiro contra el dicho Pedro de Torrezilla, el qual viendo el tiro estar affestado azia do el estaua, y que le ponian fuego, encomendose con gran deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia, y dixo, Señora virgen Maria de la Peña de Francia, a ti me encomiendo, y no tuuo tiempo de dezir mas, y luego el tiro soltò, y fuele a dar en el muslo sobre el quixote, mas por merced de la madre de Dios, aunque el tiro era poderoso para derrocar dos ò tres hombres, porque despues de acabada su demanda a sabiendas lo prouaron en vna cuba y dos trillos, los passò juntos declaro sin dificultad, y no obstante que la pelota entrò en el quixote, y algo en la pierna, no se la quebrò, ni puso en peligro alguno, y assi vino a la casa sano y bueno,

bueno, y traxo vna pierna de cera que pesò diez libras, y el quixote con el golpe q̄ le fue dado, y afsi se boluio dando gracias a Dios, y a nuestra Señora, y dexò testimonio de todo lo sobredicho.

De como han sido libradas algunas personas de grandes peligros de mar.

PRimeramente, vn vezino de la Coruña llamado Iuan de Regua, andando nauegando con otros muchos compañeros, y atrauessando por el mar del termino de san Lucar de Barrameda, se leuò subitamente vna gran tempestad, tal que huuo de perecer la naue, y dixo, que el y otros yuã en las arcas de arriba, y que se quebrantara el mastil, y q̄ todos quantos yuan en el arca y el con ellos, cayerõ desde arriba en el mar, y todos se ahogaron excepto el q̄ en aquel poco de espacio q̄ huuo, quãdo yua por el ayre a caer desde arriba en el agua, se encomendò en su coraçon a nuestra Señora de Francia con

Segunda parte de los milagros

mucha deuociõ, y despues de caydo, andando nadando por el mar, se boluio a encomendar otra vez a nuestra Señora, y prometio de venir a la su deuota casa, y feruir en su obra medio año, y nunca mas entrar en mar. Y hizo juramento, que andando asì nadando se auia sumido tres vezes en el agua, no pudiendo mas nadar, y llamando siempre a nuestra Señora la virgen Maria que le socorriessè, jurò que visiblemente le parecio auer visto a nuestra Señora, y que le tomò por el braço de recho, y ayudandole hasta que se hallò cerca de la orilla del agua, y que nunca la pudo mas ver, ni vio mas la nao ni hombre de quantos en ella venian, ni supo de ellos cosa jamas, y que pensaua que todos auian perecido, y que la nao se auia hundi do en el agua. Salido deste peligro, luego se partio desde tres leguas de san Lucar do se hallò, y vino a pie y descalço a la casa y monasterio de nuestra Señora de la Peña de Francia, a cumplir su voto y ro meria segun que lo auia prometido, y lle gado

gado allí, contò todo lo sobredicho delante del Prior y frayles, y de quantos romeros estauan aquel dia en la casa de nuestra Señora santa Maria de Francia, y jurò en forma ser verdad todo lo que contò segun aqui està escrito, y siruio el medio año q̃a nuestra Señora auia prometido.

¶ Item, en el mes de Abril, año de mil y quatrocientos y cinquenta y dos, siendo Jubileo en Roma, yuan de la Coruña, y del reyno de Galizia, ciento y catorze hombres al Jubileo, y yendo por el mar, salieron a ellos los Ingleses de armada, para los robar y matar, y ellos viendo esto se encomendaron muy deuotamente a nuestra Señora de la Peña de Francia, y prometieron de venir en romeria a su casa, y por merced de la madre de Dios, segun ellos tuuieron por cierto, no solamete los contrarios no pudieron empecerlos, mas aun perecieron todos sin quedar ninguno, de vna tormenta que a la sazón se leuãtò sin perecer ni vno de los dichos hombres sus encomendados, y asì vinieron a cum

Segunda parte de los milagros

plir su voto y romeria, y dieron fee y testimonio dello, como se ha dicho. ¶ Item, a vnos mercaderes, naturales de Flandes, de vn lugar que se llamaua Brujas, tres leguas de Brujas, se leuanto vna gran tormenta dos leguas dentro en la mar junto al Algarue de Portugal, que dio con la nao a vna roca, y la hizo pedaços, y perecieron todos quantos en la nao yuan, excepto solos tres, los quales se encomendaron a nuestra Señora de Francia, y asieron vna tabla todos tres: y en aquella en cabo de vn dia y vna noche plugò a nuestro Señor guiarlos a puerto sanos y buenos, y vinieron a la casa en romeria, y dieron testimonio de todo ello como auia passado, a quinze de Março, de mil y quatrocientos y quarenta y dos.

¶ Itē, vn hōbre q̄ se llamaua Rodrigo de Arriba vezino de Noya, y otros sus cōpañeros, andando por la mar les hizo tormēta, y fue tan grande, que le quebrantò el gouernalle de la nao en que yuan: y estuuieron siete dias que no se pudieron aprouechar

uechar del, y estando en este peligro este dicho hombre se puso de rodillas en la nao, y se encomendò a nuestra Señora de Francia, prometiendo de venir en romeria, y de seruir ciertos dias en la obra. Y segun esto hizieron los demas, y dixeron la Salue: y por meritos de la madre de Dios luego se leuantò vn viêto muy profpero, qual lo auia menester para do yua: y assi fueron libres y puestos en tierra cõ mucha paz y alegria, dando muchas gracias a Dios, y à su gloriosa Madre, y vinieron todos a cumplir su voto y romeria, y juraron todo lo sobredicho ser verdad.

De como han sido librados de grandes peligros de muerte por heridas.

EN Medina del Campo tenia vn hombre, que se llamaua Iuan de Guadalupe, tres enemigos que le desseauan la muerte, los quales le dieron dos muy grandes cuchilladas, vna encima de la cabeça,

Segunda parte de los milagros

y otra en vn braço, y con vna copagorja cinco puñaladas por la cara, y aun le querian sacar los ojos con la copagorja, despues de auerle afsi maltratado: echaronle por encima de la cerca que està a par de la Iuderia, el qual cayò en el rio q̄ le echaron casi por inuerto. Quando este hombre se vio afsi en poder de sus enemigos, y que tan crudamente le tratauan: dixo, que se encomendò a nuestra Señora de la Peña de Francia como el pudo dentro en su coraçon, que le valiesse, y le prometio de le servir vn año y medio en su obra, y le dar vna espada y vn broquel, y todas quãtas armas entõces tenia. Y al tiempo q̄ le echaron por la cerca en el rio a su parecer, segun el jurò solennemente, vio que vna muger le asio por la mano, y le sacò del agua, y le dixo: No tengas temor de morir, si rue a Dios de aqui adelante, y libre del peligro entendio luego en curar las heridas, de las quales fue sano del todo dentro de vn mes, y afsi vino luego a cumplir su voto, y todo lo que auia prometido,

metido, dando muchas gracias a nuestro señor Dios, y a su bendita Madre, y jurò todo lo sobredicho ser verdad, y sirvió todo el tiempo que auia prometido, y ofrecio las armas, que fueron vn espada, y vn broquel, y vnos gozetes, y vna falda de malla, vna manopla, vna ballesta con vna aljaua de passadores. ¶ Item, Lunes de Pascua de Espíritu santo, año de mil y quatrociētos y nouenta y siete, quando los pueblos suelē venir en procesion, como es vso, a la Pena de Frãcia: vn hombre vezino de san Martin, que se dezia Alonso Garrote, baxando de su romeria, deuio-se en el lugar del Casar, que es al pie de la peña, para descansar con algunos conocidos suyos, y jugaron al tejo cō tejos de piedra grandes, y tirando el dicho Alonso, fue su desastre, que dio a vn niño hijo de Pedro Rabide, vezino del dicho lugar del Casar, y acertole en la sien, y dio con el luego en el suelo: y segun a todos parecio, muerto: porque el tejo era grãde, que pesaua tres o quatro libras, y como el di-

Segunda parte de los milagros

cho hombre vio el mal recaudo que auia hecho, recibio muy gran congoxa, y no viendo otro remedio, encomendolo afsi el como su padre y madre a nuestra Señora de Francia, prometiendo subir todos tres luego otro dia a pie y descalços a su deuota casa, y llevar el niño, y pesarlo a trigo. Y por meritos de la madre del Salvador ellos fueron cōsolados, porq̄ el niño boluio en sí, y luego otro dia los dichos le subieron a pie y descalços como auia prometido, y lo pesarō a trigo. Y esto fue muy notorio en toda la comarca y entre los religiosos.

¶ Itē, en el Mayllo, q̄ es vna legua de la Peña de Frãcia, vn hijo de vn vezino del dicho lugar, q̄ se dazia Martin Velazquez, andãdo por casa de su padre, estropeçò y cayò de pechos sobre vn cuchillo q̄ tenia en las manos, y lãçose toda la cuchilla por mitad de lo hueco de los pechos: quando su madre lo vio, penso q̄ estaua muerto, y encomédole a nuestra Señora de Frãcia, y sacole ella misma el cuchillo de los pechos:

chos, y quisiera luego traerlo a nuestra Señora, pero su marido no quiso sino que le lleuassen a Ciudad-Rodrigo a los çurujanos que le curassen, donde le curarõ lo mejor que pudieron y supieron: y gastaron en esto su padre y madre mucha parte de su hazienda, sin aprouecharle cosa del mundo, y assi se boluieron para su casa sin remedio alguno. Viniendo por el camino dixo este sobredicho hombre a su muger: Auemos sido mal acordados: y de verdad somos nosotros como dizen que son los Gallegos que moran junto a Santiago, que nunca se acuerdan de encomendarse a el: porque cierto es, que haziendo tantos milagros nuestra Señora de la Peña de Francia con los estrãgeros q̃a ella se encomiendan, no es de creer q̃dexe de hazerlos con los naturales, cõuiene pues que le encomendemos a ella, para que le de salud y le quite de tan gran pena: y assi llegados a su casa, luego se pusieron de rodillas contra la Peña de Francia, y con mucha deuocion encomendaron a su hijo.

Segunda parte de los milagros

hijo a nuestra Señora, prometiendole de lo traer luego otro dia a su deuota casa, y de tener nouenas alli con el, y que trabajarian en la obra todos los nueue dias en todo lo que les mādassen. Otro dia despues de hecho el voto se partieron a cumplirle, y en llegando, mostraron a los frayles la herida que el moço tenia, y era tal, que le echauan vn quartillo de vino en ella cõ que la lauauan, y todo jũto cabia dentro, y se lo boluian luego a echar fuera, que esta es la medicina que le hazian dos vezes cada dia. Continuando sus nouenas por merced de la madre de Dios, el moço sanò del todo, y se le cerro la herida, y acabadas las nouenas se partio con su padre y madre del todo sano, con mucho gozo y alegria, dando gracias al Salvador, y à su bendita madre. Son testigos de lo sobredicho los religiosos de la mesma casa.

¶ Item, vn hombre de armas natural de tierra de medina del Campo, jurò en la casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, en presencia de los religiosos lo siguiere.

te. Y fue, que en el tiempo que el gran Capitan conquistò, y ganó el reyno de Nápoles, por mandado del Catholico Rey don Fernando de immortal memoria, se hallò en aquellas batallas, el qual saliendo en vn rêuencro con Franceses, fue herido de tres lançadas en vna pierna, y fue tanta la sangre que le salio, que le lleuarõ casi muerto de alli. Puesto en cura en manos de vn buen çurujano, vino en terminos, que sin cortarle la pierna era imposible naturalmente sanar ni viuir. Viendo el dicho çurujano la necesidad grande que este hombre tenia, y el peligro de su vida, acordò de le cortar la pierna, y así procurò de lo poner luego en efecto, y vino vna tarde con todos los instrumentos necessarios para cortarsela. Venido al enfermo, començole a platicar, que para conseruar su vida era necessario cortarle la pierna, y que de otra manera no podia viuir. Quando el oyò lo que el çurujano le dezia, y considerò quan grande seria el tormento q̄ passaria, quando le cortassen

la

Segunda parte de los milagros

la pierna, y quan gran pena auia de pasar viendose sin ella, debilitaronsele las fuerças y desmayose. Viendole el çuruja no assi desmayado, dixo a ciertos compañeros suyos que estauan con el, que despues q̄ boluiesse en si, le esforçassen mucho, y le persuadiessen a que suffriesse cõ buẽ animo y esfuerço el cortar de la pierna, pues no auia otro remedio para poder viuir, si aquel no, mas valia viruir con la pierna cortada, que no morir con ella, porque de verdad les hazia saber, que en ningun caso viuiria sino se la cortaua. Despues que el dicho hombre boluio del desmayo, hablaronle sus compañeros, y persuadieronle mucho a que se consintiesse cortar la pierna porque viuiesse, q̄ realmente moriria sino lo hiziesse, que no se le hiziesse penoso perder aquel miẽbro por no perder la vida: y que si temia de poder venir à Castilla teniendo cortada la pierna, mirasse que no la cortando moriria y nunca vendria, pero que cortandola viuiria y vendria, porque aunque quedasse

quedasse lisiado podria venir, y que ellos le prometian de le ayudar a venir, y darle de sus dineros para el gasto, y que viniendo, en su hazienda se podria mantener. Persuadido de los compañeros, y viendo que otro remedio no se hallaua para su vida, dixo que era contento, y que el se esforçaria quanto pudiesse para sufrir aquel tormento, que por no morir qualquier cosa haria, y assi acordaron, que otro dia de mañana viniesse el çurujano y se la cortasse, porque ya entonces era muy tarde, y cõ este acuerdo se fuerõ sus compañeros cada vno a su aposento, y el se quedo solo acostado en la cama, el qual viendose solo y tã affligido en tantas penas, començò a pensar en Castilla, y como auia de venir a ella estando assi, y mas con la pierna cortada, y entre estas tribulaciones y congoxosos pensamiẽtos acordose auer oydo nombrar en casa de su padre, q̃ era huesped de los frayles, y demandadores de nuestra Senora de la Peña de Francia, los muchos y grandes milagros
que

Segunda parte de los milagros

que nuestra Señora haze en aquella su deuota casa, con todos aquellos que con entera Fè y deuocion a ella se encomendauan. Y començo con muchas lagrimas y deuocion, a encomendarse a nuestra Señora de Francia, suplicandole que no mirasse a sus culpas, y le remediasse de aquella necesidad tan grande, que el le prometia de venir en romeria a su deuota casa de la Peña de Francia, y darle de su hazienda para su obra, la limosna q̄ el pudiesse. Acabado de hazer el voto sobredicho, se durmio luego, y estando durmiendo, le parecio en sueños que veia a nuestra Señora de la Peña de Frãcia, que le curaua las llagas de su pierna. Y estando en todo plazer en este sueño, despertò subitamente, y el que con socorro y ayuda de muchos no se podia boluer en la cama de vn lado a otro, despertando se hallò en disposicion de poder el solo boluerse, y reboluerse en la cama por muchas vezes libremête, como sino huuiera tenido mal alguno. Venida la mañana vieron

nieron sus compañeros y traxeron consigo el çurujano, y començaron luego a adereçar lo que era menester para cortar la pierna. Quando el los vio a todos andar assi negociados, dixoles: Señores y amigos, pienso que ninguna necesidad ay deïso que adereçays, porque yo me siento ya sano: y preguntandole la causa, respondió: Hasta agora todas las vezes que me auia de reboluer, y menear en la cama, no podia sin ser ayudado, y esta noche me he hallado tan libre de dolor, que sin ningun sentimiento me he buuelto sobre la pierna enferma, muchas vezes. Quando el çurujano lo oyò dixo: No es fino que la pierna se le ha pasinado, y por esso no la siente. Començaron luego a desatarle la pierna, cõ pensamiento de se la cortar, y quitadas todas las vèdas, hallaron las llagas q̄ hasta entonces muy abiertas y ponçoñosas estauan, tan sanas como sino vùieran tenido mal alguno, y del todo semejantes a la otra carne: y por los lugares do auian eitado las heridas,

Q

halla-

hallaron cosido vn hilo de seda colorada: lo qual visto, començaron el y todos los que alli se hallaron a dar muchas gracias a nuestro Señor y a su bédita Madre, que tantas y tan grandes marauillas haze con aquellos que con Fè y deuocion se le encomiendan. Preguntado por los que presentes estauan, que deuocion auia hecho antenoche, que tan gran merced le auia hecho Dios: el les dixo, como se auia encomendado a nuestra Señora de la Peña de Francia, y lo q̃ le auia prometido: y como auia soñado que vehia a nuestra Señora, que le curaua las llagas. Y luego incontinentemente se partio para Castilla, y vino a nuestra Señora de Francia, a cumplir su voto y romeria, segun lo auia prometido: lo qual, segun es dicho, jurò solemnemente. ¶ Item, en la ciudad de Auila, año de mil y quatrocientos y cinquenta y dos, vn hombre que se llamaua Martin de Poza, criado de Garcia de Auila, hijo de Diego Alvarez de Cordoua, fue herido de vna gran cuchilla-
da

da en la cabeça, tal que cortó la primera tela, y sacaronle muchos huesos: visto por los çurujanos, hallaron que tenia pasmo en el medio cuerpo, y torcida la cabeça, y quebrado vn ojo, y perdida la habla: y assi lo defahuziauan, teniendo por cierto, que ningun remedio tenia para viuir. Estando ya hecha la cera, y amassado el pan, y aparejadas todas las cosas para le enterrar, querianle ya llevar teniendole por muerto: pero su señora, hija de Alvaro Nuñez, y su hijo Alvaro, le encomendaron con mucha deuociõ a nuestra Señora de la Peña de Francia. Y acabado de hazer el voto, por meritos de la madre de Dios, luego cobró habla, y recibio la vista, y perdio el pasmo, y la llaga que estaua seca hizo materia, y cobró virtud, y el que tenían por muerto boluio en si, y cobró todos sus sentidos, en tal manera, que llamados los çurujanos, afirmaron que auia sido milagro, porque por via natural ningun remedio tenia, y que antes le auian

Segunda parte de los milagros

juzgado por muerto, y q̄ ahora lo vehian viuo, el qual acabò de sanar en muy pocos dias, tanto, que todos se espantaron dello: y luego vino a nuestra Señora en romeria, y dexò testimonio muy suficiente dello como dicho es. ¶ Item, en el Campillo tierra de Ciudad-Rodrigo, por vn desastre y descuydo passando a Ciudad-Rodrigo vna carreta cargada de cepas, tomò vn niño de dos años y medio debaxo, y passòle la rueda por encima del estomago, y hizole lançar quanto en el vientre tenia, y quedò sin sentido ni resuello: y al tiempo que el dicho niño cayò y la carreta le passò por encima, llegaua su padre cerca, y como vío el caso desastrado, y tã subito que no lo podia remediar, dixo: Valgate la Virgē Maria de Frãcia, encomēdandosele por muchas vezes como mejor el pudo, por merced suya, quando fue media noche el niño boluio en si de tal manera, que se pudo sentar en la cama, y comer, y otro día de mañana en amaneciendo se leuantò sano y bueno

bueno sin lision, como si nunca tal le huiera acontecido: y assi se tomò informacion de testigos que juraron ser verdad. ¶ Item, vigilia de nuestra Señora de Septiembre, año de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, vna muger de Sahagun estãdo en romeria fue herida de vn rayo, de arte que le hizo vna cuchillada grande: y esto vio mucha gente que aquel dia segun es costumbre, auia concurrido, y metieronla en la sacristia, y su marido llamò vn barbero de Salamanca que estaua presente, para que se la cataffe, el qual se la lauò cõ vn poco de agua rosada: y por meritos de la madre de Dios, y para gloria de su hijo, assi como yuan lauando la herida, se yua sanando y cerrando, de tal manera, que quando la auian acabado de lauar, era acabada de sanar: Esto fue muy manifesto en la casa. ¶ Item, en la Curruña auia vn hombre deuoto de nuestra Señora de la Peña de Frãcia, que se dezia Gomez de Neda, el qual andando en la mar, fue herido de vna flecha por los In-

Segunda parte de los milagros

gleses en la garganta, y quedosele dentro en la garganta el hierro de la flecha: y por ser el lugar tan peligroso nunca se lo auian osado sacar, y assi lo truxo seys años, en fin de los quales llegò desta enfermedad al punto de la muerte, de tal manera que ya a penas podia hablar. Mandò llamar a Alonso Gonçalez notario, vezino de la Coruña, para hazer testaméto: el qual como vino se llegò a su cama, y començole a contar muchos milagros y maravillas de nuestra Señora de Francia: y entonces con mucha deuocion se encomendò a ella, y prometio de venir en romeria a su casa, y de ser su cofradè todos los dias de su vida, y le dar ciertas doblas para ayuda de la obra. Hecho su voto, durmio tanto, que no lo podian despertar: y el notario se acostò alli par de el, y despues de buen rato despertò, y començò à tosser muy rezio tres vezes, y a la tercera vez lançò por la boca el hierro de la flecha, de lo qual el y todos quantos presentes estauan, fueron muy marauillados. El
dicho

dicho Gomez de Neda viendo tan gran milagro, pidio al dicho notario que se lo diese por testimonio signado y firmado de su nombre, y el dicho notario se lo dio como le fue pedido: y fue luego fano el dicho Gomez de Neda, y vino a cumplir su voto, y traxo el testimonio del milagro. Allegò a quinze dias del mes de Mayo, del año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, y dio lo que auia prometido, y traxo el hierro de la flecha, y le ofrecio a nuestra Señora engastado en plata.

Cap. V. De como algunas personas recobraron la vista, por auer se encomendado a nuestra Señora en su imagen de la Peñna de Francia.

De como nuestra Señora dio vista a vn ciego, natural de tierra de Salamanca.

EN el Villar de Gallimaço, tierra de Salamanca, huuo vn hombre que se llama

Segunda parte de los milagros

llamaua Hernan Perez, el qual fue mucho tiempo ciego totalmente, que ninguna cosa uehia, y encomendose a nuestra Señora de la Peña de Francia con mucha deuocion, y dezia: Señora Virgē Maria, muchas gentes, assi hombres como mugeres van a la vuestra casa de la Peña de Frãcia en romeria, assi haria yo peccador, sino que por mis pecados me fue quitada la vista de mis ojos: pero yo Señora prometo de yr alla assi como yo pudiere y dezir en vuestra bendita casa dozientas vezes el Pater noster, y otras tãtas el Aue Maria, que es la salutacion que el Angel san Gabriel hizo. Este dicho hombre vino segun prometio, y tuuo nouenas en el monasterio de nuestra Señora: y al cabo de cinco dias uehia ya algo, de tal manera, q̄ sabia distinguir y determinar qualquier color que le mostrauan, y cada dia le yua de bien en mejor. Y acabados nueue dias de las nouenas uehia ya bien: y siruio en la obra medio año, y boluio-se a su casa sano del todo, dando muchas gracias

gracias a Dios y a la Virgen Maria. Esto fue en la casa muy manifiesto. ¶ Item, en la ciudad de Santiago, vna dueña que se llamaua doña Mayor de Mendoça, madre de Suero Gomez de Sotomayor, y Iuan Mariño, estuuó tres años ciega. Y oyendo los milagros que hazia nuestra Señora de la Peña de Francia, encomédose a ella, y prometio de embiarle vn marco de plata, o su valor. Y plugo a nuestro Señor por ruego de su bendita madre, que luego cobro la vista como antes que cegasse la tenia: y cūplio luego su voto segun que lo auia prometido, y embio vn criado suyo que se llamaua Ruy Xuarez, con el qual embió la dicha limosna que prometio: y vino año de mil y quatrocientos y cincuenta y dos, y dexo testimonio de lo sobredicho. ¶ Item, vn hombre que se llamaua Pero Hernandez de Sgueuilla, vezino de Valladolid, jurò en forma, viniendo en romeria a la casa, que el auia estado tres meses que no uehia cosa alguna, y estando con afliccion de ver-

Segunda parte de los milagros

se ciego, oyò dezir que vna muger de Gõçalo Rehoyo, tenia tierra de la hermita do aparecio nuestra Señora, y que la daua a los que teniã calenturas, y que luego sanauan. Acordò con mucha deuocion encomendarse a nuestra Señora, y prometio venir en romeria: y que luego sin mas dilacion cobrò la vista tã perfetamente como antes la tenia, lo qual jurò como dicho es. ¶ Item, vn mancebo natural de Alua de Tormes, que se llamaua Frãcisco, hijo de Iuan de Valencia, siendo Sacristan en Serranos, enfermò de vna graue enfermedad, de la qual quedò ciego q̄ no veia cosa ninguna: y encomendose a nuestra Señora de Frãcia, y hizo voto de venir a pie en romeria a su casa como el pudieffe, hasta llegar al altar de nuestra Señora, y cãtar la Salue delãte su imagẽ: y rogò en Alua a vn tio suyo que se llamaua Santos, que le acõpañasse: y vinieron juntos hasta la casa, y llegaron dia de san Bartolome, que es a veynte y quatro dias de Agosto, y en llegando començaron

ron de rodillas a hazer su oracion delãre del altar de nuestra Señora. Y este dicho mancebo quãdo estaua haziẽdo oracion daua muy grandes gemidos, y lloraua mucho de sus ojos. Y preguntado por el Prior y frayles q̃ auia, o por q̃ gemia: Respõdio, q̃ estaua ciego nueue dias auia de vna enfermedad q̃ auia tenido: el qual continuãdo su oracion delante del altar, durmiese vn poco: quando despertó, quiso nuestro Señor por meritos de su bendita Madre, que luego vio el altar y la imagen de nuestra Señora: y luego con mucho gozo y alegria y con gran deuocion començò à eãtar la Salue, y ayudole su tio hasta acabarla, y quando la acabaron, vehia qualquiera cosa que le mostrauã, y en fin quedò sano de su vista, tan bien como antes, y mejor, y se partió dãdo gracias a Dios, y a su madre gloriosissima. ¶ Item, en el Villar de Huebra, tierra de Salamanca, y cinco leguas de la casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, auia vn hõbre que se dezia Iuan de Parada, el qual tenia vn herma-

Segunda parte de los milagros

hermano, y no sabia del aunque pensaua que estaua en Sevilla. Este Iuan de Parada se partio del dicho lugar del Villar para Sevilla a buscar su hermano, y llegando no le hallò, ni aun nueuas del. Quando el se vio en Sevilla sin nueuas de su hermano, puso se a viuir con vn cauallero que llamauan don Iuan de Escarcena, tio del Duque de Medina Sicionia, para guardar ganado. A cabo de quatro meses que viuia con este señor, vino del campo a Escacena a vna boda de vn su amigo natural de Guadramiro que viuia en Escacena, y se casaua alli; y despues de auer comido en la boda, andandose holgando con sus cõpañeros y amigos, quitosele la vista de los ojos sin ningun dolor, quedãdose claros como de antes, pero sin ver cosa alguna. Y como por esta enfermedad no pudiesse guardar el ganado, huuo de dexar el cãpo, y llevarõle algunos amigos suyos a casa del dicho don Iuan su señor para q̃ le curassen, y assí le curaron y hizieron todos los beneficios que pudieron para q̃ sanasse

sanasse y cobrasse la vista: y estuuo seys
semanas sin aprouecharle cosa alguna,
todo quanto los medicos mandar on que
le hiziesse: y quã do su amo vio que nin-
gun remedio tenia para sanar, mandòle
lleuar a Seuilla a vn ciego, para que le en-
señasse oraciones cõ que se pudiesse mã-
tener: partido para Seuilla, lleuauale vn
su amigo natural de cerca de su tierra, q̃
estaua alli a la fazon ganando. Y yendo
por el camino, yua muy triste de verse
así ciego y fuerade su tierra: y vino le a
la memoria nuestra Señora de la Peña de
Francia, y dixo: O Señora Virgen Maria
de la Peña de Francia, a ti me encomien-
do, socorredme Señora pues soy vuestro
vezino: y dicho esto, comẽço luego a ver
aunque algo escuramente, así como por
niebla, puso las manos delante los ojos, y
no las podia ver claramente, y dixo al que
le lleuaua: Anton Fernandez, parecemẽ
q̃ veo el campo de los Gañanes: entonces
respondio el dicho hombre: Anda, que
pues que Dios te ha dado esta vista, el te
la

Segunda parte de los milagros

La cumplirà, y boluiose a encomendar a nuestra Señora, haziendo voto de venir en romeria a su casa antes de yr a ver a su muger y hijos. Hecho esto, plugo a la madre de Dios q̄ vio tan enteray perfeta mente como antes: y vino a cùplir su voto y romeria, segun q̄ lo prometio. ¶ Itē, en el reyno de Portugal, en el lugar de la Berbenosa, vna hija de Martin de Gouea q̄ fue muy deuota de nuestra Señora de la Peña de Frãcia, la qual se llamaua Catalina Machada, ð vna enfermedad q̄ tuuo, perdio la vista de los ojos, que ninguna cosa vio por espacio de tres meses: y su padre la encomendò con mucha deuocion y Fè a nuestra Señora de Frãcia. Plugò a nuestro Señor por meritos de su gloriosissima Virgē y madre, q̄ la dicha dōzella cobrò la vista luego, y quedò tan buena como de antes, sin hazerle beneficio alguno, ni entender en ello medico ni curujano: de lo qual se hizo informaciõ de testigos ante publico escriuano, en forma de derecho. ¶ Item, la muger del dicho cauallero

uallero, tuuo vn ojo muy malo, tal q̄ pen-
sarõ todos que lo perdiera y quedara cie-
ga del, la qual viendose sin algũ remedio
natural, se encomendò con mucha deuo-
cion a nuestra Señora de la Peña de Frã-
cia, y hizo juntamente cierta promessa: y
luego otro dia por la mañana començole
mucho a comer el ojo, tãto que no pudo
sufrirse sin rascarse en el, y sacò del rascã-
dose vna piedrezuela hueca, y tan grãde
como vna arueja, y luego quedò sana y
muy buena del ojo sin ningũ dolor ni pe-
na, como de antes que enfermasse: de lo
qual asì mismo se tomò cumplida infor-
macion de testigos.

*Cap. VI. De como algunas personas que
auian perdido la habla, la han cobrado, por
se auer encomendado a nuestra Señora
en su imagen de la Peña de
Francia.*

VN Clerigo sobrino del Abad de
Valladolid, estando vna vispera
de

Segunda parte de los milagros

de Nauidad tañendo vna vihuela a la puerta del señor Abad su tio, perdio subitamente la habla, y estuuo asfi mudo seys meses. Estando asfi, dezianle muchas personas que se encomendasse a nuestra Señora de la Peña de Francia, y luego feria sano. Este clerigo no pudiendo hablar palabra, dentro de su coraçon y pensamiento se encomendò con mucha deuocion a nuestra Señora de la Peña de Fràcia, y hizo voto de venir a su deuota casa a pie y descalço, y tener nouenas en ella: y asfi se partio con vn compañero a cumplir su voto, y venia por el camino diziendo en su pensamiento: Señora Virgen Maria, en cuya romeria yo voy con buena deuocion, a vos plega de me dar libertad y soltura a mi lengua, porque yo pueda confessar mis pecados, que tengo hechos y cometidos contra mi Señor Dios, y contra mi anima: y asfi entrò con mucha deuocion en la Iglesia de nuestra Señora, y plugò a ella, que entrando por la puerria su lengua fue suelta y libre para hablar: y

luego

luego dixo a su cōpañero: Ya puedo hablar, ayudame a cantar la Salve a esta Señora que tanto bien me ha hecho: y tuuo sus nouenas, y cōfessose, y boluiose para su tierra sano del todo, dādo muchas gracias a nuestro Señor y a su bēdita Madre.

¶ Item, en Bernoy tierra de Salamanca; vn vezino del mismo lugar, que se dezia Miguel Sanchez, tenia entre otros vn hijo, el qual se acostò vna noche sano y alegre con todos los otros de casa, y otro dia por la mañana amanecio sin habla y tullido de todo el cuerpo: y fue esto en el mes de Septiembre, de mil y quatrocientos y quarenta y cinco años, y estuuo desta manera hasta el mes de Março del año siguiente. Y en este medio tiempo lo lleuò à Salamanca à vn Doctor medico, el qual le dixo: Miguel Sánchez, tomad a vuestro hijo y lleuadlo a nuestra Señora de Francia, que luego sanara: y assi boluio a su hijo para su casa sin remedio, y porque era inuierno no podia venir a nuestra Señora. Y estādo en su casa yua a su hijo de

Segunda parte de los milagros

mal en peor, y viendo esto aquella Quaresima le encomendò a nuestra Señora de la Peña de Francia con mucha deuociõ, y le prometio de le traer a la su deuota casa, y hazerle dezir vna Missa y ofrecer por el nueue panes, y nueue candelas, y nueue cornados, y seruir vn año en la obra de la casa, y de poner su hijo a soldada aquel año, y dar lo que ganasse a nuestra Señora. Este voto hizo vn Viernes, y luego el Sabado siguiente por la mañana su hijo se hallò bueno y sano, y viniendo su padre de fuera, le hallò sentado en medio de la casa: y por tentarle le preguntò. Iuanico que es de tu madre? Y elle respõdio libremente: Padre es yda a la fuête. Y este Miguel Sanchez se puso de rodillas en mitad de su casa dando gracias a Dios y à la Virgen Maria por tan gran merced y bien como le auia hecho y por el grã milagro que en su hijo auia mostrado: y demas de jurar todo lo dicho, se tomò cumplidissima informacion de testigos del dicho lugar. ¶ Item, en Sauzelle ribera de Duero

Duero, auia vna muger q̄ se llamaua Maria Fernandez, muger de Iuan Yañez, deuota mucho de nuestra Señora de la Peña de Francia, la qual tuuo vna enfermedad muy graue, y della perdió la habla totalmente, sin que pudiesse hablar ni vna palabra, y tambien perdió el feso: con estas dos passiones estuuó quatro años: y estando esta sobredicha muger mala en su cama q̄ no se leuantaua, acontecio, q̄ vn dia la dexò sola vna hija suya que estaua con ella, y cerrò la puerta con llave, y fuese à entender en su hazienda. Estàdo assi sola acostada en la cama, pareciole ver subitamente la camara a do estaua muy clara, assi como si huiera muchas hachas ardiendo dentro de la camara, y lo mesmo en toda la casa, y juntamente con esto mucha gente. Y viendo la dicha visiõ, dixo entre si. O señora santa Maria de Francia valdame. Y q̄ luego le pareció auer visto à nuestra Señora de Francia entre aquella gente: y que le respondió y le dixo: muger esfuerçate que Dios es contigo: y luego se

Segunda parte de los milagros

bitamente la dicha muger se hallò sana y buena, asì de la enfermedad que tenia, por la qual no se leuãtaua, como de la habla, que totalmente auia perdido, y asì mismo del seso: de manera, que de todas tres enfermedades, asì habla como las demas, quedò tan libre y tan sana como antes que las tuuiesse. Juntamente cõ esto se hallò vestida y tocada sin auer nadie en casa que la pudiesse vestir ni tocar, ni ella leuantarse por la ropa que auia de vestir, ni por los velos y tocas que auia de tocar. Como esta muger se hallò asì, leuantòse luego de su cama, y saliose a la calle, y llamò a sus vezinas que viniessen a ver à nuestra Señora de Frãcia que estaua en su casa. Y estãdo la puerta cerrada con llaue la hallò abierta sin saber quien la abrio: de lo qual todo, allende que la sobredicha muger hizo juramẽto en forma, y jurò ser verdad, tãbien se tomò informacion de testigos, los quales juraron como ella era muger cuerda, y de muy buen seso, y como tuuo aquella enfermedad

dad graue quatro años, que no se leuanta
ua de la cama, y no comia, ni lo pedia, si-
no se lo dauan, porque tenia el habla per-
dida, y el seso tambien, aunque no hazia
desconcierto ninguno, mas que estaua co-
mo boba. Y que aquel mismo dia la vie-
ron en la cama con las dichas enfermeda-
des, y vieron como su hija la dexò sola en
casa, y cerrada la puerta como otras ve-
zes solia. Y como la vieron salir de su ca-
sa sana y buena, y con todo su seso y ha-
bla, tan buena y tan libre como solia es-
tar antes q̄ enfermasse: y dixo, que nues-
tra Señora de Francia la auia sanado: y
esto dixo, porque se espantaua mucho de
verla tan subitamente sana. Y tambien les
dixo, que fuessen a su casa, y que hallarian
a nuestra Señora de la Peña de Francia,
porq̄ quando ella salio, quedaua su camara
con toda la claridad y gente que con ella
auia visto. Esto acontecio segundo dia de
Nouiembre a medio dia, año del Naci-
miento de nuestro Señor, de mil y quiniē-
tos y veynte años, ¶ Item, en Cieça

Segunda parte de los milagros

quatro leguas de Santiillana, vna muger q̄ se dezía Eluira Perez, muger de Però Diez de Huelua, saliendo de su casa vn dia de mañana, yendo a ver vnos canteros q̄ hazian vna pared, dióle el ayre y se le quitò la habla, y se le torció la cabeça, y cegó de los ojos, en tanto grado, que a los que la venian a ver conocia en la habla, y no los podia hablar ni ver; y en su coraçon se encomendò muy deuotamente a nuestra Señora de la Peña de Francia, prometien- dole vnos manteles de nueue varas para el altar; y luego al segundo dia recibio la habla, y al tercero la vista, y así suce- sivamente se le quitò quanto mal tenia, y embió luego lo q̄ auia prometido a nues- tra Señora, con Pere Ruyz clérigo del di- cho lugar, el qual dió testimonio dello, se- gun es dicho. ¶ Item vn vezino de Alui- tegodino, llamado Hernãdo de la Corre- dera, tuuo vna hija de siete años muy en- ferma de calenturas, a la qual en fin de do- ze dias que las tenia, se le quitò la habla del todo, y estuuò treze dias sin ella que
no

no podia hablar palabra, de lo qual recebian tristeza grande los padres. Y los amigos y parientes le aconsejauan, que embiasse por vn buen medico que la remediasse, y el les respondio: No tengo de hazer esso, sino encomendarla a quien tengo mas confiança que no en los medicos, que es en nuestra Señora de Francia, y vinieronle las lagrimas a los ojos: y entõces con mucha deuocion la encomendo a nuestra Señora, y prometio de yr en romeria à su casa à pie, y llevar la niña consigo y tener nouenas, y pesarla à trigo, y ofrecer vna imagen de cera y vna candelada, y hazer dezir dos Missas: y luego de termino ponerlo en execucion: y assi se partio con la niña, y cõ el vinieron otras personas del pueblo, y desseauã por el camino poder ver la casa de nuestra Señora, y nõca pudieron por la mucha niebla: y llegando al pie de la sierra a la Cruz q̄ dizen del Cauaco, vierõ la casa, y entõces se apeo el padre de la niña y dixo: Hija veys la casa de nra Señora, encomédaos

Segunda parte de los milagros

a ella que os dè salud. Entonces la niña se hincò de rodilllas, y puestas las manos pudo dezir Aue Maria gratia plena Dominus tecum: y no habló mas hasta que subierõ la sierra: y despues de subida, habló esse dia alguna cosa: y finalmète, despues de auer cumplido lo que auian prometido, y dichas las Missas, por meritos de la madre de Dios recibio enteramète su habla, y partio tan sana como lo estaua antes que enfermassè. ¶ Item, vna muger de Valdecarros, tierra de Alua de Tormes, que auia perdido la habla, la cobrò, por merced de la madre de Dios, segun adelante se dira.

Cap. VII. De como algunas personas q̃ tenían falta en el sentido de oyr, hã recebido entera sanidad, por se encomendar a nuestra Señora en su imagen de la Peña de Francia.

De como vn religioso que no obia de vn oydo recibio entera sanidad del.

VN religioso que se llamaua fray Aló-
fo de San-Roman, morador en la ca-
sa de nuestra Señora de Francia, ningua
cosa ohia con vn oydo: y no hallando re-
medio, y viendo los milagros que nuestra
Señora hazia con los que a ella se enco-
mendauã, se encomendo a nuestra Seño-
ra, suplicandole le otorgasse sanidad de
aquel oydo, y fuele otorgada, porque lue-
go fue sano, y se le boluio el sentido del
oyr tan perfectamente como antes lo te-
nia. ¶ Item vn hombre vezino de san-
Martin del Castañar ohia muy poco, y
llamauase Anton Fernandez, tocando
sus orejas al pie de la imagē preciosissima
recibio entera sanidad, y desto se ha he-
cho mencion en la parte primera.

*Cap. VIII. De como muchas personas tullidas han recibido entera sanidad, por auer-
se encomendado à nuestra Señora en
su imagen de la Peña de
Francia.*

Segunda parte de los milagros

De como fue sano vn hombre tullido,

vezino de Bejar.

EN la villa de Bejar viuia vn hombre que se llamaua Tome Sanchez, el qual se tullò desde la cintura abaxo de tal manera, que no podia andar sino con mu-
leras: y estuuò asi por espacio de vn año y dos meses poco mas o menos. A cabo de los quatro meses este hombre se encomendo con muy gran deuociõ a nuestra Señora de Francia, prometiendole de venir en romeria a su deuota casa y monasterio, y traerle vna candela tan grande como el. Hecho este voto, començo luego a sentirse algo mejor, y cada dia le parecia q̄ sentia mejoría, pero no para que del todo sanasse ni pudiesse andar libremente, y por esso acordò como el pudiesse venir a cumplir su voto que auia hecho: y asi se partio cauallero en vn asnico, en compañía de vnos vezinos suyos, que venian tambien en romeria a nuestra Señora. Y salidos de la villa quãto dos tiros de
ballesta

ballesta cerca de vn humilladero que alli está, el se hallò subitamēte sano, y sin mal alguno, como si nunca huuiera estado en fermo, y apeose del asno y comēço a correr y saltar con tanta facilidad y ligereza, como antes que tuuiesse la dicha enfermedad: y assi vino por su pie a cumplir su voto y romeria: y juraron el y Iuan de Oliua, y Iuan Garcia, y Iuan de Riofrio, y Iuan Gallego, vezinos de Bejar, todo lo sobredicho ser verdad, porq̃ le conocieron tullido, y le vieron venir a cumplir su voto, y se hallaron presentes quando se hallò sano apar de el humilladero, y vinieron con el juntamente a nuestra Señora: y vinieron vn Sabado, a diez y siete dias de Setiembre, de mil y quatrocientos y veynte y quatro años. ¶ Item, en Alua de Tormes vn mancebo se tullò subitamente de las piernas, de tal manera, que no podia andar sino con muletas, y aun apenas podia andar con ellas: y el padre y la madre viendose tan fatigados cō el hijo y sin remedio, se encomendaron
con

Segunda parte de los milagros

con mucha deuociõ a nuestra Señora de la Peña de Francia, haziendo voto de yr en romeria a su casa deuota, y de llevar a su hijo consigo, y luego se partieron a cūplirlo. Y llegados à la Iglesia, hizieron su oracion muy deuotamente à nuestra Señora, encomendandole aquel hijo que trahian tullido. Y por merced del Señor y meritos de su gloriosa Madre, acabado de hazer la oracion, el mancebo se hallò bueno y sano: en tanto q̄ tomò las muletas debaxo de su capa, y llamò vn religioso de la casa que alli se hallò, y dixole que colgasse aquellas muletas delante de nuestra Señora, q̄ el ya no las auia menester, àunque el padre le dezia que no las dexasse, que por vètura las auria menester. En fin el se partio sano y bueno y alegre con su padre y madre, dādo gracias a Dios, y a su gloriosa madre, y baxò a pie la cuesta como qualquier hombre muy sano. Y esto fue muy manifiesto a todos los religiosos q̄ en la casa presentes se hallaron.

¶ Ité, en el lugar de Arcediano cerca de Sala-

Salamanca, se tuuo por cierto auer sanado nuestra Señora de Francia a vna muger que dezian Iuana de Fernan Gomez, la qual tuuo vna graue enfermedad, y de ella se le tullió el lado yzquierdo, de manera q̄ no se podia mouer poco ni mucho, y el braço buuelto, al traues el rostro, y los ojos torcidos: la qual viendose sin remedio, se encomédò a nuestra Señora de la Peña de Frãcia, y le prometio si sanasse, venir a pie a su casa, y darle de su hazienda lo q̄ pudieffe segun su estado. Y a la hora tuuo tanta mejoría que pudo venir en persona à cumplir su voto: y allegando a la casa tuuo perfecta sanidad.

¶ Itē, en el Barrio de santa Maria de Almança cerca de la villa de Castroxeriz, vuo vn hōbre q̄ se llamaua Iuan de Ortega, el qual tenia vn hijo que se dezia Pero Ortega: estando estos dos padre y hijo, cargado vn carro en termino de la dicha villa de Castroxeriz, era el cargo grande tanto que las sogas no alcançaron: y dixo Iuan Ortega a su hijo que le ayudasse a
apre.

Segunda parte de los milagros

apretar, porque las fogas alcançassen, y tiraron tanto, q las fogas se quebrantaron, y el dicho Pero Ortega, que estaua en cima del carro, dio de pies en el suelo, y fue tal la cayda, que quedò tullido de los pies sin poderse tener en ellos. A cabo de vn mes que auia que assi estaua, viendo que ninguna cosa le aprovechauan los remedios y beneficios que le hazian, oyendo dezir los muchos y grandes milagros que nuestro Señor haze con todos los que se encomiendan a nuestra Señora de la Peña de Francia, el se encomendò con mucha deuocion a ella, prometiendole venir en romeria a la su deuota casa, y dar de su pobreza para la obra de su casa. Y plugò à la bendita madre de Dios, que luego que hizo este voto fue sano, y tan libre de sus pies, como si nunca huiera tenido en ellos mal alguno: el qual vino luego a cumplir su voto y romeria, segun lo auia prometido, y jurò en forma ante todos los religiosos y de mucha gente que assi le auia acontecido. ¶ Item, en Cantillas

llas de Rollan tierra de Salamanca, vn hombre que se dezia Anton Casado, y su muger Catalina Sanchez, tenia vna hija, la qual siendo de edad de seys años se tullò subitamente, que no pudieron conocer que cosa auia sido. Y viendo a su hija tullida, començaron a hazerle todas las medicinas, que les dezian ser buenas y prouechosas. Y como no aprouechaua nada todo quanto le hazian, pusieronla en manos de medicos. Y si poco aprouechauan las medicinas q̄ el padre y la madre le haziã, mucho menos aprouechauan las q̄ haziã los medicos: y durarõ en hazer todas estas medicinas y curas otros seys años. Y viendose muy gastados, y viêdo quãtos y quan grãdes trabajos passauan con ella, dixo el dicho Anton Casado a su muger. Muger muy simples auemos sido en el remedio desta moça. Bié sabeys como nuestra Señora de la Peña de Frãcia haze muchos milagros en las personas de tierras estrañas q̄ a ella se encomiendan, así para con nosotros que somos vezinos. Bien sabeys

Segunda parte de los milagros

fabey's que cada vn año le damos vnares,
y pues hasta agora no han aprouechado
las medicinas, ni quanto auemos hecho,
ni gastado con esta moça, agora bolua-
mos a nuestra Señora de la Peña de Frã-
cia, y veremos si nos aprouechara lo que
le auemos dado. A todo esto respondió
su muger y dixo, que era muy bien, y en-
tonces ambos la encomendaron a nues-
tra Señora, diziendo su padre assi: Señora
Virgē Maria pues a los estraños sanas, a
tus vezinos que hazes? Señora Virgē Ma-
ria yo te prometo de te la llevar a tu casa
y de te hazer dezir vna Missa con vna cã-
dela tan grande como ella: y de te ayunar
los Sabados vn año: y luego su peticion
fue oyda, que en acabando de hazer el vo-
to se durmieron que estauan acostados y
quando se leuātaron siendo ya el dia cla-
ro, hallaron a su hija sana y buena y leuã-
tada en pie. Y començaron a dezir: Bendi-
to sea nuestro Señor, que tanta merced
nos hizo. Y la hija dixo a su padre: Que
hazemos aqui? Vamos a do me prometi-
stes

stes, que yo sana estoy, y yo quiero yr à pie a nuestra Señora la Virgē Maria de la Peña de Fràcia, pues me dió salud: y así se partieron luego otro dia con su hija, a cumplir su romeria, segun lo auia prometido: de lo qual dieron fè, y juraron solēnemente. ¶ Item, vna señora muger que fue de don Hernando de Castro, siendo donzella fue lisiada de vna pierna, de vna cayda que dio en vna escalera: y no hallò hombre ni muger que se la remediasse: y viendo que en los hombres no auia remedio, acordo con mucha Fè cō Dios, y deuocion con nuestra Señora de la Peña de Francia, encomendarse a ella: y promettio de le embiar vn brial suyo de seda, para que pusiesse a su uimagen, y vna pierna d'cera: y luego embiò todo esto como prometio, y el mesmo dia que hizo este voto, se sintio buena, y anduuo sobre su pierna, que nūca mas en ella sintio dolor ni pena, por lo qual dio muchas gracias a Dios y a la Virgen gloriosa: de lo qual dio ella testimonio, y lo jurò segun eⁿ.

Segunda parte de los milagros

dicho. Y esta señora fue muy deuota de la dicha casa. ¶ Item en Alua de Tormes vna muger estuuu tullida de todo el cuerpo, y sin esperança, ni remedio: y por auerle encomendado a nuestra Señora de Francia fue libre y sana, de lo qual se ha hecho mencion en el capitulo primero. ¶ Item en Bernoy de tierra de Salamanca, estuuu vn niño tullido de todo el cuerpo, al qual ninguna esperança dauan los medicos. Y por auerlo encomendado su padre a nuestra Señora de Francia, fue libre y sano, de lo qual se ha hecho mencion en el capitulo precedente, y desto fueron tomados testigos de informacion. ¶ Item auia vn hombre en Valdecarros tierra de Alua de Tormes, cuyo nombre era Pascual Sanchez, y su muger se llamaua Mari Góçalez, con la qual auia que era casado mas de tres años. En el primer año que se casaron dió a la dicha su muger vna graue enfermedad, de la qual quedò sin habla, y tullida de todo el cuerpo. Y como la enfermedad fuesse tan rezia y larga, y
fin

sin algun remedio ni esperança de sanar, recibia el dicho Pascual Sanchez increíble pena y aflicion. Viendo que ningũ remedio natural tenia, acordò con mucha Fè y deuocion ponerse de rodillas: estando en su lugar buuelto el rostro àzia nuestra Señora de la Peña de Frãcia, y pedia le socorro y remedio dizièdo: O Señora Virgen Maria q̄ tantos milagros hazeyis con todos los pecadores, a vos plega de me oyr, y dar salud a mi muger, porque ella os pueda alabar con su lengua, y con oraciones, y con sus pies pueda yr à vuestra bendita casa de la Peña de Francia. Señora yo os prometo oy en este dia llevarosla alla, y de vos dar vnas almendrillas fuyas de plata, para ayuda à la obra de vuestra casa, y sed Señora por ella intercessora, para que ella alcance remedio y salud. Hecho su voto, el dicho Pascual Sanchez con gran Fè y confiança puso a su muger encima de vna bestia, asì tullida como estaua, y vino en romería a nuestra Señora de la Peña de Francia, y vi-

Segunda parte de los milagros

nieron con el vna abuela de su muger, y otras personas de su lugar: y llegaron a la casa vispera de nuestra Señora de Setiembre, y estuuieron ahi hasta el Domingo siguiente. El Domingo despues de comer tomaron la dicha muger los que con ella venian por los braços, y lleuaronla hasta ponerla de pechos sobre el altar de nuestra Señora, los braços sobre el ara: y començaronla a preguntar: Que es aquello hija que està encima de aquel altar? Esta pregunta le hizieron tres vezes ò quatro y la postrera vez plugò al Señor por ruego de su gloriosa madre darle sanidad entera: y tornarle su habla. Y assi le respondió, y dixo: Es la imagen de nuestra Señora la Virgé Maria, la qual me ha dado salud: lo qual como vieron todos, començaron a llorar de plazer, y à dar muchas gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y à su bendita Madre, por tã gran biẽ y merced como les auia hecho. El dicho Pascual Sanchez ofrecio a nuestra Señora lo que le auia prometido, y algunos dineros

mas, viendo a su muger del todo sana, y libre de su enfermedad, dando gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y à la Virgè Maria su gloriosa madre. A lo qual se hallaron presentes allende de otros, el reuerendo maestro fray Andres de Cogollos, primero Prior del monasterio.

Cap. IX. De como algunas personas mancas hã sido sanas por auer inuocado a nuestra Señora en su imagen de la Peña de Francia.

EN Beruenosa de Portugal se amortecio vn braço a vna donzella hija de vn cauallero, muy gran deuoto de nuestra Señora de la Peña de Francia, que tenia por deuocion cada año venir en romeria a la casa, y llamauase Martin de Gouea, y no mandaua el braço poco ni mucho, ni podia: y en cabo de algunos dias que estaua assi, su padre la encomendò à nuestra Señora de la Peña de Frãcia, prometiendole llevarla en romeria à su deuota

Segunda parte de los milagros

cafa, y hazer cierta limofna: y luego otro dia hallaron la dôzella sana y buena del braço, de lo qual fe tomó cumplida informacion de testigos, que juraron fer afsi: ¶ Item en el lugar del Puerto, tierra de Salamanca, auia vna muger que fe llamaua Catalina Alonso, la qual estuuó manca del braço derecho feys años, que no podía hazer cosa alguna con el. Y oyendo los milagros que contauan de la imagen de nueſtra Señora de la Peña de Francia, fué mouida a deuocion, y con ansia de su coraçon dixo: Señora Virgē Maria, cuya imagen es agora nueuamente aparecida en la Peña de Francia, donde habitacion de hombre no huuo jamas, a vos me encomiendo q̄ os plega de me dar salud en este braço, porque con el me pueda bendezir y santiguar como verdadera Christiana. Yo os prometo Señora, de os yr à vifitar à vuestra casa, de la Peña de Francia, y llevaros vn braço de cera que peso dos libras, para q̄ esté delante de vuestra bendita imagen. Hecho su voto se partió
luego

luego a cùplirlo a pie y descalça: la qual despues de llegada, otro dia estando oyendo Missa en la Iglesia, quando quiso yr a ofrecer, tropeçò sobre el braço q̄ reuia manco, y en leuantandose, se hallò sana, y alçò el braço: y luego se pudo santiguar y hazer con el la señal de la Cruz delante de si: por lo qual allende de ofrecer su braço de cera, tomò por deuocion de tener nouenas en la casa, y ayudar en la obra q̄ entonces se hazia, todo lo q̄ pudieffe con su persona: y assi continuò sus nouenas, ayudando a dar cal, y arena y piedra, y todas las otras cosas que eran menester en los edificios que se hazian: y tomaua y daua libremente cò el braço derecho, como con el hizquierdo. Acabadas sus nouenas, hizo dezir vna Missa cantada a nuestra Señora por tan gran merced como le auia hecho: y assi se boluio a su casa sana del todo, dando gracias a Dios, y a su bendita madre: lo qual fue manifesto en la casa, y toda la tierra vezina.

Cap. X. De como algunas personas enfermas de quebraduras han sanado, por auerfe encomendado a nuestra Señora en su imagen de la Peña de Francia.

De como vn niño fue sano de vna quebradura de siete años.

Pedro de Sordos vezino del lugar de Sordos, tenia vn hijo de edad de siete años, que auia nacido quebrado. Viendo este hombre su hijo padecer tanta pena de aquella lision, teniendo mucha cõfiança en nuestra Señora de Francia, se lo encomendò vn dia con muchas lagrimas de deuocion, diziendo a nuestra Señora, Señora Virgē Maria vos que fuystes digna de parir al hijo de Dios, digna soys y poderosa de me dar salud a este niño, porq̃ sea libre y sano desta enfermedad: Señora à vos lo encomiendo, pues es sin pecado: y yo Señora prometo de yr a la vuestra casa de la Peña de Francia en romeria

ria, y de lo llevar allà, y con el tres libras de cera. Con esta confiança se partio luego a cumplir su romeria: y quando llegò a la casa de nuestra Señora de Francia, se entrò en la Iglesia con su hijo. Y esse dia fue manifiesto a muchas personas que estauan en romeria, y algunos religiosos, como era quebrado: y estando delante del altar de nuestra Señora, se le cayò el braguero: y otro dia en amaneciendo, estando este dicho hombre de rodillas oyendo Missa, le mirò la quebradura, y hallòla sana, y luego le mostrò a los que antes le auian visto quebrado, que fuerõ muchos: y siruio en la obra ocho dias a su costa, segun lo auia promerido, y boluiose para su casa con su hijo sano del todo con mucho gozo y alegria. ¶ Itẽ, en el lugar del Mayllo vna legua de la Peña de Francia vn hombre que se llamaua Iuan de Madrigal, y su muger Toribia de la Naua, renian vn hijo que se llamaua Iuan, el qual nacio quebrado: y siendo de cinco, o seys años, viendo su padre y madre la mucha

Segunda parte de los milagros

fatiga que passaua de la quebradura, que de traer el braguero, trahia ya las carnes encetadas y comidas: prometierõ a nuestra Señora de la Peña de Francia, de traerle a su casa, y hazerle dezir vna Missa con vna candela tan grande como el. Hecho este voto, se partieron luego de su casa a cumplirlo, y traxeron consigo al dicho su hijo, el qual no pudiendo antes andar si no con mucha pena, subio toda la sierra a pie tan libremente y sin pena, como si fuera totalmente sano: y quando partierõ pensaron traerle todo lo demas del camino acuestas, y andaua tan bien, que siempre vino delante dellos. Subidos a la casa, hizieron dezir la Missa cõ la candela que prometieron, y estuuieronla oyendo, y el hijo con ellos de rodillas cõ mucha deuocion delante del altar de nuestra Señora: quando la Missa se acabò, y se leuataron, vieron el braguero caydo a los pies del muchacho, entonces miraronle y hallaronle sano, como si no huuiera sido quebrado, y assi lo està, y ha estado siempre,

pre, aunque ha mas de diez años que esto acontecio: todo lo sobredicho demas de jurarlo su padre y madre, fue manifesto en la casa, por dicho de muchas personas conocidas y vezinos, y muchos reuerendos padres religiosos que lo vieron.

¶ Item vna señora, que se llamaua doña Juana, casada con Hernando de Castro, huuo del vn hijo que llamaron Carlos, el qual siendo niño, mientras se criaua lloraua mucho, y del mucho llorar se quebrò: y dauale por consejo, que lo hiziesse abrir en rãto que era pequeño. Ella dezia, porque era deuota de nuestra Señora, Yo nunca consentire que a mi hijo abran, q̄ yo tengo tal esperança en la virgē Maria de la Peña de Francia, que ella me le dara sano, y luego en aquella hora se entrò en vna camara, y se puso de rodillas, y dixo: O Señora virgē Maria de la Peña de Francia, à vos encomièdo este niño, que es sin pecado, que os plega de darle salud desta enfermedad, y yo prometo Señora de yr en romeria, y visitar la vuestra deuota casa

Segunda parte de los milagros

cafa de la Peña de Francia, y de yr desde Salamãca hasta alli a pie y descalça, y de os lo llevar alla. Dichas estas palabras, y hecho su voto, estuuose vn poco rezãdo: y otro dia mirò al niño que tal estaua, y hallolo sano de todo: y asì se partio luego a cumplir su voto y romeria, dãdo muchas gracias a Dios nuestro Señor y a su gloriosissima Madre: y jurò todo lo sobredicho ser verdad. ¶ Item, vn Clerigo, que llamauan Iuan de Tudela, estando en romeria en la casa, dio testimonio y afirmò, que el era quebrado, y padecia muy gran fatiga de aquella enfermedad, y encomèdole a nuestra Señora de la Peña de Frãcia muy deuotamente, y luego fue sano del todo, y que por esso venia en romeria a cumplir su voto. ¶ Item, vn hombre honrado vezino de San-Martin del Castañar, q̄ se llamaua Pero Hernandez y su muger, juraron en presencia de quatro hombres del mismo pueblo, que ellos tuieron vn hijo, al qual nacio cancer en la boca. Y curando al dicho niño
del

del cancer el curujano: eran tan grandes los dolores que tenia, que se quebrò llorando, y encomendaronlo a nuestra Señora de la Peña de Francia, prometiendole lo traer a su casa, y de venir de rodillas desde la capilla do aparecio la imagen de nuestra Señora hasta el altar mayor, y ofrecer vna candela, lo qual luego cūplieron. Y al tiempo que se huierõ de partir para su casa, tomò la madre el niño en los braços, que estaua dormido, y quando le fue a tomar, vio estar el braguero caydo a los pies del niño, y entonces mirole y hallòle del rodo sano de la quebradura.

¶ Item juraron estos sobredichos, que auian tenido otro hijo, que era tan brauo, que a cabo de tres meses que era nacido se quebrò llorando, y q̄ lo encomendarõ a nuestra Señora y hizierõ cierta promessa, y luego el dicho niño fue sano sin hazerle cosa ninguna. ¶ Item, en Fresno de la Orden, cabe Medina del Campo, tenia vna dueña vn hijo por dos partes que brado, y tan lisiado en ello, que las tripas
casi

Segunda parte de los milagros.

casí todas le salian por las quebraduras, y passauá con el grande aflicion y trabajo, y hizole muchos beneficios, y ninguno le aprouechaua: y lleuóle a los çurujanos, los quales le encarecieron tanto la cura y medicinas que dezian ser necessarias, que su pobreza no se atreuio a dexarlo en sus manos por no poder alcançar lo que ellos pedian: y entonces con ansia y dolor de su coraçon, no viendo otro remedio le encomendò a nuestra Señora de Francia, prometiendo de visitar vna vez en el año su deuota casa: y plugò à ella que à la hora el niño fue sano, y las roturas se le cerraron, y quedaron tan sanas como si nunca mal tuuiera: y viniendo ella à cumplir su romeria con su hijo sano y bueno, jurò auerle acõtecido en la sobredicha manera. ¶ Item vn hombre que se llamaua Bartolome Villanes, vezino de Viluestre de la Ribera, estuuos quebrado casí ocho años, y cada día yna empeorando, y vino a tanto que no le dexaua andar: y como el fuesse pobre, y no pu-

puadiesse trabajar para se mantener, recibia grande afrenta, y era doblado el dolor. Y acaecio vn dia en el mes de Enero, de mil y quiniētos y treynta y ocho años, que se esforço à yr à trabajar à vna viña, y en el camino fue su dolor y tormēto tā grande, q̄ a penas pudo llegar, y despues de llegado, lo finio muy mayor, y no pudiendo sufrirlo se echo en el suelo a dar voces y gemidos, y llamar a nuestra Señora de Francia q̄ le focorriessse en tan grã necesidad: y prometio entōces de yr en romeria a su casa, y hazer dezir vna Missa cō vna candelata tan grande como el, y à la hora se hallò sano y libre de aquel mal tā enteramēte, como si nunca lo huuiera tenido, y vino con mucha deuocion à cumplir su romeria y voto, y vinieron con el dos vezinos del mismo lugar, y la muger de vno dellos: los quales dieron testimonio dello, y el lo jurò en forma en presencia de los mismos, y de quatro religiosos de la casa auerle assi acontecido.

¶ Itē vn religioso persona muy reuerēda

Segunda parte de los milagros
y digna de credito de la Orden de santo
Domingo, afirmaua a gloria de la Virgē
y madre de Dios, que vna vez que fue en
romeria a la casa de nuestra Señora de la
Peña de Francia le acaecieron dos cosas.
La vna, que estando de rodillas delante la
sagrada imagen, sintio la mayor deuociō
que hasta entonces jamas sintiera en su
anima. La segunda, q̄ el era quebrado, y
que desde entonces quedò tan sano y tan
libre, que jamas despues sintio dolor ni li-
sion alguna. Y si todos los milagros que
acerca desta enfermedad han acaecido se
huuiesfen de cōtar, seria necessario hazer
otro libro distinto.

*Cap. XI. De como algunos endemoniados
han sido librados, por auer sido encomen-
dados à nuestra Señora en su ima-
gen de la Peña de Fran-
cia.*

*Como fue libre del demonio, vna mu-
ger en Lizana.*

Ruy

Ruy Perez vezino de la Puebla de E-
da en Galicia, viniendo en romeria
a nuestra Señora de Frãcia, lleuò de buel-
ta de la tierra y piedra do fue hallada la
gloriosa imagen, y passando por la puen-
te de Lizana, que es tres leguas de Bena-
uente, vio vna muger que estaua muy fa-
tigada y affligida del espiritu maligno. Vié-
dola en tanta afflicion, huuo compassion,
y llegose a ella con gran deuotion, dizien-
do: Señora Virgē Maria de Frãcia, de cu-
ya romeria yo vengo agora, a ti plega de
mostrar aqui tus milagros, porque esta
muger sea libra da deste trabajo. Y dizien-
do esto, tomò de la tierra que lleuaua del
lugar do nuestra Señora aparecio, y do
fue hallada su imagē: y diole vn poco de-
lla a beuer en agua, y luego en aquella ho-
ra, por merced de la benditissima Virgen
y madre de Dios, fue del todo sana de la
pena y afflicion del espiritu maligno. Y es-
te dicho Ruy Perez viendo este milagro,
tomò por deuociõ de boluer otra vez en
romeria a nuestra Señora de Frãcia, que

Segunda parte de los milagros

fue el año siguiente de mil y quatrocientos y quarenta y cinco años, y vino se por el sobredicho lugar de la Puente de Liza na por ver aquella muger, y saber si le auia buuelto mas aquel mal que tenia, y supo de cierto, que desde que elle auia dado a beber en el agua la tierra de sancta Maria de Francia, nunca mas auia entrado en ella el demonio, ni auia sentido cosa alguna. De todo lo sobredicho dio testimonio el dicho Ruy Perez la segunda vez que vino en romeria, y hizo juramento en forma ser verdad como està dicho.

¶ Item en Bonilla fue mucho tiempo atormentada vna muger del espíritu maligno, y con deuocion se encomendò à nuestra Señora de la Peña de Francia, y estando en la Iglesia, fue sana en presencia de muchas personas, de lo qual se ha hecho mencion en la parte primera.

¶ Item en la Vera de Plascencia en vn lugar que se llama cabeçuela, vna vezina del mismo lugar tuuo vn hijo, el qual siendo niño llegó tan al cabo de vna enfermedad

dad, que de todos fue juzgado por muerto. La madre viendole así, encomendole a nuestra Señora de Francia, y prometio si por bié tuuiesse de guardarlo, lo llevaria en romeria a su deuota casa y le pesaria a cera. Y plugò a Dios que de ay a poco estuuò el niño muy bueno: mas viendole sano, se puso en olvido el voto que auia hecho, y passaronse largos años que no huuo acuerdo de cumplirlo. Y siendo ya mancebo el hijo, permitio Dios le tomassen espíritus, y era muy atormentado del demonio, y la madre viendole desta manera huuo grã tristeza y miedo, y acuerdo se del voto que auia hecho, y como no le auia cūplido, y tuuo dello arrepentimiento, y propuso de cumplirlo luego, y encomendò a nuestra Señora su hijo de nuevo, prometiendo cumplir lo sobredicho, y plugò al Señor, que el mancebo quedò libre y sano del demonio, y vinieron ambos a cumplir su romeria y voto, y juraron así la madre como el hijo ser verdad todo lo sobredicho.

Segunda parte de los milagros

Cap. XII. De como hã sanado muchas personas de diuersas y varias enfermedades, por se auer encomendado a nuestra Señora en su imagẽ de la Peña de Francia.

De como fue sano vn niño a deshora que estauo a la muerte.

Rodrigo de Alua, residente en el estudio de Salamanca y bachiller, tuuo dos hijos, y ambos enfermaron de muerte, y en fin el vno dellos murio: y como viesse que el otro estaua en esso, mandaron hazer la sepultura para ambos. Estando hecha la sepultura, acordaron este dicho Rodrigo de Alua y su muger, de encomendarle a nuestra Señora de la Peña de Francia con mucha deuocion, y assi lo hizieron. Y a la hora por merced de la madre de Dios, el niño fue libre y sano: y demas de jurarlo el dicho bachiller, dio testimonio ante escriuano publico, el qual se llamaua Esteuan Sanchez. ¶ Item en Villa-

Villacastin tierra de Segouia, vn hōbre q̄ se llamaua Iuan Gonçalez, tuuo vna enfermedad muy rezia, de la qual llegó al pūto de la muerte, y todos lo desahuziauan de la vida: y desta manera estuuo dos dias que no comio, ni beuió, ni hablò, ni sabian si estaua muerto, ò viuo: y sus parientes viendole assi, aparejarō la cera para el enterramiēto, y tenian ya el pā malfado, y el vino comprado, y la mortaja hecha y cosida, y todo lo que era menester para enterrarle a pūto. Hecho todo esto dixo su muger Mari Velazquez a todos quantos alli estauan: Señores yo tengo encomendado mi marido a la Virgē Maria de Francia, la qual creo verdaderamente que me lo ha de escapar que no muera desta enfermedad: y assi se lo bueluo a encomendar, y prometo de lo llevar a su bēdita casa de la Peña de Francia, y de yr a pie y descalça, y darle y ofrecerle la mi aljuba con su abotonadura de plata para su bendita imagē, y a ella plega librarnele, y dixo: O señora Virgen Maria a vos lo

Segunda parte de los milagros

encomiendo. Quando dixo esto era a hora de Missa, y luego aquella tarde a hora de visperas su marido boluio en si con todo juyzio y sano, y tal, que de ahi a diez dias se partieron a cūplir su voto y romeria, y ofrecio la dicha Maria Velazquez la dicha aljuba: y juraron todo lo sobredicho ser verdad, segun se ha contado.

¶ Item en la villa de Duenas hūuo vn hombre que se llamaua Pero Gõçalez, el qual estuuo de vna graue enfermedad al punto de la muerte, y estuuo quatro dias que no comio, ni beuio, ni passo cosa alguna al cuerpo: y estauan aparejadas todas las cosas necessarias para el enterramiento. Estando el ya penando, puesto en el agonia de la muerte, fuese su muger con mucha deuocion a vn monasterio de la ordē de san Augustin', que està en la dicha villa de Duenas, y confesse, y despues de confessada puso de rodillas delante vn altar d' nuestra Señora, y comēço à dezir: O señora Virgē Maria a vos encomiēdo mi marido q̄ es vuestro deuoto, que por
amor

amor vuestro siẽpre le vi ayunar los Saba-
dos todos, quãto ha q̃ es mi marido. Seño-
ra de la Peña de Frãcia a vos le encomiẽ-
do q̃ os plega de me le librar y escapar q̃
no muera deste mal, como Señora os plu-
gò de librar a mi vezino quãdo cayò toda
la casa sobre el. Y yo os prometo de yr a
vuestra casa de la Peña de Frãcia desde es-
ta villa a pie y descalça, y de subir la mi-
tad de la sierra de rodillas: y vlad Señora
de piedad y misericordia cõmigo, y cõ el,
yo os prometo tãbien de llevaros toda la
cera q̃ tengo hecha para le enterrar, con
que se digan las Missas en vuestra Iglesia
de la Peña de Frãcia, y toda la coĩta q̃ ten-
go de hazer en su enterramiento, Señora
yo os la prometo para la ṽra obra. O Se-
ñoravale dme pues me podeys valer. Y es-
tãdo asĩ le dio vn sobrefalto q̃ su marido
era muerto, y boluiẽdose por la calle llo-
rando, encõtrò a vn su cõpadre que se lla-
maua Benito Fernandez, el qual le dixo:
Porque llorays comadre? que mi compa-
dre ya bueno estã? Que yo vengo de vue-

Segunda parte de los milagros

stra casa, y me hablò muy bien, y me preguntò por vos, a do erades yda. Quando esta muger entrò en su casa, hallò a su marido hablando con los que alli estauan, y dixo: O Señora bendita y alabada seays vos, y muchas gracias os sean dadas que os plaze de oyr los pecadores. Y llegose a la cama do estaua su marido, y preguntòle que tal estaua. Y el respondió: Bueno estoy bendito sea Dios y la Virgen Maria. Y luego ella le dixo, como le auia encomendado a nuestra Señora de Francia, y de que manera auia hecho el voto. Y luego dixo el, Bien hizistes, y a mi me plaze de todo ello: y luego aquel dia el dicho Pero Gonçalez comio y beuio, y luego otro dia siguiente se pudo assentar en la cama, y antes de ocho dias se leuantò y pudo yr a la Iglesia, y de ahi a vn mes se partieron ambos a cumplir su voto y romeria con mucho plazer y gozo: y dieron todo lo que auian prometido a nuestra Señora: y juraron en forma, que así les auia acontecido como dicho es. ¶ Item en Robleda

Robleda tierra de Ciudad-Rodrigo, e ito vna muger de vn vezino del mismo lugar muy enferma, y llegó desta enfermedad tan al cabo, que todos perdieron la esperanza de su salud, y así fue aparejada la cera y la mortaja, y todo lo necesario para la enterrar: pero en la enfermedad ella se auia encomendado a nuestra Señora de la Peña de Francia, y hecho voto de yr en romeria a su casa: y estando sin habla tornò en sí, y lo primero que habló, fue dezir, que le parecio auer visto a nuestra Señora, y que le auia dicho, que no huuiesse miedo de morir a aquella enfermedad, que tomasse la mortaja y la lleuasse a su casa de la Peña de Frãcia: y así fue sana, y vino a cùplir su voto y romeria, y traxo la mortaja que le estaua aparejada, lo qual jurò su marido y vn su hermano del mismo marido, y la muger del hermano, y tambien lo jurò ella. ¶ Item en Xarahiz de la Vera de Plasencia, vn mãcebo que se llamaua Hernãdo estubo muy enfermo, y llegó de la enfermedad

Segunda parte de los milagros

al punto de la muerte, y teniale hecho el ataud, y apercebida la cera, y todo lo necessario para le enterrar. Y su padre q̄ se llamaua Iuan Alonso le encomendò à nuestra Señora de Francia, prometiendole venir en romeria a su casa, y dar lo que el pudiesse para ayuda de la obra: y luego segun el dicho hombre jurò, viniendo à cumplir su romeria, acabado de hazer el voto, se leuantò su hijo sin mal alguno, y de ahí a pocos dias vino a cùplir el voto con su padre, y dieron vna dobla para la casa. ¶ Item en vn lugar que se llama Sanchon, tierra de Ledesma, doze leguas de la Peña de Francia, auia vn hombre q̄ se llamaua Pero Rodriguez, y su muger Maria Rodriguez, los quales tenian vn hijo de vn año, el qual se amortecio de vna enfermedad subitamente, y estuuo tres dias en agonía muy grãde. Los padres no teniendo otro hijo, doliãse mucho de su muerte, y hazian gran sentimiêto, y acordaron encomendarle a nuestra Señora de Francia, y dezian: Señora Virgen Maria, que

que tantos y tan grandes milagros hazeys con los que a vos se encomiendan: vos Señora que sacays los Christianos a herrojados de poder de los infieles, dadnos Señora este hijo, y nosotros os prometemos de yr en romeria a vuestra casa, y de pesarle a cera. Y los clerigos estauan ya en casa con la cruz, y el niño amortajado y puesto en los braços de vn hombre q̄ lo auia de llevar a la Iglesia, segū se acostumbra en aquella tierra: y plugò a la Reyna soberana q̄ el niño començo a menearse, y luego subitamente estuuò bueno del todo, y luego vinieron el padre y la madre con el niño, y juraron así el padre como la madre, q̄ así auia acōtecido. ¶ Item en tierra de Curiel, vn hombre q̄ se llamaua Pero Garcia, d̄ vna graue enfermedad llegò al punto de la muerte. Y estando ya hecha la mortaja, y aparejado todo lo q̄ era menester para enterrarle, el se encomendò muy deuotamente a N. Señora de Francia, y luego à la hora se leuātò muy bueno y sano, y vino à la casa de nuestra Señora

Segunda parte de los milagros
y dexò suficiente testimonio de lo sobre-
dicho, Sabado a feys dias de Mayo, de mil
y quatrocientos y cincuenta y dos años.

*De como algunas personas han sanado de
dolor de costado.*

EN Solana, tierra de Bejar, estuuvo vn
mancebo muy al cabo de dolor de
costado, y en el lugar lo tuuieron por
muerto vn dia entero, y assi fue aparejada
la cera y todo lo necessario para lo enter-
rar; pero quando yuan a llamar al cleri-
go para auerlo de encomendar, vna her-
mana que el dicho mancebo tenia, como
oyò dezir que llamassen al clerigo, dixo,
que no lo llamassen, que ella tenia con-
fiança en nuestra Señora, que le auia de sa-
nar, porque era mucho seruidora de nue-
stra Señora. Entõces se hincò de rodillas
àzia la Peña de Francia, y con lagrimas lo
encomédò à nuestra Señora, y promerio
de yr en romeria a su casa a pie y descal-
ça, y de subir rodillas desde la fuerte, y dar
vna

Vna libra de cera, y hazer dezir dos Mis-
sas, y estar de rodillas a oyrlas: y à la hora
se leuanto el mancebo tan sano y tan bue-
no, como si nunca mal huiera tenido: y
esto fue manifesto en el dicho lugar, y de
mas desto lo juraron que así auia aconte-
cido. ¶ Item en Valderodrigo tuuo vn
mancebo muy rezió dolor de costado, y
fue tal, que le puso en necesidad de po-
nerle la candelila en la mano: y el padre y
la madre viendole desta manera recibie-
ron gran dolor, y apartaronse ambos a
vna camara, y alli cada vno por sí lo en-
comendaron à nuestra Señora de Frãcia,
y hizieron voto de pesarle a cera, y dar
para la obra de su casa lo q̄ ellos pudief-
sen, y llevarle consigo en romeria: el qual
a la hora fue sano y libre, segun està mas
largamente dicho en el capitulo segundo
deste segundo libro.

*De como fue sana vna donzella à des-
hora de dolor de costado en
Toledo.*

Vna

Segunda parte de los milagros

VNA donzella que llamauan Eluira de Guzman, hija de Aluar Perez de Guzman, vezino de Toledo, cayò muy enferma de dolor de costado, del qual lle-go muy al cabo, y estuuo tres dias sin ha-bla, y sin conocer a ninguno. Y los medi-cos dezian, que no se leuantaria sino para la sepultura: y sabido esto por su madre Leonor Alvarez, despues de ydos los me-dicos dixo: No vengan mas a mi casa, ni entre por mis puertas, que yo quiero bus-car vna medica, la qual yo creo que me ha de sanar à mi hija, aùque yo no lo merezca: y luego encomendò su hija a nues-tra señora santa Maria de la Peña de Frã-cia con cierta promessa y voto: y mandò luego dezir vna Missa cantada delàte del altar de nuestra Señora, a reuerencia de nuestra Señora de la Peña de Francia, cuyo altar estaua en el monasterio de la Trinidad en Toledo, y prometio devenir con la dicha su hija en romeria a la Peña de Frãcia, y traerle a nuestra Señora lo q̄ le auia prometido: y por merced de nues-tro

tro Señor Dios, y de su bendita Madre, la dicha donzella luego otro día despues del dicho voto hecho, viniendo de la Missa de nuestra Señora q̄ por ella su madre auia prometido bōluio en si con mucho gozo y plazer sin mal alguno, y dixo luego su madre: Esta es buena medica, que sana los enfermos sin medicina corporal: a esta sean dados todos los enfermos desta ciudad, que cure dellos. A lo qual se hallaron presentes muchos testigos de vista, en especial doña Eluira muger de Pero Lopez de Ayala, y doña Maria de Horozco, tias de la dicha donzella, y fray Pedro de León confessor de santo Domingo el Real de Toledo, y otras muchas personas de la misma ciudad.

De como han sanado algunas personas de mal de gotacoral.

VN mancebo estudiante, que se llamaua Pedro de Briones, era muy enfermo de gotacoral, y del estomago, estando

Segunda parte de los milagros

estando en Salamanca, y oyendo dezir los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, se encomendò à ella cõ mucha deuociõ, y prometio de venir a su casa en romeria. Y plugò a nuestro Señor q̄ fue sano del todo que nunca mas le tornaron, de lo qual viniendo en romeria el dio testimonio bastante al parecer de los religiosos. ¶ Item en Quintanilla del monte tierra de Villalpando, auia vn mancebo que se llamaua Andres, hijo de Iuan Fernãdez vezino del dicho lugar, el qual era enfermo de gota coral, y anduuo a buscar quantos medicos pudo auer, y ninguno le dio remedio, y encomendose a nuestra Señora de la Peña de Francia, y luego fue sano del todo, y vino en romeria, y hizo verdad todo lo sobredicho.

De como vn hombre fue sano de las bubas.

VN vezino de Salamanca, que se llamaua Iuan de Salamanca, estuuo muy
muy

enfermo de las bubas, las quales tuuo siete meses, y no le aprouechauan quantos remedios y beneficios le hazian, y viendose afligido y muy trabajado de vn mal que suele durar por tantos años, acordò encomendarse a nuestra Señora de la Peña de Francia: y prometio de yr en romeria a su casa en pudiendo andar siquiera a vna legua, y de dar la limosna que buenamête pudiesse, y plugò a nuestra Señora que fue sano del todo, y vino a cumplir su romeria y voto, y jurò ser verdad lo sobredicho.

De como fue sano vn hidalgo, de vn pie que tuuo para perder de fuego de san Anton.

VN hidalgo que se dezia Iuan Vazquez, escudero del Duque de Alua, tuuo muy lisiado y para perder vn pie de fuego de san Anton, y entendieron mucho tiempo en curarle por mandamiento del Duque quatro muy buenos curujanos,

Segunda parte de los milagros

Janos, y todos los beneficios y experiencias que le hizieron, no fueron bastantes para acabarle de sanar, de lo qual el era muy affligido: y viendose sin esperança del remedio de la tierra, acordò procurar lo del cielo, y encomendose a nuestra Señora de Frãcia, y prometio de yr à pie en romeria a visitar su imagen deuotissima, y dar cierta limosna para la obra: y determinò partirse luego a cumplirlo, y rogò a vn hermano suyo le acompañasse, los quales se partieron luego. Y llegando a la fuente que està en la cuesta, que dizen el Xarahiz, diole en el pie muy grand dolor, y fue tan grande, que le hizo dar vna voz muy grande, y dixo al hermano que con el venia: O hermano q̄ me muero, el pie se me ha abierto por medio, y el hermano començo a reñir con el diziendo: Bié os lo dixé yo, que no viniessedes a pie, q̄ os auia de hazer mal, y no quisistes, pues aqui no sè que os haga, subamos a la casa, que allà se hara algun remedio. Subieron en fin con trabajo, y gran dolor del pie,
hasta

hasta llegar al monasterio, y fueron luego a hazer oracion, la qual acabada, pudo assentar el pie de llano, lo qual antes no podia hazer. Y despues desató los paños que trahia atados al pie, y hallòlo tan sano y tan bueno como si no huiera tenido mal. Y el padre que entonces le confesso, recibio desto la informacion del, y despues lo jurò en forma, y lo firmò de su nombre.

*De como vn niño fue sano de
cancer.*

VN hombre vezino de Sã-Martin del Castañar, que se llamaua Pero Hernandez, y su muger Maria, tuuieron vn hijo, al qual nacio cancer en la boca, y de ahta quinze dias que era nacido, se le comia toda la boca, y pusieronle en manos de vn çurujano q̄ le curasse, y estuuò tres meses curandole, y nada le aprouecharò las medicinas. Encomendaronle cõ toda la deuociõ a nuestra Señora de Francia,

Segunda parte de los milagros

y prometieron, que si le sanaua vendrian en romeria a su deuota casa, y traerian a su hijo cōsigo, y vendrian de rodillas desde la capilla do aparecio la imagen de nuestra Señora hasta el altar mayor: y por meritos de la Reyna de los Angeles, el niño fue luego sano del cancer, lo qual juraron en forma el padre y la madre, en presencia de quatro testigos vezinos del dicho lugar, y de vn padre reuerendo de la misma casa.

*De como vna muger fue sana de
quartanas.*

Esta sobredicha muger de Pero Hernandez vezino de Sã. Martín, de vna enfermedad q̄ tuuo, le recrecio vna hinchazon tan grande, q̄ trahia della la barriga como suelen traer las mugeres preñadas quando estan muy cercanas al parto, y afsi de todos juzgada por preñada: y a los tres meses desta enfermedad le acudieron quartanas, y duraronle treze meses,

ses: y en fin deste tiempo acordò encomẽdarse a nuestra Señora de Francia, y yr en romeria assi como estaua a su deuota casa para cumplir ciertos votos que deuia, y en confiança grãde, que nuestra Señora le otorgaria sanidad, assi de las quartanas como de la hinchazon: y con esta confiança partio de casa, y quando llegaron ella y su marido a lo alto de la sierra, tomò por deuocion yr de rodillas desde la capilla do aparecio nuestra Señora, hasta el altar mayor de la Iglesia, do està la imagẽ. Y esto hizo, porque nuestra Señora por bien tuuiesse quitarle las quartanas; y como huuo hecho en la Iglesia su oracion a Dios, y encomẽdado se a nuestra Señora con grã deuocion saliose fuera, y sentose a la puerta del monasterio, y viendola estar alli el marido, dixole por muchas vezes que se entrasse dentro, que le haria mucho mal el frio, pues era aquel el dia de la quartana, que le tomaria muy rezio el frio y la calentura. Entonces respondió ella, que ningun temor tenia, que

Segunda parte de los milagros

ella tenia confiança en nuestra Señora que no le auia de venir: y fue assi, que ni aquel dia ni otro le vino, y assi mesmo el dia siguiente, despues que se partieron se le quitò la hinchazon, que auia quinze, ò diez y seys meses que tenia, y quedò tan sana y buena como si ningũ mal huuiera tenido: lo qual juraron ella y el marido, en presencia de los quatro sobredichos vezinos del mismo pueblo, y de vn reuerendo padre de la casa.

*De como fue sano vn mancebo que estuuò
en passamiento de pesti-
lencia.*

EN Cerezeda lugar de la villa de Miranda, dos leguas de la Peña de Francia, vn hombre que se llamaua Pero Martin, y su muger Iuana, tenian vn hijo de edad de diez y seys años, muy malo de vna landre, el qual llegò della al pũto de la muerte: y estando en passamiento al parecer de quantos le vehian, oyendo los mila-

milagros que nuestra Señora de la Peña de Francia hazia, con mucha deuocion le encomendaron a ella, y le prometierõ traer a su nueua y deuora casa, y de venir a pie y descalços con el, y de ofrecer por el vna limosna de cierta cantidad de cera y en acabando de hazer el voto, luego a la hora el dicho moço boluio en si, y dixo a su madre: Madre matad essa candela, y no ayaysterror que yo muera desta enfermedad, que la Virgē Maria rogò por mi. La candela que a su madre mandò matar, era la que tenia encendida para el tiempo que el moço espirasse: y afsi vinieron el padre y la madre con el dicho su hijo a cumplir su voto y romeria, dando gracias a nuestro Señor Dios y a su bēdita Madre, y ofrecieron la cera que auia prometido. Cumplida su romeria y voto, se boluierõ a su casa con mucho gozo y alegría.

Segunda parte de los milagros

Cap. XIII. De como algunos casados q̄ estuuieron mucho tiempo sin auer hijos, se encomendarō à nuestra Señora en su imagen de la Peña de Francia, y los huuieron.

EN Xerez de la Frótera huuo dos personas bien casadas, los quales auia cinco años que eran casados, y no tenian hijo ni hija, y tenian por deuocion dar posada a los demandadores de nuestra Señora de la Peña de Francia, quando yua a pedir à aquella ciudad: los quales les contauan muchos milagros de nuestra Señora. Viendo que no podia auer hijos, les dixeron vna vez. Amigos pues tanta deuocion teneys a nuestra Señora de Francia, encomẽdaos a ella, que le plega de os dar fruto de bendicion, que pues haze otros muchos milagros por otras personas, assi hara este por vosotros, pues tanta Fè y deuocion teneys con su imagen y deuota casa, y ellos se encomendarō con mucha Fè y deuocion a nuestra Señora, prome-
tien-

tiendole venir a su bendita casa à pie y descalços, y estar en ella nueue dias: y plugò à nuestro Señor y à su bendita Madre que luego aquel mes la dicha muger se sintio preñada, y vino à parir dia de los Reyes, año de mil y quatrociētos y sesenta y quatro, y pario vn hijo, al qual llamaron Simon, por contemplación de Sanõ Velá, a quien fue reuelada la imagen deuorissima de nuestra Señora. Y luego el mes siguiente vinieron a cūplir su romeria, segun que lo auian prometido. ¶ Itē en Matilla siete leguas de la Peña de Francia, huuo dos personas muy bien casadas, entre los quales no auia otro desconsuelo sino carecer de hijos: y a cabo de ocho años que passaron desta manera, la muger acordò encomēdarse a nuestra Señora de la Peña de Francia, y yr a su casa en romeria, y ofrecer cierta cantidad de cera y hazer otras deuociones: lo qual todo cumplio con mucha deuocion. Y fue voluntad de nuestro Señor que luego en esse año se hizo preñada: y viēdo ser mer

Segunda parte de los milagros

ced de nuestro Señor, con grande gozo y alegría boluio antes de parir a dar gracias a nuestra Señora, y en fin pario vn hijo.

¶ Item vn cauallero principal de Toro, se vio vna vez en tiempo de las comunidades en vn gran peligro de muerte en la batalla que se dio en Villalar, y fue herido en vn touillo con vna escopeta, el qual se encomédò a nuestra Señora de la Peña de Francia, y prometio de ofrecer vna escopeta de plata, y vn pie de plata. Y como fue libre y sano, queriendo venir a cumplir su romeria y promessa, su muger acordò de hazer lo mesmo, con desseo y intencion de suplicar a nuestra Señora le otorgasse hijos, porq̄ auia muchos años que eran casados, y nunca los auian auido: y plugò a nuestro Señor de cumplir su desseo, porque huuo fructo de bendicion, y ella ofrecio a nuestra Señora vn niño de plata.

¶ Item vna muger honrada vezina de Ciudad-Rodrigo y alli casada, auia siete años y mas que no paria, y desseando auer hijos, encomédò

se

se a nuestra Señora de la Peña de Francia,
y fue a su casa en romeria, y lleuò vn ni-
ño de plata, y plugò a nuestro Señor que
luego esse año se hizo preñada, y de ahí
adelante tuuo muchos hijos. ¶ Item vna
señora de Valladolid estuuò muchos a-
ños que no paria, y fue casada cõ su mari-
do sin esperança casi de auer hijos, porq̃
los medicos dezian della al marido tratan-
dose el casamiêto, que era ethica, y si pre-
tendia auer hijos, q̃ no le cõuenia casarse
con ella, por lo qual estuuò el casamiento
por muchos dias desconcertado con ella,
pero en fin se concluyò. Y passados algu-
nos años viendo q̃ nuestro Señor no les
daua hijos, acordarõ encomẽdarse a nue-
stra Señora de Francia, y de yr ambos en
romeria a su casa, y cumplir sus deuocio-
nes y promessas. Y estando ambos en la
casa, prometio ella a nuestra Señora, dan-
dole Dios algũ hijo, dar vn niño de plata,
y esse año se hizo preñada, y pario vn ni-
ño muy gracioso, y despues boluio en ro-
meria con su hijo, y ofrecio a nra Señora
el

Segunda parte de los milagros

el niño que prometiera de plata. Y otra señora de la misma villa, la qual auia seys años que era casada y no paria, viendo q̄ esta sobredicha señora el mesmo año que cumpliera la romeria se auia hecho preñada, desseando ella auer hijos, acordò luego hazer lo mesmo, y vino en romeria y cumplio sus promessas y deuociones, y ofrecio ciertas joyas a nuestra Señora, y luego esse año se hizo preñada, y pario vn hijo, despues se hizo otravez preñada.

¶ Itē Luys Alvarez señor de Mogodoyro estuuò mucho tiempo sin hijos, q̄ dizē auer sido ocho años: y assi el como su muger hizieron diligencias muchas y deuociones con desseo de auerlos: finalmente no los teniendo, se encomendarò a nuestra Señora de Francia, y vinieron en romeria a su casa, y prometieron cierta pieza de plata si nuestra Señora les diessè algun hijo, el qual en fin nuestra Señora les otorgò, y ellos cumplieron su voto.

¶ Item vna señora principal destos Reynos vino en romeria a la casa de nuestra Señora

De nuestra Señora de Francia. 159
Señora de la Peña de Frãcia: y como hu-
uiesse algunos años q̄ era casada, y no tu-
uiesse hijos, encomendose a nuestra Seño-
ra en su imagen para auerlos, y propuso
dar vn terno muy rico a la casa, el qual co-
mo lo huuo dado con todos sus aparejos,
le otorgò nuestro Señor hijos y hijas en
abundancia, y oy dia reconocen todos
auer sido merced de nueſtra Señora.

*Cap. XIII. De como hã sido libradas al-
gunas personas de la carcel, por auerse en-
comendado à nneſtra Señora en su
imagen de la Peña de
Francia.*

*De como en Bejar fae librado vn hombre
de la carcel.*

EN la villa de Bejar estava preso vn
hombre por mādado de la Duquesa
de Plasencia, la qual tenia mucha gana de
matarle, segun a muchos parecia. Estu-
uo preso desde vn Domingo en la noche,
hasta

Segunda parte de los milagros

hasta el Sabado siguiente a media noche, en todos estos dias veia el, que todos los que le yuã a visitar yuan muy tristes por lo q̄ ohia dezir por la villa, assi a los criados de la Duquesa, como a los de la villa, aunque no le osauan dezir su peligro. Despues de todo esto supo que dō Fadrique y don Diego, y don Francisco yerno del Duque, y sus hijos, y Gutierre de Carauajal, y vn su hermano, y el Doctor de camora y otros muchos nobles, assi hombres como mugeres auian rogado a la Duquesa que lo mandasse soltar, y nunca jamas della lo pudieron alcançar: antes el Viernes en la noche entrò en la carcel do estaua, el Alguazil Tomas de Trasmonte, y le dixo: Alegraos, que antes de terçero dia soys fuera de la carcel del todo libre: pero juntamente con esto le mirò muy bien la cadena y peal, a ver si la tenia limada, y dixole, q̄ aquello hazia por dar buena cuenta de si. Hecho esto, el dicho Alguazil se fue a andar por la villa: ydo el Alguazil, el se leuanto de la cama
en

en q̄ estaua acostado, y se puso a vna ventana, y estando alli, començo a pensar, si por ventura la Duquesa lo queria matar, aunq̄ el no tenia hecho porque: pero cōsiderando, q̄ le auian rogado que lo soltasse tantas personas nobles, por quiē fuera razon que lo hiziera: y que tambien auia muerto con mucha crueldad a vn hōbre, que se dezia Gonçalo Ximenez, temia lo mismo haria a el. Y desde la ventana do estaua se parecia la sierra de la Peña de Francia: y como la vio con la claridad de la Luna, començo con grādes gemidos y muchas lagrimas a encomendarse a nuestra Señora y dezir: O señora santa Maria madre del Salvador, pues q̄ Señora libras a los que estan en tierra de Moros, y a los que estan en otras cautiuidades y prisiones quando a vos se encomiendan, y los sacays de grandes fatigas y trabajos, en que estan, vos Señora me guardad, y me sacad desta prision, porque temo morir por falsas relaciones que me han rebuelto, y puesto mal con esta señora. Y en
estas

Segunda parte de los milagros

estas platicas de deuocion y otras semeja-
tes estuuu toda la noche sin dormir sue-
ño, siempre rezando, y gimiendo y follo-
gando: y ya que passaua algo de media no-
che, saliosele el peal del pie, y buelto a la
cama lo tornò a meter, de manera que li-
brenmente metia y sacaua el pie cada vez
que queria, lo qual hasta entòces no auia
podido hazer. Y quãdo esto vio, alegrose
mucho, y estuuu assi rezando hasta el Sa-
bado por la mañana: el Sabado en amane-
ciendo, leuantose y pufose a la ventana
de do se parecia nuestra Señora de la Pe-
ña de Francia, y puestas las manos dixo:
Señora virgē Maria socorredme y facad
me de aqui, dadme Señora esfuerço para
que me pueda salir. Ya entonces le pare-
cia q̃ no tenia cadena al pie. Y estando as-
si vino allí vn Alòso de Auila, hijo de An-
dres de Auila despensero de la Duquesa,
y vn su criado, y otro hombre de Plasen-
cia con el. Y al parecer del dicho Aluaro
de san Iuan, estos no vinieron, ni estauan
allí sino por guardarle, porque estos auia
sido

fido en prenderle. Y al tiempo que estos vinieron y le hallaron a la ventana, que acabaua de encomendarse a nuestra Señora, y hazerle vn voto, en el qual le prometio de venir luego a su casa de la Peña de Frãcia en romeria, y de estar ahí, y seruir en ella treynta dias a su costa, y de le ayunar vn año entero todos los Sabados a pan y agua, y todos los otros Sabados de toda su vida comiendo manjar, como en los dias de ayuno se acostumbra, y que cada vez que oyesse nombrar su glorioso nombre, diria vn Ave Maria, y de venir a pie y descalço, aunque mas mal tiempo hiziesse, y hazer dezir siete Missas a honor y reuerencia de sus siete gozos: y assi plugò a nuestro Señor por ruego de su bēdita madre, dar rãto sueño a aquellos que le guardauan aquella noche, que el se fãlio libremente sin que ellos lo sintiessen. Y primero se supo en la plaça, que en la carcel lo hallassen menos: y assi vino en paz hasta la casa y monasterio de nuestra Señora de Francia: y llegò ahí a diez

Segunda parte de los milagros

dias de Agosto, año de mil y quatrocientos y ocheta y vno, y jurò en forma todo lo sobredicho, en presencia de los religiosos, y lo firmò de su nombre, y cumplio los treynta dias q̄ auia prometido a nuestra Señora de seruir en su casa.

Item, vn clerigo que se llamaua Iuan del Castillo morador en la ciudad de Astorga, estuuò preso en la carcel publica de la mesma ciudad ciêto y veynte y siete dias, cõ grillos y cadenas, por quîe muchos señores y personas eclesiasticas auia rogado a dõ Luys Osorio q̄ le tenia preso, para que le soltasse, y nunca jamas auia q̄rido cõdecêder a ruego de ninguna persona. Estando ya el dicho Iuan del Castillo muy atribulado de las prisiones, y desconfiado de poder ser libre dellas, se apartò solo vn poco, y puestas las rodillas en el suelo se encomendò con muy gran deuocion, y con mucha cõfiança de ser libre, a nuestra Señora, y hizo voto de venir en romeria a su muy deuota casa de la peña de Frãcia, y de subir la sierra de calço,

calço, y de entrar de rodillas en el monasterio con vnos grillos a los pies, y esto era vn Viernes en la noche: y por meritos de la madre de Dios, de ahi a vna hora q̄ hizo el voto, vinieron a soltarle de las prisiones por mandamiento del sobredicho dō Luys Oforio, lo qual el tuuo por cierto auer sido merced de la piadosa madre de Dios: y vino a cumplir su voto y romeria, y subio la sierra a pie y descalço, y entrò en el monasterio cō vnos grillos a los pies: el qual jurò solennemente lo sobredicho, y lo dexò firmado de su nombre.

Item, en el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho, vino vn hidalgo en romeria a nuestra Señora de la Peña de Francia, el qual jurò que auia sido preso en la villa de Santillana, y acusado falsa y injustamente, y que fue sentenciado a muerte: y viendose en tan grande aprieto, se encomendò a nuestra Señora de la Peña de Francia cō toda la deuocion q̄ el pudo, y queriedole ya sacar a degollar, se le abrió la cadena que tenia a la garganta, y vnos

X 2 grillos

Segunda parte de los milagros

grillos que tenia a los pies se le quitaron, y se salió libre de la carcel sin embargo ni resistencia ninguna, y así vino a cumplir su voto y romeria. ¶ Item vn hombre que se dezia Martin Fernandez vezino de Villamayor, viniendo en romeria à nuestra Señora, jurò que auia sido preso en Lara muy sin razon y sin justicia, y estuuo preso por espacio de seys semanas y por mas ruegos que interuinieron de señores y ricos hombres, nunca se pudo acabar con la justicia que le soltasse: el qual viendose sin esperança ni remedio, acordò encomendarse a nueitra Señora de la Peña de Francia, y prometio si por bien tuuiesse, librarle de aquel trabajo, vèdria a su deuota casa, y siruiria vn mes, o pagaria treynta obreros: y jurò que otro dia despues de hecho el voto, se pudo salir de la torre donde estaua preso con sus cadenas acuestas, y passo por delante de sus enemigos a hora de visperas, y ninguno le echò de ver, ni le dixo palabra: y tomó luego su camino para cumplir su voto

to

to y romeria, y viniendo ya mas de tres leguas del lugar, vinieron sus enemigos tras el, y le alcançaron, y le tuuiero muchas vezes casi en las manos, y nunca se pudieron aprouechar del ni dañarle en cosa alguna, y assi vino a cumplir su voto y romeria.

Cap. XV. De como se hizieron muy bien casadas dos personas, que antes eran mal casadas, por se auer encomendado à nuestra Señora, en su imagen de la Peña de Francia.

VN rico hombre de la ciudad de Se-
uilla se casò con vna donzella no-
ble y honesta en la misma Ciudad, a la
qual en los principios amaua mucho, y
era della mucho amado, y eran en todo
muy bien casados. Mas el tiempo andan-
do, el enemigo embidioso, y destruydor
de todo bien, peruertio aquel bueno y san-
to amor, y lo conuirtio en gran aborre-
cimiento y defamor en especial en el ma-

Segunda parte de los milagros

rido: en el qual fue tan grande, que no le era en la vida otro tormento, sino tratar y entender con su muger: y ella viendose despreciada y desamada de su proprio marido, erã tan grandes sus penas y desasosiegos, que viuiendo moria cada hora, por lo qual vinieron a grandes riesgos, y a desterrar de si la paz del todo. Y el origẽ y causa principal de todo ello fue vna muger mala à la qual se diera, y con la qual se amigara, y puso su amor y querer en tãto grado, q̃ le trahia fuera de si, y se crehia que auia sido enhechizado, porq̃ en otra cosa no podia emplear sus cuydados y pẽsamientos, ni en el comer hallaua sabor sin la memoria della, ni en casa hallaua descanso, sin la hazer particionera del: y vino todo esto a noticia de sus parientes y amigos, los quales le trahian a menudo el hecho, y tantas cosas le dezian, que andaua ya acostado y aborrecido de si mismo, y desseaua vencerse, y no podia, ni podia mirar con buenos ojos a la muger propria, ni perder el apasionado
amor

amor con la agena, por lo qual se confesaua algunas vezes, y hizo otros remedios saludables: pero la passion le tenia tan ciego y tan rendido, que a la hora passado aquello en acometiendole era della vencido, y se boluia al estado primero. Y vn dia acaecio, que le vino a la memoria la imagen deuotissima de nuestra Señora de la Peña de Francia, y los milagros que auia oydo dezir que nuestro Señor obraua en las personas que en ella se encomendauan a su deuotissima madre y Virgē. Y puso luego en su coraçon de encomēdarse a ella, y venir en romeria a su casa, y hazer limosna, y pedirle socorro para en aquella su necesidad y grã flaqueza, lo qual puso por obra, y fue año de mil y quinientos y treynta y cinco. Y venido a la casa se encomēdò cõ gran deuocion a nuestra Señora, y hizo ante el altar de nra Señora su limosna. Y quando se huuo de partir, fuese primero a despedir, y alli viendo la imagen, fue mouido a lagrimas, y en aquel feruor de

Segunda parte de los milagros

deuocion, boluio a suplicar de nueuo a la madre de Dios y señora nuestra que le alcançasse de su hijo aquella merced, que el pudiesse vencerse en aquella flaqueza y trabajo, porque el en si no sentia fuerças para ello, y con esto se despidio y baxò la sierra: y como huuo llegado al rio que llaman de Francia, que es al pie de la misma sierra camino del Alberca, ocurrieronle a la memoria muy rezio, así la amiga como su muger propria. Y a la hora como quien despierta de vn sueño muy pesado, segun el mismo despues protestò en la misma casa y publicò para perpetua gloria de la Virgen y madre de Dios, el boluio en si, y le cayò con la amiga vn aborrecimiento tan grande, que el acordarse della dende entòces le era pena y tormento: y juntamente a la propria muger vn tan intenso y entrañable amor, que no vehia la hora de llegar a su casa para poderla ver, y descansar con ella. Y yua cada hora creciendo. Y quando huuo llegado a su casa, no se podria creer el gozo q̄ recibio

recibió en viendola, y no sabía el plazer que le hazer, y puso del todo en olvido a la muger mala. Y fue tan grande la mudança que hizo, que todos mirauan en ello, y se espantauan, y dauan muchas gracias a Dios, y la muger fue del todo consolada: y fue esto siempre adelante, y fuerõ muy buenos casados, y el contaua lo que le auia acaecido, y como nuestra Señora le auia hecho aquella merced, por lo qual acordaron ambos quatro años despues desto, de venir en romeria a su deuota casa, en reconocimiento de la merced, y darle deuidas gracias por ello. Mas por causas que esse año ocurrieron no pudo ella venir, y vino el solo, y traxo vna corona de plata muy bien obrada, la qual ofrecio a nuestra Señora, y estuuo ocho, ò nueue dias diziendo Missas, y haziendo a los pobres largas limosnas: y entonces ante el prelado que a la sazõ era en la casa, reconoció y manifestó la merced y gracia que de nuestra Señora recibió la vez que alli estuiera, segun es dicho. Y

Segunda parte de lo smilagros

allende desto dierõ testimonio dello tres
o quatro escuderos que consigo trahia, y
partio con determinacion de boluer otro
año con su muger a la casa, al Señor pla-
ziendo.

*Cap. XVII. De como fueron heridos de vn
rayo dos, y juzgados por muertos, y fueron
del todo sanos, por averlos encomendado a
nuestra Señora en su imagen deuo-
tissima de la Peña de
Francia.*

Vigilia de nuestra Señora de Septiem-
bre, año de mil y quatrocientos y se-
senta y nueue, estando mucha gente en lo
alto de la Peña de Francia, segun es cof-
tumbre, por ser aquel dia de la vocacion,
huuo muy grandes y espantosos nubla-
dos, y truenos y relampagos, y cayò vn
rayo cerca del monasterio, en medio de
mas de quinientas personas, y dio a vna
muger de Sahagñ, y a vn niño de Colme-
nar, y a dos bestias, y a todos quatro dexò
alli

alli tendidos. Y luego la gente teniendo-
los por muertos, llevaron a la muger a la
Iglesia, y metieronla en la sacristia, y te-
nia vna herida grande que le auia hecho
el rayo, y començaron de lauarsela con
vn poco de agua rosada, y en acabâdo de
lauarsela, la herida fue cerrada, y ella que-
dò del todo tan buena y tan sana, que pu-
do velar toda aquella noche. Y al niño
quando su padre le vío, con muy gran
dolor suyo y sentimiento, le fue luego a
tomar en braços, y lleuòle a la Iglesia, y
pusole sobre el altar de nuestra Señora,
y dezia con gran sentimiento: O Se-
ñora Virgê Maria, a ti encomiendo este
niño, y pues a ti venimos a buscar, no
nos embies de tu casa desconsolados:
Mostrad Señora aqui vuestros milagros
y marauillas, porque la gente que aqui
està, con mayor deuocion os alabe, y
no queden desconsolados: y estas y otras
cosas semejantes dezia: y estuuò assi el
niño sobre el altar, por espacio de tres ho-
ras, acabo de las quales boluio en sí, y co-
mençò

Segunda parte de los milagros

mencò a hablar con vn su hermanico que
ahi estaua, y luego estuuò del todo bueno
y fueron todos muy alegres y còsolados.
Y toda la muchedumbre de personas que
ahi se hallaron fueron marauillados, y
viendo como las dos bestias que juntamē
te fueron heridas, no auian tornado mas
en si, fueron mas confirmados en tener
por cierto auer sido gran marauilla de
nuestro Señor, por lo qual le dieron gra-
cias, y à su bendita Madre.

*Cap. XVII. De como sea licito pedir mila-
gros. y de lo que deue ser mirado acerca
de los precedentes.*

DEue ser mirado cerca de los prece-
dētes milagros lo que en otros qua-
lesquiera conuieñe mirar. Lo primero,
que son obras a la naturaleza impossi-
bles, insolitas, y sobre todo curso natural,
y que su hazedor principal es Señor to-
do poderoso, que haze segun el Profeta,
las grandes marauillas, solo para mostrar
su

su grandeza en ellas, y juntamente su clemencia, encaminando por ellas cosa mayor que ellas, que es la justificaciõ de muchos fieles, ò la conseruacion della, para la qual todas finalmente van endereçadas: porque los ingenios humanos son varios, como dize Origenes, han de venir en conocimiento de la diuina verdad, y en el seguimiento della: donde en todas las edades proueyò la suaue prouidencia fuya, de cosas nuevas y prodigiosas, y dignas de grande admiracion, para que fuesen ocasion de traer a la memoria la primera causa, que es el mismo de donde todas tienen su nacimiento, para que alli pudiessen los hombres mejor conocerlo, y darle la deuida gloria. Y destas obras tales, aunq̃ pertenezcan a su grandeza y excelencia, no excluye dellas el ministerio de sus criaturas segun su diuina ordenacion, antes se aprouecha dellas, y ayuda quanto en ellas cabe para ennoblecerlas, y honrarlas en aquello en que son dignas de ser honradas y ennoblecidas, como se ayudò

Segunda parte de los milagros

ayudò del mandamiento de Iosue, y de su voz para hazer al Sol que parasse, y no se mouiesse contra Gabaon, y de Moysen, y de la vara para abrir el mar, y hazer por medio del passo enxuto, para aquella infinita muchedumbre de los hijos de Israel: y para sacar agua de la peña viua, para que los mismos beuiessen: y en el mayor y mas alto milagro, fin y causa de todos los milagros, que fue la inefable Encarnaciõ del hijo de Dios, se ayudò de las entrañas y consentimiento de la Virgen santissima, y para sanar los enfermos se ayudò de la sombra y presencia de San Pedro, porque desta manera obrado por pequeñas y no yguales causas, efectos y igualmente maravillosos y espantosos, mejor se declarasse a muchos su grandeza y omnipotencia, y la poca necesidad que de las criaturas tiene, para la execucion de su voluntad, segun aquello de Esaias: Todas las gentes como fino fuessen, asi son ante su acatamiento: lo qual se dize, para que segun ello sea referida la honra y gloria al creador

dor, y a las criaturas solamente confiniendo y igualdad en el nombre que les damos de hazer milagros, y no en el hecho: segun lo qual confesamos, que la imagé de nuestra Señora haze milagros: y que la misma virgen y madre de Dios nuestra Señora haze milagros: y el mismo Señor que della nacio haze los mismos milagros. La imagen como instrumento, ò casi instrumento. La Virgen como piadosa intercessora, y llena de todas las gracias: y el mismo Señor como proprio y principal causador de todos ellos, el qual por sí solo los puede hazer, y ninguno sin el. Y de aqui es, que todos tienen su lengua y habla, como obras que son y resplandores de aquella luz que alumbra a todo hombre en este mundo, con obras no menos que con palabras, y lo que dizen es lo q̄ toda lengua de Christiano deve siempre dezir y confesar con el Profeta Moysen quando de ia: No ay otra nacion tan grande, que tenga sus dioses tan propicios y favorables,
com

Segunda parte de los milagros

como nuestro Dios nos es a nosotros y a nuestras peticiones. Porq̄ està el Señor acerca (como dize el Profeta David) a todos los que le llaman, a todos los que de verdad le llaman. Y mas adelante, hara la voluntad de sus seruidores, y su peticion oyra. Conuiene a saber, otorgando con ellos, no solo en aquellos bienes mayores y mas dignos de su grandeza y bondad, que son las virtudes y el premio dellas, q̄ el dessea y manda que los suyos le pidan siempre: pero tambien en las cosas q̄ van fuera de las leyes de naturaleza por el establecidas, condecendera con maravillosa largueza, para solaz y consuelo dellos, y para fauor y mayor consolacion de lo que esperan y creen.

LO segundo deue ser mirado en ellos lo que es mas especial y singular, que es ser hechos, siendo llamada la sagrada Virgē nuestra Señora, y esto en imagen y lugar determinado, porque en ello se nos dizen y publican diuersas cosas. En lo
pri-

primero dizen y atestiguan lo que otros muchos que por diuersas partes a su inuocacion han sido hechos, de que estan ya los libros llenos, y no menos las memorias de sus deuotos y seruidores, por experiencia de lo que sienten en sus fatigas y trabajos. Esta es la grandeza de sus meritos, y la pujança de fauor y gracia que alcançò en el diuino acatamiento de su hijo, pues son tantas y tan copiosas, y tan perpetuas las mercedes que los hombres en todas las edades por su respeto y intercession reciben con tanta magnificencia y presteza, que ya no ay cosa a los hombres imposible. Así mismo nos acuerdã y dan testimonio de la pureza y santidad eminentissima de la vida que viuio en esta vida mortad, perpetua y purissima limpieza, en humildad y subjeccion incomparable, cõforme siempre en todos sus hechos y dichos a la diuina voluntad, con ardentissima caridad y feruiente zelo a la honra de su Dios: por donde merecio alcançar no solamente aquel inefa-

Segunda parte de los milagros

ble triunfo de gloria, y eterna corona que para siempre posee en los cielos, y en mas alto grado que pura criatura alcanzò, ni alcanzara jamas, pero tambien merecio en la tierra, y mucho mas que ningun puro hòbre, ser dotada en acatamiento de la Iglesia militante, de todos aquellos priuilegios y fauores, y preeminencias que a los santos y leales seruidores suele otorgar la magnificècia diuina en la muerte, y en sus vidas: vno de los quales suele ser, hazer milagros para conseruacion de todos aquellos prouechosos fines que de ellos suelen resultar, que son segun los Catholicos Doctores, la gloria del mismo Dios, siendo en ellos su infinita bondad glorificada. La enmienda de nuestras vidas malas, y el fauor y consuelo, y conseruacion de los que las tienen ya enmendadas. Y de aqui se infiere, que nunca tantos milagros de la Virgen sagrada seran contados, que muchos mas no sean creybles: porque si a los siervos y criados, por ser santos haze Dios tan grãdes fauores, que
de

de sus milagros y maravillas, como de muchos sabemos, a y escritos tratados no pequeños, sino libros grandes, como es de creer que a la Santa de los Santos, Señora y abogada de todos ellos, Madre del mismo Señor, que no haga estos y muy mayores fauores? Y si a los huesos y cenizas de sus siervos que fuerõ pecadores, da Dios virtud y honra tanta, que hazen muchos y espantosos milagros, como de las historias de la Iglesia, y aun de las diuinas nos es manifesto, como es de pēsarq̃ no la dè, y en mayor abundancia a la Virgen santissima madre suya, que nunca supo pecar, y a las imagines por ella esco gidas. No quedaron sus huesos ni cenizas en la tierra, porque subieron gloriosos cõ ella a los cielos, justo es que a las imagines que los representan, y a su presencia corporal comuniquè Dios aquella virtud que a las cenizas y huesos propios comunicara. Y porque así como la vara de Moysen siendo sombra de lo presente, los obraua tan estraños y espantosos, que

Segunda parte de los milagros

Oy dia se affombran los ingenios de oyr-
los, que afsi tambien y muy mejor la Vir-
gen santissima los cause mediante las ima-
gines que la representã, si la deuocion y
necesidad de los fieles lo demandare. Y
como tambien aquella serpiente de me-
tal los obraua, sanando las heridas morta-
les de aquellos del pueblo rebelde de Is-
rael con solo poner los ojos en ella, y no
siendo imagẽ sino figura ò señal de la ver-
dad, que en sus entrañas la misma Virgen
tuuo encerrada, afsi tambien y mas cum-
plidamente la Virgen santissima los obre
en su imagen, a ruego de sus deuotos ser-
uidores, porque seã desta manera mejor
despertados y animados sus coraçones, a
cũplir la profecia que la Virgen por Spi-
ritu santo dixo: Desde agora me llamarã
bienauenturada todas las generaciones, y
se vea como se verifica siempre lo q̃ can-
ta la Iglesia diziendo: Que en nuestros si-
glos resplandecen los antiguos milagros.
Y afsi no solamente es justo pero necessa-
rio, que por todas las edades la diuina pro-
uiden-

uidencia cause semejātes obras y efectos marauillosos, siendo llamada la Virgē soberana, generalmente en todo lugar: pero especial y mas cūplidamente y cō mayor facilidad en aquellas imagines, y en aquellos lugares que han sido diuinalmēte señalados y escogidos para ser alli de los fieles hōrada y seruida: porque el estado y grandeza de honra y acatamiento que le es deuido, que a do es su voluntad alli sea hecho el seruicio: y conuiene al acrecentamiento de deuociō en los fieles, y darse materia y diuersas ocasiones de merecimiento.

¶ Si fuere demandada la causa, porq̄ mas en esta imagen que en la otra se hazen los tales milagros, ò porque mas en este lugar que en otro. San Augustin responde en semejante proposito diziendo: No solo en las cosas inuisibles, mas aun en las que passan entre los hombres, quien podra eicudriñar la sabiduria de Dios? porque en vnos lugares se hazen milagros, y no en otros? &c. Basta saber que Dios assi

Segunda parte de lo smilagros

lo ordena; para tener entêdido que ay en
ello grandeza y mysterio.

LO tercero, que las historias diuinas
requieren autoridad y testimonio di-
uino: y las historias humanas demandan
autoridad y testimonio humano: pero el
humano ha de ser no qualquiera, sino a-
quel que los sabios y santos en semejante
materia tuuieron por bastate, el qual afir-
mamos tener, assi los milagros passados,
como los siguientes, porque ò son mani-
fiestos por testimonio de escriuano publi-
co, ò cõ autoridad de juez, como son mu-
chos dellos, ò son recibidos por informa-
cion de personas dignas de Fè, que lo jura-
ron en forma, ò fueron tan publicos y no-
torios a los ð la casa y tierra (como son al-
gunos dellos) que fue juzgado por super-
fluo, hazer otra diligencia mas de poner-
los por memoria: puesto que de muchos
es cierto auerse dexado de tomar solene
testimonio, por falta y negligẽcia de aq-
llos à quiẽ esto era dado, y como seria de-
testa-

restable supersticion y mal caso en Chri-
stianidad, publicar de industria y enseñar
milagros falsos y no autenticos, en espe-
cial para honrar aquella de quien nacio
la misma verdad, y a quien sobran verda-
deros milagros y titulos de honra: assi ta-
bien seria graue injuria y gran temeridad
presumir esto de alguno, y mas de aque-
llos cuyo oficio y profesion, es defender
y enseñar verdades. Entendiendo esto
quãto a la verdad del hecho, que en lo de
mas si a todos cõuiene la propia y formal
razon de milagros euidentemente, ò cõ so-
la probabilidad, queda libertad al curioso
lector para poder emplear su ingenio:
mas como arriba es dicho, algunas obras,
y efectos naturales, segun san Augustin,
son mas de marauillar y de cõsiderar que
algunos milagros, y por esso aunque algu-
no huuiesse que no lo fuesse, no daña a la
doctrina, ni al fin della.

LO quarto es, que los sagrados Euan-
gelistas en su diuina historia, no con-
taron

Segunda parte de los milagros

raron todos los milagros y gradezas del hijo de Dios y Salvador nuestro, antes de muchos, dado que tuuieron noticia de ellos, no hizieron alguna mencion, segun lo que afirmò san Iuan , diciendo: Ay otras muchas cosas que hizo Iesus, las quales si se escriuiessen, &c. No curado de contar mas de solos aquellos, que bastauan para dar la noticia necessaria en los mysterios de la Fè que pretendiã fundar. Asfi tambien auiedo de contar milagros de la Virgen y madre del mismo Salvador, no sera necessario contar todos los que con verdad se pudieran dezir, sino aquellos solamente que bastaran a dar noticia de la deuocion y santidad de su imagen deuotissima, y del lugar a do està colocada, y sea visto quãto seã agradables al Señor los seruicios y adoraciõ que en el tal lugar son hechos, y quantas son las ocasiones que siempre nos procura aquella Virgen madre de toda misericordia para hazernos bien.

LO quinto es, que ay tres maneras de cosas que pueden ser desseadas y pedidas: vnas siempre buenas y prouechosas, y otras siēpre malas y dañosas, otras ni siempre malas, ni siempre buenas, ni siempre prouechosas, ni siempre dañosas, sino a lo vno y a lo otro siēpre indiferentes. Del primero linage son las virtudes y bienes del anima. Del segundo son todos los vicios y pecados. Del tercero linage son las cosas temporales, la hazienda, la salud, las riquezas, los hijos, las honras, las aduersidades, la priuança. Las primeras, en todo tiempo deuen ser pedidas y desseadas, y nunca seran negadas, segū la palabra del mismo Señor que dixo: Todos los que pidieren recebiran, y los que buscaren hallarā, y al que llamare abrirle han. Las segundas en ningun tiempo deuen ser pedidas ni desseadas, sino siempre aborrecidas, y del todo despedidas, para no ser en algun tiempo despedidos por aquella postrimera sentēcia: Yd malditos al fuego eterno. Las terceras puedē

Segunda parte de los milagros

fer desseadas y pedidas, pero con necesidad loable, o virtuosa vtilidad: mas como en estas cosas ordinariamente los hombres se han engañado, juzgando por vtil y necessario aquello que les ha de ser manifesta perdicion, no deuen de ser pedidas estas cosas sobredichas, sino debaxo de aquella Christiana condicion, si al Señor pluguiere, si dello es seruido, si es conforme a su diuina voluntad: porque destas cosas tales dize el Apostol, que no sabemos lo que auemos de pedir a Dios, por donde muchas vezes, aunque sean con instancia pedidas, no son otorgadas: y algunas vezes, aunque lo sean, no en el tiempo que son desseadas, porque no es de piadoso padre, ni misericordiosa madre condescender al hijo aquello, que al fin conoce que le ha de causar la muerte. Y esta es la forma que se ha de tener en pedir al Señor y a nuestra Señora aquellas cosas que no se pueden alcançar sin milagros, que este es el proposito, fiarse deue esto de quē por muy pequeños ser uicios

uicios siempre acostumbra hazer copiosissimas mercedes.

*Cap. XVIII. De las romerias si son buenas
y de las condiciones que han de tener
para que lo sean.*

SI el cuydado que los hombres ponen en buscar sus prouechos y descanso, lo tuuiesse en pagar el tributo que de justicia deuen al hazedor y dador de todos ellos, que es honra y gloria, aurian entendido quan deuida es esta deuda, y fabricarian conocer la moneda en que deue ser pagada, y no seguirian el error de los ignorantes dicipulos, que hablaron mal del seruicio corporal de la bienauenturada Madalena, diziendo: Para que es esta perdicion? &c. Mas seguirian el parecer del diuino Maestro que lo aprobò, y alabò, y quiso que por todo el mundo fuisse sonado, porque esta dicha sa muger no solo quiso pagar el principal pecho que de los bienes y prouechos del

Segunda parte de los milagros

del ánima deuia, que eran, amor sumo, y fumo credito, y firme esperança, y deuotion: mas tambien de los bienes y prouechos del cuerpo, conoció que era deudora, y quiso pagar honrandole y firuiendole con lo mas precioso que dellos tenia: y por esso no dudò verter sobre su cabeza el muy costoso, y muy preciado licor: y assi mirando mas al seruicio que deuia, que a los prouechos de que se priuaria, no solo hallò lo que buscava, mas no perdió lo que parecia que perdia, como los engañados discipulos pensar ò, los quales, considerando mas el prouecho y codicia, que el seruicio que a tal maestro era deuido, no solo no hallarò prouecho, mas hallaron algunos daño y desventura, segun aquello del Psalmo: Quebrantamiento y desventura en sus caminos: esto es, en sus tratos y obras, y añadió la causa principal diziendo: No està el acatamiento de Dios ante sus ojos, y aquellos no tienen acatamiento de Dios ante sus ojos, que no le dan honra y gloria, se-

gun

gun deuen: de los quales pronuncia, que hallan quebrantamiento y desventura: y por el contrario de los buenos pagadores y leales, como la Magdalena afirma, diciendo: Bienauenturado el varon que acata el Señor, y en sus mandamientos dessea mucho. Poderosa sera en la tierra su casta, la generacion de los rectos sera bendita, gloria y riquezas en su casa, y su justicia quedara para siempre. Dize primero como dieron hõra y gloria a Dios, y luego cuenta los prouechos que hallan temporales, y eternos. Y assi tambien dize Tobias: Têga Señor por cierto el que te honrare, que si fuere probado con tentaciones sera coronado. Y si en tribulaciõ se viere, sera libre, y si cayere de tu gracia, podra yr a tu misericordia: la causa es, porque la misericordia del Señor, como dize Dauid, ab æterno y para siempre jamas es para los que le temen y acatan: y assi a todos amonesta en otro lugar diciendo: Traed al Señor honra y gloria. Y el Apostol san Pablo a los Romanos, mã
da

Segunda parte de los milagros

da honrar a Dios en pago de su misericordia: y esta ley hizo Dios desde el punto que en el mundo hizo bienes y prouechos, que en pago dellos se le de honra y gloria. A todos los hizo de nuevo, como es manifesto, y no para si, en quien no caben prouechos, sino el ser fuente dellos: sino hizolos para los hombres, y para los Angeles, en quien cabe aumento y mejoría, a quien hizo gracia dellos: pero assi como es devido a su grandeza no criar cosa alguna sin reseruar para si la honra como feudo, assi también, y mucho mas es devido a la criatura no gozar de cosa alguna sin pagarlo. Por lo qual el Redemptor del mundo acostumbraua no tomar ni vn pobre y pequeño mantenimiento, sin dar gracias y loores antes y despues, no solo en el espiritu, pero corporal y exteriormente, que es dar entera honra. Y enseñò esto, y declaró siempre en su doctrina: y assi confiesa al padre diciendo: Yo te he dado gloria y honra sobre la tierra. Y subido al cielo, lo acordò san

Iuan

Iuã por vn Angel que bolaua por medio del cielo, y a grandes voces dezia: Temed a Dios y dadle honra, porque viene hora de su juyzio, y adorad aquel que hizo el cielo y la tierra. Necesario es luego a los hombres entender esta deuda, y saber en que obras, y como ha de ser pagada. Dezi mos pñes, que las obras en que se da honra y gloria a Dios, son en dos maneras, vnas son interiores, que se hazen en el alma, y quedan en ella, y estas son las mejores y mas principales en que Dios es honrado. Otras son exteriores y corporales, que se exercitan de fuera, las quales aunque no son tan principales, pero son necessarias como el cuerpo al alma, para ayuda y conseruacion de las principales en el q̄ las obra, y en el proximo que las vee. Las interiores y principales, segun san Augustin, consisten en dos cosas, en conocimiento y afección. El conocimiento cõsiste en dar a Dios mayor credito, y a sus dichos y promessas, que a todas las criaturas, por ser el solo soberana y infali ble

Segunda parte de los milagros

ble verdad: así mismo en tener creydo del, y entendido cosas grandes, como sumo saber, suma bondad, suma liberalidad, suma misericordia para con los que le honran y sirven, y contra los pertinaces en ofenderle, sumo rigor, y suma justicia. El aficion consiste lo primero en acatarle, y temerle mas q̄ a todas las criaturas, como aquel que todo lo puede, y que todo lo sabe, y que sobre todo aborrece los pecados a do quiera que esten. Lo segundo, en confiar mas del, y esperar mas del, que de ninguna criatura, como de padre piadosissimo y liberalissimo, y como de aquel que hizo todos los bienes y prouechos para darlos, y como de aquel que el solo sabe condolerse de las miserias de los que formò cõ sus manos, y redimio con su sangre: sobre todo consiste en tenerle mayor amor, y mas leal q̄ a todas las criaturas, pues el solo es bien supremo y soberana bondad, y fuente de todos los bienes, y como aquel de quien auemos recibido todo lo que tenemos, y

auemos tenido, y de quien esperamos recibir todo el bien que pensamos recibir: en lo qual se entiende el gran cuydado y recaudo que se deue tener en saber su voluntad y cumplirla. Y estas son las mayores obras y mas principales, en que Dios es honrado y glorificado en la tierra: las quales aunque salen de aquellas tres virtudes, Fè, Esperança, y Charidad, pero en quãto dan honra y gloria a Dios, deriuanse de aquella virtud que se llama religion, a la qual pertenece emplearse prompta y liberalmente, en hazer obras que den a Dios honor y reuerencia, segùn le es deuido, como a soberano principio que excede en infinito a toda criatura, lo qual se haze propria y inmediatamente, quanto à lo interior por la deuocion, y oracion, y contemplacion, y meditacion, como medios mas propinquos a las dichas obras. Pero esta honra y gloria no se le da, porque el la aya menester, pues en si mismo està lleno della, sino porque las criaturas esten sujetas y ordenadas de-

Segunda parte de los milagros

baxo de su criador, en que està y confis-
te su perfection y mayor prouecho. Mas
como el hombre sea compuesto de espi-
ritu y de cuerpo, esle necessario honrar-
le tambien con cosas corporales, como
con espirituales, pues es deudor por am-
bas partes, y como es dicho, para las inte-
riores son necessarias las exteriores, pa-
ra que sean conseruadas y augmenta-
das. Y estas obras corporales y exterior-
es, principalmente las contenidas y man-
dadas, son aconsejadas en la primera ta-
bla del Decalogo, ò en el santo Euangelio,
y las instituydas por la Iglesia Catholica
son estas, adoracion, sacrificacion de la
Missa, ofrendas, visitar templos, ador-
narlos, hazer votos, guardar lo deuido
cerca los jurametos, la oraciõ vocal, offi-
cios diuinos, recibir los Sacrametos, guar-
dar fiestas, reuerenciar las imagines y re-
liquias, &c. ¶ Queda declarado de lo
dicho no ser malas, sino muy buenas las
romerias: y la razon es, porque son cami-
no y medio para todas las dichas obras,
o para

o para muchas dellas: porque segun dize san Augustin, por los fines mas que por los officios se diferencian las virtudes de los vicios. Es buena la nao, porque es bueno el nauegar: es buena la guerra siendo menester para la paz. Llamamos romeria, quando alguno por deuocion y por hazer a Dios seruicio, ò a su madre, ò a algun santo, sale de su casa y tierra, y va a visitar algun lugar sagrado, o imagen, ò reliquias de Santo: lo qual no solamente es bueno por tener por fin obras muy buenas, pero de fuyo la obra es buena, por ser honradora de Dios, y vna declaracion de la Fè y deuocion, que nace de aquella virtud y parte de la religion, que se dize Latria, ò Dulia, &c. Cuyas obras no deuen ser tenidas por de menor valor que las de misericordia, y linage es de misericordia, hazer obras con que los hombres entienden mejor quien es de Dios, y hagan del estimacion. Y no hiziera Dios ley della a su pueblo, sino fuera muy buena obra, al qual mandò q̄ de toda la tierra

Segunda parte de los milagros

concurriessen todos cada año al templo; ò sanctuario, como se cuenta en el Exodo 22. y tampoco a nuestro Redemptor, y su Madre honestissima y recogidissima fueran cada año por Pascua a Ierusalem a visitar el templo, y adorar en el, como cuenta san Lucas, con auer tres jornadas ò mas desde Nazaret a Ierusalem: y la venida de los Reyes Magos a adorar el Niño, y ofrecer sus dones, que fue fino vna muy santa romeria? Y assi han sido de la Iglesia siempre y sadas, y de los sanctos aprobadas. San Chrystomo en los libros de la prouidècia de Dios alaba a Estargirio monge, que hizo algunas romerias a algunos lugares santos do se hazian milagros, para auer de cobrar salud. Y san Geronymo dize, que la madre de Dios despues de subido su Hijo a los cielos, visitaua los lugares sagrados do fueron obrados los mysterios de nuestra redempcion. Y el mismo san Geronymo no solo fue a Ierusalem, mas despertò a muchas matronas Romanas, que hizies-

sen

sen lo mismo, y en sus cartas refiere el
cuydado y trabajos que tenian en hospedar
los peregrinos que yuan a la tierra Sã
ra. Exemplo tenemos tambien en sancta
Elena, que fue en romeria a Ierusalem,
y merecio hallar la Cruz de el Señor: y
Eudoxia hija de Theodosio Emperador,
que tambien fue a Ierusalem por voto, y
traxo a Roma las cadenas en que fue pre-
so san Pedro: y los bienaventurados Mar-
tyres Abdon y Sennen vinieron desde
Persia a Roma, por deuociõ de los Apost-
toles san Pedro y san Pablo: y lo mes-
mo hizo san Seruacio: y en tiempo de
Claudio Emperador, vinieron en rome-
ria desde Persia a Roma los nobles y biẽ-
aventurados san Mario y santa Marta su
muger con dos hijos varones, a donde to-
dos quatro recibieron corona de Marty-
rio: y las onze mil Virgines, como cuen-
ta su historia, fueron a pie a Roma por
su deuocion: y san Calixto Papa vino en
romeria a Santiago. Finalmente, nunca
la Iglesia Catholica huuiera aprobado y

Segunda parte de los milagros

fauorecido tanto las romerias con indulgencias, y referuados para si algunos votos dellas, sino fueran obras muy Christianas y a Dios, aceptas, y con razon, pues con ellas, segun es dicho, se haze a Dios autoridad y estado como con otras exteriores, y su noticia y estimacion se aumenta, y la deuocion se despierta en los que las hazen para obrar cosas mayores: y es justo, que paguen tributo los pies a su hazedor y libertador de las prisiones eternas, segun lo del Sabio, que dize: Da al Altissimo segun lo que el te ha dado, y satisfagan los passos malos, cumpliendo lo que el Apostol dize: Como distes vuestros miembros en seruicio de la maldad para maldad, assi agora los emplead en seruir a la justicia, para la sanctificacion, pero algunos hablan mal de las romerias, y dizen, que estan mal con ellas, porque veen inconuenientes algunas vezes en ellas: y es verdad que los ay, como acontece en todas las cosas humanas, mas quando los inconuenientes no na-

De nuestra Señora de Francia, 180
cen de las mismas obras, como dize san-
to Thomas, sino de la malicia, o flaque-
za de los que las obran, insuficiente cau-
sa es para estar mal con ellas, o hablar
mal dellas, porque de otra manera no
auia de auer hombres, porque de auerlos
se siguen inconuenientes, ò no auian de
tener lengua ni manos, porque con ellas
hazen muchos daños, y así de todas las
mas cosas humanas. Confessamos, que
algunas que llaman romerías, no son ro-
merías, sino obras del demonio, de que
el mucho se honra y agrada, el qual co-
mo soberbio y embidioso de la digna hõ-
ra las pretende, y busca quien haga tales
seruicios, y no falta quiẽ le siga, y los ha-
gan como el los assienta en su coraçon.
Y suelen ser de la condicion de aquella ro-
meria que el mismo demonio hizo, segun
cuenta Iob, el qual cercò toda la tierra, y
que hizo es de creer, fue armar los lazos
de que vio san Antonio lleno todo el mün-
do, donde quedan presos los liuianos,
y salen libres los buenos, y humildes.

Segunda parte de los milagros

De manera que ay buenas romerías, y malas romerías. Y otras ay, que fino son malas, apenas son buenas: las malas son quando el fin es malo, ò las cõdicion es malas, porque el bien, segun Dionysio, no admite en si parte ni causa mala: las no malas y que apenas son buenas, dezimos aquellas que en si no son malas: pero el q las haze es malo, por estar en graue pecado, las cuales delante de Dios valen tan poco, que infinitas dellas no valen tanto como vna pequeña de vn bueno. Otras ay que no solo son buenas, pero son muy buenas: y estas son quando la intencion es muy buena, y las condiciones y circũstancias tambien lo son, y esto se haze quãdo el fin es Dios, el principio es Dios, y el medio tambien es Dios, entonces el fin es Dios, quando la intencion y desseo del que las haze, es ofrecerle, segun su posibilidad las obras arriba dichas, en ellas abundando como dize el Apostol, cada qual segun su sentimiento: por las cuales se ofrece el hombre à si mismo en espiritu

ritu y en verdad, y tambien a sus cosas, como verdadero honrador del Padre eterno, ofreciendo espirituales y corporales ofrendas, como hizo Abel, de quien dice la diuina Escritura: Puso Dios los ojos en Abel y en sus dones: primero dice, que los puso en la persona, y despues en las cosas que ofrecia, para dar a entender, que el ofrecer las cosas es poco agradable, no ofreciendo primero à si mismo: assi dezia el Apostol a los Corintios. Asimismo se dieron primeramente al Señor, y despues a nosotros: de manera, que ante todas cosas el que pretende hazer à Dios seruicio, se ha de ofrecer à si mismo, reconciliandose con el, y enmendando la vida, y esta es la condicion primera de las romerias muy buenas. La segunda es, que tãbien el principio ha de ser Dios, y hazese esto, quando antes de hazerlas, se cumple aquel consejo de Salomõ: Tus parpados precedan a tus passos: que es de zir, que la cõsideracion y prudẽcia, precedan y alumbren a qualquier obra, dan-

Segunda parte de los milagros

do a todo tiempo lo que le conviene, y a la persona y lugares lo que se les deve segun la grauedad y sinceridad Christiana, euitando en todo tiempo, y en todo lugar lo malo y dañoso, y siguiendo lo honesto y provechoso, con auiso y prudencia serpentina, y con simplicidad y llaneza de paloma, segun el consejo del Redemptor. La tercera es, quando el medio assi mesmo es Dios, y hazer se ha esto, guardando aquello de Salomon: En todos tus caminos piensa a Dios, y el endereçará tus passos. Es Christo este Dios, y los passos son obras, y las romerias son caminos, y en caminos se exercita, do puede auer passos malos, que al alma sean estropieços, pero Christo es el camino, y la verdadera guia de los buenos passos, y deste se ha de tratar y pensar en los caminos, para no perder el rino y errar los passos, porque el solo enteramente los sabe como buë romero, q̄ los ha andado, en cuya figura despues de su resurrección quiso representarse, para declarar que su vida fue vna romeria

hecha

COMIENCA

LA TERCERA PARTE

de este Libro y Historia de los mila-
y gros nueuamente aña-
didos.

*Cap. I. Como vn hombre que auia perdido el
hablar, y venido a esta santa cosa en ro-
meria, milagrosamente estando
en ella se le boluio la
baba.*



Artesa catorze de Nouiē
bre de mil y quinientos y
cincuenta y nueue años,
vino a esta casa de nuestra
Señora de la Peña de Frã-
cia Francisco Lopez Cãtero morador al
dicho tiēpo en Ciudad Rodrigo, al qual
auia quinze dias q̄ se le auia quitado la ha-
bla, q̄ no pudo en todos estos quinze dias
hablar cosa q̄ se le pudiesse entēder, y vi-
niendo como vino en romeria, estuuo en
la

la dicha casa en vna Missa rezada q̄ se dixo por el, y al fin de la Missa plugò a Dios N. Señor por ruegos y intercessiõ de su santissima madre, q̄ hablò clara y distinctamẽte como antes solia hablar: hallarõse presentes a la sazõ, fray Bartolome de Mata, Vicario q̄ entonces era de la dicha casa, y fray Juan del Adrada, y fray Diego de Yepes moradores del dicho conuento, y vn padre Clerigo Portugues vezino de Trancofo, que se llamaua Diego Dominguez, y tambien Diego Gõçalez vezino del Mayllo, el qual venia con el dicho enfermo Francisco Lopez, a ruego de vna sobrina suya, como parece por vna carta q̄ la dicha sobrina le escriuio desde Ciudad-Rodrigo, rogãdole, que si pudiessẽ viniessẽ cõ el hasta la casa de nuestra Señora, y despues se confesso enteramẽte de sus pecados, y los supo y pudo dezir y declarar perferamẽte, y el sobredicho Frãcisco Lopez lo jurò asì como aqui se cõtiene, y todos los sobredichos lo firmarõ de sus nõbres como testigos de vista, excepto Die

Tercera parte de los milagros

go Gonçalez que no supo firmar, y rogo a fray Iuan del Adrada firmasse por el.

Cap. II. Como nuestra Señora sanò vn hombre vezino de Cabronzino jurisdiccion de la villa de Granada del Duque de Alua que estava muy enfermo y tullido.

Dia de nuestra Señora de Agosto de mil y quiniētos y setenta años, siēdo Prior desta casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, el padre fray Frãcis- co de Trianos, vino a ella vn hombre llamado Iuste Pastor, hijo de Alõfo Velaz, y de Maria Sãchez su muger, vezinos de la Majada de Cabrõzino jurisdiccion de la villa de Granada, que es del Duque de Alua, q̄ està vna legua del Casar de Palomero, este vino a encomēdarse a nuestra Señora, el qual estava tullido de su cuerpo desde la pretina abaxo, de tal manera, que no se podia bullir, ni podia sentarse, ni estar en pie, ni leuantarse: y quãdo auia
de

de hazer cosas de necesidad que no se podian escusar, era menester que le sacasse alguna persona y le boluiesse: y lo mismo quando se yua a dormir, ò hazia mudança de vn lugar a otro: el qual tenia esta enfermedad dos años y medio y mas auia, y sus padres con desseo de verle sano, traxerõ çurujanos a su casa que le curassen, especialmente vnõ que llamauan Fadrique, y como no tenia mejoría, los dichos sus padres lo llevaron a Plasencia, y le curò el Licenciado Lobera, y con todo esto ni aprouechò, ni tuuo mejoría: y el dicho Iuste Pastor tullido, q̃ es de edad de treze años, y anda en catorze, siempre tuuo voluntad que sus padres le traxessen a esta santa casa delante de la deuotissima imagen de nuestra Señora, y siempre se encomendaua a nuestra Señora en esta su imagen sagrada, y su padre le traxo en vn rocín, y llegó el dicho dia a esta santa casa, donde estuuo nueue dias hasta el dia de san Bartolome Apostol, que vino por el vn hermano suyo, y le lleuò en el rocín,

Tercera parte de los milagros

y el dicho Iuste Pastor estubo los dias ya dichos en esta casa en la Iglesia delante de la imagen de nuestra Señora, y ayunò todo este tiempo, y rezò y se encomendo muy de coraçon a la Reyna de los Angeles en su bendita imagen, que aunque el Prior y religiosos le quisieron dar cama en la hospederia, y que le lleuassen allà, nunca quiso Iuste Pastor que le quitassen de la presencia desta benditissima image de nuestra Señora, y vista por el Prior y religiosos de la casa la deuocion de Iuste Pastor, suplicauã a nuestra Señora le diese salud: y quando su hermano le sacò para llevarle a su lugar, recibio el Iuste Pastor mucha pena, porque no se quisiera yr deste santo lugar, por la esperança que tenia, que nuestra Señora le auia de sanar: con todo lo dicho le lleuò su hermano en la bestia para su casa, y yèdo por el camino, y llegando a vna parte que llaman la Portilla alta, que està seys leguas desta santa casa, y se parece muy bien y muy distantemente de alli: rogò Iuste Pastor

stor a su hermano que le apeasse de la bestia en que yua, que queria desde alli hazer oracion a nuestra Señora, y encomendarse a ella, y el hermano no le queria apearse, y Iuste Pastor le dixo y rogò que le apeasse, que esperaua en nuestra Señora, que desde alli se auia de yr a pie a casa de su padre: y el hermano le apeò, y apeado Iuste Pastor se puso de rodillas buelto àzia la casa y monasterio de nuestra Señora de Francia, y se encomendò a ella. Y estando assi en oracion sintio q̄ se le auia quitado el dolor d̄ las piernas y cuerpo, y se leuàtò luego, y se fue desde alli a pie hasta la casa de su padre a Cabronzino, y su hermano que se llamaua Alonso, viendo la marauilla, se fue delante a dar las buenas nuevas a su padre y madre: y Iuste Pastor hizo promessa a N. Señora de boluer a esta su bendita casa, y de le ayunar nueue Sabados: y luego q̄ llegò a casa de sus padres dio buelta a cùplir su romeria y promessa, auiedose despedido de sus padres y amigos, y parientes que le fuerò a

Tercera parte de los milagros

ver, y llegó a esta deuota casa a cumplir su deuocion y promessa : de lo qual se hizo probança ante el alcalde del dicho monasterio llamado Iuã Sãchez Reueffado, vezino de la villa de san Martin del Castañar. Siendo presente Antonio Lopez escriuano Real, vezino de la villa de Tamames que lo escriuio, y dello dio fee y testimonio, y el dicho Iuste Pastor ante muchos religiosos de la casa, y en presencia del dicho alcalde y escriuano dixo y declarò ser assi todo lo arriba dicho. Y el padre Prior de la casa, pidio al alcalde recibiesse juramento de Alonso Velez padre de Iuste Pastor, y de Iuan de los Hoyos vezino del lugar del Alberca, que se vino empos de su hijo a la dicha casa, y de Diego Escudero, y Alonso Perez vezinos del mesmo lugar del Alberca, y todos ellos que presentes estauan juraron en forma de derecho ser verdad todo lo dicho.

Cap. III. De vn milagro que obrò nuestra Señora en Diego Gomez, hijo de Diego Gomez vezino de Cabeças de Bonilla de la sierra, que milagrosamente le sanò de vna pierna, que se la querian cortar.

A Esta santa casa de nuestra Señora de la Peña de Francia vino Diego Gomez, hijo de Diego Gomez natural de Cabeças, jurisdiccion de la villa de Bonilla a veynte y siete dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setèta años, y dixo, que el estuuò muy enfermo de vna pierna del touillo abaxo, por tiempo de quatro meses, y que se la curaron çurujanos, y de parecer del mas sabio dellos, se decretò y determinò que se la cortassen, y el no quiso, aunque sentia que la tenia muy dañada y perdida del fuego de san Antõ: y viendo Diego Gomez el gran peligro en que estaua, y que le mandauan cortar la pierna, tomò por remedio mascierto y mas saludable el que lo es para el alma y

Tercera parte de los milagros.

para el cuerpo, y fue encomendarle muy de veras a la madre de Dios en su deuotissima imagen de la Peña de Francia, y así lo hizo, prometiendole tener nouenas en su bendita casa. Hecha esta promessa fincio luego mejoría, y q̄ le crecía en su pierna la carne nueua, y en breue tiempo estubo sano de la pierna, y vino a este monasterio a tener nouenas, y cumplir su deuocion y promessa, y pidio a Antonio Lopez escriuano Real vezino de la villa de Tamames, diesse desto Fè y testimonio, y signasse con su firma y signo esta su verdadera declaracion, y lo mesmo declaro Catalina Hernandez, madre del dicho Diego Gomez, en esta casa en presencia del dicho escriuano. Y testigos Alonso

Cortijo, y Franco Sequeros

vezinos del lugar de Vi-

llorueta.

Cap. IIII. De vn milagro grãde que nuesta Señora obrò en vn hidalgo llamado Diego de Xaque Càpofrio, natural de Ciudad-Rodrigo, librandole de vna herida de vn flechazo que le passò la cabeça de parte à parte, que le dieron los Moros en la guerra de las Alpujarras de Granada.

EN Ciudad-Rodrigo a treze dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta años, parecio presente ante el Corregidor de la dicha ciudad, q̄ entõces era el doctõr Paez de Saavedra, vn hidalgo llamado Diego de Xaque Campo-frio, natural de la mesma Ciudad Rodrigo, y recibido su juramento por el dicho Corregidor en forma de derecho, y con toda la solemnidad que se suele hazer en semejantes autos de justicia, dixo y declaró, que es verdad, q̄ estando el y residiendo en el reyno de Napoles, se partio para Ciudad Rodrigo de dõde el es natural, en el armada q̄ trahia dõ Luys de Requesens

Tercera parte de los milagros

Comendador mayor de Castilla para otros reynos de España: y passando por las Pomas de Marsella, a los treze del mes de Abril, del año que precedio de mil y quinientos y sesenta y nueue, tomaron las galeras y armada ya dicha el golfo de Narbona, y alli se leuanto vna grandissima tempestad, de tal manera, que desconcertada y desbaratada el armada, las galeras se diuidieron y derramaron por muchas partes, y fue tan grande la tempestad, que durò tres dias con sus noches, al cabo de los quales llegó la galera donde yua el Diego de Xaque a la ciudad de Callar, que es en la isla de Cerdeña muy destrozada y perdida, sin remos, ni jarcia, ni bastimentos, ni otra cosa, en la qual ya dicha fortuna y trabajo Diego de Xaque se encomendò muy de veras y de coraçõ por muchas vezes a la madre de Dios de la Peña de Frãcia, prometiendo en su pecho y coraçõ, q̃ si Dios le sacaua de aquel peligro en que estaua a saluamento por intercessiõ de su madre, de yr a tener vnas nouenas,

en

en su casa, y hazerle dezir nueue Missas. Y proueyo Dios por meritos de la q̄ tãto puede con el, que esta galera en que el venia escapò y se librò, y el estuuò dos dias en aquella ciudad de Callar. Y despues adereçada la galera partierõ en ella en busca de las demas, y vio Diego de Xaque q̄ cinco dellas auian dado al traues en la dicha isla de Cerdeña, y se auian hecho pedaços, y la mas gente dellas con las mercaderias y riquezas que trahian se perdio: y despues supo Diego de Xaque y era fama y se tenia por cierto q̄ el mar auia sorbido en el golfo otras quatro galeras con todo lo que en ellas yua, asì de gente, como de otras cosas, porque hasta oy estas quatro galeras no han parecido, ni se sabe dellas: y su galera se vino con otras galeras de su armada que toparon, y otras catorze que estauan en el puerto de la ciudad de Callar, que no auian corrido ni padecido aquella fortuna, de las quales era general don Aluaro Baçan, y eran las de Napoles que el traxo: y recogio toda la

Tercera parte de los milagros

gente que pudo de las galeras perdidas, y la boluio en España: y Diego de Xaque siempre pensaua y desseaua cumplir sus nouenas como las auia prometido, y hallaron en la ciudad de Barcelona al Comendador mayor de Castilla, que el cõ su galera y gēte della auia aportado a la isla de Menorca, y de alli se fue a Barcelona, donde le hallaron: y el Comendador mayor tomò toda la armada, y fue la buelta de Velezmalaga donde defembarcò el y la infanteria y soldados q̄trahia. Ya los onze de Junio del año que passo, de mil y quinientos y sesenta y nueue, que fue dia de san Bernabe por la mañana, el Comendador mayor mandò a los Capitanes y Maestres de campo y soldados que se diuidiessen por ciertas partes, y que diessen vn assalto, y de los que lo auian de dar era vno Diego de Xaque, y el assalto se dio a los Moros que se leuataron de la hoya de Malaga, de veynte y dos lugares q̄ se auia retirado a la sierra de Bentomiz, dõde entõces estauan: y Diego de Xaque, y
los

los demas soldados, y capitanes, y caualleros, y auentureros subieron y arremetieron por la parte donde arremetio Diego de Xaque de los primeros, y los Moros se defendian con las armas que trahian, que eran algunos arcabuzes, y muchas ballestas con xaras, y muchas hondas con piedras, y otras piedras grandes que llaman galgas, las quales echauan a rodar por la tierra con tanto impetu, que acaecia cada qual de las piedras grandes llevar tras si tres o quatro soldados, y hazerlos pedaços; y estando en este cõflicto y refriega Diego de Xaque escaramuçando con vn arcabuz que lleuaua, auindole passado muchas flechas y arcabuzazos por los oydos, y cerca de los pies y del cuerpo, y muchas piedras, le dieron vn xarazo, o flechazo que le atrauesso desde el lagrimal del ojo yzquierdo por toda la cabeça, y salio el hierro de la flecha a la ceruiz y parte derecha del pescueço, donde solamente apuntaua el hierro, y leuantò la haz y pellejo de la parte ya dicha, y cõ este gol-

Tercera parte de los milagros

pe y herida cayó Diego de Xaque de sus pies en tierra, y estuuò vn rato sin sentido, y despues boluio en si, y se leuantò y encomendò muy de coraçon, como antes que lo hiriesen se auia encomendado a nuestra Señora de la Peña de Frãcia, y dixo en su pecho y animo, que si ella le daua salud que el vendria a su bendita casa, y cumpliria lo que tenia prometido, y assi con este buen proposito, y con ansias y vascas de la muerte, pero siẽpre en todo su juyzio, se salio de entre los amigos y enemigos, Moros y Christianos que estauan trauados en su lid y batalla vnos con otros, y se baxò por la sierra dexando su arcabuz donde le hirieron, por no sentirse cõ fuerças para poderle traer, y vino se por la sierra abaxo donde topò vn soldado amigo suyo que se llamaua Beleño, y tambien se retiraua herido: y vn clerigo q̄ estaua abaxo al medio de la sierra a la mira de la refriega y batalla, y ambos pusieron a Diego de Xaque encima de vn cauallo, y le baxaron a lo baxo dõde estaua
la

la tienda del Comedador mayor de Castilla, y el estava mirando entonces lo que passaua, y quando llegò Diego de Xaque fue vno de los primeros heridos que se retiraron, y venia con la flecha atrauellada con mas de vn palmo de fuera: y preguntò al Comendador, y a vn cauallero que cõ el estava, que se dezia don Iuan Cenoguera, que donde le auian de curar, y le respõdierõ, q̃ alli junto a su tienda le curarian, y Diego de Xaque se llegò allà, y hallò vn barbero y vn çurujano Italiano, y le quitarõ del cauallo, y oyò dezir al çurujano, q̃ antes que le sacasse la flecha ò xara se confessasse: y respõdio Diego de Xaque, que el se auia confessado dos dias antes, y que tambien se confessò despues de herido con el clerigo que le retirò, y le acompañò al baxar de la sierra: y a este tiempo llegò vn Teatino de dos que alli estauã, y le dixo: Hijo confessaos, porque sin duda segun la herida es peligrosa, en sacãdoos la flecha podra ser que os murays: y Diego de Xaque le dixo, padre v.m. me confiese

Tercera parte de los milagros

fesso la otra noche, y despues acá agora poco ha me tornè à cõfessar en el camino quando venia herido. Suplicoos me absoluays, y rogueys a Dios nuestro Señor por mi, y hagays que me saquen esta flecha que me da grandissimo dolor. Y entõces llegò el çurujano bien temeroso, pareciendole, y aun dizen que lo dezia, que en sacandole la flecha auia el Diego de Xaque de espirar, y le abrio con vna nauaja, ò làceta por la parte anterior de la ceruiz ò pescueço dõde apũtaua y salia el hierro de la flecha, y acabò de sacar del todo el hierro fuera de la carne, y le cortò parte de la flecha, y despues le tuuieron la cabeça, y dixo Diego de Xaque, q̃ no sabe quiẽ segun el estaua, y el çurujano con vnas tenazas grandes asio la flecha por la parte del rostro, que es por donde entrò quando en la sierra le hirieron, y con grã fuerza tirò y la sacò fuera, y le hizo cierta cura con vnos azeytes que alli tenia, que llaman azeyte de Aparicio, y ciertas claras de huevos y estopas, y acabandole de

curar

curar llegó otro soldado natural de Ciudad-Rodrigo, llamado Antonio de Robles, y como le dixeró q̄ Diego de Xaque estava herido y en tan gran peligro fue a hablarle por ser como eran muy amigos, y aquella noche se quedò Diego de Xaque en la tienda del Comendador mayor: y tomada aquella sierra de Bentamiz que aquella misma mañana se tomo, con muerte de muchos Moros, y con perdida de hasta treynta Christianos: y con mas de trezientos Christianos heridos pocos mas ò menos, mandarò llevar a todos los heridos en caualgaduras que alli se hallaron de los Moriscos, y de otros particulares, y entre ellos tambien fue el Diego de Xaque a Malaga à la marina donde desembarcaron, y de alli passo a curarse a la ciudad cõ los demas heridos, y yua muy malo, y assi para su regalo y cõpañia lleuò consigo a Antonio de Robles su amigo, y ambos juntos tomarò vna posada, y el dia siguiente q̄ fueron dos dias despues de herido supo Diego de Xaque q̄ estava
alli

Tercera parte de los milagros

alli vn hidalgo de Ciudad Rodrigo llan-
do Garcia de Rios que auia ydo a hallar-
se en aquella batalla, y le embio a buscar,
y venido el le tarxo medicos y çurujanos
que le visitassen y curassen: y dos çuruja-
nos de alli de Malaga le curaron, que el
vno se llamaua fulano de Angulo, y el
otro tal de Arce, y el Arce no le hizo
mas de la segunda cura, y el Angulo las
demas, porque era mejor y mas acertado
çurujano, y Diego de Xaque dëtro de ca-
torze dias despues de herido se sintio con
aliento y animo para partirse y venir a
Ciudad Rodrigo a curarse, y acabar de sa-
nar, y se vino cõ Garcia de Rios el q̄ arri-
ba hizimos mencion, el qual le traxo haf-
ta Ciudad Rodrigo, y llegaron a Ciudad-
Rodrigo dëtro de diez y seys, o diez y sie-
te dias, quedãdofe como se quedò en Ma-
laga Antonio de Robles: de manera, que
despues de herido Diego de Xaque hasta
llegar a Ciudad Rodrigo, no passarõ mas
de treynta, o treynta y vn dias, y el Gar-
cia de Rios le curaua por el camino con
los

los azeytes ya dichos con q̄ le hizieron la primera cura, que nunca con otra cosa le curarõ, y aun trahia la herida abierta quã do llegò a Ciudad Rodrigo, y el cuello tal que no le podia boluer a vna parte, ni a otra, ni abrir la boca fino con dificultad, y con los azeytes, y con el buen proposito q̄ siempre tuuo en encomẽdarse a nuestra Señora de Frãcia, fue el Señor seruido por los meritos y intercessiõ de su madre darle salud como al presente la tiene, y vino a cumplir su promessa y deuocion a esta santa casa, y el dicho Diego de Xaque quando declarò esto tenia de edad veynte y siete años poco mas o menos, y dize, que para el juraimento que tiene hecho que esta es la verdad. Y a quinze de Nouiembre de mil y quinientos y setenta años para mas confirmaciõ de lo dicho, presentò Iuã Ramos procurador de causas en Ciudad Rodrigo, y procurador de la casa de nuestra Señora de Francia, a Antonio de Robles, hijo de Iuan de Robles de Silua, vezino de la mesma Ciudad
Rodri-

Rodrigo, ante el mesmo corregidor, y despues de auer jurado solennemente dixo, que es verdad que sabe, que auiendo el Comendador mayor de Castilla con toda el armada y gēte q̄ sacò de Barcelona, ydo la buelta de Velezmalaga, desembarcò junto a vna torre a los dos de Junio, de mil y quinientos y sesenta y nueue, y allí salio toda la infanteria, y este testigo con ellos, y que vio allia Diego de Xaque, y q̄ todo el tiempo que allí estuuieron no se apartaron el vno del otro, porque eran muy amigos y de vna tierra: y que el dia de san Bernabe a onze del mesmo mes y año de sesenta y nueue, antes que amaneciese, mandò el Comēdador mayor a los Capitanes y Maestre de Cāpo, y caualleros y soldados que se diuidiessen en tres partes, y que fuesen a tomar la sierra de Bentomiz donde este testigo, y Diego de Xaque tambien fueron por la vna parte, y començando a subir la sierra con la mucha gēte el Antonio de Robles no vio al Diego de Xaque, pero despues le oyò de

zir, que elle vio a el, y al tiempo que escaramuçauan vio a Antonio de Robles, que los Moros que allí estauan se defendian poderosamente cō las armas que tenian, que eran arcabuzes, ballestas cō xaras y flechas, y muchas hondas y galgas que hazian gran daño, y despues retirãdofe por le auer dado vn xarazo en los pechos, q̄ le aconsejaron algunos soldados que se fuesse a curar, que si lleuaua yerua la xara le haria mucho mal, y llegando le dixo vn soldado que se llamaua Beleño q̄ era el que arriba diximos se retirò cō Diego de Xaque, q̄ Diego de Xaque estaua allí muerto, que le auian los Moros pasado cō vna xara ò flecha desde el ojo yzquierdo hasta el colodrillo, y Antonio de Robles llegò luego a hablarle quando le acabauan de curar, y hallòle junto a la tienda del Comendador mayor de Castilla casi muerto, y dixole Diego de Xaque, que para aquel tiempo erã los amigos, que le rogaua q̄ no se apartasse del, y Antonio de Robles, como su herida no era peligrosa

Tercera parte de los milagros

boluio a la refriega que los Christianos trahian con los Moros, hasta que se tomò la dicha fierra de Bentomiz, que fue aquella mesma mañana, y despues boluio a buscar a Diego de Xaque, y estuuò cò el, y le lleuò a Malaga, y penso que en el camino se le muriera, y estuuò con el catorze dias, al cabo de los quales Diego de Xaque se vino con Garcia de Rios a Ciudad Rodrigo: y dize Antonio de Robles, que vio muchas vezes la herida de Diego de Xaque, y oyò a los çurujanos que le curauan, y al mesmo que le facò la xara, que le auia sacado aquella xara, y a el Diego de Xaque oyò dezir muchas vezes que se auia encomédado a nuestra Señora de la Peña de Francia, y que si Dios le daua salud, y le sanaua de aquella herida, y le lleuaua con bien a su tierra, que auia de yr a cumplir lo que prometio en la mar quando se vio en aquel gran peligro y tempestad, de la qual dio tambien testimonio Antonio de Robles por el orden y manera que Diego de Xaque la contò. Y despues

pues vino Antonio de Robles a Ciudad Rodrigo, y le hallò bueno y sano sin lisiõ alguna, que lo tuuo por milagro, y quando Antonio de Robles declarò esto, que dixo ser verdad para el juramẽto que auia hecho, y lo firmò de su nombre, tenia de edad veynete y dos años, y para mas aueriguacion de lo dicho tomò juramento el mesmo Corregidor a quinze de Nouiẽbre, de mil y quinientos y setenta en la mesma Ciudad Rodrigo a Garcia de Rios vezino de alli, y jurò, que lo que sabe en este particular es, que el estaua el mes de Junio del año passado de mil y quinientos y sesenta y nueue en la ciudad de Malaga y tuuo nueuas como Diego de Xaque estaua muy malo de vn xarazo que le auian dado los Moros en la sierra de Bentomiz en la batalla y refriega que alli huuo, y sabiendo que estaua en Malaga le buscò y hallò, y le vio con dos heridas, la vna en el lagrimal del ojo yzquierdo, y la otra detras de la oreja derecha en el pescueço, y que estaua muy malo a dicho de los curu

Tercera parte de los milagros

janos que le curauan, y muy a punto de muerte, por ser la herida tal, que los çurujanos dezian, que le curauan por muerto, y este Garcia de Rios le hizo curar con toda diligencia y cuydado, y a los catorze dias despues de herido estuuo para poner se en camino: y assi se partieron los dos para Ciudad-Rodrigo, y dize, q̃ entèdio de los çurujanos que lo curauan, que quedar con vida era milagro, y cosa de nuestro Señor: y que el oyò dezir a Diego de Xaque, que se auia encomendado muy de veras y de coraçõ a nuestra Señora de la Peña de Francia, y assi el tiene entendido que nuestro Señor le dio salud y vida por meritos y intercession de su madre, pues el tan de veras se encomendò a ella en su deuotissima imagen de la Peña de Francia, y que por el camino le curaua cõ los azeytes que los çurujanos le dieron y que yua siempre mejorando: y el Garcia de Rios quando declarò y firmò esto, tenia quarenta y ocho años de edad, poco mas o menos, y el dicho Corregidor lo

man-

mando dar todo por testimonio signado a Francisco de Parraga escriuano del numero de la dicha ciudad, y el mismo tambien lo firmo de su nombre.

*Cap. V. Como nuestra Señora boluio la vista
a vna niña hija de vn cauallero de
Salamanca.*

Año de mil y quinientos y sesenta, siendo Prior desta santa casa de nuestra Señora de la Peña de Francia el padre fray Martin de çarate, y Soprior el padre fray Iuan de Arcediano, vino a ella vn cauallero natural y vezino de Salamãca, llamado Alonso Nieto, y cõ el vino su muger, que llamauan Antonia Abarca, y trañian consigo vna niña hija suya, de edad de siete años, cuyo nombre era Ana: la qual estuuo muy enferma de erisipola algũ tiempo, y esta enfermedad se le subio a la niña a la cabeça, y le baxo a los ojos, con tanta pesadumbre q̃ se los puso blancos, de manera que ni de dia ni de noche

Francia, que subiria la cuesta y peña descálça, y la lleuaria allà, acabado de hazer su voto y promessa, con estar como estaua la niña del todo ciega mas de quinze dias auia, que si vna haça le trahiã encendida, y se la ponian delante de los ojos, no juzgaua si era luz o otra cosa: luego el dia siguiente despues de hecho el voto, vio vnos guantes del doctor Gallegos distintamente sin auersele hecho remedio de nuevo, ni aplicado medicina particular: y afsi lo juró y firmo de su nombre el dicho A. òso Nieto, y vino a esta santa casa a cumplir su voto y promessa a diez y ocho dias del mes de Junio, de mil y quinientos y sesenta años. Y passo afsi lo dicho a honra y gloria de Dios, y de su bendita madre.

Cap. VI. Como nuestra Señora sanò milagrosamente a vna muger vezina de la ciudad de Salamanca, que estaua al cabo de la vida.

Tercera parte de los milagros

A Veynte y ocho de Abril, de mil y quinientos y setenta y vn años, vino a esta santa casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, vna muger vezina de la ciudad de Salamanca, la qual se llamaua Maria de san Iuan, muger de Hernando Hernandez que viuia a las quatro calles, y con ella vino tambien Francisca del Valle muger de Iordan Gonçalez traftador, vezino de la misma ciudad, que viuia en aquel barrio de las quatro calles: y la dicha Maria de san Iuan se confesso y comulgò en esta casa, y dio cuenta al padre que la confessaua de la razon y cauia de su venida y romeria, y dixo, q̄ estando muy enferma de vna gran modorra y calétura que le durò seys semanas, y desta graue enfermedad llegò al punto de la muerte cõfessada y comulgada, y sin esperança de vida, y llorada de marido y hijos, y que tenia casi quebrados los ojos, y comencaua a dezir el Credo para dar su alma a Dios y estando en esta vltima hora se acordò de la bendiùssima Señora de la

la Peña de Francia , y como a madre de misericordia le suplicò la vffasse con ella, y le diesse vida para remediar vnas tres hijas que tenia , y dixole estas palabras: Madre de Dios pues vos fuystes seruida ð darme vna hija que os fuy a pedir a vuestra bendita casa de la Peña de Francia, y otras dos despues, dadme Señora salud para que yo las ponga en tal estado que os firuan: y yo prometo de yr a vuestra bendita casa a pie: y luego que hizo esta promessa se sintio muy mejor, y dixo q̄ nuestra Señora de Francia le auia hecho merced de sanarla . Y de todo lo sobredicho fue testigo Francisca del Valle, de la qual arriba se hizo mencion, que vino con Maria de san Iuan a esta santa casa: y de este milagro ay otros testigos en Salamanca, como es su marido, y otros vezinos q̄ la vieron enferma, y en el peligro grande que estuuu.

Cap VII. Como nuestra Señora sanò a vn
mancebo que era mudo y sordo boluie-
dole el bablar y el oyr.

Año de mil y quinientos y setenta y
 quatro en fin del mes de Mayo vino
 a esta santa casa de nuestra Señora de
 Francia vn peregrino, el qual segù el por
 señas mostro estaua mudo y fordo: y vi-
 no vn Viernes antes de Pascua de Espiri-
 to santo, la qual fue a treynta de Mayo, y
 andauo nueue dias barriendo cada vno
 dellos la Iglesia, y haziendo otras cosas q̄
 por señas le mandauan, y quiso Dios por
 su misericordia, y por la intercession de
 su benditissima madre, que el Lunes des-
 pues de la santissima Trinidad, estando
 este peregrino oyendo Milla, se le desató
 y desembaraçò la lengua en acabando q̄
 acabò el Sacerdote de alçar la Hostia, y
 con gran hipo y agonia dixo, bendita sea
 nuestra Señora Virgē y madre de Dios,
 y quedò atonito y casi fuera de si, espanta-
 do de la merced que Dios le aua hecho: y
 fue

fue luego preguntado a este peregrino como se llamaua, y de donde era, y quantos años auia que estaua mudo. Respondio que su nombre era Iuan Fernandez, y su naturaleza Saluatierra de Galicia, legua y media de Tuy, y q̄ su padre se llamaua Gaspar Alfonso, y su madre Ana Perez labradores, q̄ uiuian en el arrabal de aque-lla villa, junto a vn carpintero llamado Pedro de Medeyros, y que sus padres son ya defuntos, y que siendo huerfano le recibio en su casa vn su tio hermano de su padre, que llaman Baltasar Alfonso escrivano de don Garcia señor de la dicha villa: y que estando en casa de su tio se fue con otro moço a vnos molinos de don Garcia, y siendo ya de noche el otro moço se fue a otro molino, y dexo solo a este peregrino en el otro molino, siendo este de siete ò de ocho años, y al tiempo que estaua allí le vino vn gran miedo, y juntamente sintio que vino vn grande ayre, y le dio reziamente, y a su parecer vio vna figura de vn hombre negro, y de aque-
ayre.

Tercera parte de los milagros

ayre y espanto quedò tullido del lado yzquierdo, así el brazo como la pierna, y juntamente el ojo yzquierdo: y estãdo el en esta miseria y trabajo, vino el otro moço y hallòle dando gritos, y no pudo solle-
gar hasta que aquella noche le truxeron a casa de su tio, y llego a ella sordo y mudo: y aunque aquella noche le hizierõ beneficios de çahumerios, y muchos dias adelante le curarõ, porque estuuo mucho tiempo en casa de su tio, nada le aprobecho: y nunca mas oyo ni hablo, aunque en el brazo y pierna tuuo alguna mejoría. Y despues siendo mayor con el ansia y deseo de sanar, fuese a señor Santiago, y boluio por Tuy a nuestra Señora de Lapa en Portugal, y a san Gonçalo de Amaran-
te, donde estuuo nueue dias, y antes desto le llevaron sus tios a nuestra Señora de Orense, y no sano, y viniendo el de san Gonçalo para nuestra Señora de Guadalupe, quatro leguas mas acá de san Gonçalo encontro cõ vna señora sola, la qual le dixo: Moço no te dio habla san Gonçalo,

çalo, pues vete a nuestra Señora de la Peña de Francia, y si alli no sanares en nueve dias, vete a nuestra Señora de Guadalupe.

Testimonio de vn hombre natural de Galicia, como conocio alla este moço mudo y sordo.

Digo yo Fernando de Cõdesal Canonigo en la santa Iglesia de Mõdoñedo, que vi en esta santa casa de nuestra Señora de la Peña de Frãcia, a veynte y tres de Junio, de mil y quinientos y setenta y quatro años, vn moço desbarbado que vino alli en romeria, y a lo que los religiosos de la mesma casa me dixerõ vino mudo y sordo y tullido de vn lado, y el mesmo moço me refirio y dixo lo mismo, y vi que andaua sano, y que ohiã y hablaua muy bien, y luego estando yo alli llegaron el mesmo dia vnos romeros naturales de Galicia de tierra de Ponte Vedra, y entre ellos venia vno que se llama-
ua

Tercera parte de los milagros

ua segun el afirmò Sebastian de Pregal, el qual dixo que auria como vn año poco mas ò menos que vio al dicho moço en Saluatierra, que es en Galicia, en el Obispado de Tuy, que estaua mudo y sordo, que ni hablaua ni oia fino por señas: y los muchachos del lugar burlauã del, y le corrian y llamauã mudo, mudo, y agora da testimonio con verdad, que aquel mesmo que vio en Saluatierra mudo y sordo, le vee aqui sano y bueno, que oye y habla como los demas hombres, y lo jurò assi a Dios y à la señal de la Cruz delante de mi el dicho Canonigo, y de otros que estauan presentes religiosos de la mesma casa, que eran fray Iuan Martinez Soprior della, y fray Pedro de San Christo-ual hospedero, y otros seglares Pero Lorenzo estudiante, y Iuan Garriga Frãces, y otros muchos que aqui no referimos, por euitar prolixidad. Y el dicho Canonigo Fernando de Condesal firmò de su nombre todo lo dicho, y algunos de los presentes tambien.

Cap. VIII. Como nuestra Señora sanò mi-
lagrosamente a vna muger natural de Sal-
uatierra, tierra del Duque de Alua, y del
Obispado de Salamanca, que estava del
todo tullida de las pier-
nas.

Vienes antes del Domingo de Ra-
mos, que fue primero dia de Abril,
del año de mil y quinientos y sesenta y
nueve años, vino a esta deuota casa de la
Peña de Francia vna muger llamada isa-
bel Fernãdez, vezina de la villa de Salua-
tierra, q̄ es del Duque de Alua y del Obis-
pado de Salamanca, y tomado su juramē-
to con la solemnidad que en tal caso se re-
quiere en presencia del padre Soprior de
la mesma casa, llamado F. Andres de los
Reyes, y de Iuan Sanchez Alcalde del di-
cho monasterio, y de Pero Corchon es-
criuano Real y del numero del lugar del
Alberca del Duque de Alua, dixo, que es
verdad que ella estava tullida de las pier-
nas de las rodillas para abaxo, encogidas
las

Tercera parte de los milagros

las cue: das y neruios, y bueltas las pantor
rillas àzia arriba, de tal manera, que no
podia andar sino de rodillas, arrimada a
vna muleta pequeña, y que primero an-
duuo cõ mas dificultad cõ vnos chapines
en las manos, y arrastrando en quatro
pies, de tal suerte, que no podia tenerse so-
bre sus pies, ni endereçarse: y vista su mise-
ria y grã trabajo se encomendò muy de
veras a N. Señora de la Peña de Francia,
y prometio de venir a esta su casa, y tener
nouenas en ella, para que ella como ma-
dre de Dios le alcançasse remedio y salud
del que todo lo puede, y para salir de Sal-
uatierra rogò al Vicario de la villa, q̃ por
seruicio de Dios le procurasse vna caual-
gadura en que ella viniessse, y assi se hizo,
y la traxeron hasta vn lugar que se dize
Naua Redõdilla, a do estuuò ciertos dias,
y de alli de vn pueblo a otro por limosna
ypiedad, hasta que lle gò al lugar que lla-
man el Cauaco, jurisdiccion de la villa de
Miranda del Castañar, que en aquel cami-
no por do ella venia es el lugar mas cerca

no a la casa de nuestra Señora, y estuu
allien casa de vn vezino del pueblo qua-
tro dias, donde la visitarõ algunos de los
del lugar, y le dieron limosna y de co-
mer, y ella les pidio y rogò mucho, que
por seruicio de N. Señor le procurassen
vna bestia en que pudiesse subir a la casa
de nuestra Señora, y tener alli nouenas, y
de concejo se la procuraron y dieron, y
la traxo vn moço, y llegó con ella a esta
deuota casa el Viernes que ya diximos, y
el se boluio, y la Isabel Fernãdez se que-
dò, y prosiguiendo sus nouenas se cõfes-
sò el Lueves santo de aquella semana, y
quando fue a recibir el santissimo Sacra-
mẽto al altar de nuestra Señora, no pudo
yr sino de rodillas arrimada a su muleta,
como solia andar, y tullida y fatigada, estã
do el mesmo Lueves santo a la lumbre en
la hospederia con otra muger, le vino a
deshora y de repente vn sudor en las pier-
nas, y en todo el cuerpo, q̃ por el rostro
le corria agua, y sintio vna nueua congo-
xa, y començose a limpiar el rostro y qui-

Tercera parte de los milagros.

tar el sudor, y dixo aquella muger peregrina que con ella estaua, q̄ era de tierra de Salamāca, le diessse la mano, y ayudasse a leuantar y sentarse en vn tajo que alli auia, y le dio la mano, y le ayudò a leuantar, y se assentò en el tajo, y despues le torno a dar la mano la dicha muger, y se leuantò del tajo, y por sus pies se fue a la cama y se acostò: y estando alli, y auiendo dormido vn rato despertò cõ vn sudor, y hallò sus piernas sanas y estédidas, y dixo a aquella muger que estaua con ella en la cama: Hermana yo estoy sana bédito sea Dios y nuestra Señora su madre: y el Viernes santo, que era el dia siguiēte, se leuantò de alli, y se fue para la capilla de nuestra Señora con dos muletas mayores que la que primero trahia andando por sus pies, y despues de auer oydo Missa mayor y dado gracias a la Reyna de los Angeles por la piedad que con ella auia usado, se salio de la capilla, y dexò las muletas alli libre y sana como lo està al presente quando se toma por testimonio este hecho maravilla

rauiloso ante el dicho escriuano Pero Corchõ, y testigos que presentes se hallaron, y oyeron todo lo referido por la dicha Isabel Fernandez, Diego Garcia vezino del Alberca, y Martin Barriga vezino de san Martin del Castañal, y ella en testimonio de la entera salud que nuestro Señor por intercessiõ de su madre le dio, firuio en la casa barriendo y haziendo las camas en la hospederia para los pobres y peregrinos que vienen en romeria, y esto hizo algunos dias diziendo como dezia, que si fuera esta casa de mōjas, que se quedara toda su vida con ellas para seruir las, si la quisieran recibir, en reconocimiento de la merced que nuestra Señora le auia hecho. Y para mas aueriguacion de lo dicho, tomò el mesmo Alcalde Iuan Sanchez juramento en forma de derecho a Toribio Gonçalez, y a Iuan Rodriguez, y a Martin Garcia, y a Francisco Gonçalez, y Iuan Garduño vezino del dicho lugar del Cauaco, y dixeron todos juntos como contestes, que lo que saben es, que

Tercera parte de los milagros

el Lunes antes del Domingo de Ramos próximo pasado, que se contaron veyn- te y ocho dias del mes de Março deste pre- sente año en que este milagro acontecio vino al lugar del Cauaco vna muger pe- regrina tullida de las piernas, pegados los carcañales y pantorrillas a los muslos, q̄ no las podia estender ni andar en suspies, y la traxo desde Aldeanueva de la Sierra tierra de Salamāca, que está en el mesmo camino y calçada de nuestra Señora de Francia el procurador del lugar en vna bestia hasta el Cauaco, y la dexò en casa de Toribio Gonçalez, q̄ es vno destos te- stigos, y le dixo como aquella muger tu- llida yua para nuestra Señora de la Peña de Francia, y el Toribio Gonçalez le dio acogida en su casa, y la tuuo alli quatro dias desde el Lunes hasta el Viernes antes del Domingo de Ramos, y los Regidores y Cõcejo del lugar buscaron vna bestia a ruego de la dicha Isabel Fernādez, y por le hazer limosna y caridad la embiaron en ella a la casa de nuestra Señora, dādole como

como le dieron para que fuesse cō ella vn moço hijo de Francisco Simon vezino del mismo lugar, y ella traxo a la dicha casa, y la dexò en ella: y los dichos testigos dizen que ellos vierõ esta mesma muger tullida en casa de Toribio Gonçalez en el Cauaco, y que la conocen y saben q̄ es la que alli estuuò, y la que el Concejo del lugar embiò con el hijo de Francisco Simon: y que al presente la veen en esta santa casa libre y sana de las piernas, y q̄ anda sin enfermedad sueltamente por la dicha casa. Y para mas confirmacion de la verdad, presentaron los religiosos el mesmo Alcalde Iuan Sanchez, testigos de vista, a Diego Garcia vezino del Alberca, y Iuan Hernãdez vezino del lugar de Monforte tierra de la villa de Mirãda del Castañar, y Hernandalvarez Portugues vezino de Grijo tierra de Vergança en el reyno de Portugal, criados de la mesma casa de nuestra Señora, los quales juraron q̄ auian visto a la dicha Isabel Fernãdez tullida en la forma q̄ ya diximos, y

Tercera parte de los milagros

q̄ la veen el Viernes santo despues del ofi-
cio diuino libre y sana andar por la casa
sin muleta, y barrer y seruir en la hospede-
ria, y q̄ esta es la mesma q̄ antes estaua tu-
llida, y agora sueltamente visita las her-
mitas y lugares de deuocion de la dicha
casa, y lo mesmo testificaron fray Benito
Millan Vicario de la mesma casa que con-
fesso y comulgò a la dicha Isabel Fernan-
dez el Iueues santo que ya diximos, estan-
do ella tullida y con su muleta, y fray Frã-
cisco Martinez, y fray Alonso Alvarez,
moradores y estantes en el mesmo mo-
nasterio.

*Cap. IX. Como nuestra Señora milagrosa-
mente sanò à vn clerigo la pierna y quier-
da que estauan para cortar sela en Sala-
manca los medicos y qu-
rujanos.*

Miercoles diez y nueue dias del mes
de Octubre, de mil y quinientos y
setenta y cinco años, vino a esta santa
casa

cafa vn clerigo llamado Bartholome de Castro y Roman, Abad de nuestra Señora de Carmisende, en el Obispado de Orense jurisdiccion de la puebla de Stanabria, que es del Conde de Benauête, y natural de la villa de Pedrosa, dos leguas de Toro, y hijo de Anton de Castro y de Eluira Verde vezinos de la misma villa, y jurò solemnemente por las ordenes sagradas que recibio, que es verdad, que estando estudiando en Salamanca el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, en la entrada de el mes de Septiembre le acudio vn flemõ a la pierna yzquierda, de que se le vino a hinchar la pãtorrilla por abaxo, y por arriba, y cõ gran calentura que le sobreuino, y faltandole como le faltaua el dinero, los estudiantes sus compañeros le lleuarõ al hospital de las escuelas, y en el le començaron a curar medico y çurujano: medico el doctor Gallego, y çurujano el licenciado Damian Lopez Portugues, y fin en tender bien el çurujano lo que hazia, le dio vn boton de fuego en la canilla de la

Tercera parte de los milagros

pierna con que le quemò el hueslo, y se le vino a pudrir la canilla, de suerte que fue necesario hazer junta en claustro de medicos y çurujanos sobre ello, y se hizo de todos los medicos y çurujanos de la Vniuersidad, donde tambien se hallò el maestro fray Gaspar de Torres de la orde de la Merced, visitador que a la sazõ era del dicho hospital, y Guadalajara escriuano de la vniuersidad, y se acordò, que despidiessen al Damian Lopez, y de hecho le despidieron y quitaron el partido de çurujano del hospital, y le trataron asperamente de palabra. Y tambien acordaron que le viesse los medicos y çurujanos de la vniuersidad, y despues que le vierõ determinaron que le abraassen la pierna a fuego desde la rodilla abaxo, el licenciado Solis, y el licenciado Ponte el chico: y esto acordado le atarõ en vna mesa vispera de santa Luzia del mesmo año a las dos de la tarde, estando alli estos dos çurujanos, y otros muchos çurujanos y medicos, y el maestro fray Gaspar, y el escriuano

uano y otras gentes, donde le dieron cō-
feruas y otras cosas q̄ comiessse: y estaua
alli vna muger anciana junto al que te-
nia cuenta con los enfermos del hospital,
y al fin le dierō treynta y tres botones de
fuego en la pierna, y se la abrieron, como
manifiestan bien a la clara las señales que
en ella le quedarō, y passados veynte dias
pésando todos que mejoraria por auerle
alegrado la caña de la pierna, hasta llegar
al tuetano, hallaron que yua cundiendō
el mal àzia la rodilla, y se resoluieron, que
era imposible sanar della sino se la corta-
uan por la rodilla, atajando con fuego el
mal, y para que esto se hiziesse con mas
acuerdo, se boluieron a juntar medicos y
çurujanos ð la vniuersidad sobre este par-
ticular. Y el clerigo viendo lo que passa-
ua, y la carniceria q̄ en su cuerpo se trata-
ua hazer, embiò prestamēte a auisar a su
padre y madre, que entonces viuian en la
Mota de don Rodrigo de Vlloa tres le-
guas de Toro, y le seruian en vn oficio de
honor: y por no auer sabido antes de la

Tercera parte de los milagros

enfermedad de su hijo, en sabiendolo se partieron con adereço y caualgaduras para llevarle, y hallaron le tal, que la determinacion comun que huuo de todos fue, que le cortassen la pierna, pero que se dilatasse hasta la mañana: entre otros estava alli en el hospital vn enfermo que tenia vn libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, y este clerigo lehia en el muchas vezes, y mouido por los muchos milagros que en el auia, encomendose muy de veras, y con toda deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia, haziendo vna promessa, que si le daua salud, y como madre de piedad le libroua de aquella miseria, que vendria a su casa a pie y descalço: y desde la fuente o pilar que esta en el camino en la sierra, subiria de rodillas, y estaria tres dias en su casa, y diria tres Missas. Hecha esta promessa, luego durmiendo aquella noche dixo, que le parecio que via a nuestra Señora que le dezia: Bartolome no ayas miedo, que yo te sanare la pierna, y quando a la mañana

viniere

vinieron los medicos y sus padres del clerigo, hallaron que la hinchazon se auia abaxado de la rodilla, y las heridas muy coloradas y con muy buena color: de manera, que ninguno huuo alli q̄ no dixesse que estaua sano. Y assi de ahí adelante comencò a mejorar hasta que sanò sin medico ni çurujano en casa de su padre, quedandole dos bocas en la pierna, por las quales echo dos huesos grandes, y con la Fè y deuocion que tenia a nuestra Señora, no quiso que medico alguno le llegasse a ellas, y ellas sanaron y se cerraron como al presente estan y parecen, y despues el dicho clerigo ocupado en negocios q̄ se le ofrecieron, se descuydò en el cumplimiento de su deuocion y promessa, y al fin de ahí a ciertos años vino, pero no a pie, sino a cauallo, y a cauallo subio, y andando en la Iglesia de nuestra Señora cò vn padre de la mesma casa, q̄ llamauan fray Andres de Liçana, le comencò al dicho clerigo a doler la pierna tan fuertemente, que no lo podia sufrir, y torno a
hazer

Tercera parte de los milagros

hazer el voto y promessa de nueuo, y yē do a su casa cayò enfermo, y hasta agora que vino, no tuuo lugar de venir, y desde Salamāca vino a pie y descalço, como lo prometio, y traxo vn braço y pierna de cera, y se confessò en esta santa casa con vn religioso della, y dixo las Missas de su promessa, y el por su mano y de su letra dexò escrito este milagro: y despues que jurò ser todo afsi, y que dello fueron testigos sus padres, y todos los medicos y çurujanos que le visitaron. Y en testimonio de todo lo aqui referido, el dicho clerigo rogò al padre Prior de la casa de nuestra Señora, que entōces era el padre fray Antonio de San-Pablo, y a muchos de los religiosos della que le mirassen la pierna, para que viesse las señales de lo que ha dicho, y afsi el Prior y frayles lo vieron, y dicen ser verdad.

Cap. X. Como nuestra Señora milagrosamēte sanò a vn clerigo natural de Pereña en la ribera de Duero.

A Veynte de Octubre de mil y quinientos y setenta y cinco años, vino a esta santa casa vn clérigo, natural y veziño del lugar de Pereña en la ribera de Duero, el qual dixo que se llamaua Francisco Sardin, y despues que solennemente jurò por las ordenes sagradas q̄ recibio dixo en presencia del Prior y otros religiosos de la mesma casa, que estando enfermo de calenturas grauissimas, y cõ vomitos y camaras siete dias continuos sin poder detener cosa alguna en su estomago, le visitaron quatro medicos, y el Iueves despues del dia de san Lorenço, onze dias del mes de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y setenta y cinco, le hallaron todos los quatro medicos tan al fin de la vida, que el pulso hazia grandes intercadécias, y el mesmo sentia en su dispocion que se moria, y los medicos dixeron, que aquel Iueves que era el seteno dia de su enfermedad moriria sin ninguna duda, y que no era posible viuir segun las reglas de su medicina, y el medico que
viue

Tercera parte de los milagros

viue en Pereña, que llaman el Bachiller Iuan Fernandez, dize oy dia, y todas las vezes que habla dello, que está espantado como escapò con la vida el dicho clérigo: pero el como se vio defahuziado y en aquel punto, con la deuocion grande que tiene a nuestra Señora de la Peña de Francia, se encomendò a ella y le prometio si le daua salud, de venir a esta su santa casa y pesarse a trigo, y dezir vna Misa en el altar mayor de su capilla: y sintio luego aquel mesmo dia, que sin hazerle los medicos remedio alguno, porque ya entendian, que segun su medicina no le auria de prouecho para aquella enfermedad, le cessaron los vomitos y camaras, y el pulso mostrò constancia y notable mejoría, y luego hablò a los medicos que le visitaron y dixeron que estaua sin peligro, y que diese gracias a Dios y a su bendita Madre, que assi le auia librado de la muerte, y de ahí adelante se sintio bueno, y muy contento, y en breue tiempo conualecio, y todo el pueblo, que se admiraron

ron de tan nueva orden y manera de fabricar son restigos.

Cap. XI. Como nuestra Señora resucitó a vn niño que se ahogò en vn pozo en tierra de Alua.

A Dos de Septiembre de mil y quinientos y setenta y seys, llegó a esta santa casa de nuestra Señora de Francia vn hombre con su muger, natural y morador de Alharaz, tierra y jurisdiccion del Duque de Alua, y que está diez y seys leguas de la mesma casa de nuestra Señora, y dixo, que vn su hijo llamado Alonso, cayó en vn pozo que tenia mucha agua, y se ahogò: y el pozo es de vn vezino del mesmo lugar que llaman Christoual Sanchez barbero, y al cabo de dos horas le sacaron ahogado: y assi les pareció a Diego Blazquez cura del pueblo, y a otros muchos que el niño era difunto, y como a tal mandò el cura que le amortajassen, y que luego le enterraria, quando esto vie-

Tercera parte de los milagros

rō Mari Galacha su abuela, y Mari Fernã
dez su madre llorando con gran pesar de
ver al niño ahogado, suplicarō a nuestra
Señora de la Peña de Francia, que pues
hazia tantas marauillas tuuiesse por bien
hazer esta en aquel niño, de le dar vida: y
luego el niño que tenia de edad dos años
y medio boluio en si, y hablò, y dixo: Ma-
ria dame la mano, sacame del pozo. Esto
dixo su padre y madre y abuela, y lo di-
zé otros muchos de aquel pueblo. Y acon-
tecio el primer Viernes de Março, de mil
y quinientos y setenta y cinco: y delante
de algunos religiosos desta casa, dixeron
ser esto verdad sus padres y parientes, q̄
vinieron en romeria con el mesmō niño.

*Cap. XII. Como nuestra Señora mila-
grosamente sanò a vn per-
latico.*

A Veynte y nueue dias del mes de
Março, del año de mil y quinientos
y se^{ta}enta y seys años, vino a esta santa
casa

En casa de nuestra Señora, vn hōbre llama-
do Alōso Carnicero vezino de Villa Ba-
ruz del Obispado de Palencia, el qual des-
pues que le fue tomado juramento, dixo,
que es verdad que auia vn año y dos me-
ses que el estaua perlarico de la lēgua, de
manera, que no la podia menear, ni vsar
della en el hablar, y que no le entendian,
fino era por señas. que con los dedos ha-
zia, y que hasta en la cōfesion vsaua de-
llas por estar como estaua del todo impe-
dido, y tenia tullida vna pierna y vn bra-
ço, y vno de los ojos del mismo humor
con tanto trabajo, que no vsaua dellos, ni
los podia mouer, ni erā de prouecho, y q̄
después que en esta casa se confesò por
señas, y recibio el santissimo Sacramento
en el altar de nuestra Señora, se le soltò la
lengua, y hablò tan clara y despiertamen-
te, que todos le entendian, y desde aquel
punto se sintio rā mejor de la pierna, bra-
ço y ojo, que vsaua dellos como antes de
su enfermedad, y muy mas sueltamente,
auiendole ya quitado toda esperança los

Tercera parte de los milagros

medicos, pero confiado el de la madre de Dios, q̄ es el que da la verdadera salud, la alcançò por sus ruegos y intercessiõ, auie dose primero encomendado a ella muy de coraçon, y los religiosos de la casa, y Antonio Lopez vezino de Ciudad-Rodrigo, y Antonio de Herrera vezino de Villanica tierra de Cãpos, son testigos de todo lo dicho, como primero le vieron enfermo, y despnes sanò en la manera que hemos dicho.

Cap. XII. Como nuestra Señora milagrosamente librò a vna moça que estaua endemoniada.

EN esta fanta casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, se hizo probança ante el Alcalde della, llamado Iuan Sanchez vezino de la villa de San Martin; y Antonio Lopez escriuano Real, vezino de la villa de Tamames, siendo Prior de la dicha casa el padre fray Frãcisco de Trianos, a veynte y ocho dias del mes de Agos

10, año de mil y quinientos y sesenta y ocho años, como el año que precedió de mil y quinientos y sesenta y siete en el mes de Abril, la semana de Pascua de Resurrección auia venido a esta casa vna moça llamada Maria de la Cruz, hija de Matheo Sanchez Lucas, y de Maria de la Cruz su muger naturales de la villa de Tornauacas, y vezinos della, que es en el Obispado de Plasencia, la qual era muy fatigada y atormentada del demonio, y sus padres la prometieron a nuestra Señora de la Peña de Francia, y traerla a esta su deuota casa, y assi lo cumplieron, y la traxeron, y quando llegò venia muy trabajada y atormentada, y estuuò en ella, y con mucha deuocion se encomendò a la madre de Dios puesta delante de su bendita image, donde hazia en presencia de algunos religiosos de la casa, y de otros muchos seglares que alli estauan grandes vascas y visages, y hablaua muchas cosas, dando a entender, que el que en ella estaua era demonio: y los religiosos presentes la encomen-

Tercera parte de los milagros
daron a nuestra Señora, y le echarõ agua bendita: y luego dio alli señal echando como echò por la boca medio quarto en el caldero donde el agua estaua, y quedò buena y con salud, y tuuieron nouenas, y acababas se boluieron a su casa. Y algunos testigos que despues de recebido su juramento natural de el mesmo lugar de Tornauacas, dieron testimonio de auer visto a la dicha moça Maria de la Cruz endemoniada antes que viniessè a esta deuota casa, dixeron, que entre otras cosas que dezia quando el demonio la arrebatua, algunas eran de personas particulares, y tã ocultas y secretas, que no era posible saberlas, ni hablarlas ella, si el demonio que en ella estaua no las hablara por suboca.

Cap. XIII. Como nuestra Señora sanò maravillosamente a vn hombre que estaua tullido de piernas y braços, y de todo el cuerpo.

Estan:

E Stando Christoual de Mora, vezino y sacristan de Aldea del Palo tierra de çamora, vn Iueues del mes de Febrero del año de mil y quinientos y sesenta y ocho sobre vn tejado haziendo vna chimenea, y vn hidalgo con el llamado Pedro de Medina vezino del dicho lugar, súbitamente se hallò tullido de pies y manos, y de todo el cuerpo, y estuuò así còtrecho y miserable hasta la entrada de el mes de Agosto del mesmo año: y en todo este tiempo se encomendaua muy de veras a nuestra Señora de la Peña de Frãcia, en especial tres noches continuas que lo tomò por especial deuocion, llamandola muchas vezes, y a muy grandes voces, diciendole: Madre de Dios, vos os holgays mucho que os llamen madre de Dios, vn titulo tan honroso y soberano: Señora sanadme pues podeys. Y destas tres noches la tercera y postrera de muy cansado de dar voces se durmio con vn buen dolor de cabeça que tenia: y vio vn gran resplãdor que le parecio q̄le estaua alentando,

Tercera parte de los milagros

y animando para que se leuantasse, y dixo entonces a su muger: A nuestra ama, vos no aueys visto nada, que parece que me estauã llamãdo. Y ella dixo: Hermano no ohi ni vi nada: y entonces en siẽdo de dia sin que nadie le ayudasse se pudo fentar en la cama, y hizo que lo vitiesse como solian otras vezes, y pudo tirar de las calças que antes no podia. Y vestido tomò sus muletas y saliose a la calle, y pudo tener penino, como se suele dezir de los niños quando comiençan a andar, sin estar arrimado a las muletas: entonces le dixo su muger, y la muger de Miguel Manganõ su vezino, tened otro penino mi hijo, y andad aca para nosotras, y el llorando pudo yr desde su puerta hasta la de el vezino, que seran veynte passos de distancia sin muletas, y alli prometio a nuestra Señora de la Peña de Francia de traer sus muletas a su casa, y assi las traxo, y tambien prometio de rezar diez Credos, y diez Pater nostres, y otras tãtas Aue Marias, y Salue Reginas, con el Psalmo de

Mise-

Miserere mei Deus, y lo cumplio : de lo qual es testigo todo aquel lugar que levieron primero enfermo, y despues con entera salud.

Cap. XV. Como nuestra Señora milagrosamente sanò a vn hombre quebrado del Reyno de Portugal.

A Veynte y cinco dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, vino a esta deuota casa de nuestra Señora de la Peña de Francia vn Portugues, llamado Francisco Martín del Villar, vezino del Villar de Portugal, tierra de Castel Rodrigo, a dar gracias a nuestra Señora por vna merced que le auia hecho: y despues de recebido su juramento por el Alcalde de la mesma casa, en presencia del Prior y muchos religiosos della, dixo, que auia doze, ò treze años q̄ era quebrado, y que passaua de aquella enfermedad mucho trabajo, y que auia dos

Tercera parte de los milagros

años poco mas o menos que se ofrecio a la madre de Dios en esta su bendissima imagen de la Peña de Frãcia, y luego fin-
tio notable mejoria . Y que el año passa-
do de mil y quinientos y sesenta y siete,
viniendo en romeria a esta casa de nues-
tra Señora despues de auer visitado su san-
ta imagen, y encomédadose a ella, a la ho-
ra de visperas el dia que esto passò se fin-
tio del todo sano, y nunca mas le ha fati-
gado ni dado pesadumbre aquella enfer-
medad que antes tenia.

*Cap. XVI. Como nuestra Señora dio vida
y salud a vn hijo de vn Cauallero
Portugues.*

A Veynte de Otubre de mil y quinien-
tos y setenta y cinco años, vino a es-
ta santa casa vn cauallero Portugues lla-
mado Amador Garces de Andrade, juez
del alfondiga de Almeyda, y natural
del mesmo pueblo, el qual despues de
auer jurado solennemente que diria ver-
dad

dad, dixo, que vn hijo suyo que trahia cõ-
figo de edad de doze años, llamado Ma-
nuel de Andrade, estuuo el mes de Junio
del mesmo año de setenta y cinco, con
grandissimas calenturas continuas, y defa-
huziado de los medicos, y dos dias sin ha-
bla y sin conocer a nadie, y casi sin senti-
do, de manera, que le tenian ya por muer-
to: y el Amador Garces a esta sazón esta-
ua fuera y llamarõle, y venido, como vio
el trabajo de su hijo, y que se moria, dolio
se, y enterneciose mucho, y lleno de la-
grimas y solloços, y su muger lo mesmo q̃
ya le lloraua por muerto, y el medico que
le dezia, que quisiera más que vn hijo su-
yo se le muriera, y que el no hallaua re-
medio en la medicina, que los que podia
auer ya el se los auia aplicado, que buscas-
se el verdadero del cielo, poniendole en
manos de nuestro Señor. El como deuo-
to de nuestra Señora de la Peña de Fran-
cia, se fue a vn oratorio, o hermita q̃ tie-
ne dentro de las puertas de su casa de-
lante de vna imagen de nuestra Señora,

Tercera parte de los milagros

con la deuocion que el pudo le pidio el hijo de sahuizado, y esto era despues del medio dia, y a las diez de la noche, aquel mesmo dia el niño boluio en si, y preguntò à los que con el estauan alli, si su padre era venido: y entòces le llamaron con grande alegria y voces, diziendo, que el niño estaua mejor, y hablaua, y que le llamaua, y el padre vino, y quando llegò, luego le conocio el niño, que antes no conocia, y habiòle, y echòle los brazitos al cuello muy alegre y contento, y de ahí adelante estuuò cada dia mejor: de lo qual ay muchos testigos, y todo el pueblo, que ya lo tenian por muerto.

Cap. XVII. Como nuestra Señora milagrosamente sanò adna muger muy enferma de un mal como gota coral, natural y vezina de Ciudad-Rodrigo.

A Veynte y cinco dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos

y setenta y seys, vino a esta santa casa de nuestra Señora de la Peña de Francia, Catalina Flores viuda, vezina de Ciudad Rodrigo, y dixo, que es verdad que auia casi dos años que ella tenia vna tan graue enfermedad, que quando le acudia era a manera de gotacoral, que parecia se le despegauan las carnes de los huesos, con tan rezios desmayos que andaua arrastrãdo por el suelo, y le parecia a ella, que verdaderamente se le descoyuntauan los artejos de las manos, y se le torcian las piernas y encogian los pies, y se le ponian como garauatos, y muchas personas no la podian tener que se despedaçaua las manos, hasta sacar mucha sangre dellas, y particularmente le acudia este terrible accidente de ocho semanas a esta parte, y desto son testigos los mas de Ciudad-Rodrigo: la qual viniendo en romeria a esta deuota casa de nuestra Señora, la traian dos hombres en vna bestia, porque no se echasse della, y cõ ella venian otras dos mugeres honradas que juntamente llega-

Tercera parte de los milagros

llegaron por el mismo camino hasta el subir la sierra de Francia, y antes que llegassen a lo alto, la apearon de la bestia a ruego suyo: y apeada se arrojò en el suelo, y le vinieron grandes temblores, y se puso demudada y amarilla como muerta, y dize, que vio vna grandissima escuridad que le puso grande espanto, y dio grandes voces a los que estauan con ella, que la socorriessen, y en su coraçon llamó cõ deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia, y pareciõle que luego auia visto vna gran claridad que de repente auia ahuyentado y deshecho todas las tinieblas y escuridad: y alli a deshora se hallò sana y buena, y començo a dar gracias a nuestra Señora por el beneficio de la salud tan cumplida que de su mano recibio, y la que antes no podia venir a pie, ni sin mucho recaudo sobre vna bestia, subio tan ligeramente, y tan suelta a pie por la sierra arriba, como si antes no huiera tenido mal ni impedimento, de tal manera, que se admiraron todos los que

con ella venian, y que antes la auian visto tan achacosa y enferma: y assi llegò sana y muy alegre á la casa de nuestra Señora. Y todo esto como aqui se ha referido vieron Manuel Hernandez, y Christoual Garcia, y Mari Bella, y Mari Flores, y vn criado dellas, que todos venian de compania, y assi lo dixeron ante el padre Prior y otros religiosos de la mesma casa.

Cap. XVIII. Como nuestra Señora milagrosamente sanò a vn hombre tullido de tierra de Bejar.

DI A de la Ascension del Señor, que fue vltimo de Mayo, año de mil y quinientos y setenta y seys, vino a esta muy deuota casa de nuestra Señora de la Peña de Francia vn labrador natural y vezino del lugar de Fuentes de Bejar, llamado Diego Muñoz el viejo, de edad de sesenta y dos años, el qual despues de recibido

Tercera parte de los milagros

cebido su juramento, dixo, que el mes de Agosto del año passado de mil y quinientos y sesenta y cinco se tullò de las piernas y del braço yzquierdo, de tal manera, que ninguno de los que le vieron juzgara que sanaria, porque si no le estendian el braço y piernas, el no las podia estender, y si no se las recogian, el no las podia recoger, y assi estaua tal, que como vn defuncto no se podia mouer, y duròle esta enfermedad hasta el mes de Febrero deste año de mil y quinientos y sesenta y seys, el qual dize, que antes que del todo entrasse el inuierno se prometio a nuestra Señora de la Peña de Francia, y aunque le dezian que se curasse con medicos, el no quiso sino ofrecerse a esta bendita Señora en quien confiaua le daria la verdadera y entera salud, como madre de Dios que es, y prometiole, que si le sanaua, que vèdria en romeria a esta su casa: y assi el mes de Nouiembre despues que hizo esta promessa començò à andar con muleras, y poco a poco, y cada dia

dia se sintio mejor siu hazerse remedio alguno, ni aplicarse medicina, hasta que estuu sano del todo, y vino a esta casa de nuestra Señora a cumplir su prometta y deuocion, y traxo las muletas en testimonio deste milagro de que vsaua ya, que se arrimaua quando començo a mejorar y à andar, y las mando colgar el padre Prior de la mesma casa entre las otras que estan en la Iglesia: y esto dixo el sobredicho Diego Muñoz delàte del Prior y de otros religiosos della, y que era cosa sabida en todo el pueblo donde el viuia.

Capit. XIX. Como nuestra Señora librò milagrosamente de dos grandes peligros del mar a dos caualleros de Salamanca y de Toro.

A Ocho dias del mes de Março, de mil y quinientos y setenta y vn año s, vinieron a esta santa casa de nuestra Señora

Tercera parte de los milagros

Señora de la Peña de Francia dos caualleros naturales de Salamanca y de Toro, el vno se llamaua don Geronymo de Añaya, y el otro Alonso de Ormazá, los quales despues de recebido su juramento, dixerón que es verdad, que ellos partieron de Flandes, a do estauan, para venir a España, y Martes veynte y tres dias del mes de Henero deste mesmo año de mil y quinientos y setenta y vno, viniendo en el nauio llamado san Pedro del Capitan Andres de Arçola de la Prouincia de Guipuzcua, y haziéndose como se hizieron a la vela, acaecio, que cinco leguas dentro de la mar encallò el nauio en vn banco que llaman Floquestan, donde por el mesmo banco escurrio el nauio dozientas y veynte y dos braças, y por la misericordia de Dios auíendose los dichos caualleros encomendado muy de coraçon a su santissima Madre en su muy deuota imagen de la Peña de Francia, que ni ellos, ni los demas que venian en el nauio peligraron, sino todos

dos escaparon libres y sanos, y el nauio tambien: y luego continuando su viage, Sabado veynte y siete del mes de Henero desembocaron de la canal de Inglaterra, y el mismo dia al amanecer reforçò con la mar gruesa el viento, y ròpio el antena de la vela de gauia: y Domingo dia de señor san Iuan Chyfstomo les sobreuino vna gran fortuna todo aquel dia, y a la noche a las doze della, ò poco mas fue el viêto reforçando cõ tanto impetu, que ròpio a rayz de las obras muertas el arbol mayor, y dio cõ el, y con la vela mayor, y la de gauia presa de vn lado, la jarcia con la otra jarcia, y arbol y velas en el agua, y ellos encomendarõse con mucha deuocion a nuestra Señora de la Peña de Francia, y los librò deste peligro sin hazer el nauio ningũ genero de agua. Y estos caualleros vinieron a esta bendita casa a dar gracias a nuestra Señora por las mercedes q̃ les auia hecho. Y dexaron firmado de sus nombres todo lo sobre dicho.

Tercera parte de los milagros

Milagros añadidos.

Cap. XX. Como nuestra Señora milagrosamente librò à vn niño que le cogio vna rueda de vna carreta por medio del cuerpo.

Año de mil y quinientos y ochenta y ocho por el mes de Agosto, en el lugar de Aldea de Auila, juridicion de la villa de Ledesma, Iuan Santos y su muger Mari Seca, vezinos del dicho lugar, teniã vn hijo q̄ se llamaua Pedro, d̄ edad de tres años a quatro: el qual estando en la calle holgandose a la puerta de su padre, passò vn hõbre con vna carreta de bueyes cargada con adobes y trigo, y otras cosas q̄ al parecer de todos los que lo vieron, lleuaua peso de mas de ochenta arrobas, y el niño por huyr de la carreta, cayò de bruças en la calle, y le passò la rueda por las espaldas de ombro a ombro, y los que le vieron y estauan presentes qual le dexò la carreta, le juzgauã por muerto, porque venia el rostro y narizes todo llano, y la lē
gua

gua sacada y los ojos cerrados. Entonces al ruydo salio la madre de casa, y quando vio tal a su hijo, acordándose de nuestra Señora, y de su imagen en la Peña de Francia, con mucha Fè y deuocion començò a dar voces dizièdo: Madre de Dios de la Peña de Francia valedme, y dadme mi hijo bueno y sano como yo le tenia, y no le vean mis ojos así despedaçado. Y alçado al niño del suelo, que al parecer de todos los presentes estaua muerto y desfigurado, toda via llamando a nuestra Señora con Fè y esperança, se le auia de dar viuo, començò luego el niño a menearse, y a dar vnas boqueadas q̄ todos los presentes p̄ faron que con ellas acabaua la vida: y la madre toda via acompañada de Fè, y esperança le ofrecia a nuestra Señora de la Peña de Francia: y luego le embeluiu en vna sauana mojada en vino. Plugò a nuestro Señor por intercession de su b̄dita madre, que en el punto el niño boluiu en su acuerdo, y de ahí a vn dia, o dos, salio a holgarse a la calle bueno y sano, como si

Tercera parte de los milagros

por el no huuiera passado cosa alguna: y desto se traxo a la casa de nuestra Señora informacion bastante, hecha ante la justicia y escriuano Real con cinco testigos contestes que assi lo declaran, y la fee del escriuano, que lo dio assi signado.

Cap. XXI. De como nuestra Señora dio leche a vna muger de setenta años para criar vn nieta que tenia buerfano.

EN el Reyno de Portugal, en vn lugar que se dize Valdetorno junto a la Torre, vna muger vieja viuda, q̄ se llamaua Leonor Dorrego, le lleuò nuestro Señor vna hija q̄ tenia, de la qual le quedò vn nieta chiquito por criar: al qual por su pobreza, y por el poco remedio q̄ tenia para criarlo, le trahia rogando a algunas gētes le dieffen leche, atento q̄ por su tierna edad no se podia criar sin ella. Y atendiendo a su pobreza y trabajo y poco remedio que tenia para criarlo, acordò (y acordò bien) de buscarlo en Dios y
en

en nuestra Señora, prometiendo de yr en romeria a nuestra Señora de la Peña de Francia: y para mejor cumplir esto procurò dar a criar su nieto a vna muger, dándole por su trabajo cierta ropa que auia quedado de su hija defunta: y viendose desembaraçada, acordò cumplir su romeria, partiendose de su casa en el mes de Iulio, año de mil y quinientos y setenta y siete, en el qual llegó a la casa y monasterio de nuestra Señora de la Peña de Francia con gran deuocion: y entre las cosas y mercedes que pidió a la Madre de Dios, la mas encarecida despues de su saluacion, fue pedirle, que le descubriese remedio como pudiesse criar a su nieto huerfano, pues ella no tenia posibilidad para ello. Acabada su romeria se despidio de la bendita imagen, y comenzó a baxar la cuesta: plugò a Dios de oyr su peticion, y darle el remedio que pedia, por intercession de su benditissima madre, porque en llegando a vna fuente, que està en aquella dicha

Tercera parte de los milagros

cuesta: donde parò a comer vn poco de pan y beuio del agua: en este lugar y punto sintio el pecho mojado, y mirandole, hallò en el dos fuentes de leche tan abundantes, como si fuera de veynte y cinco años: y admirada de lo que vio, caminò luego para su tierra, por vna parte muy contenta viendo tan gran milagro, y por otra con gran verguença, viendo sus pechos con leche siendo tan vieja, de mas de setenta años, y mas de treynta que no auia parido. Con estos pensamientos, dando gracias a Dios, y a su bendita Madre, llegó a la villa de Viluestre, q̄ està a la raya de Portugal, donde oyèdo dezir el corregidor de la dicha villa, y administrador de las Salinas por el Rey nuestro Señor, la marauilla y milagro que Dios nuestro Señor auia hecho por la imagen de nuestra Señora de la Peña de Francia, la mandò llevar a su casa, y en presencia del Beneficiado, del medico y escriuano, y de otras muchas personas honradas hombres y mugeres de la dicha villa, que la
vie.

vieron con abundancia de leche, la hizo ordeñar vna escudilla della en presencia de todos, tan clara, limpia y buena, que quedaron admirados: y el medico afirmó que naturalmente era imposible siendo tan vieja tener leche, y que era gran maravilla y milagro. Luego el dicho Corregidor en presencia de todos lo mandò de oficio tomar por testimonio al escriuano con testigos, y lo diessse signado, y lo embiò a la casa y monasterio de nuestra Señora de Francia: y el padre Prior de la dicha casa embiò vn religioso q̄ aueriguasse la verdad y sacasse informaciõ: lo qual se probò con seys testigos contestes ante la justicia y escriuano Real: y la dicha informacion y testimonio se presentò en Consejo Real: y mandaron los Señores de su cõsejo se imprimiessse en este libro.

Gloria sea a Dios y a su bendi-
ta Madre por
todo.

MILAGROS QUE NUESTRO

Señor ha obrado en algunas personas desde el año de 95. hasta el de 608. por auerse encomendado en sus necesidades a nuestra Señora de la Peña de Francia.

De algunos que han sido sanos de fluxo de sangre, por la intercession de nuestra Señora de Francia.



L año de mil y seys cientos y tres, dio vn fluxo de sangre de narizes en la ciudad de Seuilla a vna donzella hija de Eugenia de Rado, el qual le durò por espacio de quinze dias, con tanta abundancia, que cada dia le salian mas de tres escudillas de sangre: los medicos no hazian sino aplicalle medicinas, pero todos sus remedios eran vanos, porque la pobre donzella llegó a estar ya sin alguna color, los labios

a carde-

Milagros de nuestra Señora

cardenos, los dientes traspillados, y sin habla, ni casi movimiento, de tal fuerte, que los medicos, y los que la veñian la juzgauan por muerta. Su madre viendo que ni gasto de hazienda, ni remedios humanos eran de algun prouecho para su hija, acudio al del cielo, y tomò por medianera y abogada a nuestra Señora en su santa imagen de la Peña de Francia, y ansí le prometio, que si su diuina Magestad le alcançaua la vida y salud de su precioso hijo, que ella juntamente con su hija vendrian desde Seuilla a pie a visitar su santa casa y templo, donde està su santa imagen de nuestra Señora de Francia, y q̄ subiria la sierra arriba descalça y en su altar haria dezir vna Missa, y daria alguna limosna. Fue N. Señor seruido para gloria de su bēdita madre, q̄ en acabādo de hazer el voto, la dōzella boluio en si, y cesso el fluxo de sãgre, de suerte q̄ nūca mas le vino, y dētro de ocho dias se pusieron en camino a cūplir su promessa, llegando antes de vn mes a la casa de nuestra Señora.

Item

Item en Nauaredonda Obispado de Salamanca por el mes de Otubre del año de 1604. le dio al Bachiller Pedro Gutierrez cura del dicho lugar, la vispera de los sagrados Apostoles san Simō y Judas vn fluxo de sangre por la boca, a causa como los medicos dixerō, de auersele roto vna vena dentro del pecho, que casi por espacio de media hora estuu echando sangre a bocanadas: en el qual tiēpo echò, al parecer de todos, mas de tres quartillos de sangre, y luego el dia de los sagrados Apostoles, estando diziendo Missa a vista de todo el pueblo, auiendo acabado de cōsumir el sagrado cuerpo de nuestro Redēptor Iesu Christo, antes de cōsumir la preciosa sangre, tornò a echar sangre, de la misma suerte que la noche antes, y de la sangre que echò se llenaron dos to uallas, y tres platos, y el quedò rã desmayado, que le llevaron de alli a su casa, que casi no se podia mouer: y despues q̄ solle gò, esforçandose comegó a comer vn bocado, y no yuò biē comido quãdo le tor-

Milagros de nuestra Señora

no el mesmo fluxo de sangre con mucha mas abundancia, el tenia deuocion de yr cada año a visitar la santa imagen de nuestra Señora en su casa de la Peña de Francia, y por ocasiones auia dos años que no yua a cumplir su deuocion, y viéndose ansi, parecióle seria castigo de Dios por auer dexado aquella deuota romeria: y assi se leuantò de donde estaua echando sangre, y salio fuera de la puerta de su casa como pudo, y se echò de pechos sobre vna paredilla que estaua alli luego, desde donde se vehia la casa y sierra de nuestra Señora de Francia, y desde alli se encomendaua muy de coraçon a la sagrada Señora, pidiendole no mirasse a su poca deuocion, sino que como madre de misericordia le socorriese en la presente necesidad. Y en el tiempo que estubo aqui, que fue mas de vn quarto grande de hora echado de pechos no le cesso el fluxo de sangre, antes fue con mucha mas abundancia, y tãto que dezian auria echado mas de dos açùbres de sangre, y esta-

ua ya que no podia casi hablar, ni menear se: y así los labradores le metieron en casa, y vino vn medico de Alua, el qual auie dole mirado le dixo, que tratasse de la vida del alma, que de la del cuerpo no auia pēsamiēto de salud: mas con todo esso le ordenò vn xaraue, el qual tomò el dicho Cura Viernes en la noche, y con el se durmio; pero a media noche boluio como de antes a echar sangre. El ama y los de casa acudieron, y viendo la mucha sangre, y que el ya no hablaua, y que mas parecia muerto que viuo, salio por la puerta a fuera dando voces y llorando, pidiendo viniessen a socorrer a su Señor, que estaua espirando: pero el, como quien tenia conocimiento de las mercedes de Dios y de los milagros grandes que obraua con aquellos que de su bendita madre se fauorecian, acudio al remedio. y en su coraçõ con lagrimas y arrepentimiento hizo voto a nuestra Señora, de que yria a su casa de la Peña de Francia cada año vnavez, por todos los dias de su vida, y que la pri-

Milagros de nuestra Señora

mera vez que fuesse, que sería en teniendo fuerças para poderse poner en el camino, que estaría en nouenas en su santa casa de la Peña de Francia, y le haria dezir en su altar doze Missas, y el diria otras cinco por su persona, y daria vna libra de cera que ardiessse en su altar delante de su bendita imagē. Y fue la madre de Dios seruida de aceptar la promessa deste su deuoto, y al mesmo punto cesso la sangre, aunque le quedò, que todas las vezes que escupia salia la saliuua teñida, pero esto le cesso quando vino a cumplir su promessa, luego a los diez y ocho del mes de Nouiembre siguiente, que nunca mas tuuo señal de tal enfermedad.

De algunos que encomendandose à nuestra Señora de la Peña de Francia han sido sanos de quebraduras.

ANtonio Esteuan y su muger vezinos del lugar de Morales de çamora tenian vn hijo de edad de quatro años, el

el qual auia nacido quebrado, y auiendo ya dos años que el niño padecia, los padres hizieron promessa a Dios, que si por intercession de nuestra Señora de la Peña de Francia les sanaua su hijo, que ellos yrían a visitar la casa de su santa madre, y lleuarian consigo al niño, y harían alguna limosna: y fueron dilatando esta promessa, y al cabo de otros dos años determinaronse de yr a cumplir su voto a nuestra Señora de Francia, lleuando consigo el niño quebrado: los quales llegaron a la casa de nuestra Señora, encima de la sierra, el año de mil y seyscientos y cinco por el verano, y despues de auer hecho su oracion delante de la imagen de N. Señora, fuerõ a la puerta de la Iglesia, y pesaron el niño a trigo: y fue N. Señor seruido, q̄ estando en el peso fue sano y de allí adelante nunca mas tuuo lison, ni sintio dolor alguno, y los padres en hazimiento de gracias hizierõ dezir vna Misa en el altar de nuestra Señora.

Ité Bernal de la Torre, y ezino d̄ Torde

Milagros de nuestra Señora

fillas teni a vn hijo de dos años y medio,
el qual nacio quebrado, y la rotura era tã
grande que casi se le salia todas las tripas.
Con el amor de padre, no se atreuia a po
ner su hijo en cura, temiendo no se le mu
rieffe, y ansi acudio al remedio verdade
ro, que es Dios, poniendole por interces
sora a su sagrada madre, y su bendita ima
gen de la Peña de Francia, y tomando su
niño se vino por el mes de Mayo del año
de 1604. a visitar la casa de nuestra Seño
ra de Francia, y alli hizo dezir vna Miſſa
a nuestra Señora delante de su santa ima
gen, y en su altar, por la salud de su hijo,
y fue y pesolo a trigo, y fue nuestro Se
ñor seruido para gloria suya, y de su ben
dita madre, que quando al niño le fueron
a mirar le hallaron tan sano y bueno co
mo si en toda su vida vuiera tenido tal en
fermedad, ni de alli adelante tuuo tal acha
que, y el padre se boluio con el alegre
a su casa dando gracias a la Vir
gē y madre de la merced
recibida.

De algunos que han sido libres y sanos de enfermedades peligrosas de la vida, por la intercession de nuestra Señora de la Peña de Francia.

I Vana Gil muger de Blas de Salamanca vezino de Villascusa de la Orden, Obispado de Salamanca, llegó de enfermedad el año de mil y seyscientos y tres por el mes de Septiembre al fin de sus dias, tanto que el medico le dixo, moriria dentro de vna hora, que tratasse de su alma, y no de la vida. El marido que esto oyò y vna hija suya con el dolor que sintieron, llorando reziamente, y con ansias del coraçon, acudieron a Dios, y començaron a llamar en su ayuda a nuestra Señora de la Peña de Francia, prometiendole, que si la enferma sanaua, que ellos y la enferma por la Pascua de Espiritu santo primera yrian a visitar su casa a pie, y subirian la cuesta descalços y harian dezir en su altar vna Missa con dos velas blancas, estando

Milagros de nuestra Señora

de rodillas a toda ella, y como Dios sea padre de los afligidos, y necesitados, fue seruido de remediarlos, y consolarlos, por que la deuocion de la santa imagen de su bendita madre fuesse adelante, y fue dandole tanta mejoría a la enferma, que auiendo estado en la cama mas de veynte dias, dentro de dos solamente se leuantò y estauo buena.

Item Iuan del Calle, beneficiado de Honseca, que es en el Obispado de Leon, siendo de edad de veynte y tres años estando en Leon le dio vn rezio ruardillo, y despues de auer estado cõ el tres dias en la ciudad, se fue a su lugar en vna mula, q̄ estaua de alli quinze leguas, en el camino tardò dos dias y medio, quando llegó allá ya la enfermedad estaua arraygada, y los medicos le dixeron que no viuiria tres horas. Mas el acudio en esta necesidad a Dios, y tomò por su abogada a la sagrada Reyna de los Angeles, encomendandose en su deuota imagen de nuestra Señora de la Peña de Francia, y prometio,
de

de yr a visitar su santa casa, y le daría de limosna vna vaca, o el valor della: y fue Dios seruido, que en acabando de hazer el voto torno con tanta mejoría, q̄ dentro de dos dias estuuo bueno y sano, y se puso en camino y vino dentro de quinze a cūplir su voto y dar gracias de la merced recibida.

Item en la villa de Estepa, Obispado de Leon, vn clerigo natural de la villa de Ormaça, estando muy al cabo de la vida, y tanto que los medicos no le davan esperanza alguna de salud, oyò dezir los grandes milagros q̄ el Señor obraua en aquellos que se encomendauan a nuestra Señora de la Peña de Francia, y ansí les suplicò con deuocion y lagrimas, fuesse seruida de alcançalle de su precioso hijo salud, y prometio de venir a visitar su santa casa, y hazelle dezir vna Missa en su altar, y fue de tãta eficacia su oracion que con siguió lo que pedia, y se le quitò luego la calentura, y se puso en camino dentro de ocho dias a cumplir su voto.

Item

Milagros de nuestra Señora

Item vn Canonigo de la Cathedral de Zamora llegó de vna graue enfermedad a estar tan sin esperança de la vida, que los medicos le dixerón se compusiesse cõ Dios, y curalle de su alma, que la vida del cuerpo no auia que tener cõ fiança della: diuulgose esto por la ciudad, y acudio mucha gente a verle: vna persona deuota dolliendose de su mal, hizo vna promessa a Dios diziendo que si su diuina Magestad daua salud y vida al enfermo, por la intercession de su bendita madre, a quien ella le encomendaua en su deuota imagen de nuestra Señora de la Peña de Francia, q̄ haria que el dicho Canonigo en estando bueno fuesse a visitar la casa y imagen de nuestra Señora de Francia, y que hiziesse alguna limosna. Fue oyda la peticiõ de Dios, y aceptado el voto, y para gloria suya y de su madre bendita, quiso que el Canonigo luego mejorasse, y tan presto se leuantasse y fuesse antes de quinze dias a cumplir el voto y dar gracias a la sagrada Virgen Maria de la merced de su precioso

fo hijo recebida , por su intercessión.

Item Alonso de Grado vezino de Valladolid estando de vna graue y larga enfermedad , sin esperanças de leuarse de la cama, sino era para la sepultura, acudio al verdadero medico , que es Dios, y pidiole por intercessión de nuestra Señora de la Peña de Francia, fuese su diuina Magestad seruido de dalle salud, que el prometia de yr en romeria a visitar la santa imagen de nuestra Señora en su propria casa , y subir la cuesta descalço y a pie y hazer dezir vna Missa en el proprio altar de nuestra Señora, y no vuo bien acabado de hazer el voto y petición, quando le dio vn profundo sueño, del qual despertó dando voces, y diciendo, bendita y alabada sea la sagrada Virgen, y madre de Dios de la Peña de Francia, que me ha sanado , y se hallò tal que dentro de muy poquitos dias fue a cumplir su voto, y dar gracias a Dios, y a su bendita madre.

Item el Capitan Gaspar Martinez Delgado

Milagros de nuestra Señora

gado, natural de la ciudad de la Laguna, que es en las Indias, siendo Capitan y Governador de la isla de Senarife, de vna graue enfermedad llegò a estar tan al cabo, que le dieron los santos Sacramentos, y el medico le dixo, señor Capitan, ya no ay fino no hazer caso deste mundo, y tratar de conquistar el cielo, que v.m. no tiene que hazer caso de cosa dela tierra, por que està muerto. Y con esto se salio: y los parientes cortaron los lutos, y aparejaron todo lo necessario para el entierro, y se escriuio a las islas comarcanas, como el Capitan era muerto, y vinierõ muchos de los comarcanos para hallarse à sus obsequias. En saliendo el medico, el Capitan se durmio y la gēte que andaua por su casa, y tenian cuenta con el, fueron à miralle y atentandole casi le juzgauan por muerto: pero Dios que es grande en sus obras, y profundo en sus juyzios, fue seruido que el Capitan despertasse, diciendo: Bendita sea y alabada la sagrada Virgen y madre de Dios de la Peña de Francia,

cia, que me ha curado, y estoy sano. Y los
criados como le oyeron hablar fueron a
llamar al medico, el qual no lo pudiendo
creer vino, y entrò donde estaua el enfer-
mo, y le tomò el pulso derecho, y luego
el yzquierdo, y el enfermo le dixo: A se-
ñor Licenciado poderoso es Dios. Y el
medico no supo que responder, sino re-
petir las mismas palabras, Poderoso es
Dios. Y el Capitan se leuantò dentro de
dos dias, y en la isla no le sabian otro nom-
bre, sino el Capitan resucitado por nue-
stra Señora de la Peña de Francia. Y el vi-
no a España a visitar la santa imagen de
nuestra Señora, y dalle gracias por la mer-
ced recebida, confesando en la isla y fue-
ra della, que en toda su vida auia oydo hu-
uiesse tal imagen de nuestra Señora. Y

dio de limosna a la casa vna es-

meralda muy rica y de

mucho valor.

(.?.)

Milagros de nuestra Señora

De algunos que han sido sanos de pies y manos y otros miembros del cuerpo, estando tullidos dellos, y mancos, por encomendarse en la santa imagen de nuestra Señora de la Peña de Francia.

Anton Caluõ vezino de Castro Nuño auia dos años y mas que estaua tullido de pies y manos, de suerte que no se podia menear ni reboiuer en la cama, fino es que le meneassen. Viendose tan necesitado acudio a Dios, y pidiole con lagrimas del coraçon, y deuota oracion que por la intercession y meritos de su gloriosa madre, à la qual el tomaua por abogada en su imagen de la Peña de Francia, fuesse seruido de darle salud, y que el prometia de yr en romeria a nuestra Señora de Francia. Y luego que acabò de hazer el voto se hallò de suerte, que se podia menear, aunque no sano, pero puso se en camino, para nuestra Señora, y estando

do en su Iglesia se hallò sano y libre de todos sus miembros, como antes que cayese enfermo, y sin dolor alguno, ni de alli adelante lo sintio.

Item Andres de Alarcon natural de Villascusa de Aro, de vn rezio tauardillo que le puso en lo extremo, quedò valdado de vn braço, tãto que no lo sentia mas que si fuera muerto: entre otras personas que le fueron a visitar, llegò vna deuota muger, la qual le dixo, que se encomendasse a nuestra Señora de la Peña de Francia, y que esperasse por su intercessiõ tener salud, que era vna imagen milagrosa, y que para que creyesse lo que ella le dezia, que le embiaria vn libro de sus milagros, que hiziesse se lo leyessen. El enfermo luego hizo le traxessen el libro, y estando escuchando lo que del le lehian, se encomendò a nuestra Señora, y prometio, de q̄ si le sanaua el le haria dezir vna missa, y haria alguna limosna para su casa, y fue el Señor seruido, para gloria suya, y de su bendita madre, y deuocion de los

Milagros de nuestra Señora

fieles, el se durmiese, y a media noche despertasse dando voces, y diciendo bendita y alabada sea la Madre de Dios de la peña de Francia, que me ha sanado, y hallose el brazo bueno, y sano, y nunca mas sintio en el dolor.

Itē en san Martin del Castañal obispado de Salamáca, Toribio Sanchez vezino de la dicha villa auia seys años que estaua tullido de pies, y manos; de tal fuerte que no se podia menear, y viendose ansi hizo oracion a nuestra Señora de la peña de Francia. Señora a los estraños soleys acudir y remediar a mi vuestro vezino suplico no me desampareys pues soys madre de los necesitados, a vos me encomiēdo q̄ me recojays pues esta tā clara mi necesidad librādome de esta enfermedad q̄ yo os prometo de yr a vuestra santa casa a visitar vuestra deuota Imagen en Rome-ria, y hazer dezir vna missa delāte de ella. Y fue nuestro Señor seruido de oyrle y darle tanta mejoria que dentro de muy pocos dias pudo yr a pie, y subir la sierra descals-

descalço en cumplimiento de su voto.

Itē vna hija de Dionis de Oliuera vezi-
no dela Isla dela Paloma, q̄ es en las Indias
vna de las Islas delas Canarias, la qual auia
mas de dos meses q̄ no podia menearse, ni
mandar pie ni mano, todos los remedios
no le erã de prouecho alguno: los padres
viēdo a su hija tã necessitada, oyendo de-
zir las grãdes marauillas q̄ Dios obraua
en aquellos q̄ erã deuotos, y se assentauan
por cofrades de nuestra Señora de la pe-
ña de Frãcia, determinarõse de assentarse
por cofrades, y lo pusierõ por obra yen-
do al cõuento de Santo Domingo de aq̄-
lla Isla, y escriuierõse ellos por cofrades
de nra Señora de Francia, y ansi mismo
hizierõ escriuieffen a la hija tullida en la
misma cofradia, y en vn altar q̄ en la dicha
Iglesia de Santo Domingo auia dedicado
a N. Señora dela peña de Francia hizierõ
dezir vna missa en reuerencia de nuestra
Señora por la salud de su hija, y hizieron
en ella su deuota oracion, y prometieron
que si nuestro Señor les sanaua la hija

Milagros de nuestra Señora.

por interceſſion de ſu bendita madre, q̄ embiarían alguna limoſna a ſu proprio templo y caſa de la Peña de Francia, y boluiéndose a caſa a comer hallaron la hija a la puerta, que les ſalio a recebir, y les dixo: Padres es menester cumplir lo que aueys prometido a la Madre de Dios de la Peña de Frãcia, que ella me ha curado. Lo qual viſto por ellos ſe tornaron padres, y hija a dar gracias a Dios a la Igleſia, y embiaron deſpues adelante ſu limoſna, y teſtimonio a Eſpaña, al Prior de nueſtra Señora de Francia.

Itē Iuan Fernãdez vezino de Texoſo del Reyno de Portugal, hauiã dos años q̄ eſtaua tullido de la pierna yzquierda, a la qual como hombre rico hauiã hecho medicinas, pero todas ellas no le hauiã ſeruido de nada. Oyendo dezir los milagros que nueſtro Señor obraua en aquellos q̄ tomauan por abogada a ſu bendita Madre, y ſe le encomendauan en ſu Imagen deuota de nueſtra Señora de la Peña de Francia, hizo voto de venir a viſitar a ſu
cala

cafa y tener nouenas en ella, y hazelle de
zir algunas Miffas, y luego fe pufo en ca-
mino, y al pie de la sierra fe apeò, y con
harto trabajo fue subiendo cõ sus mule-
tas, y endose encomendando a nueftra Se-
ñora, y llamandola en fu ayuda, fue Dios
feruido, que antes que llegaffe a la mitad
de la sierra ya affentaua el pie fin pesadũ-
bre, y fin que tuuieffe necesidad de mu-
letas, y llegó arriba tan sano y tan bueno,
como fi no hũuiera tenido mal. Adonde
dio gracias a Dios y a fu bendita madre
por la merced recebida, y estuno en no-
uenas, como se lo tenia prometido.

*De algunos que han sido refucitados por
auerse encomendado a nueftra Señora
de la Peña de Francia.*

FRancisco Diaz vezino de Almagan
Obispado de Astorga, vino a morir
de vna graue enfermedad, estando ya a-
mortajado, y todo lo necessario en casa
para auelle de llevar a enterrar, y los cle-

Milagros de nuestra Señora

rigos, y cruz q̄ venian ya por el, la muger con la cōgoxa gr̄de que tenia, viendose quedar sola començo a llorar amargamēte, y començo a gr̄des voces a llamar en su ayuda a nuestra Señora de la peña de Fr̄acia, suplicandola fuesse seruida de remedialla en esta aflicion pues era madre de affligidos, y prometiole que si le torna ua la vida a su marido, que ella, y el yrian a pie a visitar su santa casa, y llevarian la mortaja que colgar en su templo, y subirian la sierra descalços, y le harian dezir vna missa en su altar. Y Dios que para gloria de su bendita Madre acude a los que la llaman socorrio a esta muger, porque en acabando de hazer su voto, a vista de todos el diffuncto se meneo, y se leuanto, y vino dentro de pocos dias a cumplir la promessa con su muger.

Item Sebastian Alvarez vezino de Viñales obispado de Astorga, de vna graue enfermedad vino a morir, y estando ya para lleualle a enterrar, vn tio suyo y vn̄ su hermana, hizieron por el vna promessa

fa

fa a nuestra Señora de la peña de Francia de q̄ si Dios nuestro Señor tornaua a la vida a este moço por su intercessiõ q̄ ellos prometiã de lleualle a su santa casa de la peña de Francia, y de colgar su mortaja en su Iglesia, y hazer dezir vna missa en su altar, y fue Dios seruido q̄ en acabando de hazer el voto, el moço cofido, ya rado como estaua en la mortaja en medio dela casa se rebullio, y hizo tãta fuerça que se desato manos, y pies, y rompio la mortaja y dentro de muy pocos dias, vino a cumplir su voto, como su tio y hermana lo auian prometido.

Itẽ Maria Alvarez hermana del dicho moço, donzella por casar, fue Dios seruido que viniessẽ a morir. El hermano confiado en la merced q̄ el auia recebido de nuestro Señor llamãdo en su ayuda, y fauor a nuestra Señora dela peña de Frãcia encomẽdole su hermana, y hizo voto de lleualla a su santa casa, y fue nuestro Señor seruido que la moça boluiesse a este mundo, y las palabras que dezia, eran

b 4 que

Milagros de nuestra Señora

que vna Señora morena muy graue la auia guardado, y estado con ella el tiempo que auia faltado deste mundo, y que se parecia a la imagen de nuestra Señora de Francia, y que por su respecto ninguna cosa auia sentido de daño, y vino con su hermano a cumplir su voto.

Item vna donzella de diez y seys años vino a morir de vna enfermedad: la madre viendola delante de si amortajada, y que ya tratauan de lleualla a la Iglesia, començò amargamente a llorar y dezir lastimas, y començò a grandes voces a llamar en su ayuda a nuestra Señora de la Peña de Francia, diziendole: Madre de Dios de la Peña de Francia acordaos de mi. Y pues a todos socorreys, no me desampareys en esta presente ocasion, que yo os prometo de llevaros esta moça a vuestra casa, y de subir vuestra peña descalça, y hazer deziros vna Missa en vuestro altar, y poner en el vna vela de cera tan grande como mi hija, que arda en vuestro nombre. Fue Dios seruido, por interces.

cesion de su bendita Madre, de consolar esta muger, haziendo que la moça se levantasse, rompiendo las mortajas a vista de todos, y dixesse: Madre vamos luego a cumplir lo que aueys prometido a nuestra Señora de la Peña de Francia, que an si me ha sido mandado: y la madre y la hija partierõse dentro de dos dias de su casa a cumplir su voto.

Item Cosme Perez vezino de la isla de la Paloma, en las Indias, estaua jugando con vn niño su hijo, y el niño cayò en el suelo amortecido, y tal, que a vista y juyzio de todos le tenían por muerto. El padre le echò la bendicion, como despidiendose del: la madre y abuela del muchacho llorauan amargamente, porque no teniã otro, a las quales voces se llegò mucha gente, entre los quales que alli se llegaron, no faltò quien les traxesse à la memoria las grandes marauillas que nuestro Señor obraua en aquellos que se encomendauan a nuestra Señora de la Peña de Francia, y se assentauan por sus

Milagros de nuestra Señora

cofrades, y ansi q̄ assentassen el niño por su cofrade, y q̄ no desconfiassen de recibir merced della. Luego el padre sin detenerse fue en casa del mayordomo, y assentó a su hijo por cofrade, a el y a su muger, y prometio a nuestra Señora de hazerle dezir vna missa si le daua vida a su hijo. Y al tiempo que boluio a casa hallo a su hijo bueno y sano, y mucho mas alegre, y hermoso que estaua de antes, y el cumplio su voto.

De algunos que han sido tornados de muerte a vida, despues de abogados.

VNaniña de dos años, hija de Andres Hernandez vezino de Villaseca de Santa Maria de Sando tierra de Ledesma, cayo en vna fuente honda, por el mes de Agosto de 1604. Al tiempo q̄ la niña cayo, el padre estaua en las heras que estauan apartadas de la fuente, los que la vieron caer fuerõselo a dezir, y el dexo todo lo que hazia, y vino corriêdo a la fuente, pe
ro

ro quando llego vio q̄ el agua estaua sof-
segada, y no parecia vuisse nada den-
tro, y començose a boluer a su labor: pero
el coraçon no le cabiendo en el pecho
boluio a mirar otra vez despues de auer-
se apartado, de la fuente, y vio que de a-
zia vn lado salian como vnos borbollon-
citos, y descalçandose, y quitandose
los gregescos metiose dentro de la fuen-
te que le daua el agua por mas arriba
de la cintura, y andando atentando con
los pies topo en el hondon de la fuen-
te con su hija, y sacola, y queriendola
colgar boca abaxo, para que echasse el
agua, casi todo el pueblo que se auia
llegado al rumor le dixeron que no auia
que hazer aquello, que ya la niña era
muerta, y estaua negra, y que ansi que
la enterrassen, y que no auia que hazer
otra diligencia, el padre viendo que ya
no auia remedio de naturaleza para su hi-
ja acudio al del Cielo, y llamo en su ayu-
da a nuestra Señora de la peña de Frãcia,
prome-

Milagros de nuestra Señora

prometiendole de lleualle la niña a su santa casa, y hazelle dezir vna Missa, y hazelle alguna limosna: y acudio la madre de misericordia a su affliction, porque a vista de todos la niña se mouio, y abrio los ojos, y el dia siguiente a la propria hora que la niña auia caydo en la fuerte estuuu buena y sana, sin auelle hecho medicina, ni beneficio, mas de el voto y promessa del padre, y el fue a cumplir su voto.

Item dos moços estauan en Val de la Mula, del Reyno de Portugal, junto a vn poço muy hondo, y andando jugando, el vno dellos cayò dentro del pozo, y viendo el companero, que sabia nadar, q̄ no tornaua arriba, desnudose, y entrò a buscarlo: y andando buen rato dentro del pozo, como no lo pudiesse topar saliose y vistiose, començose a yr sin tornar al pueblo por miedo de la justicia: ya que auia andado casi vna legua, determinose de tornar a ver si su companero parecia, y llegandose a assomar al pozo viole estar encima del agua, y entrò y sacòle. Y pregunt-

guntandole que que auia hecho, y como no se auia ahogado en tanto tiempo, respondió el moço, que quando yua cayendo se auia encomendado a nuestra Señora de la Peña de Francia, y que ella le auia guardado, que no recibiesse mal alguno, ni muriesse: y que ansí, que luego se auia de yr a su casa, y confessarse, y hazelle dezir vna Missa: y el amigo no le quiso dexar, sino que entrambos vinieron a dar gracias de la merced recebida por nuestra Señora.

De algunos que les ha sido restituída el habla por auerse encomendado a nuestra Señora de la Peña de Francia.

I Van Sierra vezino de santa Maria de Sando, auia año y medio que de vn achaque auia perdido el habla, de suerte, que todo quanto auia de dezir era por señas, hasta el confessarse, viendose affligido, hizo vn voto a nuestra Señora de la Peña

Milagros de nuestra Señora

peña de Francia de yr a su casa y tener no-
uenas, y luego lo puso por la obra el año
de mil y quinientos y nouenta y ocho,
por el mes de Septiembre, y en todas las
nouenas siempre su petición del cora-
çon ya que con la boca no pedía, era pe-
dir a la sagrada Virgen le alcançasse el ha-
bla de su precioso hijo, mas Dios que en
sus juyzio se diferencia de los hombres,
por entonces no le quiso conceder la pe-
tición, y así se boluio a su casa el dicho
hombre, aunque con gradíssima confian-
ca de la misericordia diuina, y no dexan-
do de importunar con oraciones, y lla-
mando en su ayuda a nuestra Señora de
la peña de Francia: la qual como madre
de misericordia la uso con el. Y fue que
estando ya en su lugar, el se fue a confes-
sar como otras vezes tenia de costum-
bre por señas, y sentandose a los pies
de el sacerdote le començo a fantiguar,
y pudo dezir las palabras que nuestra
sancta madre Iglesia nos enseña que son:
por la señal de la sancta Cruz &c. Y

profiguio adelante sin ningun impedimento de la lengua yendo explicando claramente sus pecados, y de alli adelante quedando sano, y con habla como antes, de lo qual el boluio a dar las gracias a la casa de nuestra Señora de Francia publicando la merced que auia recebido de su Magestad.

Item en el lugar de la Aluerca jurisdiccion de la villa de Granadilla, del Duque de Alua Obispado de la Ciudad de Coria, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, vino a el vn muchacho: el qual era sordo y mudo, Este tal començo a pedir por Dios en aquel pueblo, y otros comarcanos, y a trabajar, y como el Domingo de los perdones viesse cada año q̄ toda la mas gente subia de aquel lugar a nuestra Señora de la peña de Frãcia, y de otras muchas comarcas, y lugares hizo vna determinaciõ en su coraçõ de pedille a esta diuina Señora por merced v̄ fassse cõ el de misericordia para poder cõfessar sus pecados y viuir como
Christiano

Milagros de nuestra Señora

Christiano, dandole el sentido del oydo,
y la palabra. Y el año de 1600. el Domin-
go dicho de los perdones, que es el de las
infra octauas del sanctissimo Sacramen-
to, determinose de subir arriba con la de-
mas gente a visitar la imagen de nuestra
Señora, y no quiso yr como los demas sin
hazer alguna penitencia, y la que tomò
fue yrse roda la cuesta arriba açotando, y
ansi llagado ponerse delante de nuestra
Señora en su Iglesia, pero por este año,
ni el siguiente de 1601. que subio de la
propria suerte, el mesino Domingo, ni el
de 1602. ni el de 1603. aunq̃ ninguno de
ellos faltò de subir, ansi açotandose, no cõ
figuió algo de lo que pedia, pero no por
ello dexò de continuar su deuociõ y pro-
posito: y ansi el de mil y seyscientos y qua-
tro, tornò a boluer a subirse açotando la
cuesta arriba, y pidiendo misericordia a
Dios, y a su bendita madre: y ya que llega-
ua al medio de la cuesta, vnas mugeres de
el mismo lugar del Aluerca viendole yr
tan llagado, dixeron vnas a otras, mas
Buena

buena llaga lleua el mudo, y estas palabras, el las oyò, y de alli adelante oya claramente todo lo q̄ dezia: pero hablar no le era dado, q̄ toda via tenia impedida la lengua. Y ansi este año se boluio, recibida la merced del oydo, y luego el año siguiente de 1605. tornò a continuar su petition, subiendo como los años atras, y fue Dios nuestro Señor seruido de acudir como padre de misericordia para gloria de su sanctissima madre, y augmentar la deuotion de los fieles en aquella sancta Imagen de nuestra Señora de la peña de Francia. Y estando este mudo de rodillas açotandose, en la Iglesia delante de la Imagen de nuestra Señora, le fue tornada su habla, y desatada su lengua, y dixo con vna voz llena de humildad y reconocimiêto, de la merced recibida: Bendita y alabada seays Virgen Maria dela peña de Francia que me aueys dado lengua para poder confessar mis culpas. Y queriendole llevar a la mar, porque la llaga era grande, le sacaron de alli, y lo llevaron a la hospederia a

c donde

Milagros de nuestra Señora

donde el frayle hospedero tenia apercebido el lauatorio, pero quando le fueron a curar la llaga no le hallaron ni aũ señal de açotes ni sangre, y el se confesso, y dio gracias a Dios, y toda la gente, que auia mas de mil almas, no sabian otra cosa sino publicar la misericordia diuina, y darle el parabien a la sagrada Madre de Dios de la peña de Francia, que tales marauillas obraua con sus deuotos, y con los que la llamauan,

De vn mancebo que fue sano de la peste.

DOmingo Ramos vezino de Fermoselle Obispado de çamora, llegò a estar de nueue landres casi espirando, su padre y madre, que eran deuotos de nuestra Señora de la peña de Francia, no quisieron en esta necesidad dexar de llamarla, y ansi con lagrimas y coraçon deuoto le hizieron su oracion pidiendole su fauor, y ayuda en la presente ocasion suplicar y
dole

dole como a Madre de misericordia les focorrieffe, y sanaffe a su hijo que ellos le prometian de lleuarlo a su santa casa y hazelle dezir vna missa en su altar, y dar alguna limosna para su obra, y fue Dios seruido, que no auian bien acabado de hazer el voto, quando el moço abrio los ojos, y tornò alegre y tanto mejor q̄ dentro de ocho dias vino a cumplir su voto.

De vno que fue libre de gota coral.

I Van Fernandez vezino de Villar Turpin en Portugal, auia mas de diez años que padecia mal de coraçon, y era tan fatigado de esta enfermedad, que no auia semana que no le diessse tres, o quatro vezes, muy rezio, viendo que las medicinas humanas no le eran de prouecho acudio a Dios, y a su bendita madre, y tomó por medianera la Imagé de N. Señora de Frãcia, a la qual prometio de yr cada año miétras pudiesse, vna vez a visitar su santa casa de la peña de Francia, y lue-

Milagros de nuestra Señora

go aquel año començo a yr en cumplimiento de su voto, la qual yda por nueue años continuos puso en execucion sin q̄ en todos ellos sintiessse alguna mejoría, pero no por esso dexaua de cumplir su voto, y ansí fue socorrido de la Madre de misericordia, porque el año nono, estando el haziendo su oracion delante de la santa y deuota Imagen de nuestra Señora en su capilla, le dio tan rezio el mal que todos los que se hallaron presentes, que eran muchos, no eran bastantes a tenello, y llamauan a la Madre de Dios en su ayuda, la qual acudio haziédole foflegasse la furia, y despertasse como de vn sueño, rã foflegadamente, como si en toda su vida no uiera tenido tal enfermedad, la qual nunca mas le tornò, ni sintio el dicho hombre, y cada año despues por mas de diez años fue continuando su voto y romeria.

(.2.)

*De vna donzella, que fue sana de
desmayos.*

A Via ocho meses que vna dōzella padecia desmayos tan importunos y cōtinuos, que no auia dia que no le diesse esta enfermedad tres, o quatro vezes, de la qual congoxa y affliction estaua ya tan consumida que no se tenia esperança alguna de su vida. Los padres viendo que en la tierra no se hallaua remedio para su hija, que la querian en extremo, valieron se de la intercession de nuestra Señora de la peña de Francia, y hizieronle vn voto por su hija prometiendole que si se la sanaua, la lleuarian a su santa casa, y alla harian dezille vna missa y darian alguna limosna para su obra, y reparos de casa, y sucedioles tambien en su peticion que alcançaron la salud de su hija, y tan entera que desde aquella hora nunca mas padecio de aquella enfermedad, ni le quedo rastro mas q̄ si en toda su vida no la viera te-

Milagros de nuestra Señora.

nido, y conualecio tan presto que dentro de quinze dias pudieron venir a cumplir su voto.

De vna casa que cayò sobre vn hombre, y no le hizo mal.

EN la ciudad de Salamanca se hundio vna casa, la qual cogio mucha gente debaxo, y murieron mas de ocho personas, y otras diez, o doze, salieron mal paradas de braços, y piernas, y otros golpes. Estaua en esta casa vn oficial el qual tra-ya siempre consigo vna Imagen pequeña de nuestra Señora de Francia, tocada a la propria Imagen de nuestra Señora y cada dia le rezaua su deuccion. Este tal vino a quedar debaxo de todo el maderamiento, y tierra dela casa, y alla estuuo enterrado por espacio de mas de tres horas que tardaron muchos peones, y gente en yr cauando, y buscando la gente que la casa auia cogido debaxo, y quando llegaron a este hombre, y le vieron,
que

q̄ sin ayuda de nadie en quitandole la pesadumbre, y impedimento de la tierra, y piedras, y ladrillos se auia leuantado, todos fueron admirados viendole sin herida alguna, y no lo creyan: mas el enseñó luego la Imagen de nuestra Señora que traya al cuello, y dixo a voces, como por auerse encomendado a ella en el tal aprieto auia sido libre, y q̄ la tierra ni peso, ni cosa alguna, ni aun el poluo no auia sentido, y luego se partió a la peña de Francia, y con el otros muchos dando gracias a Dios, y a su bendita Madre.

De vn moço que se hundio en vn horno de Cal.

DOmingo Prieto de edad de 18. años, en el lugar de Calçada, de Valdóciel tierra, y Obispado de Salamãca, estando de pies encima de vn horno lleno de cal, a los 3. dias del mes de Junio año de mil y quinientos y nouêta y seys, sacado y midiêdo cal, del dicho horno se hũdio la cal por medio del horno, y el moço cayò dentro, y sobre el cayerõ mas de ciento y cin

Milagros de nuestra Señora

quenta fanegas de cal viua, que aun no estaua frio el horno por auerse acabado de quemar muy poquito auia. Vn tio deste moço viendo la desgracia que a su sobri- no le auia acaecido, el qual se llamaua Alõ so Prieto, quando le vio yr de aquella ma- nera hundido dixo con vna gran voz: Val gate nuestra Señora de la peña de Fran- cia, y ella sea en tu ayuda, y luego el y los que con el estauan començaron con pa- las y açadones, y las manos, aunque se quemauã a sacar a priessa cal, para que el moço no fuesse quemado allí, y quando yuan cauando, el moço desde abaxo de- zia: caudad por tal parte d̄recho, y si se tor- cian algo dezia: bolued azia tal parte, y estuuu desta manera hablando, por espa- cio de mas de media hora: pero ya que lle- gauan a el como distancia de vna vara di- xo: caudad y encomédame a nuestra Seño- ra de la peña de Frãcia, que ya yo ne que- do hablar mas, y ellos fueron cauando, y descubriendole, le hallaron tendido a larga boca arriba los pies y manos estendidos

dos, el sombrero sobre los ojos, y la boca tapada juntamente, con toda la cara, y cabeza con tres piedras que cada vna de ellas pesaua mas de dos arrobas, y quitandole las piedras de acuestas, entendiendolos que estaua muerto el moço, se leuãto sin ayuda de nadie, y dixo a su tio, y a los que estauan presentes: razon es de dar muchas gracias a Dios, y a su bendita Madre, y reuerenciar la Imagen de nuestra Señora de la peña de Francia, que ella me ha guardado por auerme prometido, y encomendado de yr a visitar su santa casa, y luego salio de alli, y se lauo, y no le quedo señal alguna de quemadura ni de poluo de cal, y el y su tio, y otros de aquellos que estauan presentes sin acabar de sacar ni disponer de la cal se vinieron en romeria a nuestra Señora de la peña de Francia a dalle gracias por la merced recibida.

(·?·)

Milagros de nuestra Señora

*De vn niño que yendo por el rio Duero mas
de quatro leguas, no se
ahogo.*

EL día de señor San Martin del año de 1597. Crecio el rio Duero, tanto que cubrio todo el lugar de Villaçan que es, en el Obispado de çamora, quatro leguas rio arriba de la dicha ciudad, y vna de la de Toro, y demas de quarenta casas q̄ auia en este pueblo no quedaron en pie mas de quatro dellas, porque todas las demas las derribò la crecida, llevando hasta el maderamiento dellas, entre las quales lleuò la casa de Catalina Marcos, y su marido, los quales se auia recogido cõ otros muchos del pueblo a la Iglesia dexando su casa desamparada. Esta muger auia tres semanas que auia parido, y con la turbacion grande, que tenia oluido se le el niño en la cuna, y hallandose en la Iglesia sin su hijo començo a llorar amargamente. El marido, diziendole como el niño auia quedado

quedado en casa quiso entrar por el a sacallo, mas no vuo bien entrado quatro varas dentro del agua quando á vista de todos le lleuo la furia de la corriente, y nunca mas parecio. Aqui fueron las lastimas de la muger mayores, viendose sin marido, y sin hijo, pero en esta ocasion acudio a Dios, y llamando en su ayuda a nuestra Señora de la peña de Francia prometio q̄ si le guardaua su niño, y a ella que yria a pie a visitar su santa casa, y llevaria consigo el niño, y haria cō su pobreza dezir vna missa, en su altar, y daria alguna limosna para los reparos de su templo, y casa, y subiria la cuesta a pie, y de scalça. Lleuo el rio la casa, y el niño en su cuna, y todo lo que auia desde alli a çamora, fue la cuna sobre el agua sin q̄ se mojasse ni vn cabeçal ni vna mata, ni vna sauana, ni vna almohada en q̄ yua echado el niño, y llego la cuna, y todo lo de dētro enxuto jūta mete cō vna tabla, en la qual yuan quatro escosinos, y dos ollas de manteça a la puente de çamora, y no pudiendo passar

por

Milagros de nuestra Señora

por debaxo de los arcos se torno aziala puerta del mercado adonde auia mucha gente a ver la monstruosa creciente, y sacando la cuna vieron el niño y hizieronlo pregonar para ver si parecia cuyo fuese, y no se hallando padres, lo tomo en su casa vna señora llamada Doña Leonor muger de don Pedro de Mella, y el dia siguiente auiendo cessado ya casi la creciente, vino la madre rio abaxo en busca de su hijo, y teniēdo nueuas en çamora del, fue y lo tomo de casa de aquella señora, confessando como la Madre de Dios se lo auia guardado, por auer se lo encomendado a nuestra Señora de Frãcia. Y despues al verano con otra gente vino a cumplir su voto, y offrecer a nuestra Señora su hijo pues que ella se lo auia dado.

De como vn niño fue sano de vna herida de cabeza.

J Van Perez cuchillero vezino de la ciudad de Salamanca, tenia vn hijo de edad

edad de ocho años, el qual dio el año de 1602. vna gran cayda, y con el golpe que dio se le hundio vn casco de la cabeça a- zia adentro, curaronle los çurujanos por espacio de muchos dias, pero las medicinas antes le empeorauan , y fue de fuerte que ya los çurujanos dixeron, no tenia remedio, sino que moriria el muchacho. El padre como vio a su hijo en tanto peligro acudio al remedio de arriba, y verdadero medico, que es Dios, y puso por medianera a la sagrada Virgen Maria , y llamola en la su Imagen de nuestra Señora de la peña de Francia haziendo voto , de que si su hijo sanaua , que lo lleuaria a su santa casa, y le haria dezir vna missa en su altar, y haria alguna limosna en su tēplo, fue tan poderosa la oracion deste hombre, y tan viuua su fee, y esperança, tan firme q̄ al mismo pūto q̄ acabò de hazer el voto, al niño se le quito la calentura, y el casco se torno a su lugar y mejoro tanto, que dentro de ocho dias pudo venir el padre con el a cumplir su voto, y promessa.

Milagros de nuestra Señora

*De vn hombre que fue libre de pu-
ñaladas.*

FRãcisco Lopez vizino de Peña de Ca-
bra, tierra, y Obispado de Salamãca fa-
lio a ver su ganado al çãpo, y yêdo rebo-
çado por el frio le salio vn moço q̃ auia si-
do criado suyo al camïno, y le dixo que le
pagasse lo que le auia quedado deuiendo,
y sino q̃ elle haria se acordasse del. El di-
cho Francisco Lopez començo a dezirle:
que el no le deuia nada, que antes el le era
encargo a el mucha hazienda. El mo-
ço sin dezirle palabra arremetio a el, y
echole en el suelo, y poniendole las rodi-
llas sobre los pechos saco vn cuchillo
que lleuaua, y començole a dar a man-
teniente con el, y diole ocho puñaladas.
El Frãcisco Lopez viêdose en este aprie-
to llamò en su ayuda a nuestra Señora de
la peña de Francia, y hizo voto de que si
le librauayria a visitar su santa casa, y an-
dria en ella nouenas, y haria dezir vna
missa

missa, y haria alguna limosna. El moço despues de auelle dado las puñaladas fue dexandolo por muerto, y el se leuanto, y mirándose hallò que el cuchillo le auia entrado, y passado toda la capa, sayo jubon, y camisa, y no se hallò ninguna herida en las carnes teniendo de ancho la cuchillada, en la camisa tan grande agugero que cabian dos dedos de llano, que segun aquella señal auia de auer entrado el cuchillo mas de medio palmo dentro, de la carne, y el començo a dar gracias a Dios, y a su merced, y luego fue a cumplir su voto, y romeria a nuestra Señora de Francia.

De algunas mugeres que han sido libres de partos peligrosos.

Maria Sánchez muger de Iuã Cañuto Alcalde ordinario de Villas Buenas del Obispado de Coria, por el mes de Abril del año de 1605. de vn rezio parto lleuò al extremo dela vida, el marido acudio a encomendar a su muger a N. Señora de la

Milagros de nuestra Señora

de la peña de Francia, y prometiole que si la librauua de aquel peligro, que el la llevaria a su sancta casa, y haria dezir vna missa, y fue nuestro Señor seruido q̄ en acabando de hazer el voto, la dicha Maria pario vn niño viuo, y quedo preñada de otro niño de cinco meses, el qual pario despues a su tiempo, y entrambos viueron, y ellos vinieron a cumplir su voto, y dar gracias a nuestra Señora, en su santa casa de la peña de Francia.

Item Maria de Brito, en la isla de la Paloma, que es en las Indias, vna de las islas de las Canarias, estando fatigada, y en grã peligro de la vida casi tres dias, por vn rezio parto, acordandose de las grandes misericordias que Dios vsaua con aquellos que se las pedian mediante nuestra Señora de la peña de Francia, cuya cofrada ella era le hizo vn voto, de que le auia de dezir vna missa en su capilla, y daria alguna limosna para su cofradia, y fue nuestro Señor seruido, que en acabando de hazer el voto, pario vn niño viuo, y quedo

tal como sino viera padecido semejante trabajo y tormento.

Item doña Ysabel de Soto Mayor viéndose al extremo de la vida a causa de vn rezio parto prometio a nuestra Señora de la Peña de Francia, que si su precioso hijo Christo nuestro bien la alumbrava en paz, por su intercession que se asentaria por cofrada suya, y lo proprio haria à lo que pariesse, y que le haria dezir vna missa en su altar, y capilla que auia en la tal isla, y que embiaria alguna limosna a su propria casa, y sanctuario, que ay en España, y fue Dios seruido, que no huuo bien acabado de hazer el voto, quando pario vn niño viuo y muy hermoso, y quedo casi sin dolor.

LAVS DEO.

d

SVM.

SUMMARIO

DE ALGUNAS IN-

DVLTGENCIAS, Y GRA-

cias concedidas por diuersos Pontifices, a los confrades de nuestra Señora de la Peña de Francia, que está junto a la ciudad de Salamanca, en vna sierra que se llama la peña de Francia, que es el lugar donde la sancta imagen de nuestra Señora apareció: y esta es conuêto de Frayles de la Orden de sancto Domingo. Y agora nueuamente por nuestro muy sancto padre Paulo V. confirmadas, y concedidas gracias de nueuo, con clausula expressa que no la pueda auer en otra parte la tal Cofradia, sino en el tal conuento y casa de la sancta Imagen: como parece por vn breue de su Sanctidad, que es del tenor siguiente.

PAulo Papa V. seruo de los seruos de Dios, à todos los fieles que estas
letras

letras vieren salud y Apostolica bendicion. Considerando la fragilidad de nuestra mortal naturaleza, y la condicion del genero humano, y juntamente la seueridad del riguroso juyzio; desseamos grandemēte, que cada vno de los fieles preuēga con buenas obras el tal juyzio, para q̄ con ellas puedan alcançar más facilmente perdon de sus pecados, y merezcan los gozos de la vida eterna. Por donde auiendo sabido, que en la Iglesia del Conuento de nuestra Señora de la peña de Francia, de ninguna Diocesi, de la Prouincia de Sanctiago, se ha instituydo Canonica-mente (aunque no para personas de ningun officio, ò arte) vna pia y deuota cofradia de Fieles, assi hombres, como mugeres, debaxo de la inuocacion de sancta Maria de la Peña de Francia. Y que nuestros amados hijos, los muchos cofrades de la dicha cofradia, se exercitē en obras de charidad y piedad: para que se esfuer- cen mas à passar adelante en estas buenas obras, y los demas fieles de Christo se aní-

Sumario de las indulgencias

mē mas a entrar de aquí adelante en la dicha cofradia, y se tēga la dicha Iglesia en deuida veneraciō, y los fieles la visitē cō el honor q̄ se deue hazer, y quāto mas se vierē adeiātados cō los dones de la gracia, cō tāta mayor voluntad por su deuociō la vēgā a visitar. Fiades de la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus santos Apostoles san Pedro y san Pablo, a todos y cada vno de los fieles Christianos, assi hōbres como mugeres, verdaderamente cōtritos y confesados, q̄ entraren en la dicha cofradia, el mismo dia q̄ entrarē, si huuierē comulgado aquel dia les cōcedemos por las presentes letras, cō autoridad Apostolica, Indulgēcia plenaria, y remisiō de todos sus pecados. ¶ Y tāmien concedemos, q̄ puedā conseguir la mesma Indulgencia plenaria todos los cofrades, si verdaderamente cōtritos y cōfessados, y comulgados, pudiēdo comodamente, o por lo menos no pudiendo, teniendo cōtricion de sus pecados, inuocaren el nombre de Iesus con el coraçon, no pudiendo con la boca en el articulo de la muerte.

¶ Itē cōcedemos la misma Indulgēcia a todos los cofrades q̄ cōtritos y cōfessados y comulgados visitarē la dicha Iglesia el segundo dia de Pascua de Espiritu santo desde las primeras visperas, hasta ponerse el Sol el mismo dia, y en ella hizierē deuotamente oraciō por la

la exaltaci6n de la santa madre Iglesia Catho-
lica, la extirpaci6n delas heregias, y la c6nuer-
si6n de los hereges, y por la c6nseruaci6n de la
paz de los Principes Christianos, y por la sa-
lud del Sumo P6tifice. ¶ Itē c6cedemos a los
mismos cofrades ansi mismo verdaderamēte
c6ntritos c6fessados y comulgados, si visitaren
la dicha Iglesia en las festiuidades de la visita-
ci6n, Asunci6n, y Natiuidad de N. Señora, y tã-
biē el primer Domingo del mes de Octubre
y hizierē oraci6n como arriba q̄da dicho, por
cada vez q̄ lo hizierē, c6cedemos 7. años y 7.
quarētenas de perd6. ¶ Itē a los mismos co-
frades, q̄ se hallarē presentes en los officios di-
uinos q̄ se celebrã en n6bre de la dicha cofra-
dia en la dicha Iglesia, o Oratorio, o estuue-
rē presentes en las C6gregaciones publicas,
o secretas, q̄ se hazē por el buē gouierno de
la dicha cofradia, o ac6pañarē el sanctissimo
Sacramēto, quãdo se lleva a algũ enfermo, o
estãdo impedidos, si oyerē la cãpana, y enton-
ces arrodillados dixerē por el tal enfermo la
oraci6n del Pater noster c6 el Ave Maria, o si
hizierē paz c6 sus enemigos, o si reduxerē al
guno al camino de la saluaci6n, por cada vez q̄
lo hizierē por autoridad y tenor de las pre-
sentes letras, les relaxamos misericordiosamē-
te en el Señor sesenta dias de las penitencias
impuestas, o de otra manera deuidas.

Sumario de las indulgencias

Y queremos que estas letras de tal manera duren para siempre, que si esta dicha cofradia se aya ajuntado a otra cofradia superior, o de aqui adelãte se juntare por gozar de sus indulgencias, ó se hiziere en alguna manera otra diferente de lo que aqui va expreßado, las primeras letras Apostolicas, o otras qualesquiera impetradas fuera destas nuestras, no le valgan, fino que desde luego por el mismo caso que se haga la dicha vnion, o alteracion, sean nullas. Y si a los dichos cofrades alguna de las Indulgencias arriba referidas, o otra por determinado tiempo, ó para siempre jamas por nos aya sido cõcedida, las presentes letras sean de ninguna fuerça, y momẽto. Dado en Roma en el palacio de San Pedro en el año dela Encarnacion del Señor de 1611. à primero de Henero, y de nuestro Pontificado anno. 7.

Paulus Papa Quintus.





EL Papa Alexandro VI. concedio, que los cofrades gozen de todas las buenas obras y bienes espirituales, sacrificios, oraciones, abstinencias, vigilijs disciplinas, ayunos, offrendas, y otras qualesquier obras pias que se hazen, no solamente en la dicha casa y monasterio de nuestra Señora de la pena de Francia, sino tambien en todas las demas casas y monasterios de toda la Orden de sancto Domingo, assi de Religiosos, como de Religiosas della.

¶ Otro si les concede todas las gracias y perdones de que gozan los Religiosos de la dicha Orden, exceptando tan solamente aquellas gracias donde se concede enteramente perdon de toda la pena deuida por los pecados.

¶ Assi mesmo les concede, que rezando cinco Pater nostres con cinco Ave Marias, que el tal dia ganẽ las indulgẽcias y perdones que esse dia se ganã en la casa

Sumario de las indulgencias

sancta de Ierusalen, Roma, y Sanctiago.

¶ El Papa Leon X. concedio a los cofrades, que visitaren la dicha casa algũ dia de las Pascuas del año, o fiestas de nuestra Señoria dias de Sanctiago Apostol, y san Andres, por qualquier dia treziētos años de perdon.

¶ Los cofrades, que qualquiera dia del año visitaren con deuocion la sancta casa y imagen de nuestra Señora, ganan el dia que la visitaren vn año y dozientas quarentenas, y quatro dias de perdon.

¶ A los cofrades, que visitaren la dicha casa el dia de nuestra Señora de Septiembre, o su Octauario, por ser aquel dia la aduocacion de la casa, y salir la sancta imagen en procession hasta la capilla donde aparecio, les concedio su Sanctidad quatrocientos, y cincuenta años, y ciento y cinquenta quarentenas de perdon.

¶ Así mismo le son otorgados este dia todos y qualesquier perdones q̄ el tal dia se ganan visitado quales qualesquiera casas y monasterios de deuocion, como son
nuestra

De nuestra Señora de Francia, 29
nuestra Señora de Guadalupe, y Monfer-
rate, Sanctiago, y otras partes deuotas.

¶ A los que en el dia de nuestra Señora de Agosto, o en su Octauario visitaren la sancta casa con deuocion, les concedio su Sanctidad quatrocientos años y cien quarentenas de perdon, y todos y qualesquier perdones que se ganan visitando qualesquier casas y monasterios con deuocion en los dichos dias.

¶ A los que visitaren la sancta casa qualquier hora del dia deuotamente, les concede su Sanctidad por cada vez quarenta dias de perdon.

*Indulgencias para los que hizieren
limosnas.*

Concede su Sanctidad a los cofrades que ordinariamente hazen limosna a la sancta casa y imagen en el articulo de la muerte remission de sus pecados por Leon Decimo.

¶ Por las gracias de la orden, por cada
d 5 vez

Sumario de las indulgencias

vez que paga en la limosna contenida en la cofradia ganán ciento y veynte y cinco años de perdon.

¶ Por doze Cardenales se les concede a los que visitaren la sancta casa y monasterio de nuestra Señora en el dia de nuestra Señora de Agosto, y hizieren limosna, mil y dozientos dias de perdon, por cada Cardenal cien dias.

¶ Por otros doze Cardenales, a los q̄ visitaren la dicha casa de nuestra Señora el dia de nuestra Señora de Septiembre, y hizieren limosna otros mil y dozientos dias de perdon, por cada vno de los Cardenales cien dias.

*Las obligaciones que incumben a los
Cofrades.*

Tienen obligacion los cofrades de hazer limosna para los reparos y fabrica de la casa, y sustento della, y de los pobres que a ella concurren: la qual no pudiendo hazer por su pobreza, tienen obligacion de rezar en todo el año cié. Pater
nostres

nostres con otras tantas Aue Marias por todos los cofrades viuos y diffunctos.

¶ La cantidad que tienen obligacion de hazer limosna cada año, señalada por los juezes, que la sanctidad de Alexandro VI señaló, que fueron el Obispo de Palencia, el de Cordoua, y el de Cartage-
na es.

¶ Qualquier Titulado tres reales, que es vn florin.

¶ El señor de vassallos dos reales.

¶ El hombre casado hidalgo, o plebeyo diez maravedis.

¶ Los menores de edad tres maravedis.

¶ Las quales limosnas se entienden tanto por los hombres, como por las mugeres, por cada vno la suma nombrada.

¶ Los Sacerdotes tienen obligacion a dezir dos Missas cada año por los hermanos diffunctos y viuos.

¶ Los q̄ por su deuociõ tienen a su cargo el ser bacinadores sin interes alguno, y recoger la limosna, son admitidos por
cofrades,

Sumario de las indulgencias
cofrades sin que paguen alguna limosna
¶ Esta limosna la han de traer a la casa
por sus personas, o embiar por persona
segura de suerte que tengan casi certeza
la daran en el conuento. Y podra dar ade-
lantado cada vno los años que quisiere.

¶ Y si por causa de no tener comodi-
dad para poder el traer la limosna a la di-
cha casa, o embialla con persona segura
no la embiare algun año, teniendo propo-
sito de satisfazer al conuento, basta para
conseguir las gracias è indulgencias.

Todas las quales gracias, è Indulgencias, y
Iubileos se ganant teniendo la Bula
de la Cruzada, y no de otra
manera.

LAVIS. DEO.

aproximadamente 1037

años me a ser te nestor gan

ta co fradio per reza

veg i mi nuge cata fine

LITANIA DE NUESTRA

Señora, que cada Sabado se canta
en la sancta casa de Loreto.

K Yrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, miserere nobis.

Fili Redēptor mūdi De⁹, miserere nobis.

Spiritus sancte Deus, miserere nobis.

Sācta Trinitas vnus De⁹, miserere nobis.

Sancta Maria. Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix. ora.

Sancta Virgo virginum, ora.

Mater viuentium, ora.

Mater pulchræ dilectionis, ora.

Mater sanctæ spei, ora.

Paradisus voluptatis, ora.

Lignum vitæ. ora.

Domus sapientiæ. ora.

Porta cœli, ora.

Desiderium collium æternorum. ora.

Cintras resurgit. ora.

Gloria

Litania

Gloria Hierusalem,	ora.
Sanctuarium Dei,	ora.
Tabernaculum foederis,	ora.
Altare thymiamatis,	ora.
Scala Iacob,	ora.
Speculum sine macula,	ora.
Lilium inter spinas.	ora.
Rubus ardens incombustus,	ora.
Vellus Gedeonis,	ora.
Thronus Salomonis,	ora.
Turris eburnea,	ora.
Favus distillans,	ora.
Hortus conclusus,	ora.
Fons signatus,	ora.
Puteus aquarum viventium,	ora.
Navis institoris de longe portans panem,	ora.
Stella matutina,	ora.
Aurora confurgens,	ora.
Pulchra vt Luna.	ora.
Electa vt Sol,	ora.
Castrorum acies ordinata.	ora.
Solium gloriæ Dei,	ora.
A cunctis periculis. Liberanos Virgo glo riosa	

riosa.

Per salutarem Conceptionem tuam, libera.

Per sanctam Natiuitatem tuam, libera.

Per admirabilem Annuntiationem tuā, libera.

Per immaculatam Purificationem tuam, libera.

Per gloriosam Assumptionē tuā, libera.

Peccatores, te rogamus audi nos.

Vt veram poenitentiam nobis impetrare digneris, te rog.

Vt societates tibi peculiari obsequio deuotas conseruare, & augere digneris, te rog.

Vt Ecclesiæ sanctæ, cunctoque populo Christiano pacē, & vnitatem impetrare digneris, te rog.

Vt omnibus fidelibus defunctis requiem æternam impetrare digneris, te rog.

Mater Dei, te rog.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi. Parce nobis Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Exaudi

Litania.

Exaudi nos Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Mi-
serere nobis.

Vers. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.

Resp. Ut digni efficiamur promissioni-
bus Christi.

Oremus.

Pietate tua quæsumus Domine, nostro-
rum solue vincula peccatorum, & inter-
cedente Beata Maria cum omnibus San-
ctis tuis, nos famulos tuos, benefactores,
atque loca nostra in omni sanctitate cus-
todi, omnesque consanguinitate, affinita-
te, atque familiaritate nobis coniunctos à
vitijs purga, virtutibus illustra: pacem, &
salutem nobis tribue: hostes visibiles, &
inuisibiles remoue: carnalia desideria re-
pelle: aërem salubrem, & fertilitatē indul-
ge: amicis nostris charitatem largire, at-
que Oppidum nostrum cum omnibus in
eo habitantibus ab omni peste, infidelium
que feritate, & potentia illæsum cōserua,
& omnibus fidelibus, viuis, & defunctis re-
quiem æternam concede, & Pontificem
nostrum

nostrum N. protectorem, omnes Praelatos, & cunctum populum Christianum ab omni aduersitate custodi, & benedictio tua sit super nos semper. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

LITANIA DE NUESTRA

Señora que se canta todos los Sabados despues de la Salve, en el Conuento de la Minerua en Roma, y en casi toda Italia en los Conuentos de la orden de Predicadores, por vn breue Apostolico de Gregorio XIII. dado a 15. de Abril de 1580. años donde concede a todos los fieles q se hallaren presentes, y hizieren oracion a Dios cien dias de perdon por cada vez.

KYrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Sancta Trinitas vnus Deus Miserere nobis.

Litania

Virgo audinos.	
Virgo exaudi nos.	
Sancta Maria.	Ora pro nobis.
Sancta Dei genitrix.	ora.
Sancta Virgo virginum.	ora.
Mater Pietatis.	ora.
Mater Veritatis,	ora.
Mater Charitatis.	ora.
Virgo Pontentissima.	ora.
Virgo Prudentissima,	ora.
Virgo Clementissima,	ora.
Ancilla Domini mitis,	ora.
Ancilla Christi humilis,	ora.
Ancilla Dei fidelis,	ora.
Sponsa æterni Patris.	ora.
Filia Summi Regis,	ora.
Templum Spiritus sancti,	ora.
Domus Dei,	ora.
Sanctuarium Christi,	ora.
Sacrarium Paracleti,	ora.
Speculum Iustitiæ,	ora.
Sedes Sapientiæ,	ora.
Fons Misericordiæ,	ora.
Salus Infirmorum,	ora.
	Refu.

Refugium Miserorum,	ora.
Aduocata Peccatorum,	ora.
Stella Rutilantior,	ora.
Luna Pulchrior,	ora.
Sole Splendidior,	ora.
Scala Cœli,	ora.
Porta Paradisi,	ora.
Domina Mundi,	ora.
Cedrus Fragrans,	ora.
Myrrha Conseruans,	ora.
Balsamum Destillans,	ora.
Flos Virginitatis,	ora.
Lilium Castitatis,	ora.
Rosa Puritatis,	ora.
Palma virens,	ora.
Virga Florens,	ora.
Gemma Refulgens,	ora.
Oliua Speciosa,	ora.
Columba Formosa.	ora.
Mulier Gratiosa,	ora.
Rubus Incumbustus,	ora.
Hortus Conclusus,	ora.
Puteus Signatus,	ora.
Vellus Gedeonis,	ora.

Litania

Fauus Sanfonis.	ora.
Tronus Salomonis.	ora.
Vitis Fructificans.	ora.
Nauis Abundans.	ora.
Arca Saluans.	ora.
Gloria Sæculi,	ora.
Honor Populi.	ora.
Nutrix Paruuli,	ora.
Regina Angelorum.	ora.
Regina Patriarcharum.	ora.
Regina Prophetarum,	ora.
Regina Apostolorum,	ora.
Regina Martyrum,	ora.
Regina Confessorum,	ora.
Regina Prædicatorum.	ora.
Regina Virginum.	ora.
Regina Sanctorum omnium.	ora.

Ab omni malo & peccato,
Liberanos Domina.

Per salutiferam Natiuitatem, & beatam
Præsentationem, tuam, liberanos Do-
mina.

Per sanctam Purificationem, & cælestē
vitam tuam, liberanos,

Per admirabilem Assumptionem, & gloriosam Coronationem tuam. libera nos.

Vt veram poenitentiam & perseuerantiam nobis impetrare digneris. Te rogamus Domina.

Vt ecclesiasticos, Ordines, & Catholicos Principes, conseruare digneris. Te rogamus Domina.

Vt hanc nostram cunctasque congregationes tibi deuotas augere, & conseruare digneris. Te roga.

Vt Populo Christiano pacem, salutem abundantiam obtinere digneris. Te roga.

Vt nauigantibus portum, pro fide pugnantibus victoriam, fidelibus vitam defunctis requiē æternam impetrare digneris. Te roga.

Aue de cœlis alma. Succurre nobis Domina.

Aue de cœlis Pia. Fer opem nobis Domina.

Aue de cœlis dulcis. Intercede pro nobis
e 3 Domina.

Litania

Domina.

Sancta Maria Mater Christi audi rogātes
seruulos. R. Et impetratam nobis cæli-
tus, tu defer indulgentiam.

Orate pro nobis omnes Sancti Dei.

Re. Vt digni efficiamur promissionibus
Christi.

Saluos fac seruos tuos, & ancillas tuas.

Re. Deus meus sperantes in te.

Oremus Protege Dñe famulos tuos subfi-
dijs pacis, & Beatæ Mariæ patrocinijs cō-
fidētes à cunctis hostibus redde securos.

Tribue quęsum⁹ Dñe, omnes Angelos
& Sāctos tuos iugiter pro nobis orare, &
eos clemēter exaudire digneris Ecclesiæ
tuæ Domine, preces placatus admitte, vt
destructis aduersitatibus & erroribus vni-
uersis secura tibi seruiat libertate. Per
Christū Dominū nostrū. Ave Maria Gra-
ria plena. R. Dominus tecū Benedicta tu
in mulieribus. R. Et benedictus fructus vē-
tristui Iesus Sācta Maria Mater Dei. R.
Ora pro nobis peccatoribus, Amen. Nos
cū prole pia. R. Benedicat Virgo Maria.

LOS QVINZE

MYSTERIOS DEL

SANTISSIMO ROSARIO,

que se suelen cantar ante el altar de nuestra Señora despues de las Processiones, y los Sabados despues de la Salue.

Mysterios gozosos.

V Irgen diuino sagrario,
vuestrós gozos cantaremos,
y en ellos contemplaremos
los Misterios del Rosario.

I Hermosa Reyna del cielo,
alegremonos con vos,
pues vuestro, si, traxo a Dios
desde su grandeza al suelo.

Alli fuystes sacro Erario
del tesoro que tenemos,
primer rosa en que hazemos
el principio del Rosario.

- 2 Quando vistes à Ifabel,
fue vuestro vientre vn cristal
pues de su Virgen Rosal,
vio Iuan el vientre por el.
No fue mas Sol necessario,
que el Sol que por vos tenemos
aunque en las çarças le vemos
de las Rosas del Rosario.
- 3 Celebre el mundo con vos
vuestro parto soberano,
pues que vio por vos humano,
y en forma de sieruo a Dios.
Quedò intacto el Relicario
faliendo el Sol por quien vemos
juntos tan altos estremos,
en las Rosas del Rosario.
- 4 Que gozo dio la humildad
de quien fuystes solo exemplo
Virgen presentando al Templo
prenda de tal Magestad.
El libre fue tributario,
de quien exemplo tenemos,
para que humildes cantemos
Los Mysterios del Rosario.

5 Grande fue vuestra alegria
quando hallastes Virgen bella
al Sol como pura estrella,
Alua de tan dulce dia.
Bien fue el plazer necessario
para ygualar los extremos,
y que este Cordero hallemos
en Rosas deste Rosario.

Virgen soberano erario,
Rosa y Estrella del dia,
conseruad Señora mia,
los cofrades del Rosario.

Mysterios dolorosos.

Virgen diuino sagrario.
vuestros dolores diremos,
y en ellos contemplaremos
los Mysterios del Rosario.

1 Llorad alma enternecida
con la Madre al hijo viendo
sudando sangre, y temiendo
la muerte la misma vida.

Lo que es en Dios tan contrario,

oy en Dios hombre lo vemos
porque en tal huerto busqnemos
las Rosas deste Rosario.

- 2 Virgen cubrallanto el suelo
Pues eclipsa nuestra Luna,
ver atado a vna coluna,
de quien tiemblan las del cielo,
Aqui serà necessario,
que con llanto os ayudemos
pues teñir en sangre vemos
las Rosas deste Rosario.

- 3 El que en las çarças no ardia
oy abrafado de amor,
con espinas de dolor
cubre la humana ofadia.

Y assi diuino sagrario
la corona lloraremos,
pues bueltas espinas vemos,
las Rosas deste Rosario.

- 4 Alma llena de dolor,
mira al Principe de luz,
que el Imperio de su Cruz,
puso en sus ombros amor.

Dexa el error ciego vario,

y a su Palsion caminemos,
donde cantando lloremos
los Mysterios del Rosario.

5 Virgen, en la Cruz clauado
està vuestro Sol cubierto,
mostrando en el pecho abierto
que hasta el coraçon ha dado.

Esta cifra fue el summario,
de quanto amor le deuemos,
porque en sus llagas busquemos
las Rosas deste Rosario.

Virgen soberano Erario
Rosa y estrella del dia,
conseruad Señora mia
los c. grades del Rosario.

Mysterios Gloriosos.

Virgen diuino Sagrario,
vuestra gloria cantaremos
y en ella contemplaremos
los Mysterios del Rosario.

1 El alegre son despierte,
cielo v tierra. Virgen sancta

Los quinze Mysterios

pues vuestro hijo se leuanta
de la noche de la muerte,

Daros sancto relicario
almas de albricias queremos
pues ya libres cantaremos
los Mysterios del Rosario.

2 Virgen recebid consuelo,
pues vuestro Hijo glorioso,
sube a triunfar victorioso
de la conquista del cielo.

Rendido queda el contrario,
las puertas abiertas vemos,
si vuestra Corona hacemos
de las Rosas del Rosario.

3 Si del Espiritu sancto,
os cubre aquel resplandor,
que abraza el alma de amor,
y en vos resplandece tanto.

Bien sera diuino Erario,
para que su gracia hallemos,
que por mil lenguas cantemos
los Mysterios del Rosario.

4 Alegraos subiendo al cielo
pues el Serafin adora.

la parte en vos, gran Señora
que con vos lleuays del suelo.
La que fue de Dios Sagrario
allà es bien que la adoremos,
ofrezcamos y cantemos
los mysterios del Rosario.
En vuestra Coronacion,
estan alta el alegria,
que Cielo y tierra este dia
estan en admiracion.
Vos pues de Dios relicario
pues ya con Dios os tenemos
hazed que en bien rematemos
las cuentas deste Rosario.

Virgen Soberano Erario,
Rosa y estrella del dia,
conseruad Señora mia
los cofrades del Rosario.

L A V S D E O .

TABLA DE LO QUE SE
contiene en este quadernito.

¶ Fluxos de sangre.

V Na dōzella de Seuilla fue sana de vn
fluxo de sangre de narizes, folio 1.
El bachiller Pedro Gutierrez fue sano de
vn fluxo de sangre de boca, folio 2.

¶ Quebrados.

Vn niño de Antonio Esteuan quebrado,
de quatro años fue sano, folio 3.
Vn niño de Bernal de la Torre quebrado
fue sano. folio 4.

¶ Sanos de enfermedades.

Iuana Gil llegó al extremo y fue sana,
folio. 5.

Iuan del Calle llegó al extremo y fue
sano folio 5.

Vn Clerigo de Ormaça fue sano, fol. 6.

Vn Canonigo de çamora fue sano, fol. 6.

Alonso de Grado fue sano, fo. 7.

El Capitã Gaspar Martinez Delgado fue
sano en las Indias. fol. 7.

¶ Sanos de pies y manos.

Anton Caluo tullido fue sano, fol. 8.

Andres

Andres de Alarcõ sano de vn braço, fol. 9

Toribio Sanchez tullido fue sano, fol. 9.

Vna moça en las Indias tullida fue sana,
folio. 10.

Iuan fernandez tullido fue sano, fol. 11.

¶ Resuscitados.

Francisco Diaz resuscitado, fol. 11.

Sebastian Alvarez resuscitado, fol. 11.

Maria Alvarez resuscitada, fol. 12.

Vna donzella resuscitada, fol. 12.

Vn niño de Cosme Perez, en las Indias,
resuscitado, fol. 13.

Vna niña ahogada, resuscitada, fol. 13.

Vn moço ahogado, resuscitado, fol. 14.

¶ Mudos sanos.

Iuan Sierra cobro habla, fol. 15.

Vn mudo de la Aluerca cobro habla,
folio. 16.

¶ Sanos de peste.

Vn macebo en Fermoselle, fue sano,
folio. 17.

¶ Libres de gota coral.

fernanden fue sano, fol. 18.

¶ Def-

Tabla.

¶ De desmayos.

Vna donzella fue sana, folio 19.

Pesos que han Caydo sobre algunos.

Vna casa cogio a vn hombre y no murio folio 19.

Vn horno de cal se hùdio sobre vn moço y no murio. folio 20.

¶ Librados de peligros de agua.

Vn niño de tres semanas fue quatro leguas por Duero, y no se ahogó, folio 21.

¶ Sanos de heridas.

Vn niño fue sano de la cabeça, folio 22.

Vn hombre fue libre de ocho puñaladas. folio 23.

¶ Libres de partos peligrosos.

Maria Sanchez fue libre, folio 24.

Maria de Brito fue libre en Indias, fol. 24.

Doña Ysabel de Soto Mayor fue libre, folio. 25.

Sumario de las Indulgéncias de los cofrades de nuestra Señora de Francia, fol. 25.

Litania de nuestra Señora, folio 31.

Otra Litania. folio 33.

Mysterios del Rosario, folio 36.

FIN.

TABLA DEL

LIBRO DE LA IN-

VENCION DE LA IMAGEN

de nuestra Señora de la peña de Francia,
segunda y tercera
parte.

*Capitulos que se contienen en la
primera parte.*

Capitulo primero del nascimiento, y
linage de Simon Vela. folio 1.

Capit. segundo de como le fue reuelada
a Simon Vela la imagen de nuestra Se-
ñora. fol. 3.

Capit. tercero como supo Simon Vela
donde era la peña de Francia, fol. 5.

Capit. quarto, porque se llamo la peña de
Francia, fol. 7.

Capit. quinto, como nuestra Señora le en-
seño, a Simon Vela el lugar donde esta-
ua su Imagen encerrada, fol. 11.

T A B L A.

- Capit. 6. de vna dōzella aldeana de Sequē
ros, que profetizo, fol. 14.
- Capit. 7. de como esta donzella profetizo
la inuencion de la Imagen, fol. 16.
- Capit. 8. de tres señales que cayeron del
cielo, fol. 18.
- Capit. 9. de como Simon Vela, y otros cin
co hombres descubrieron la preciosa
Imagen de nuestra Señora, fol. 20.
- Capit. 10. de cinco milagros que hizo
nuestra Señora con los que la hallaron,
fol. 22.
- Capit. 11. del sitio dōde fue puesta la pre
ciosa imagen, fol. 24.
- Capit. 12. de como fue la preciosa imagē
mudada de aquel sitio, fol. 26.
- Cap. 13. de como fue dada la casa de nuef
tra Señora, a la orden de sancto Domin
go, fol. 27.
- Cap. 14. de como Simon Vela faco los ci
mientos de la Iglesia de nuestra Señora,
fol. 30.
- Cap. 15. de la muerte de Simō Vela. fol. 32
- Cap. 16. de como se quemó la hermita dō

- ¶ primero estuuo la preciosa Imagē, y lo
 q̄ sucedio a vn cura del cauaco, fol. 34.
 Capit. 17. de como el guardian F. Ortu-
 ño vino de Paris, fol. 35.
 Capit. 18. de como el Rey don Iuan el se-
 gundo boluio a dar la possession a los re-
 ligiosos de sancto Domingo, que se la
 auia quitado el Infante don Enrique,
 fol. 37.
 Capit. 19. de como aparecieron tres ima-
 gines en la peña, fol. 40.

¶ Capítulos de la Se-
 gūda parte.

- Capitulo primero de como algunas per-
 sonas han sido sanas despues de tenidas
 por muertas, fol. 45.
 Capit. 2. de algunas personas libres de pe-
 ligros de muerte, fol. 64.
 Capit. 3. de algunos captiuos, que han si-
 do libres, fol. 76.
 Capit. 4. de como algunos han sido libres
 de peligros de muerte, fol. 107.
 ¶ 2. Cap. 5.

T A B L A.

Capit. 5. de algunas personas que han cobrado vista,	fol. 124.
Capit. 6. de algunas personas, que han cobrado habla,	fol. 128.
Capit. 7. de algunos que han cobrado el oydo,	fol. 132.
Capit. 8. de algunas personas tullidas que han sanado,	fol. 133.
Capit. 9. de algunas personas mancas que han sanado,	fol. 139.
Capit. 10. de algunos quebrados que han sanado,	fol. 140.
Capit. 11. de algunos que han sido libres del demonio,	fol. 144.
Capit. 12. de algunos que han sanado, de diuersas enfermedades,	fol. 146.
Capit. 13. de algunos que han alcançado hijos,	fol. 156.
Capit. 14. de algunos que han sido libres de carceles,	fol. 159.
Capit. 15. de dos que se hizieron bien cañados,	fol. 163.
Capit. 16. de dos que fueron heridos de vn rayo,	fol. 1
	Capit.

- Capit. 17. de como sea licito pedir milagros, fol. 166.
 Capit. 18. de como sean buenas las romerías, fol. 174.

Capitulos de la tercera parte.

- C**apitulo primero, como vn mudo fue sano, fol. 182.
 Cap. 2. como vn tullido fue sano, fol. 183.
 Capit. 3. de como fue sano de vna pierna Diego Gomez, fol. 186.
 Capit. 4. de como fue libre Diego de Iaque de vn flechazo, fol. 187.
 Capit. 5. de vna niña que cobró vista, fol. 195.
 Capit 6. de vna muger de Salamanca, que fue sana de vna graue enfermedad, fol. 196.
 Capit. 7. de vn sordo y mudo que fue sano, fol. 197.
 Capit. 8. de vna muger tullida que fue sana, fol. 200.
 Capit. 9. de como sano vn clerigo de vna pierna

T A B L A.

- pierna, fol. 203.
 Capit. 10. de como fue vn clerigo sano de
 graue enfermedad, fol. 206.
 Capit. 11. de como fue resuscitado vn ni-
 ño ahogado, en vn poço, fol. 208.
 Capit. 12. de vn perlatico que fue sano,
 fol. 208.
 Cap. 13. de como fue libre vna endemo-
 niada, fol. 209.
 Capit. 14. de como fue sano vn tullido,
 fol. 210.
 Capit. 15. de vn hombre quebrado, que
 fue sano, fol. 212.
 Capit. 16. de como fue resuscitado, vn hi-
 jo de vn cauallero, fol. 212.
 Cap. 17. de vna muger que fue sana de vn
 mal como gota coral, fol. 213.
 Cap. 18. de vn tullido, q̄ fue sano, fol. 215.
 Dapit. 19. de dos caualleros que fueron li-
 bres de peligros de mar, fol. 216.
 Capit. 20. de vn niño que cogio vna rue-
 da de carrera, fol. 217.
 Capit. 21. de como tuuo leche vna muger
 de setenta años, fol. 218.

T A B L A 4

T A B L A DE LOS MILA-
gros que se contienen en la Prime-
ra Segunda, y Tercera parte.

Sanos de heridas y llagas peligrosas.

¶ Primera parte.

Simon Vela fue sano de vna herida de ca-
beça, fol. 22.

¶ Segunda parte.

Vn cauallero de Toro, de vna herida de
vn touillo, fue sano, fol. 157.

Gomez de Rueda de vn flechazo fue sano
fol. 123.

Iuan de Guadalupe, de graues heridas fue
sano, fol. 154.

Iuan Vazquez de fuego de San Antõ fue
sano, fol. 153.

Martin de Poza, de vna cuchillada de ca-
beça, fue sano, fol. 120.

Vn hombre de armas de tres lan-
çadas, ¶ 4 çadas,

T A B L A.

- çadas fue sano, fol. 118.
Vna carreta passo por encima de vn niño
y fue libre, fol. 122.
Vn niño de Martin Vazquez, de vna gra-
ue llaga fue sano, fol. 117.
Vn niño de Pedro Rauide, de vn golpe
graue de cabeça fue sano, fol. 116.
Pedro de Torrezilla, de vn tiro de artille-
ria fue libre, fol. 113.
Vn niño de Pedro Hernandez fue sano
de cancer, fol. 154.
Vna muger fue herida de vn rayo en la ca-
beça, y fue sana, fol. 123.

¶ Tercera parte.

- Diego de Iaque de vn flechazo fue sano,
fol. 187.
Passo vna carreta por encima de vn niño,
y fue sano, fol. 217.

Sanos de roturas.

¶ Segunda parte.

- Bartholome Villanes fue sano de vna ç-

- braduras, fol. 143.
 Carlos de Castro fue sano de la quebra-
 dura, fol. 142.
 Iuan de Tudela fue sano de quebrado,
 fol. 142.
 Vn niño quebrado de siete años fue sano.
 fol. 140.
 Vn niño quebrado desde su nacimiento,
 fue sano. fol. 141.
 Vn niño de Pedro Hernandez, fue sano
 de la quebradura, fol. 142.
 Otro niño hijo del mesmo fue sano de
 quebradura, fol. 143.
 Vn niño de Fresno, fue sano de quebra-
 dura, fol. 143.
 Vn religioso de Sancto Domingo que-
 brado, fue sano, fol. 144.

¶ Tercera parte.

- Francisco Martin de Villar, de quebrado
 fue sano, fol. 212.

*Sanos de calenturas, y enfermedades: De
 do lores y peligros de muerte.*

T A B L A.

¶ Primera parte.

- Pascual Sanchez de vn dolor de muelas
 fue sano, fol. 22.
 Iuan Fernandez de dolor de estomago
 fue sano, fol. 23.

¶ Segunda parte.

- Andres Hernandez fue sano de gota co-
 ral, fol. 152.
 Elvira de Guzman fue sana de dolor de
 costado, fol. 151.
 Iuan Gonçalez, de graue enfermedad fue
 sano, fol. 147.
 Pedro Gonçalez, de vna graue enferme-
 dad, fue sano, fol. 150.
 Pedro de Briones, de gota coral fue sano,
 fol. 152.
 Vn hombre de Salamanca, de bubas fue
 sano, fol. 152.
 Vna muger de San Martin, fue sana de
 quartanas, fol. 154.
 Vn mancebo de dieziseys años fue sano
 de

- de peste, fol. 155.
 Vn manzebo en Valde Rodrigo, fue sano
 de dolor de costado, fol. 151.
 Vn macebo en Solana, fue sano de dolor
 de costado, fol. 150.
 Vn niño en Sanchon de graue enferme-
 dad fue sano, fol. 149.
 Vn niño en Iarayz, de graue enfermedad
 fue sano, fol. 149.
 Vna muger en Robleda, de graue enfer-
 medad fue sana, fol. 148.
 Vn niño en Cabeçuela, de graue enferme-
 dad fue sano, fol. 145.
 Vn hijo de Rodrigo de Alua, de graue en-
 fermedad, fue sano, fol. 146.
 Pedro de Briones, de dolor de estomago
 fue sano, fol. 152.

¶ Tercera parte.

- Alonso Carnicero, de perlesia, fue sano,
 fol. 208.
 Catalina Flores, de vn mal como de go-
 ra coral. fue sana. fol. 213
 Fran.

T A B L A.

Francisco Sardin, de graue enfermedad, fue sano,	fol. 207.
Manuel de Andrade, de graue enferme- dad fue sano,	fol. 212.
Maria de San Iuan, de graue enfermedad fue sana.	fol. 196.

Librados de captiuero.

¶ Segunda parte.

Albaro de Adamuz, de captiuo fue liure, fol. 76.	
Alonso Morante fue libre de captiuero, fol. 101.	
Adriano de Flandes, de captiuero, fue libre.	fol. 84.
Vasco Alfonso de captiuero fue libre, } fol. 82.	
Bartholome Sanchez de captiuero, fue libre,	fol. 97.
Iuan de Arguello de captiuero, fue libre fol. 104.	
Lorenço moço soltero, de captiuero fue libre,	fol. 92.
	Pedro

- Pedro de Arguello, de captiuerio, fue libre,
fol.86.
El mesmo, de captiuerio fue segunda vez libre,
fol.87.
Vn mozo soltero fue libre de captiuerio,
fol.88.

Muertos Resuscitados.

¶ Segunda parte.

- Alonso Esteuez, murio de enfermedad, y fue resuscitado,
fol.55.
Catalina Machada, murio de enfermedad y resuscito,
fol.59.
Francisco Alvarez, muerto de enfermedad, resuscito,
fol.49.
Isabel Sanchez, muerta de enfermedad, resuscito,
fol.60.
Iuan de Heruas murio de peste, y resuscitò,
fol.45.
Iuana Rodriguez muerta, de enfermedad resuscitò,
fol.47.
Iuan Gomez muerto de enfermedad, resuscitò,
fol.48.
Mar-

T A B L A.

- Martin Alonso, muerto de enfermedad,
resuscitò, fol. 51.
Pantaleõ de Gouuea, muerto de enferme-
dad, resuscitò, fol. 57.
Vn moço de Valde Rodrigo, muerto de
enfermedad, resuscitò, fol. 56.
Vn niño de dos años ahogado en vn po-
ço resuscitò, fol. 63.
Vna niña ahogada en vn rio resuscitò,
fol. 62.
Vn niño en Rollan ahogado en vn poço
resuscitò, fol. 55.
Vn niño ahogado en Esgueua de Valladò
lid, resuscitò, fol. 54.
Vn niño ahogado en vn poço, en Saelizes
de los Gallegos, resuscitò, fol. 52.

¶ Tercera parte.

- Vn niño ahogado en vn poço, resuscitò,
fol. 208.

*Sanos de piernas y braços tullidos,
y mancos.*

¶ Primera.

¶ Primera parte.

- Benito Sanchez de vn dedo pegado a la
palma, fue sano, fol. 23.
Vna hija de Iuã del Caño tullida, fue sana
fol. 25.

¶ Segunda parte.

- Catalina Alonso tullida de vn braço fue
sana, fol. 139.
Elaira Perez, torcida la cabeça, fue sana,
fol. 131.
Iuana de Fernan Gomez, tullida de vn la-
do fue sana, fol. 134.
Iuan Ortega, tollida de ambos pies fue
sano, 135.
La muger de don Fernando de Castro tu-
llida fue sana, fol. 137.
Vn mancebo de Alua tullido fue sano,
fol. 135.
Vna hija de Anton casado, tullida fue sana
fol. 135.
Vna muger de Alua, tullida fue sana,
fol.

T A B L A.

fol. 137.

Vn niño tullido de todo el cuerpo, fue sano, fol. 137.

Vna hija de vn cauallero de Beruenosa, tullida de vn braço, fue sana, fol. 139.

Vn hijo tullido, de Miguel Sanchez, fue sano, fol. 129.

Tome Sanchez tullido de medio cuerpo fue sano, fol. 133.

¶ Tercera parte.

Bartholome de Castro, y Roman tullido de vna pierna fue sano, fol. 203.

Diego Gomez tullido de vna pierna fue sano, fol. 186.

Diego Muñoz el viejo, tullido fue sano, fol. 215.

Iuste Pastor tullido fue sano, fol. 183.

Isabel Fernandez, tullida fue sana, fol. 200.

Christoual de Mora tullido fue sano, fol. 211.

Mudos que les ha sido dada la baba.

¶ Segunda parte.

Eluira Perez, muda le fue dada habla;
fol. 131.

Maria Fernandez muda, le fue dada habla
fol. 129.

Maria Gonzalez muda le fue dada habla;
fol. 137.

Vna hija de Hernando de la Corredera;
muda le fue dada habla, fol. 131.

Vn hijo de Miguel Sanchez, mudo, le fue
dada habla, fol. 129.

Vn sobrino del Abbad de Valladolid, mu-
do le fue dada habla, fol. 128.

¶ Tercera parte.

A Francisco Perez cantero, mudo le fue
dada habla, fol. 182.

A vn peregrino mudo le fue dada habla,
fol. 197.

Sordos que se les ha dado oydo.

¶¶

¶ Pri.

T A B L A.

¶ Primera parte.

Anton Fernandez, teniente de los oydos
oyò bien, fol. 23.

¶ Segunda parte.

Vn religioso de sancto Domingo sordo
de vn oydo, oyo. fol. 133.

Vn hõbre de San Martin casi sordo oyo
bien, fol. 133.

¶ Tercera parte.

Vn peregrino sordo oyò bien, fol. 197.

Librados de peligros de mar, y rios.

¶ Segunda parte.

Ciento, y catorze Gallegos, de vna tem-
pestad fueron libres, fol. 115.

Juan de Regua de vna cayda, en el mar
fue libre en tempestad, fol. 114.

Rodrigo de Arriba, y otros, en vna tem-
pestad fueron libres, fol. 115.

Vn niño Cayò en vna canal de vn moli-

- no y no se ahogo, fol. 109.
 Vn pastor cayò en vn poço, y no se ahogo, fol. 107.
 Pedro Hernandez echado en vn rio, no se ahogo, fol. 66.

¶ Tercera parte.

- Dos cauallos de Salamãca, y Toro, fueron libres del mar, fol. 216.

Labrados de casas, y pesos de tierra que ban caydo sobre ellos.

¶ Segunda parte.

- Vna niña cayò vna pared de vna casa sobre ella, y fue libre, fol. 106.
 Vn poço se hundio sobre vn pastor, y fue libre, fol. 107.
 Vna peña cayò sobre vn religioso, y fue libre, fol. 111.
 Vn horno de cal se hundio sobre vn hombre, y fue libre, fol. 111.
 Vn barranco cayò sobre vn soldado, y fue libre, fol. 112.

T A B L A.

Sanos de ceguedad, y mal de ojos.

¶ Segunda parte.

Catalina Machada, ciega cobro vista,

fol. 127.

Doña Mayor de Mendoça ciega cobro
vista, fol. 125.

Eluira Perez ciega, cobro vista, fol. 131.

Hernan Perez ciego cobro vista, fol. 124

Francisco de Valencia ciego cobro vista.

fol. 125.

Iuã de Parada, ciego cobro vista, fol. 126.

La muger de don Martin de Gouea ciega
cobro vista, fol. 127.

Pedro Hernandez de Esgueuilla, ciego
cobro vista, fol. 125.

¶ Tercera parte.

Ana Nieto ciega cobro vista, fol. 195.

*De algunos casados que han alcança
do hijos.*

¶ Segunda parte.

- 7nos de Xerez de la Frontera tuuieron
 vn hijo, fol. 156.
 7nos de Matilla tuuierõ vn hijo, fol. 157.
 7nos caualleros de Toro tuuierõ vn hijo
 fol. 157.
 7nos de Ciudad Rodrigo, tuuieron vn
 hijo, fol. 157.
 7nos caualleros de Valladolid tuuieron
 hijo, fol. 158.
 El señor de Mogodoyro tuuo hijos,
 fol. 158.
 Una señora principal, tuuo hijo, fol. 158.

Libres de poder de justicia.

¶ Segunda parte.

- Un hombre en Victoria ahorcado no mu-
 rió, fol. 64.
 Un hombre de Bejar fue libre de la carcel,
 fol. 159.
 Juan de Castillo, clerigo fue libre de la
 carcel, fol. 161.
 Un hombre fue libre de prision en Santi-

T A B L A.

llana, fol. 16
Martin Hernandez fue libre de. prisi
fol. 162.

Librados del demonio.

¶ Primera parte.

Vna muger de Bonilla endemoniada fue
libre, fol. 39.

¶ Segunda parte.

Vna muger de la puente de Lizana, ende
moniada, fue libre, fol. 145.

Vna muger de Bonilla endemoniada, fue
libre, fol. 145.

Vna moça de Cabeçuela endemoniada
fue libre, fol. 155.

¶ Tercera parte.

Maria de la Cruz endemoniada fue libre,
fol. 209.

¶ Segunda parte.

Dos fueron hechos bien casados. fol. 70
libre

T A B L A.

si
Libres de ladrones.

¶ Segunda parte.

Gomez platero de Valladolid, fue libre
de ladrones, fol. 110.
Pedro Hernandez fue libre de ladrones,
fol. 66.

¶ Tercera parte.

Vna muger de setenta años tuuo leche pa
ra criar vn nieto, fol. 218.

F I N.

*este libro va do da fre
do de un siglo*



160889029



51
C. 105^v

Salvini n. 3913.

